ANT
XIX
153

MEMORIAS

DE

LUCIANO BONAPARTE,

PRINCIPE DE CANINO.

MEMORIAS

DE

LUCIANO BONAPARTE,

PRINCIPE DE CANINO.

Esta traduccion es propiedad vitalicia del traductor, que rubrica.
ART. 51 DEL DECRETO 4 de ENERO 1844.

R. 50.082

MEMORIAS

DE

LUCIANO BONAPARTE,

PRINCIPE DE CANINO,

escritas por él mismo.

PUESTAS EN CASTELLANO

por

el licenciado D. JOSÉ LLORENTE FLOREZ; *profesor de derecho civil y canónico; abogado del colegio de esta corte, é individuo de la sociedad económica de amigos del pais de Zamora.*

Madrid.

imprenta por D. R. GUZMAN, plaza del Progreso, n. 15.

—

DICIEMBRE DE 1844.

Imprenta por D. R. Lucman, plaza del Progreso, n. 15.

DICIEMBRE DE 1849.

EL TRADUCTOR.

—

Ocho años acaban ahora de cumplirse desde que estas MEMORIAS *vieron la luz pública por direccion de su editor Mr. Gosselin, que dió la primera entrega de ellas en octubre de* 1836. *La fama Europea del autor, su influencia gradual en los movimientos políticos de la Francia hasta el desenlace del gigantesco paso* 18 *brumario, su riesgo y heroismo en tan azarosa crisis como Presidente del consejo de los Quinientos, el ser un literato y hombre de Estado, hermano del genio emprendedor y estraordinario, que él solo forma la historia de treinta años de su siglo, y que hizo conmover á*

gran parte del mundo, mandando al parecer sobre la misma fortuna; todos estos precedentes de importancia fueron otras tantas escitaciones para que procurara presentar al público estas MEMORIAS DE LUCIANO, ESCRITAS POR EL MISMO, cuando pudiera tenerlas á la vista, y segun las atenciones de mi posicion lo permitieran.

El anhelo con que han sido leidas en Francia, teatro de alternadas escenas, y de tantos intereses trasformados, me puso al frente la idea, de que no servirian de desagrado en nuestra fatigada Peninsula en lenguage patrio, á no borrar con impaciente pluma los principios de tolerancia y discusion, que hemos proclamado, teniendo por modelo á Naciones civilizadas, á quienes pretendemos imitar en medio de encontradas exigencias y vaivenes. Es cierto que hay mucho escrito sobre el asunto; pero la concision de este volumen, y la magnitud de algunos razonamientos han hecho que pareciera una novedad histórica.

Los discursos y mensages, que están al fin de la obra, son recopilacion traida por el autor como comprobantes de los sucesos de su época. Las notas biográficas de la familia Bonaparte han sido sacadas en extracto de diversas colec-

ciones francesas por el traductor para mas esclarecimiento de los hechos, y amenidad de la lectura. La vasta esfera de la crítica, si hemos dado algun paso dentro de sus límites, ha sido con venerable respeto á la imparcial posteridad, á quien pertenece este legado de calificar con discreto juicio al hombre de las vicisitudes, cuyas cenizas han sido trasladadas desde la fúnebre roca de su destino á las márgenes del Sena. El voto de la Francia es el voto de un gran pueblo, que hoy mira con reverente silencio la espada que trazó un muro sobre el terreno de su revolucion sin diques, y levantó un trono, como el fundador de la Monarquía Austriaca, sobre el campo de batalla.

Si he tenido acierto en la traduccion y llego á obtener la complacencia del público, encontraré dentro de mí la grata y apacible satisfaccion que deja una favorable censura, como bondadosa recompensa de un deseo realizado.

INTRODUCCION.

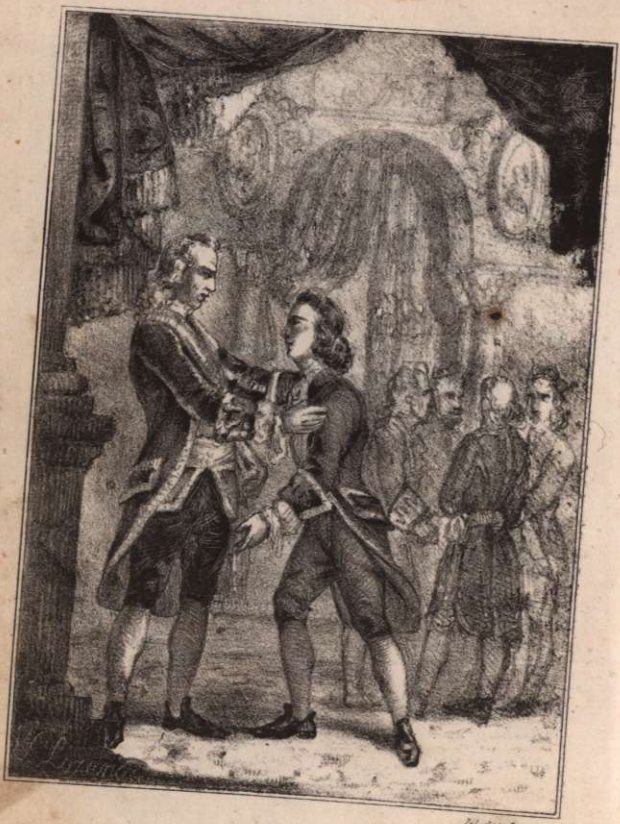
—

DESDE la república consular me han tomado frecuentemente los folletistas bajo toda clase de gobiernos por blanco de sus ocios. Ellos no me han dejado sin invectivas en sus artículos, anónimos y anécdotas, fruto de una imaginacion sin pudor y sin freno. Todo lo he leido en mi retiro, y estoy altamente asombrado, de que no habiendo hecho jamás mal á nadie, haya podido acarrearme tantas calumnias. Mi asombro sin embargo ha cesado luego que comencé á conocer mi situacion: separado de los negocios públicos, sin influencia en ellos, y casi siempre en oposicion clandestina ó abierta con las potencias, y bastante cerca vigilado de ellas por el temor contínuo de que fuera posible mi regreso en triunfo ¿cómo la malicia de los cortesanos pudiera dejarme tranquilo? Desde la caida de mi familia se ha creido sin duda, que no serviria de desagrado á

los que hoy son fuertes la continuacion de tan noble oficio. Estoy pues resignado á sufrir lo que me parece ser efecto de una posicion buscada por mi, ó que me fue impuesta por el destino; asi es que he dejado libre el campo á estas bravas gentes, que tanto se complacen en maltratar á los proscriptos. Mientras tanto en medio de todas estas injusticias he encontrado en mi conciencia consuelo.

No me mueve ningun fin personal á publicar estas MEMORIAS, hágolo solamente, porque me parece que han de ofrecer hechos de alguna importancia para la historia, fecunda en grandes acontecimientos, y cuyo serio estudio podrá ser útil al porvenir de la patria.

La opinion pública dirá si me he equivocado: en tal caso esta primera parte de ellas será la única que me atreva á dar á la prensa.



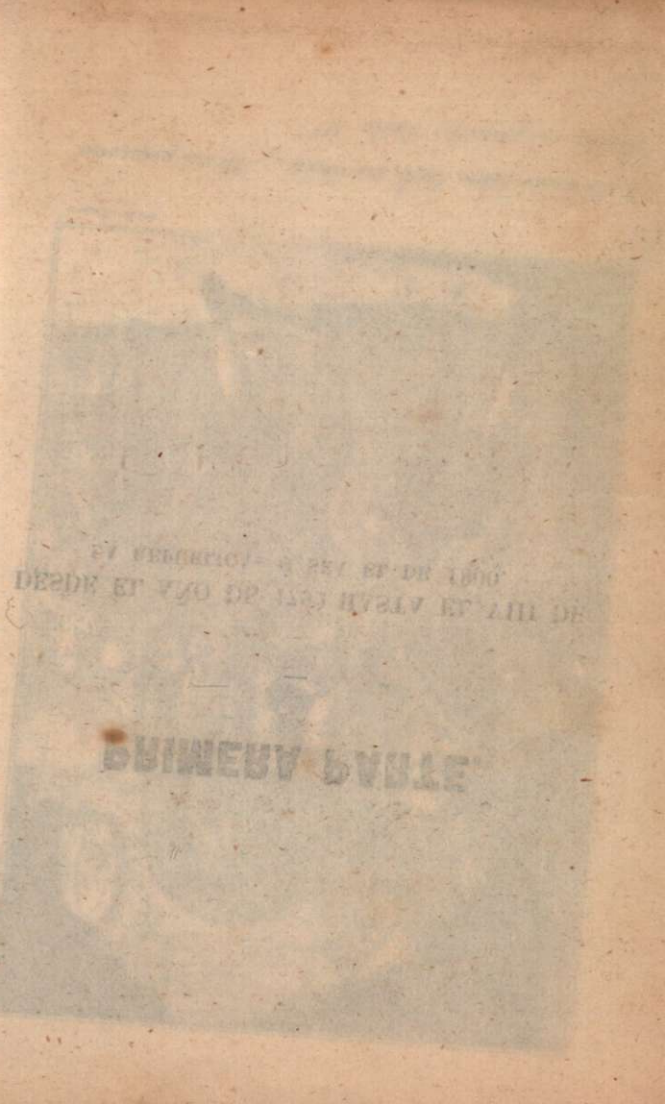
Ed. de Aragon

Y abrazandome Paoli me decia: ¡Ah mi pequeño Tacito, mi pequeño Tacito !!!"

PRIMERA PARTE.

—

DESDE EL AÑO DE 1792 HASTA EL VIII DE LA REPÚBLICA, Ó SEA EL DE 1800.



CAPITULO I.

La Córcega (1).

«Hay pues en Europa un pais susceptible de legislacion, que es la isla de Córcega. El valor y la constancia con que este bravo pueblo ha sabido recobrar y defender su libertad, le hacen merecedor de que algun sabio le enseñe á conservarla: tengo cierto presentimiento que un dia ha de causar admiracion á la Europa esta pequeña isla.»

ROUSSEAU; *Contrat. social, cap.* X.

CAPITULO I.

I.

Familia Bonaparte.—Escuadra francesa en la rada de Ajacio.—Sociedad popular del navio Almirante.—Reclutas marselleses.—Suerte de los empleados del régimen antiguo.—Regreso de Paoli.—Su recibimiento en Ajacio.—Su opinion respecto de la Inglaterra y de la Francia.—Su residencia en Rostino.—Su admirable memoria.—Nuestra separacion.—Mi salida para el continente.—Peligros y fuga.

—

ENTRABA yo en la edad de quince años cuando la revolucion de 1789 daba principio á la carrera de las reformas políticas. Regresé á Córcega despues de haber estado algun tiempo en el colegio de Autun, posteriormente en la escuela militar de Brienne, y por último en el seminario de Aix en la Provenza. Nuestra madre, que habia quedado viuda en la flor

de su vida, estaba al cuidado de su numerosa familia: José, el mayor de sus seis hijos, tenia 23 años, el que la auxiliaba con eficacia, ocupándose en mirar por los demás hermanos con una ternura paternal: Napoleon, dos años mas jóven que José, acababa entonces de traer de la escuela real de Saint-Cyr á nuestra hermana Mariana Elisa. Luis, Gerónimo, Paulina y Carolina eran todavia niños. El arcediano Luciano, hermano de nuestro padre era el gefe de la familia; y á pesar de hallarse postrado en cama y gotoso mucho tiempo hacia, cuidaba sin cesar de nuestros intereses. Si la Providencia, llevándonos tempranamente á nuestro buen padre, nos lastimó con este golpe tan duro, ella reparó esta pérdida tanto como pudiera remediarse, conservándonos todavia algunos años á nuestro escelente tio, y dotando de un espíritu de constancia y fortaleza de ánimo á la mejor de las madres, de lo que ha dado tantas pruebas en la serie de prosperidades maravillosas, no menos que en el destierro, que nos tiene aun bajo su inexorable influencia, y cuyo término no ha tenido el consuelo de mirar en su última hora. Un digno hermano de nuestra madre, que era el abate Fesch, completaba nuestra familia (2).

Aunque bajo todos los conceptos teniamos en la isla una de las primeras consideraciones, no era muy brillante la doméstica fortuna. Los muchos viajes de nuestro padre á Francia, á donde fue de diputado por la nobleza cerca de Luis XVI, y los gastos de

nuestra enseñanza superiores á los recursos, nos habian puesto en un estado de mediania, sin embargo de la proteccion del gobierno.

La educacion continental de mis dos hermanos mayores, la mia, y el encargo de Diputado de nuestro padre en París, nos habia hecho enteramente franceses. La Córcega fue declarada en 30 de noviembre de 1789 parte integrante de la Monarquía, y esta declaracion, que llenó los deseos de los insulares corsos, acabó de borrar en sus ánimos los amargos recuerdos, que pudiera haber dejado la conquista. Las ideas filosóficas, y la inquietud revolucionaria, que dominaban en el continente, comenzaron tambien á fermentar en nuestras cabezas; y asi fue que nadie saludó con mas entusiasmo que nosotros la aurora de 1789. José logró entrar en la administracion departamental, y Napoleon mientras tanto se disponia por medio de los mas serios estudios á marchar á paso de gigante por su carrera de prodigios; y el tercer hermano (*), cuando apenas rayaba en la adolescencia se arrojó aturdidamente en las sociedades populares con el sencillo estusiasmo propio de una cabeza no madura y acalorada, que holgaban en ella todavia las primeras ideas del colegio, y los célebres nombres de Grecia y Roma.

Debo suprimir aqui todos aquellos pormenores que no tengan enlace con la vida pública, y que no

(*) *El autor de estas* MEMORIAS.

presten interes ninguno: acerca de los numerosos recuerdos de los primeros años, me detendré solamente sobre aquellos que me parezcan útiles al intento.

El año de 1792 fue cuando una respetable armada al mando del bravo almirante Truguet, procedente de Tolon con tropas de desembarco se dirigia contra la Cerdeña, y vino á anclar sobre nuestra hermosa rada. Al primer aviso cubrió la orilla del mar toda la poblacion de Ajacio. Navegaba la escuadra izadas velas en direccion de nuestro horizonte, las que coloreaban por los brillos de un sol claro y hermoso. Apenas las divisé, corrí con la velocidad de un rayo á reunir los individuos del club, que me estaba confiado durante la ausencia de mis dos mayores hermanos. Entusiasmados todos venian detras de mi, y poniéndome yo á su frente, comencé á declamar, diciendo: «Ved alli á nuestros hermanos: ved alli los pabellones tricolores.» Corríamos, voceando como locos, á orilla de la playa; y nos metimos en una lancha, separándonos bastante del puerto, cual si de esta manera pudiéramos acelerar el arribo de las naves. La música, las salvas, y banderas, que por el aire agitábamos en señal de alegria, anunciaban al mismo tiempo nuestra salida á su encuentro. Mientras que nosotros asi remábamos alborozados, los buques de la arribada, favorecidos por el viento, entraron en la bahía. Llevámosnos chasco, porque calculamos tarde, que nos habian de sacar ventaja;

y tuvimos que volver detras de ellos por el mismo rumbo. Por último á fuerza de remo arribamos delante de la escuadra. El nombre de *sociedad popular*, autoridad entonces nueva y encantadora, era tan poderoso, que al insinuarle, todos abrian paso. Puesto á la cabeza de una Diputacion, de la que por aclamacion me nombraron su presidente, entramos á bordo del navio almirante.

Las tropas que conducia eran reclutas marselleses sin disciplina, procedentes de la última conscripcion, que llebaban en las filas la inquietud y algazara de los clubs. Propagaron las discuciones políticas por toda la tripulacion, y establecieron una sociedad en cada buque de guerra de esta armada. Egercitaban el sufrimiento del almirante por la insubordinacion, y á pesar del entusiasmo y arrojo que mostraban, se malogró por su indisciplina la espedicion sobre Cerdeña. Apenas nos anunciamos, cuando se mandó reunir aquella sociedad naval en el buque almirante para sesion pública en la gran cámara del Consejo. Pronuncié mi arenga, y el presidente de ella, despues de darnos el abrazo fraternal, nos invitó, á que tomáramos parte en los honores de su sesion. Este era un comisionado de distribucion de víveres, el que nos estuvo arengando media hora, en términos que nos costó mucho trabajo contener la risa. Recuerdo que con voz bronca y penetrante, y haciendo unos ademanes, que parecia un energúmeno, dió principio á su declamacion de

este modo: »Cuanto mas ando, tanto mas veo que el patriotismo progresa por todas partes: cuanto mas ando, tanto mas veo que los valientes descamisados son irresistibles: cuanto mas ando, tanto mas veo; ect. ect.» Asi estuvo repitiendo *su cuanto mas ando, tanto mas veo* lo menos veinte veces con admiracion de todos sus camaradas y marineros. Esta particularidad me trajo á la memoria oportunamente lo de la comedia de los Litigantes, que en una de sus escenas se dice: «cuando miramos el sol; cuando miramos la luna; ect.» Los oficiales de la tripulacion, que salieron á recibirnos al tiempo que pasamos al buque almirante, tuvieron como nosotros el mérito de no reirse á carcajadas. Les hicimos presente á nuestra despedida, que el dia inmediato celebrariamos otra sesion pública para fraternizar en correspondencia con el club de la escuadra, y nos separamos entonces entre multitud de patrióticos vivas y aclamaciones. No edificó mucho á la verdad esta funcion cívica á nuestros insulares, que estaban habituados á dejar hablar y escuchar á sus gefes, y á cuantos se distinguian por sus talentos. Notamos tambien que guardaban silencio los oficiales de la armada entre aquella barahunda, y nos preguntábamos mútuamente, si serian lo mismo las demas sociedades del continente. Nos preparamos sin tardanza, conforme ofrecimos para la sesion al dia siguiente, con la idea de manifestar en ella nuestra superioridad. Ciertamente no nos hubiera costado mucho lo-

grarla, si los Marselleses antes de la sesion no nos hubieran hecho conocer que sus acciones sobrepujaban á su elocuencia.

Estaba ocupado en mi bufete preparando el discurso que debia de pronunciar, cuando me pareció oir el ruido de un tumulto á alguna distancia, que poco despues percibí con mas claridad. Escuché, y oí que sucesivamente iban cerrándose las puertas de las casas; cuyo estruendo era menos perceptible que los gritos de los amotinados. *Cierra*, *cierra*; *cerrad*, *cerrad*; este era el clamor general. El toque de alarma puso á todo el pueblo en conmocion: un número de amigos se me presentó en casa al tiempo de mi salida, y juntos marchamos hacia la plaza mayor, de donde venia el alboroto, y las calles del tránsito observamos que estaban llenas de gente de armas. Cerca de la puerta de la ciudad una muger con el cabello suelto y tendido estaba asi lamentándose: « los jacobinos han asesinado á mi marido. » Era una corsa casada con un frances del continente, que habiendo obtenido en los pasados tiempos un empleo de administrador, se dió á conocer por sus opiniones aristocráticas. Esta infeliz se encontraba desgraciadamente sobre el muelle del puerto al hacer su desembarco los marselleses, y calificada por ellos de aristócrata dieron el usado grito: *» los aristócratas á la linterna.»* Esta voz de sangre á la que estaban habituados los reclutas espedicionarios, embriagados de fanatismo demagógico, lejos de en-

contrar eco entre los buenos habitantes de Ajacio, excitó en ellos una indignacion y horror, que se armaron en grupos para defender la víctima.

La tenian cercada los vecinos, á nuestro arribo á la plaza, decididos á no permitir deshonrar nuestros muros con un tan cobarde atentado. Los oficiales de la tripulacion mandaron tocar llamada para reunir su tropa, y consiguieron apoyados en nuestros esfuerzos llevársela á bordo: no volvieron á poner pie en tierra, y perdimos de todo punto el deseo de fraternizar con aquella gente desbandada. Pocos dias despues alzaron anclas y se hizo á la vela esta escuadra bulliciosa.

La tentativa de aquel asesinato político causó una profunda impresion en mis paisanos. Habian sido denunciados en nuestra sociedad repetidas veces los empleados del antiguo régimen, á quienes se atribuian planes opuestos á los intereses públicos de la patria, ostigados por la pérdida de sus destinos, que deseaban recobrar. Fatigados nosotros de su predominio les mirábamos con ojeriza, porque no habian aprendido á ser prudentes en la larga carrera de su administracion. No ocupaba la cabeza de ningun insular la idea de que hubiese hombres que quisieran matarse por tener diversas opiniones que nosotros, sin motivo de venganza personal. Para poner coto á los perjuicios que nos causaban estos empleados del continente, que tanto nos habian oprimido, y que no acertaban á callar, resolvimos echar-

les de la isla: se preparó un barco, y se les hizo alzar vela para su pais: «Vosotros no habeis nacido aquí, se les dijo; y aunque sois franceses no podemos ver á nuestros conciudadanos siendo agentes de una tiranía, que tanto tiempo está pesando sobre nosotros: hemos librado de ser víctima á la muger de un adicto á vuestras opiniones, y ninguna violencia habeis sufrido de nuestra parte. No os queremos mas: nos son repugnantes vuestra permanencia y los daños que nos habeis causado: marchad de este pais al vuestro, y dejadnos en paz.» Era general esta opinion, y los hombres del antiguo régimen partieron, sin que echásemos de menos su salida. No tardamos en saber que á su llegada al continente habian sido guillotinados por aquellos compatriotas suyos, que pronunciaban y ponian en egecucion sus fallos en las calles públicas, gritando: »favor á las linternas revolucionarias.» Ninguno de estos desgraciados, cuyo número me parece que era de ocho á diez, tenia criminalidad alguna, y habrian pasado sus dias entre nosotros, si la escuadra espedicionaria marsellesa, no hubiese conmovido los ánimos.

La violencia de los actos y escritos revolucionarios; el fin deplorable de los hombres del continente, y sus ataques cada dia mas vivos contra la religion, alteraron, durante el año de 1792 la opinion pública de Córcega. Nuestro antiguo gefe el famoso Pascal Paoli estaba de vuelta de su viage

de Inglaterra: no estuvo en Paris mas que de paso, y aunque fue tratado con todos los miramientos, que se deben á un grande hombre, habia juzgado severamente á los gefes que dirigian entónces la revolucion. Luis XVI, le habia inspirado el mas profundo interes. Paoli preveia el porvenir; y asi es que llegó á Córcega con inquietud y descontento, y cada cambio politico acrecentaba sus malas disposiciones. Entonces fue cuando se nos anunció su proxima venida á Ajacio, que tanto tiempo habia deseabamos vivamente. El entusiasmo que solo su nombre nos inspiraba, le daba una fuerza moral superior á la que recibia del gobierno. El era el padre, el ídolo de las villas y de las aldeas; asi es que desde que comenzó á correr la voz que estaba para llegar, se paralizaron todas las ocupaciones ordinarias, y no se trataba mas que del modo de recibirle. Las autoridades, la guarnicion y la sociedad popular no pensaban mas que en Paoli, y á cada hora crecian nuestros deseos.

Por mi edad no podia tener entrada en ningun cargo público, mas que en la sociedad popular; y no hacia otra cosa que estudiar de dia y noche los discursos y arengas que habia de pronunciar delante del héroe. Desconfiando de mis composiciones, propias de un hombre joven, recurrí á nuestra biblioteca y me apropié sin escrúpulo muchos trozos de los libros que iba hojeando por alto y de paso; pero especialmente de Bodin y Needham, que á es-

condidas estuvieron á mis órdenes, y contribucion. Escogí estos publicistas de menos nota, para intercalar con sus despojos y plagios mi arenga sin temor de que me lo echasen en cara. Tambien me propuse tratar de un patriota de nuestra historia de Córcega á fin de hacer aplicaciones análogas á tan notable oyente. No tuve necesidad para esto de echar mano de libros estrangeros: elegí por tema la muerte del cura de Guaño, que cercado por las tropas Genovesas en lo profundo de un barranco, y no pudiendo salir de él, sino á condicion de rendirse y prestar juramento de fidelidad á los tiranos de su patria, prefirió antes que sucumbir, dejarse allí morir de hambre. Veinte años despues elogié esta heróica muerte en uno de los cantos de la Cirneida bajo el nombre de Mosol. No ofrece ninguna de las repúblicas antiguas un acto tan heróico en sus historias, como el del cura de Guaño: tanto exaltó mi imaginacion este suceso, que compuse mi discurso palpitando: creo que tenía algun mérito; por lo que he sentido su estravio.

Preparado de este modo sali entusiasmado con una multitud de mis paisanos á recibir á Paoli. Ya habia antes hecho una acogida favorable á mis dos hermanos mayores, como hijos de un hombre á quien tanto quiso, que habia poseido toda su confianza y que hizo con el en calidad de ayudante la guerra de la independencia: á mi me recibió de la misma manera: sus caricias me lle-

naban de satisfacciones, y contaba yo por instantes la hora en que habia de abrirse la sesion. Llegó pues tan deseado momento: Paoli estaba sentado frente de la tribuna en un sillon adornado de laureles y coronas de encina. Turbeme al principio algo; pero dominándome poco despues, recité mis trozos y plagios de Bodin y de Needham con calor y firmeza: recuerdo que versaban sobre la preferencia que los pueblos deben dar al gobierno republicano. Estos fragmentos de dos respetables publicistas, acomodados al gefe de nuestra antigua república, y habilmente intercalados en el discurso, debian causar admiracion y asombro en boca de un orador de 17 años; pero su efecto sobrepujó mis esperanzas. *Abrazándome Paoli me decia*: ¡*Ah mi pequeño Tácito, mi pequeño Tácito*!!! Los individuos de nuestro club, que tambien me favorecieron con aplausos, manifestaron que trahia preparada otra arenga ademas, sobre la muerte del cura de Guaño. Prometionos Paoli asistir á la segunda sesion.

Esta vez última, mi alocucion fue obra mia, sin plagio de ningun autor. Conmoviase nuestro héroe cuando pronunciaba yo con ardor y entusiasmo »*odio á los genoveses,*» espresion que arrojaba de sí mi asunto, y hacia resonar mi poética imaginacion. Este odio á los genoveses, este sentimiento patriótico de toda su vida, enardeció su alma; y cuando proferia el nombre del cura martir en mi discurso,

con voz llena y profética, aplicado á Paoli vengador de la libertad, bañaron algunas lágrimas las venerables megillas del padre de la patria; complaciendome de tan tiernos y sentimentales efectos. Entonces me dijo Paoli que queria tenerme á su lado, y que de él no me separara. ¡Heróico anciano! ¡que feliz me contemplaba siguiendote á tu sencilla morada de Rostino! No pensaba que mi mansion contigo fuese tan corta, y que las borrascas políticas nos apartaran para siempre.

La aldea de Rostino situada en las montañas la componen algunas chozas y casitas. Paoli habitaba un monasterio donde vivia con noble sencillez. Varios convidados rodeaban todos los dias su mesa frugal, pero bien servida; y al tiempo de salir á paseo, una multitud de montañeses le esperaban para verle y hablarle: le cercaban con respeto filial; y él hablaba á todos como un buen padre, y lo que me sorprendió mucho al principio, que conociera y llamara por sus nombres á padres de familias, á quienes no habia visto por espacio de 25 años. Esta memoria y aspecto cariñoso producian un efecto encantador en nuestros isleños. La hermosa cabeza de este respetable anciano adornada de una larga y blanca cabellera; su elevada estatura, las miradas dulces y penetrantes, con voz sonora, todo contribuía á dar á sus palabras un inesplicable atractivo. Para imaginarse un patriarca legislador en medio de su numerosa familia, la pintura y la poesía no pudieran

escoger mejores modelos, que los que presencié por algunos meses en Rostino.

No obstante mi entusiasmo á Paoli; meditando sobre su prodigiosa memoria preguntábame á mi mismo ¿cómo esto pudiera verificarse? Hízome dudar el ver representar aquella escena varias veces cada paseo y casi de igual manera. Andaba yo al lado de mi Mecenas cuanto podia: comencé á observar todos los preparativos diarios, y noté que un fraile iba antes al gabinete de Paoli: seguíle por curiosidad, y ví que muchos dias continuos bajaba al sitio donde la gente esperaba audiencia, é internándose entre el círculo de paisanos hablaba con familiaridad á los mas distinguidos. Este descubrimiento me hizo abrir los ojos y me pareció evidente que el fraile precursor preparaba con su relacion confidencial la memoria del anciano protector. Confieso francamente que no me agradó esta combinacion; sin embargo continué ofreciendo mis respetos á tan buen anciano, aunque la sombra de la supercheria llegó á amortiguar mi fosfórica imaginacion.

Mas como cada dia iba en aumento la amistad que me aseguraba, se disipó al instante aquella ligera ráfaga de nuestros paseos. Deseaba Paoli hablarme de Inglaterra, de la verdadera libertad que reyna en este afortunado pais; del buen sentido en que estan sus habitantes, y del admirable equilibrio de sus poderes políticos. «La Inglaterra, me decia, no es una monarquía, es una sabia y poderosa repúbli-

ca ¡dichosa la Francia si se propusiera por modelo á aquella potencia!» Admirábanme todos estos discursos, porque estaban al alcance de mi entendimiento: mi sabio maestro haciame mas honor, que yo merecia; y aunque sus lecciones me parecieran singulares, bien pronto dejaron de agradarme. Con aquella anglomania llegué á comprender entonces aunque vagamente un poco de antipatía contra la Francia, y esto me afectó vivamente. Paoli advertia esta inquietud y acomodaba sus lecciones al aplomo de las que segun su opinion, eran preocupaciones mias del colegio. Esta tentativa que hizo con migo, la egercitó todavia mas suavemente con mis dos hermanos, y al efecto tuvo frecuentes conferencias con José y Napoleon; pero bien pronto conoció la inutilidad de sus esfuerzos. Cualquier horror que nos inspirasen los escesos revolucionarios, presentiamos que se calmarian, y que á sus desbordes siguieran los beneficios de la revolucion. Eramos franceses, y teniamos fé en el porvenir; y además nuestra isla se mantenia pura de todos aquellos excesos, que mancharon en alto grado los pueblos del continente.

Mientras tanto acercábase el año de 1793: los sentimientos de Paoli contra la Francia se mostraban mas á las claras cada dia; y por momentos estaba menos satisfecho de nosotros, é inseguro de poder atraernos á la rebelion que meditaba. La catástrofe del 21 de enero puso en colmo su aborrecimiento: se llenó de impaciencia, y creyó que

mas no debia de contenerse. «Vedles ahí, me decia » revolcados en sangre inocente: ahi teneis vuestros » franceses: ¡que tal! ¿os atrevereis todavia á salir » en su defensa? No lo sufriré mas tiempo: los hijos » de Carlos no me abandonarán: es necesario que » tus hermanos se decidan y elijan el ponerse de » parte de la Francia, ó de la mia. Ya no existe esa » Francia. Esos miserables quitan la vida á cuantos » merecen vivir..... han degollado á su rey, el mejor » de los hombres..... *un santo*, *un santo*, *un santo*, » (repetia con un ardor vehemente que iba progre- » gresando á cada palabra). La Córcega ya no los » quiere..... Yo tampoco..... que guarden para sí su » sangrienta libertad, que no la necesitan mis bra- » vos montañeses. Mejor fuera volver á ser geno- » veses..... Espero á tus hermanos..... Desgraciado » aquel que se pronuncie por esa horda de malva- » dos. ¡No conozco á nadie de mas confianza..... á » nadie..... que á los hijos de Carlos!..»

Paréceme que aun estoy viendo á aquel fogoso anciano: su rostro se encendia al paso que su irritacion se aumentaba. Era deplorable su error, porque no veia en nuestra inmortal revolucion mas que los crimenes del terror. Deciamosle nosotros, aunque vanamente, que el exerable regicida de Carlos I no habia impedido que mas tarde se estableciera la libertad inglesa; pero nada escuchaba. El motivo que le hacia desvariar era puro, como su alma. Equivocose en desesperar de la fortuna de la Fran-

cia, y en no ver salvacion para su pais, sino en la reunion con la Inglaterra, que era la nacion que mas estimaba. Erró acerca del porvenir; mas apesar de esto no dejó de ser digno de sí mismo, y no le conocian bien los que han atribuido á ambicion vulgar su comportamiento. ¡Paz, honor y gloria á sus cenizas: es digno del panteon de una nacion libre y de reposar bajo las bóbedas de Westminster!. El antiguo gefe de nuestro pais; el amigo de nuestro buen padre; el hombre á quien mas amábamos con admiracion estaba de un lado..... *y la Francia del otro...* Separámosnos de Paoli: me retiré de Rostino, y volví á Ajacio para mantener á nuestros amigos en su deber. José dejó de tomar parte en la administracion del departamento, y Napoleon marchó á incorporarse á los representantes del pueblo que estaban en Bastia y la opinion de Paoli llevó tras de sí la de toda la isla. El 26 de enero de 1793 se separó Córcega de la Francia; se formó un consejo ó asamblea extraordinaria de diputados de todos los pueblos y Paoli fue nombrado generalísimo, y gefe supremo. Se decretó la vuelta de los emigrados, la reintegracion al clero, la proscripcion contra los emisarios franceses, y adictos á su partido. La bandera tricolor se echó á tierra por todas partes menos en Ajacio que contuvimos la reaccion. Viendo que la tempestad iba á descargar sobre nuestras cabezas, resolvió la sociedad popular embiar una diputacion á la de Marsella, y á la de los Jacobinos de

París, implorando prontos socorros. Nombráronme gefe de dicha diputacion y partimos pocas horas despues: conociamos al que enarbolaba el estandarte de la guerra y sabiamos que no debiamos perder momento.

En efecto apenas habiamos partido, cuando ya el espíritu de insurreccion llegó á su colmo. » *Viva Paoli..... Que Paoli solo nos gobierne. Queremos todo lo que el quiere. Mueran sus enemigos.*» Tal era el grito de la mayoría. La corneta insular resonaba en todos nuestros valles, y llevaba sus ecos hasta los muros de Ajacio. Mi madre no tenia entonces á su lado mas que á sus dos hijos menores, Luis y Gerónimo, sus tres hijas, y su hermano el abate Fesch; pero no era la primera vez que hacia de padre y madre á su familia. Recobró el espíritu firme y valeroso, que la habia hecho ilustre en sus primeros años durante la guerra de la independencia; y á todo atendió cual práctico gefe: espidió por mar y tierra numerosos mensageros á José y á Napoleon: anunció su próximo arribo al puerto con los representantes del pueblo, y logró neutralizar las maquinaciones de los partidarios de Paoli en la ciudad.

Pero el gran gefe no habia echado en olvido el arte de aprovechar el tiempo. Para ganarnos, ó contenernos quiso tener rehenes de notable calidad; y mientras que mi madre esperaba á cada momento la escuadra francesa, estuvo á punto de caer en manos de sus irritados enemigos.

Despertando una vez de repente á media noche vió su alcoba llena de montañeses armados..... y se cree sorprendida; pero al resplandor de una luz, que daba en el rostro del gefe, reconoció á Costa de Bastelica, uno de nuestros mas decididos partidarios: tranquilízase entónces, y oye que le dice: »pronto madama Leticia: la gente de Paoli nos sigue muy de cerca: no hay que perder un instante: aqui me teneis con todos nuestros adictos para salvaros ó perecer á vuestro lado.»

Bastelica es uno de los lugares mas populososs de la Córcega, situado al pie del Monte de Oro; en medio de un bosque de poblados y crecidos castaños encierra unos habitantes nombrados por su atrevido valor, y de una fidelidad incontrastable á sus amigos, y apasionados. Atravesando uno de aquellos intrepidos cazadores la cadena de montañas, que divide la isla en dos mitades, encontró un cuerpo de tropa, que marchaba sobre Ajacio, donde habia de entrar de noche protejido por los partidarios de Paoli, para llevarse á nuestra familia prisionera á Rostino. Entendió tambien que tenian orden de entregar *muertos ó vivos* á los hijos de Carlos. Ligero como un rayo volvió á su pueblo á dar parte al gefe de nuestros adictos, atravesando el bosque de Bastelica, á fin de poner en accion á cuantos tenian un fusil y un puñal para su defensa. Despues de una larga y forzada marcha penetraron de noche estos bravos amigos por la ciudad en número de unos trescientos

y algunas millas á retaguardia venian nuestros contrarios.

Nuestra madre y sus pequeños hijos levantáronse aceleradamente, y sin tiempo mas que para tomar sus vestidos, salieron en silencio puestos en el centro de la columna, mientras que la poblacion dormia tranquila. Internáronse por entre los desfiladeros de las montañas, y antes de amanecer hicieron alto en un bosque, desde donde se descubria parte de la ribera. Los fugitivos oyeron varias veces el ruido de las tropas enemigas en las travesias de los valles inmediatos á su campamento; pero la Providencia quiso evitar un encuentro, que hubiera sido sangriento. El mismo dia de esta azarosa retirada observaron nuestros amigos las llamas que entre negros y espesos torbellinos de humo se levantaban en medio de la ciudad. »Mirad, dijo uno de ellos, como arde vuestra casa.» *No importa*, respondió nuestra madre, *ya volveremos á edificarla mas hermosa*: *Viva la Francia.* »Despues de dos noches de una retirada habilmente dirigida dieron vista á las velas francesas: despidiose nuestra madre de sus guardadores y se incorporó á sus dos hijos mayores en la fragata que venian los representantes del pueblo; y la dañada intencion de nuestros enemigos quedó reducida á dar desahogo á sus furores contra las piedras de nuestra casa.

CAPITULO II.

El Terror.

» Bajo el despotismo de uno solo » ó de muchos estamos espuestos á » ser víctimas.—Bajo el despotismo » democrático el riesgo es cien veces » mayor: se corre á otro mas hor- » rible.....
» .....á ser verdugo.... »

II.

Sociedad popular de Marsella.—La Cannebiere.—Llegada de mi familia.—San Maximino.—Dictadura de una pequeña poblacion.—Sospechosos.—Carretas de victimas.—Robespierre y su hermano.—Aun no es tiempo.

—

Habia marchado con la diputacion de Ajacio, y en veinte y cuatro horas, merced á un viento favorable, arribamos á Francia. Cuatro años hacia que la dejara sin haber concluido mis estudios en el seminario de Aix, y volvia á presentarme en aquel pais encargado de una comision política. A tal punto se habia exaltado mi vanidad, que me creia un personaje de importancia, y digno de atraer las miradas de la multitud de curiosos, que cubria el puerto

de Marsella, donde desembarcamos á la caida de la tarde. Apenas descansamos un rato, nos dirijimos á la sociedad popular. En un espacioso salon muy poco iluminado se hallaban sentados los socios cubiertos con el gorro encarnado; y las tribunas estaban ocupadas por algunas mugeres bulliciosas. Asi que el presidente anunció la llegada de una diputacion Corsa, que traia noticias importantes, se nos concedió la palabra, y me llamaron á la tribuna antes de que pensara en lo que habia de decir. Esclamé que se hacia traicion en Córcega á la Nacion, y que veniamos á invocar el auxilio de nuestros hermanos. Como ignoraba la fuga de mi familia, no tenia odio personal contra Paoli, y queria tratarle con alguna consideracion; pero los aplausos de las tribunas se aumentaban en proporcion á la energía de mis palabras, y por primera vez esperimenté la influencia que tienen las pasiones del auditorio en el que habla. Entusiasmado por los *bravos* y las aprobaciones no tardé en decir cuanto era necesario para hacer mas impresion en los ánimos; y ya no solo me limité á pedir un pronto socorro para mi pais; sino que pinté á Paoli con el colorido de haber abusado de la confianza nacional, y que habia vuelto á la isla para entregarla á los ingleses. Los que hablaron despues que yo, no estuvieron menos económicos de figuras retóricas: estaba en la misma cuerda tirante del auditorio, y representé mi papel favorablemente. Por todos lados me abrazaron y aplaudieron, sin permi-

tirme bajar de la tribuna, en la que se queria continuase, apesar de que llevaba charlando dos horas á diestro y siniestro. Sucedióronse las interpelaciones unas á otras, y con urgencia y por unanimidad se adoptaron las proposiciones de imprimir mi discurso, la de embiar un mensaje á los gefes del departamento, para que fuesen tropas á socorrer á Ajacio, y nombrar una comision de tres socios que nos acompañaran á Paris al club de los Jacobinos, para denunciar la traicion y pedir venganza. Mis colegas no se hallaban con fondos para el viaje; y resolví marcharme solo con los diputados de la sociedad de Marsella, habiendo salido de la sesion despues de media noche.

La soledad y el sosiego calmaron mi espíritu; y la imagen de aquel Paoli, objeto tanto tiempo de mi homenage causó en mi alma una turbacion, que casi se parecia al remordimiento. Recordaba las conversaciones de Rostino; al venir precisamente de perorar sin premeditacion lo contrario de lo que habia oido durante muchos meses de aquella boca venerable. Los gritos bárbaros dados contra Paoli habian sido correspondientes á mi discurso arrebatado. Me habian dado por compañeros para ir á Paris unos hombres cuya mala traza, estilo ordinario y tono de verduleras, me habian sorprendido de un modo nada agradable. Despues de un sueño agitado, desperté descontento, é indeciso. Los diputados marselleses vinieron á buscarme para almorzar en el café; les

seguí, y me llevaron á la Cannebiere, calle principal de Marsella. Admiraba yo aquella dilatada plaza hermoseada de soberbios edificios paseándose en ella un inmenso gentío de hombres, mugeres y niños que se daban empellones para pasar adelante. Pregunté á un amigo y consocio si era dia de fiesta: »No; me respondió con serenidad, ¡que! ¿no lo vés?.... son una veintena de aristócratas que están dando volteretas:» Miré en direccion de su brazo estendido, señalándome el objeto, y vi la guillotina teñida en sangre, cortando cabezas; eran unos ricos comerciantes, que habrian sido sacrificados en un cuarto de hora. Este gentío al que tantas veces habrian socorrido estos infelices con sus dádivas, venia de pasear de la Cannebiere, y de complacerse del suceso. Las tiendas estaban llenas de curiosos y compradores, como si nada hubiese ocurrido; los cafés abiertos y los vendedores de bollos y turrones circulaban como en un dia de mercado. ¡hé aquí lo que vi (y lo que no he olvidado jamás), en el paseo que por primera vez dí por las calles de Marsella.

Con no sé que pretexto me salí del café, y al dia siguiente manifesté que no iba á Paris. Los diputados del club marsellés no me necesitaban para cumplir su encargo; y yo contaba con los auxilios prometidos para volver á Córcega con mis compañeros.

Algunos dias despues llegó al puerto de Marsella mi familia fugitiva, privada de todo recurso; pero

rebosando salud y valor. Jose, Napoleon, y yo luchamos contra la mala suerte. Napoleon oficial de artillería destinó la mayor parte de su sueldo al socorro de la familia: José fue nombrado comisario de guerra, y á mi me colocaron en una administracion de provisiones. A titulo de patriotas refugiados logramos raciones de pan de municion, y algunas asistencias moderadas; bastantes para vivir, especialmente con la economía de nuestra buena madre. La relacion de los peligros que esta habia corrido, la del incendio de nuestras propiedades y la orden de presentarnos vivos ó muertos dada, segun se dijo, por Paoli; todo esto fue suficiente para vencer mis anteriores escrupulos; y hubiera partido para Paris con mucho gusto á no haberme tomado ya la delantera la diputacion de Marsella. Ademas, por mi empleo me era indispensable residir en San Maximino, villa distante pocas leguas de Marsella donde iba á reemplazar al guarda-almacen de víveres que habia ascendido á inspector.

La República entónces tenia poco mas de un mes de existencia; y sus brazos vencedores del estrangero, se hundian cada dia mas en el fango de la revolucion. El populacho se iba habituando ya á los horrores del patíbulo. ¡*Desdichado aquel que se detenga*! habia dicho el furioso Collot de Herbois. Los oradores de la Gironda se hicieron moderados demasiado tarde, y deseosos de alcanzar victoria, habian intentado hacer frente; pero fueron batidos en 31 de

mayo de 1793 (a). Danton y Robespierre pusieron la república fuera de todo cauce. Para describir con una sola palabra esta triste época, baste decir, que la calificacion de *moderado*, era una sentencia de muerte.

La constitucion puramente democrática de 1793, bien poco digna del filósofo Condorcet su autor, aunque aceptada por las asambleas primarias, vino á ser suspendida por impracticable; y la dictadura de la Convencion, sostenida por el alistamiento en masa de los conscriptos por las leyes contra los sospechosos, por los emprestitos forzosos, y la ley del *maximum*, y sobre todo por el decidido valor de nuestros soldados, habia roto todos los diques. La Convencion marchaba victoriosa, llegando la sangre hasta las rodillas. Lyon y la Vendée resistian solas á esta terrible dictadura y todos los pueblos de Francia desde el mas grande al mas pequeño tenian un club y una junta ó comité revolucionario, que despojaban á las autoridades de su poder, cuando los comisio-

(a) GIRONDINOS. *Eran llamados asi los diputados por el departamento de la Gironda, calificados despues de* Moderados, *ó de hombres de oposicion á los terroristas ó jacobinos. Los realistas del antiguo régimen no les perdonaron sus primeros actos, que pusieron en marcha la revolucion, y que mas tarde no consiguieron fijarla límites; viniendo á ser víctimas de ella. Todos los partidos exagerados se unian sin distincion de colores para*

nados de la Convencion estaban ausentes. Tal era el estado que agitaba las fibras de aquellas sociedades: hallábame aislado, á la edad de diez y ocho años, en medio de la Provenza, separado de mi familia, distante de mis amados compatriotas; solo, estrangero, y sin relaciones, en una villa dividida en partidos encarnizados.

Llegué á San Maximino á fines de agosto de este año 1793, en el momento que el ejército revolucionario del general Carteaux acababa de llegar á Marsella á reprimir el espíritu de revelion excitado á ejemplo de Lyon, que obstinadamente se resistia á las fuerzas de la Convencion. De allí á pocos dias se rindió Tolon á las escuadras combinadas de Inglaterra y de España: creyose que se sometiera á los Borbones, lo cual indudablemente era preferible al terror; pero el odio á la traicion y el horror al yugo estranjero, llevaron á su colmo la indignacion general. Respecto á mi en aquellos invasores de Tolon veia á los mismos ingleses á quienes llamaba Paoli

echar á tierra las personas de orden y de principios de gobierno proclamados por los girondinos. El 31 de mayo de 1793 un tropel de gente frenética invadió la sala de las sesiones, dando gritos de muerte contra veinte y dos diputados de aquella clase. Puestos en acusacion, subieron al cadalso en octubre del mismo año. Los mas notables eran Vergniaud, Guadet, Brissot, Rabaud-saint Etienne, Valazé, Ducos, Roland, y otros. (N. del T.)

despues de la emancipacion de nuestra isla de l
Francia, y por los que habiamos abandonado nues-
tros hogares. Asi fue que al punto resonaron en l
tribuna de San Maximino los discursos del refugiad
corso, y el favor popular me elevó rapidamente des-
de el sillon de la sociedad á la presidencia de la jun-
ta revolucionaria. En pocos dias adquirí una es-
pecie de dictadura; y aunque fuese imprevisto est
triunfo, no estaba menos orgulloso por haberle con-
seguido.

Para asegurar mi influencia; todas las noches las
pasaba en la sociedad patriótica, á donde concurria
á oirme la mayor parte de la poblacion. Las pocas
personas de educacion estaban encerradas como sos-
pechosas; y asi no era extraño que alcanzase ventaja
sobre todos mis rivales de tribuna, y repetidos aplau-
sos. Las mujeres ricas y pobres asistian regularmen-
te á las sesiones, donde llebaban su labor: todas
trabajaban para que no se las acusase de falta de ci-
vismo; hacian coro con los hombres, y aplaudian, ó
cantaban himnos patrióticos.

Tantos y tan faciles acontecimientos pudieron
trastornar mi cabeza. Si hubiera sido un perverso, ó
debil, ¿qué de males pudiera haber hecho? En esta
pequeña Babilonia demagogica ¿quién era osado á
reprimir á un jóven atolondrado con cuya palabra,
ó con una simple firma podia por las tardes en el
club, ó por la mañana en el comité arrojar el terror
y la muerte en el seno de mil familias? Un convento

estaba lleno de sospechosos..... De nosotros dependia hacer elecciones arbitrarias de vida ó muerte en estos tristes depositos de la inocencia, y mandarles á Orange..... cuyo tribunal revolucionario era sumiso agente de Fouquier-Tainville..... ¡pobre Francia! ¡cuantas veces he dado gracias á la Providencia por no haberme abandonado á rienda suelta en una posicion tan extraordinaria, tan peligrosa para mi vida; y por haberme rodeado de gentes idiotas y sencillas, que se presentaban dóciles á la buena direccion que les inspiraba; asi como estaban dispuestos tambien á los escesos! Porque en estos momentos de despotismo democrático (el peor de todos los despotismos) la verbosidad de un orador rodeado de prosélitos gritadores que le aplauden, es mas fuerte que la conciencia pública. He reflexionado varias veces sobre mí mismo, y he dicho interiormente que mis buenos sentimientos han sido apoyados con empeño por favorables circunstancias. Era refugiado patriota; martir de la causa de la revolucion; y estos títulos me ponian á salvo de ser calificado de aristocracia y de moderantismo. En efecto; hasta cierto punto podia hacer frente á las preocupaciones dominantes, y seguir el rumbo derecho.---Mas si, como tantos otros, en vez de tener estos buenos antecedentes, me hubiera colocado entre mi seguridad personal y mi conciencia..... si al terrible é inexorable *adelante*, *adelante* de la democracia amenazadora me hubiese yo quedado detrás sin pararme..... si hubiera estado re-

ducido, como tantos otros, á esta infernal disyuntiva »*matar ó morir*»..... estoy bien cierto de lo que hubiera podido sucederme.---Me lisongeo que habria sido leal al bien; y que mi firme moralidad no me hubiera abandonado.---Sin embargo franceses que valian mucho, y quizá tanto ó mas que yo, han resbalado sobre este pendiente precipicio. ¡Cuantos desgraciados, hijos de padres tan virtuosos como los mios, preparados como yo de una buena educacion, han sucumbido! Si: esto es mucho peor que todos los estados sociales; donde un hombre honrado está espuesto á ser un criminal; donde la hacienda de cada uno se halla á merced de los otros, donde no se está jamás seguro de lo que debe decirse; de lo que debe hacerse; y en qué se vendrá á parar al dia siguiente. ¡Jóvenes! leed la historia de 1793, no en las arengas ó declamaciones de los retóricos, que se titulan historiadores; sino en las páginas del imparcial *Monitor*, y leed con paciencia; y asi vosotros, como vuestros padres tendreis horror al gobierno de la multitud. Bajo el despotismo de uno solo, ó de muchos, estamos espuestos á ser victima; bajo el despotismo democrático el riesgo es cien veces mayor; se corre á otro mas horible..... *á ser verdugo.*

Si se intenta calificar con justicia esta gran borrasca de 93, nacerán del exámen juicioso que se haga, simultaneamente dos opiniones: indulgencia y consideracion con los individuos que fueron arrastrados de tan crueles circunstancias;--- pero tambien

odio vigoroso, durable, y profundo contra el gobierno de la multitud.

Volvamos á recordar lo ocurrido en San Maximino.---La vigésima parte á lo menos de los habitantes se hallaban encerrados como sospechosos, y me pareció que estaban alojados con comodidad y regularmente tratados. Componiase mi junta revolucionaria de artesanos, de gente del pueblo, y de un exfraile, que solo sabia escribir, y que hasta mi llegada fué tenido allí por *hombre de pró*; como si dijéramos, que era el guardian de aquella comunidad. Tuve la dicha de inspirar una especie de entusiasmo á aquel exclaustrado, que nada tenia de amable; pero tampoco era un malvado: unióse á mi en todo; cedióme gustoso la supremacia, y me fue tan util como hubiera podido serme perjudicial: le coloqué en mi administracion, y asi le gané enteramente. Se mejoró la suerte de los sospechosos: á algunos se les hizo que representaran en el teatro de la sociedad piezas patrióticas, y sobre todo se tomó la resolucion en la junta de no enviar jamás á nadie á la carniceria de Orange. Una señora muy amable y de ilustre nacimiento estaba mas comprometida que los demás: era la hermana del autor de los *viages de Antenor*: me costó mucho trabajo hacer que representara piezas republicanas; pero no quise renunciar á tan buena actriz, y casi la obligué á que desempeñase con nosotros el papel de Junia en el *Bruto* de Voltaire; sin embargo á nuestra víctima le valió su libertad

aquel acto de dictadura. Así pasábamos con el menor terror posible aquel año espantoso: en cuanto á hechos éramos nulos; pero en cambio no quedábamos mal de palabras y de escritos dirigidos á los jacobinos de Paris. Como era moda tomar nombres antiguos, mi ex-fraile adoptó, me parece, el de *Epaminondas*, y yo el de *Bruto*. Siguieron nuestro ejemplo los demás individuos de la junta, y en nuestras sesiones podia ganarse un curso de nomenclatura griega y romana. En un folleto se atribuyó á Napoleon la adopcion del nombre de Bruto; pero me pertenece á mi solo. Pensaba Napoleon elevar su nombre propio sobre los de la historia antigua, y si en aquellas mascaras hubiera querido figurar, creo que no habria escogido el de Bruto.

Los buenos habitantes de San Maximino me dejaban obrar, y gustaban tanto de nuestras representaciones teatrales, como de las declamaciones de tribuna. Las mugeres estaban contentisimas, porque en nuestra villa no habia una sola victima y se representaban comedias; y en efecto creo que de pocos pueblos pudiera decirse otro tanto en aquella época.

Pero una tempestad formada en las altas regiones de los clubs iba á caer sobre nosotros: Barrás y Freron estaban en Marsella.

Transcurridos algunos meses despues de mi llegada á San Maximino, los excesos y los crímenes de los jacobinos habian sido notables á competencia. Lion sucumbió en setiembre. Collot-d'Herbois,

y Fouché de Nantes metrallaban horrorosamente la poblacion despues de rendida; y las manos francesas destruian los mejores edificios de la segunda ciudad de Francia, que cuarenta años antes fue entregada tambien á los furores de la guerra civil. La brigada del general Carteaux, en la que estaba Napoleon, sitiaba á Tolon. La proscripcion de los sospechosos, que por la ley de Merlin de Douai fue mas general, se hizo extensiva á mas de trescientos mil ciudadanos, que sin compasion ninguna eran entregados á la dictadura de sus respectivos pueblos.

Maria Antonieta era arrastrada al patíbulo en octubre sobre la rechinante carreta, atadas sus manos en medio de seiscientos mil parisienses, bárbaros ó cobardes á la vista de un puñado de sediciosos.

Estos asesinos se deificaban á sí mismos en noviembre, estableciendo el despreciable culto de la *Razon*. Esta razon, que pretendian sustituir al Evangelio, era un ídolo bañado de sangre humana, que presidia sus furores. Las primeras víctimas ofrecidas á este nuevo culto fueron las cabezas de los Girondinos Bailly, y Lavoisier, dignos intérpretes de la verdadera razon. Los convencionales estaban en su mayor fuerza, y recorrian los departamentos para impedir que se resfriara la rabia del populacho.—Barrás y Frerou estaban para esto en Marsella.

En vano esperaba nuestro reducido pueblo ocultarse á sus ojos de lince: un miserable denunciador les manifestó que San Maximino no habia dado el

menor tributo de sangre á la guillotina, y que en la reclusion de nuestros sospechosos que se franqueaba á sus familias, reinaba mucha tranquilidad, y se entregaban cotidianamente á las diversiones de la música. Al punto se decidió impedir semejante escándalo; y dos familiares de la inquisicion democrática se encargaron de *ponernos en marcha* por la senda revolucionaria.

Estaba de paseo con el ex-fraile Epaminondas, cuando una anciana, cuyo hijo estaba entre nuestros recluidos sospechosos, corrió hácia nosotros gritando: »En nombre del cielo, ciudadano presidente, ven á defendernos, que se llevan á Orange á nuestros hijos: acuérdate de tus promesas.»---¡A Orange!... esclamé yo; ¡y sin orden de la Junta! que toquen á alarma.---Volvimos á la villa á paso ligero, y encontramos en el camino muchas personas, que habian salido al campo á buscarme. El pueblo estaba alborotado, y repetí la órden de que tocaran á alarma, como asi se verificó. Convoqué la sociedad popular y la junta en la plaza contigua á la casa de detencion, y acudí á este punto con unas cien personas. Cercaban aquel sitio una gran reunion asombrada de lo que veia, que nos estorbaba el paso hasta la puerta principal. Logramos nos abrieran calle, y vimos cinco ó seis carretas cargadas de algunos de nuestros presos atados. Dirigia esta operacion un hombre con bandolera tricolor y sombrero con plumaje, acompañado de algunos gendarmas, y de

un secretario con penachos como el otro satélite, que apuntaba los nombres de las víctimas en su libro-cartera. Era un familiar de Barrás el gefe de esta partida: me dirijí con energia hácia él y le dije: » En nombre de la ley retirese usted: la junta re- » volucionaria no ha acordado esta extradicion: va á » reunirse la sociedad popular, venga usted á pre- » sentarla sus poderes, y mientras tanto vuelvan los » sospechosos, donde estaban. Gendarmas, en nom- » bre de la ley, desatadlos.» Sorprendido el familiar de mi audacia quiso asustarme al principio con el nombre de los que le enviaban: me llamó delante de todos *moderado*, y dió trazas á continuar su propósito. Los gendarmas que habian ya desalojado muchas cárceles tan bruscamente, no conocian otra voz que la de su gefe, y los nombres de club y de junta tan poderosos para matar, eran entonces insignificantes para salvar los anotados. El toque de alarma felizmente habia puesto la poblacion en defensiva: los padres de las víctimas recobraron animo con mis palabras, y muchos salieron con armas. Aprovecheme de estas ventajas, y mandé á mi gente que desatase á los presos; y á los de la partida que me siguiesen á la junta. De allí á pocos minutos los sospechosos estaban en sus habitaciones, y las puertas de su reclusion eran defendidas por un gran número de los alarmados, que solo obedecian mis órdenes. Treinta víctimas se salvaron, y gracias á Dios, cuidaba yo bien poco de

mi, sin reparar al peligro en que me habia arrojado de todo mi corazon.

El que se titulaba delegado de los representantes del pueblo era un miserable, y entonces se dijo que habia sido criado de Barrás. Apetecia el encargo de proveedor de la guillotina; pero afortunadamente para nosotros no traia orden formal, y ademas nos tuvo miedo. Ante la junta reunida le pedí sus papeles: tartamudeó; y sea que no los tuviese, ó que temiera comprometer á su amo, á quien amenazábamos que le denunciaríamos en Paris, se fue amansando por grados, y nos dijo que le habian engañado; que solo obraba así de puro patriotismo, y con arreglo á instrucciones de los miembros de la Convencion: que él no tenia consigo ningunos papeles, y que se conformaba con lo resuelto por nosotros, sin que tubiera que decir nada, mediante que la junta revolucionaria, presidida por un patriota corso, y la sociedad popular entera estaban de acuerdo en no aprobar expedicion alguna por ahora al tribunal de Orange. Recibimos sus cumplimientos sin gastar muchos de nuesta parte, manifestándole cierto aire de gravedad; y de repente resolvió marcharse, haciéndonos el honor de no dormir aquella noche en San Maximino, desapareciendo con sus corchetes-alguaciles. Entre los sospechosos que habia salvado entonces, habia muchos dependientes de la casa real, uno de estos era de los mas respetables de la villa: pues ya se verá ahora como recompensó cierto joven, familiar

de la misma mi accion; pero lo que él hizo no ha alterado la dicha que aquella jornada de humanidad me proporcionó: yo la cuento entre las mas felices de mi vida.

El fin de este año de demagogia se distinguió por la toma de Tolon: Napoleon se dió á conocer entonces á la Francia en diciembre de 93. Pero la tempestad debia durar todavia largo tiempo, antes que el meteoro de la reorganizacion social se elevase sobre el horizonte despejado de estas borrascas. El año 1793 vió en su primer semestre redoblar sus furores á los jacobinos; y Robespierre, el mas cruel, el mas hipócrita y el mas cobarde de todos ellos, obtuvo un poder sin límites. Algunos espíritus ardientes no han desistido todavia del elogio de este hombre y de sus cómplices Couthon y Sain-Just: no han temido insinuar que Robespierre fue una víctima cívica, sacrificada por los conspiradores envidiosos, mas culpables que él. Se ha hecho empeño en sostener que ha sucumbido, porque intentó pararse en la carrera del crimen; pero esta defensa se halla desmentida por los mismos hechos. El tribunal revolucionario nunca fue mas activo que durante los últimos meses del mando de este tribuno sin entrañas. En este tiempo fueron batidos, ó llevados á la guillotina todos cuantos se distinguian de la plebe por su nacimiento, por su fortuna ó sus talentos. En el mes de abril Malesherbes, el mas virtuoso de los hombres, fue conducido al cadalso á los setenta

y dos años de edad, en la misma carreta en que fueron su hermana, su yerno, su hija, su nieta, y el esposo de esta última. Los jueces mismos, inspirados por Fouquier-Tainville, no se atrevian á mirar cara á cara á este venerable anciano. Robespierre, en vez de detenerse, hizo condenar á Lavoisier en mayo, pocos dias despues que á Malesherbes; y para no quedarle nada que envidiar á los mas feroces tiranos, tuvo atrevimiento de sacrificar al angel que llevaba sobre la tierra el nombre de Isabel, honor de su sexo. Por que diezmó en seguida á sus cómplices, por que guillotinó á Danton y sus partidarios ¿se creerá por esto que era digno de disculpa? No: la sangre no se lava con otra sangre. ¿Qué otra cosa era su fiesta del Ser Supremo que el menosprecio de la religion de todos los franceses, y que la denegacion del Evangelio? No habia sangre bastante para este hombre que se titulaba *el incorruptible*. Le convenia tambien intrusarse en el fondo de nuestras conciencias, y lo verificó. Tantos crímenes, no pueden nunca ser comprendidos en el sentimiento filosófico de la indulgencia. Debemos lanzarles un anatema sin escepcion, mientras existamos; sobre todo desde que estos horribles nombres resonaron en los oidos de la Francia y de la Europa justamente aterrorizadas, y despues que se ha dado la voz de reunion.

El hermano de Robespierre, despues de la toma de Tolon, habia ido de comisario al egército de los

Alpes. Napoleon, mirado como el héroe de aquel sitio memorable, y nombrado general de brigada, estaba en Niza, donde mandaba la artillería. Por sus relaciones de servicio se habia acercado al joven Robespierre, quien le manifestó gran aprecio. El dominador de la Convencion parece que teniendo noticia de los talentos poco comunes del vencedor de Tolon, queria ponerle en la plaza del gobernador de Paris Henriot, cuya incapacidad le incomodaba: he aquí de lo que fui testigo.

Nuestra familia debia á la promocion de Napoleon una situacion mas próspera, y para estar cerca de él se estableció en la casa de campo Sallé, próxima á Antibes, á pocas millas del cuartel general; y yo fui desde San Maximino á pasar algunos dias con mi familia y hermano. Estábamos todos reunidos, y el general nos acompañaba todo el tiempo que le permitian sus ocupaciones. Un dia vino mas pensativo que lo ordinario, y paseándose entre José y entre mi nos indicó que en su mano estaba partir al dia siguiente para París, en posicion de colocarnos allí todos ventajosamente. Por mi parte me encantó esta noticia, porque me parecia un bien incomparable el arribar á la capital. »Me ofrecen, dijo Napoleon, la » plaza de Henriot, y esta noche debo dar la res- » puesta. Ahora bien, ¿que decis vosotros?» Quedámonos perplejos por un momento.—» ¡Eh!... » ¡eh!... replicó el general, eso no merece pensarse: » no se trata de hacer el entusiasta; ni es tan facil

» salvar la cabeza en Paris, como en San Maximi-
» no.... Robespierre el jóven es honrado; pero su
» hermano no gasta chanzas, y habria que servirle...
» ¡Yo sostener á ese hombre!.... No; jamás. Bien
» sé cuan util le sería en reemplazo de su imbécil
» gobernador militar de Paris; pero *cabalmente no*
» *quiero yo ser eso.* No es tiempo todavia. Ahora
» para mi no hay puesto honroso mas que en el ejér-
» cito: tened paciencia; *yo mondaré en Paris mas*
» *adelante.*» Estas fueron las palabras de Napoleon. En seguida nos manifestó su indignacion contra el régimen del terror, cuya próxima caida nos pronosticó, concluyendo con repetir muchas veces, medio triste y medio sonriéndose: » *Que querias tu hacer en aquella galera*»... En vano se empeñó en ello Robespierre el jóven. Algunas semanas despues, el 9 thermidor (28 de julio de 1794) libertó á la Francia y justificó la prevision del general. Si Napoleon hubiera tenido el mando de Henriot ¿de qué lado se hubiera puesto la víctoria?

Diez dias antes del 9 thermidor (el 28 de julio de 1794), terminó la defeccion de Paoli en la isla de Córcega. Una asamblea general, presidida por él, ofreció al monarca de Inglaterra el título de rey, con el que los ingleses no quisieron contentarse. Bien pronto pagó Paoli su error. Los que habia llamado deseaban reinar en la isla, donde su presencia era un obstáculo, que hacia imposible cualquiera otra dominacion; de lo que resultó una perpétua lucha

de pasiones. ¡Qué de sentimientos debieron acibarar sus últimos dias! porque vivió lo bastante, para ver que se levantaba del abismo aquella Francia que habia abandonado; y para oir la fama de las victorias, y el advenimiento al consulado de aquel hijo de Carlos, cuya cabeza habia puesto en talla, ó á premio su presentacion.

EL CAPITULO III.

La Reaccion.

» La prision de Aix no se diferencia de la de Orange.»

EL CAPITULO III.

La Procesion.

«La prision de Aix no se diferencia de la de Orange.»

III.

Sucesos en San Maximino despues del 9 thermidor. —Error de Carnot.—Saint Chamans.—Las compañias de Jesus.—La prision de Aix.—Despertamiento del pueblo.—El 13 vendemario.

—

El terror jacobino de tal modo habia lastimado todas las clases de la sociedad, que la reaccion por lo mismo debia ser muy violenta. Cada dia á pesar de los esfuerzos de la convencion y de sus comisiones se precipitaba impetuosamente la opinion hácia otro orden de ideas. Robespierre el joven habia manifestado al general Bonaparte alguna estimacion, y esto bastó para proscribirle. Arrestado por las mas frívolas imputaciones, y puesto á pocos dias en libertad, fue destituido definitivamente, y pasó á Paris á solicitar colocacion. Barrás estaba entonces en gran va-

limiento, y le hizo concebir en su favorable acogida algunas esperanzas. José se habia retirado á Génova. Respecto de mi comenzaba á ver al rededor el cambio de mi ventajosa posicion en frialdades y desdenes. Los sospechosos tan pronto como fueron restituidos al seno de sus familias, se olvidaron al instante de que por nosotros no habian subido al cadalso, y solo se acordaban de su prision. Apoderáronse de la sociedad popular, y gradualmente nos fue abandonando el prestigio que teniamos entre el pueblo, que se adhirió al partido contra-revolucionario.

Irritado con razon por las vejaciones que habia sufrido, veia en el sistema republicano la causa de sus padecimientos, y confundía á los jacobinos y á los moderados en el mismo círculo de culpabilidad, y á ambos maldecia igualmente. República y terror eran para el pueblo una misma cosa. No podia suceder de otra manera, porque despues de cuarenta años se hallaba la mayoría de los franceses subyugada por sus antiguos hábitos y preocupaciones. Aunque residía yo en una villa muy distante de París, mi posicion era buena para juzgar de los movimientos de reaccion, y veia que en vez de procurar sofocar el terror demagógico, se iba á fomentar otro nuevo y opuesto terror. Pasado el 9 thermidor (28 de julio de 1794) pensé solicitar el pase á otro punto con empleo; pero las instancias de los patriotas de San Maximino me detuvieron aun muchos meses mas á su lado. Redoblaron su actividad, disputamos el terreno á

los reaccionarios y recobramos la necesaria influencia para tranquilizarnos.

Asi haciamos en nuestro rincon la parodia de lo que pasaba en la Convencion, donde una fraccion de la comision de salud pública se esforzaba en detener la direccion del movimiento político; pero era mejor la parodia que la pieza, porque no habiamos ensangrentado nuestra dictadura concejil, mientras que los compañeros de Robespierre partícipes de sus crímenes, se veian obligados por sus malos antecedentes á purificarse de sus escesos del terror. El mismo Carnot, el mas estimado y estimable de los miembros de la comision, se habia atrevido á decir, al anunciar los triunfos y conquistas de los egércitos, que » estas victorias eran resultado de las medidas que se nos echaban en cara como crímenes: con estas ventajas daremos cuenta *de toda la sangre* que hemos derramado.»

De este modo trataba Carnot de cubrir con el escudo de su buena reputacion á sus colegas culpables: esta generosidad de un particular hubiera sido grave falta en un hombre de Estado. Era dar la razon á los realistas, que confundian en uno solo todos los matices políticos de liberalismo. Ademas se calvmniaba al pueblo francés, suponiendo que para los triunfos de nuestros egércitos habia sido necesaria la sangre derramada en los cadalsos. Las prontas y violentas medidas administrativas, como las requisiciones, la circulacion de los asignados, los empréstitos forzo-

sos, y la ley del *maximun* (a) habian sin duda contribuido á nuestros triunfos militares; pero nunca tuvo en ellos la menor parte una sola gota de sangre vertida por nuestros tiranos en la guillotina..... esto nunca; y para nada entró en los planes de nuestras victorias. Algunos sabios agregados á la comision de salud pública tomaron parte en aquellas glorias, creando medios extraordinarios: á ellos se debieron doce millones de salitre por algunos meses en vez de uno, que era el producto ordinario: debiéronseles cincuenta fábricas de fundiciones de bronce y de hierro en vez de seis que antes existian: otras veinte de armas: doscientos talleres de recomposicion, y la aplicacion del telégrafo, y del arte aereostático al servicio militar: en una palabra debiéseles la perfeccion de todos los pertrechos militares, y la simplificacion de las operaciones de todas las armas, adquiridos estos adelantamientos por las mas profundas combinaciones. Pero aun cuando no hubiesen sido víctimas de las proscripciones Bailli, y Lavoisier ¿hubieran tenido resultados menos útiles los ensayos y esperimentos de los sabios? Era pues un absurdo decir que la sangre derramada habia contribuido á nuestras victorias. Ciertamente, ni la sangre de aquellos dos ilustres gefes de sus respectivas ciencias, ni la de los ancianos, de las mugeres y de los niños..... ni la del rey martir, de

(a) *La mayor subida ó altura de precio de los alimentos de primera necesidad.*

su esposa y de su hermana..... ni la de los ahogamientos y matrimonios del Loire..... ni las metralladas sobre Lyon y Tolon..... á nada contribuyeron. La falsa posicion en que se encontraba Carnot, le hizo decir lo que jamás hubiera dicho: se alucinó sobre los resultados de aquella criminal conducta, que en los departamentos nos dejaba aterrados, al paso que favorecia al furor de los enemigos de la revolucion. »Ahi teneis, se decia, esa atroz Convencion: ella conserva en su seno á Barriere, Billaud, Collot, Carrier, y á Fouquier-Tainville: los que han derrocado á Robespierre no son menos sanguinarios que este: ellos no han sabido mas que salvarse á si mismos: es necesario pues que acabemos con todos estos mientras vivan: es necesario desarmar y encarcelar á todos aquellos que han servido al gobierno del terror....»

Durante los primeros meses siguientes á thermidor la conducta de la Convencion causó los mayores daños á los patriotas de las provincias, y su perplegidad y la indiscreta renovacion del régimen de sangre comprometieron la república. Dirigiamos repetidas representaciones, para que se diese una satisfaccion á la indignacion universal, aniquilando los principales cómplices de Robespierre, único recurso que podia impedir el que cada uno se hiciera justicia por su mano. Despues de tres meses de errores abrió los ojos la Convencion, aunque tarde para evitar en el medio dia la organizacion de las compañias de Jesus y del Sol, sociedades que tomaron por divisa la impu-

nidad de los grandes criminales. En noviembre de 1794 Carrier (a), hombre para quien no hay palabras bastantes en ninguna lengua humana que puedan calificarle; Carrier dejó de manchar el suelo de Francia. En enero de 1795 se cerró la cueva de los Jacobinos: en abril, aquel que perorando decia,

(a) Juan Bautista Carrier, *diputado de la Convencion en* 1792, *es el mas odioso revolucionario despues de Marat. Votó la muerte del rey. Fue en comision á los departamentos del Oeste, donde sin figura de juicio contencioso, y solamente por informes llevó á la muerte un considerable número de victimas. Mandó hacer un barco que tenia una valvula ó pequeña compuerta de cuero y por ella entraba poco á poco el agua para el ahogamiento de los delatados puestos en él. Inventó el horroroso suplicio de los matrimonios republicanos, atando juntos frente á frente y de dos en dos los encarcelados eran en esta posicion arrojados al rio Loire. Hizo fusilar á niños de trece y catorce años. Tantas crueldades motivaron su acusacion pública en Paris, y al dar sus descargos dijo que si él era criminal, lo era toda la Convencion, cuyas órdenes habia egecutado, y que hasta la campanilla del Presidente debiera estar sujeta á formacion de causa. Fue condenado á muerte el* 15 *de noviembre de* 1794.

Fouquier-Tainville *era presidente del tribunal revolucionario creado en marzo de* 1793.

Collot d'Herbois *fue el metrallador de Lion. Este murió deportado en Cayena de resultas de beberse una botella de rón.*

Barrére *era el perorador. Ha muerto en Tarbes,*

» cuidado no despierte el leon, y mas bien dicho, el tigre;» el otro compañero suyo que espresó tomaba el balancin de la guillotina con mas gusto que el de acuñar moneda; y uno de los dos metralladores de Lyon, fueron deportados. En mayo tocó al juzgador infernal el turno de ser juzgado. Los partidarios del terror derrotados en la jornada del 13 germinal (a) no pudieron impedir la deportacion de sus gefes, y la Convencion despues de estas inevitables medidas, que habia retardado demasiado, pudo continuar su dictadura con menos embarazos. El último tercio del año de 1795 fue el mas glorioso para la Convencion, porque supo reprimir alternativamente las convulsiones del terror, y los atrevidos proyectos de los rea-

pueblo de su naturaleza, á los 85 años de edad en enero de 1841. Logró evadirse del castigo por sus emigraciones, y en la época del consulado alcanzó indulto.

Billaud-Varennes. *Es el que dijo lo del balancin de la guillotina, como principal motor de las crueldades de setiembre de 1792. En seguida del 9 thermidor (28 de julio 1794) fue deportado á Cayena: se fugó de presidio, pasó á Mégico, y despues entró fraile dominico en Puerto-Rico con el nombre de Policarpo Varenas. Se marchó de allí tambien, y volvió á revolucionar la isla de Santo Domingo, atizando la insurreccion de los negros contra los blancos. Perseguido entonces marchó á Filadelfia, donde murió en el año de 1819.* (N. de T.)

(a) *2 abril 1795; ocho meses despues de muerto Robespierre.* (N. de T.)

listas. Vuelta en sí del delirio demagógico preparó las bases de la Constitucion directorial con dos Cámaras, en que se dividió el poder legislativo. Debió á su nueva sabiduria tanto como á nuestros egércitos la reconciliacion de la república con muchas potencias. Sucediéronse en cortos intérvalos los tratados de paz con la Toscana, la Vendée, la Prusia, la Holanda y la España. Pero mientras que la Convencion oponia á tantos males como habia causado las reparaciones conducentes, los realistas del medio dia se habian organizado en partidas de asesinos. A la horrible cancion del *Cá ira*, y al grito de *los aristócratas á la linterna* sucedió el no menos horroroso himno llamado *despertamiento del pueblo*. Una ley improvisada habia prescrito el desarme de los terroristas, y bajo de este nombre se comprendió á los republicanos de buena fé. No se podia entonces hacer frente á los contrarevolucionarios. Aceleré mi salida de San Maximino, y fui de inspector de una administracion militar al pueblo de St. Chamans cerca de Cette, mientras que Napoleon desechado en Paris por la comision de guerra, pensaba en ir á servir al Oriente.

St. Chamans estaba bastante tranquilo, y yo como gefe de administracion fui bien recibido. Tratábase allí de política, como en otras partes, pero sin exageracion. Mi empleo no me ocupaba mas que ciertas horas del dia, y las de la tarde solía habitualmente pasarlas en casa de una familia amabilísima,

cuyo nombre me avergüenzo haber olvidado. Jugábase ordinariamente á juegos de prendas en el jardin donde se reunian varias vecinas jóvenes y ancianas. Estaba sentenciado, para recoger mi prenda, á declamar no sé que versos, cuando vinieron á decirme que estaba á la puerta un militar, que preguntaba por mí. Salí al punto, pensando fuese algun acto del servicio, y viendo la persona me sorprendí sin alterarme..... era el joven Augusto Rey, natural de San Maximino, cuyos padres estaban ya atados en una carreta para ir á Orange, cuando los liberté. Agradable me fue la vista de aquel joven de diez y seis años, y solo me chocó su brillante uniforme, que era el de los asesinos del medio dia, conocidos y famosos bajo el bizarro nombre de compañeros de Jesus.

—Y bien, Augusto ¿qué me quieres? ¿qué hacen tus padres?

—Anda pícaro; trae esas manos, me respondió; y sacando un cordel del bolsillo, se disponia á atármelas. Inutil era la resistencia; porque estaban cerca otros compañeros de Jesus. Atáronme pues, y me condujeron á mi alojamiento, para que entregara todos mis papeles. Augusto tiraba del extremo del cordel y me amenazaba con su sable para hacerme andar. Todas las personas compañeras de juego habian acudido y venian detras pidiendo en favor mio. «Este es un Jacobino, decia el reconocido joven; ahora nos toca á nosotros ser los amos: adelante..... y vosotras ciudadanas dejadnos en paz.»

Confieso que los ruegos de estas señoritas me fueron poco lisongeros, y hubiera querido mas no dejarme ver en tan triste estado, especialmente de ellas. Mi protector y guarda se apoderó de mis papeles y de todo cuanto tenia, y despues de sujetarme con unas esposas, me hizo subir con él á un cabriolé: montaron tambien sus compañeros á caballo, y echamos andar. —¿Adonde me conduces? ¿Vas á degollarme en recompensa de haber salvado á tus padres de la guillotina?

—No; nada tienes que temer de eso: te conduzco á la carcel de Aix.

—¡A la carcel de Aix! pues no hace muchos dias que en ella asesinaron á los presos. Poca diferencia hay de esta y la de Orange.

Inutilmente me esforcé en hacer variar de resolucion á mi conductor, que me llevó á la carcel. Los jovenes de la escolta que le acompañaban parecian todos de buena educacion, pero sin cesar iban cantándome al oido el estribillo »*no se nos escaparán*» de la cancion el »*Despertamiento del pueblo.*» Al entregarme al carcelero, díjole Augusto: aqui tienes otro enjaulado: asegúrale bien hasta *nuestra primera salida.*

Entré en aquella horrible mansion, donde no obstante las muchas lavaduras, se distinguian aun las manchas de sangre de los infelices, que siete ú ocho dias antes habian sido asesinados. Posteriormente fueron entrando otros presos en la carcel, y en la estancia mia se hallaban unas cien personas. Para no

ocuparnos mas de aquel desgraciado jóven, diré solamente que no volví á tener noticia de él hasta despues de muchos años, que me contaron habia sido espatriado y muerto lleno de miseria lejos de su honrada familia que se horrorizaba de su conducta.

El partido demagógico hizo en París con desesperacion el último esfuerzo, mas horrible todavia que los anteriores. Invadió el salon de las sesiones, que fue regado con la sangre del representante Ferraud. La canalla del populacho (a) se entregó á toda clase de excesos en los fatales dias de prairial (20 de mayo de 1795), desplegó entonces gran caracter la Convencion; y la serenidad de Boissy-d'Anglas su presidente, y la sublime entereza de aquella asamblea sentada con gravedad y silencio en sus bancos, á dos pasos de los que venian á degollarlos, presentaban uno de los mas heroicos ejemplos (b) que nos refiere la historia. Los facciosos de 1793

(*a*) *Los gritos de este motin eran* pan, pan, armas, armas, *y la constitucion de* 1793, *que estableció un solo cuerpo legislador, concentrando en si, por las exigencias de los movimientos politicos, todos los poderes del estado. Unas veces se avanzaba lejos, y otras se retrogradaba sin discrecion para crear encontradas y opuestas situaciones. Habia muchos hombres, y faltaba un hombre.* (N. del T.)

(*b*) *Este ejemplo es la invasion de Breno, rey de los galos en el senado romano, cuyos individuos permanecieron en sus asientos con serenidad, adornados de todas las insignias de la grave magistratura.* (N. del T.)

fueron rechazados despues de repetidas embestidas, y el mes termidor (28 y 29 de julio 1794), concluyó sus escenas en prairial (mayo de 1795). Por descuido sin duda se llaman con frecuencia *patriotas* á estos miserables de pradial, en una historia de la revolucion escrita con mucha crítica (a). ¡Patriotas! ¿y como debian llamarse entonces Boissy d'Anglas, Ferraud y sus colegas? Esta calificacion tan prodigada á hombres charlatanes ó perversos, es un lunar bastante oscuro de aquella juiciosa historia. Fue heroica ciertamente la muerte del diputado Romme y de sus compañeros; y si miramos su estoicismo y caracter, se presenta dudosa la justicia de su condena. Por mi parte no les considero culpables, porque ¿como podrán compararse en nada estos hombres con los malvados?

Tambien se calificó en nuestra carcel de Aix con el nombre de patriotas á los insurgentes de prairial. A cualquier noticia que se hacia correr, se daba por seguro su triunfo. Detenidos con razon ó sin ella, como si fuésemos terroristas, esperábamos nuestra soltura del buen éxito de las conspiraciones; pero el himno, »*despertamiento del pueblo*» que en contorno de la prision era repetido sin cesar con entusiasmo, disipó la ilusion de nuestras esperanzas bien disimulables en nuestra posicion. Hubo muchas alarmas de asesinos; pero se contentaron felizmente

(a) *La de M. Thiers.*

con su desentonada música de calle; hasta que por último recobré mi libertad en virtud de una orden de París, que alcanzó Napoleon. Es muy justo decir aquí que Barrás no conservó resentimiento contra mí, por haber contrariado la mision de su terrible agente en San Maximino; no porque hubiera echado en olvido mi accion, sino por una docilidad de caracter, que era su mayor mérito: agradábale hacer beneficios, y se contentó en esta ocasion con decir que habia sido yo muy audaz, y que de buena me habia escapado. El fue quien envió á mi hermano la orden para que se me pusiera en libertad.

Seis semanas estuve preso, donde dejaba muchos ciudadanos tan inocentes como yo; pero ¿quién espera justicia en las revueltas de los partidos? Todos son iguales, y puede decírseles lo que á la pecadora: »*que los que se creen sin faltas, son los primeros que tiran la piedra.*«

Conseguida mi soltura me retiré á Marsella: mucho habia cambiado la opinion dominante de esta gran ciudad, donde se habia celebrado con fanatismo la derrota de los jacobinos: lo mismo se exaltaba cuando estos eran vencidos, como cuando la convencion salia victoriosa; no resultando mas que exageraciones estremadas, aunque fuesen opuestas. Suscitó la indignacion pública la catástrofe de Quiberon (a), suceso de eterna vergüenza para el gobier-

(a) *Unos mil emigrados, que estaban entre el*

no ingles de aquella época, si es cierto que abandonó á sus víctimas; y para el gobierno frances que cometió el bárbaro atentado de inmolarlas con capitulacion ó sin ella. Los realistas tan diestros eran para apropiarse el fruto del heroismo, como los errores del partido de la Convencion. El espíritu contra-revolucionario no calmaba; yo no tenía empleo, y decidí retirarme á una casa de campo mientras que nuevos sacudimientos políticos me hicieran que pensase de otra manera.

La victoria de prairial habia disipado enteramente la embriaguez demagógica, y habian sucedido á la fiebre de la dictadura convencional las ideas de justicia, de concordia, de equilibrio y division entre los poderes del estado. Los patriotas ilustrados pudieron lograr al fin el ser escuchados, y la constitucion del año III nos hizo dar pasos de gigante hácia las verdaderas ideas republicanas: dos cámaras

mar y las bayonetas republicanas, se vieron reducidos á tirarse al agua, ó ser víctimas de sus enemigos. Los ingleses, se dice que les abandonaron, ó que su comportamiento no fue como era la esperanza de los comprometidos. Otros dicen que el general republicano Hoche no dió oidos á la capitulacion pedida. El resultado es que esta incursion de los realistas sobre la bahia de Quiberon, fue para ellos desastrosa y sangrienta. El plan de este desembarco insurreccional se acordó en Inglaterra, y los efectos no correspondieron con las promesas. Esto fue en junio de 1795. (N. del T.)

legislativas y un directorio ejecutivo, compuesto de cinco miembros, ofrecian una garantía de estabilidad. Se decretó en el mes de agosto (1795) esta nueva constitucion, y la Convencion, ilustrada despues del error de la asamblea constituyente, ordenó que se elijiesen de su seno los dos tercios de las nuevas cámaras.

Esta ley del 13 fructidor (31 de agosto) indignó á todos los que estaban cansados del yugo de la Convencion, y no se puede negar que restringir asi en provecho suyo el egercicio del derecho electoral, era atentar contra la soberanía del pueblo. Para ponerse á cubierto de toda increpacion era necesario someter este proyecto de ley á votacion, como la misma constitucion, y asi lo hizo la Convencion. Desde entonces no tuvieron mas que hacer sus enemigos que lograr la mayoría de votos, porque solo el sufragio universal consagra y puede consagrar un poder nuevo, y no es posible eximirse de esta máxima fundamental donde se reconozca la soberanía del pueblo. Los realistas, aunque opuestos á esta doctrina, no omitieron medio alguno para que se desechase el decreto de fructidor: consiguiéronlo en París; pero en otros puntos fueron derrotados, y casi unanimemente las asambleas primarias aceptaron la constitucion y el decreto. Las secciones de Paris, seducidas por los realistas, se atrevieron á apelar á las armas á pesar del voto universal. La Convencion viéndose amenazada nombró gefe de sus defensores á Barrás, y este

confió el mando al general Bonaparte, que aun no tenia empleo.... El 13 vendimario (4 octubre de 1795) no pudo desgraciadamente asegurar el triunfo de la Convencion, respecto á la mucha sangre francesa que costó.

La constitucion del año III se promulgó y púsose en egecucion, asi como la ley de fructidor. El general Bonaparte fue promovido á comandante de Paris, y yo nombrado comisario de guerra, partí á la capital á incorporarme con mi hermano. Cualquiera hubiera recordado como yo en aquel momento lo que apenas hacia dos años me habia dicho en Antibes: »*Tened paciencia: mas tarde mandaré en Paris.*«

CAPITULO IV.

El Directorio

HASTA LA ESPEDICION DE EGIPTO.

» La fuerza y el triunfo de la » constitucion dependen del equili- » brio de los poderes bien organi- » zados del estado. »

RAYNAL.

CAPITULO IV.

HASTA LA ESPEDICION DE ESPAÑA.

IV.

Constitucion directorial comparada con la constitucion del año 1791.—Discurso de Raynal en la asamblea.—Mirabeau, Raynal y Napoleon.—La Córcega vuelve á ser parte integrante de la Francia.—Binasco y Pavia.—M. Thiers y Walter Scott.—Inviolabilidad de una asamblea legislativa.—José Bonaparte, embajador en Roma; despues miembro del consejo de los Quinientos.—Opinion de Napoleon sobre los poderes ejecutivos de cinco ó de tres magistrados.—Espedicion de Egipto.—Mi eleccion para el cuerpo legislativo.

A pocos dias de la apertura de los cuerpos lejislativos, donde entré tres años despues que llegué á París, encontré á mi hermano en gran valimiento con el directorio, habiendo debido á su influjo mi nombramiento de comisario de guerra para el egército de Alemania; á cuyo destino no fui hasta pasado un mes de mi residencia en aquella capital. Du-

rante este corto tiempo vi cuanto debia verse de gusto: entregada la nacion á las ideas de verdadera libertad y de orden público, me parecia mucho mas maravillosa cuando ponia en pararelo tal estado con el de las convulsiones jacobinas, y la reaccion realista del Mediodia, de la que poco faltó para que fuese una de sus víctimas. Asistia con frecuencia á las sesiones de los cuerpos lejislativos, lo que me hizo mirar con tedio las funciones que habia ejercido en las sociedades populares, en las que antes me consideraba dichoso. Hubiera renunciado con mucho gusto el empleo á trueque de no alejarme de las tribunas públicas; pero era necesaria mi salida para Munich, Bruselas y Holanda, á donde en el trascurso del año de 1796 iba alternativamente á ejercer mi comision, de la que me ocupaba con menos celo, que de la lectura de los periódicos y folletos políticos, en los que contínuamente pensaba. Me hice partidario decidido de la formacion de dos cámaras, y del poder directorial ejecutivo, de cuya opinion dominante hasta esta época habia sido contrario, y entonces me puse á su altura. He aquí, me decia á mi mismo; he aquí una república, cuya libertad queda garantizada por la division de los poderes del estado: me desvivia por perorar en los cantones del ejército, lo que me ocasionaba bastantes disputas, unas veces con jacobinos y otras con realistas; pero bien pronto la gloria de Napoleon, que acababa de concluir en pocos dias su primera campaña de Ita-

lia; aquella maravillosa gloria me llenó de honor. Desde entonces, con este motivo mis gefes disculpaban mis continuadas discusiones políticas, á veces la indolencia administrativa, y hasta me favorecian con elogio. Gané la amistad del general en gefe Tilly, que mandaba en Bruxelas, y del acreditado general Eblé, comandante de artillería en Malinas, á cuyo lado estube empleado mas de un año. Este último, sincero y honrado republicano, estaba en mi cuerda de opiniones, por lo que entablamos estrecha amistad. Pensábamos que la república se hallaba asegurada por la nueva constitucion, y nos parecia su mas bello elogio el odio que inspiraba á los dos partidos extremos y exagerados.

Quizá estas primeras ideas de mi juventud habrán dejado en mi algunas preocupaciones, y deberé á ellas tal vez una opinion errónea acerca del régimen directorial; pero todavia me inclino á pensar que este régimen no era malo, y que si las diversas facciones, ó bandos se hubieran conformado con él, estaba fundada la gran república sobre sólidos cimientos. Ya que no tengo nada que decir de mí, que merezca ocupar al público; y puesto que estuve fuera de todo asunto político hasta 1798, me será lícito hablar aquí de mis opiniones. Las que tenia en los años de 1796 y 97 han sido confirmadas por los acontecimientos sucesivos, y á pesar de todo lo malo que se dice de la constitucion directorial, pienso en el dia de hoy, como entonces; que un buen frances,

que un hombre razonable podia ser partidario sincero de una república asegurada sobre bases legislativas tan buenas. Si á pesar de estas bases la constitucion no podia resistir los sacudimientos interiores y los reveses militares, esto no se debe atribuir á otra causa mas que á la debilidad de un poder ejecutivo demasiadamente amovible.

Todavia sin embargo, con un poco de fortuna en el año de 1798, ó con menos fogosidad en los partidos, pudo quizá cerrar la revolucion el régimen directorial, y perfeccionarse con mejoras graduales y pacíficas. Esta asercion parecerá sin duda dificil de conciliarse con el 18 brumario; pero este, bien meditado, no hizo mas que confirmarla, segun trataré de demostrarlo en el discurso de estas MEMORIAS.

La constitucion republicana directorial ofrecia mas garantías de orden público que la monarquía de 1791: comparemos pues las bases de estos dos códigos. Tocante al de 1793, que las divide, este no era mas que una democracia absoluta, inaplicable á una nacion grande.

En el de 1791 el poder soberano ó legislativo estaba concentrado en un solo cuerpo, que de dos en dos años se renovaba totalmente.

En el de 1795 el poder soberano estaba dividido en dos cuerpos, que se renovaban por quintas partes todos los años.

Y la concentracion del poder soberano en un solo individuo, ó en una sola corporacion ¿que otra

cosa es mas que el despotismo? y la renovacion frecuente y total de un individuo, ó de una sola corporacion depositaria del poder soberano ¿qué otra cosa es mas que la anarquía? La constitucion de 1791 era una mezcla confusa de principios despóticos y anárquicos: no habia hecho mas que quitar el despotismo ó la unidad legislativa, y establecer un cambio del soberano hereditario por otro, que lo era solamente durante dos años. El nuevo gefe del estado era mas absoluto que el antiguo; porque no tenia parlamento, ni nobleza, ni clero, ni estados provinciales que se le opusieran. Por otra parte, la renovacion bienal de este soberano absoluto dejaba contínuamente cuestionable el punto principal; porque de dos en dos años podiamos pasar de la república á la monarquía y de la monarquia á la república, y no faltaba mas para lo primero que un rapto de entusiasmo, ó un decreto arrancado por el miedo. ¡Que estado social! La asamblea llamada constituyente, nada pues habia constituido. Habia proclamado dignamente los principios de la libertad, de la igualdad civil, de la tolerancia universal; noble y santo patrimonio que la debemos; pero en la aplicacion estaba completamente descarriada. Era una asamblea de filósofos, mas bien que una asamblea de lejisladores. ¿Y cómo esto pudiera causarnos admiracion? ¿Cómo era posible que al primer paso pudiera tocarse el punto de la perfeccion en esta carrera dificil, cuando la historia del mundo no señala mas que

cinco ó seis nombres á la admiracion de los siglos?

La mision que tenia á su cargo esta asamblea, que olvidó los límites de sus facultades, era absoluta.... era restablecer enteramente el orden social. Solon y Licurgo estarian lejos de encargarse de un trabajo tan difícil de llenar, y hubieran pasado meditando toda su vida sobre lo que entre nosotros se creia conveniente improvisar. La constituyente no tenia otros antecedentes que las teorías de Rousseau, de Montesquieu y de otros célebres publicistas; y por modelos la Inglaterra y el novísimo de los Estados Unidos americanos. Pero su obra no correspondia á los preliminares sentados en su prólogo inmortal sobre la declaracion de los derechos del hombre: respecto del libro mismo, su deplorable influencia fue y debió ser en sentido contrario á la intencion de sus autores.

En favor del poder ejecutivo, ¿qué es lo que hizo la constituyente? tuvo la discrecion de conservar hasta despues de la fuga de la familia real á Varennes la unidad de este poder y su derecho hereditario; pero en su carrera impetuosa derribó á todos los defensores de la dignidad real. Ella estableció un trono sin base y sin apoyo delante de un soberano omnipotente y sin cesar inconstante: ella no dejó á esta sombra de rey, ni la propuesta de las leyes, ni el derecho de disolucion. Un *veto* suspensivo durante dos años, no servia mas que para abandonarnos á la venganza de un poder absoluto. La cons-

tituyente pues, habia concentrado en una asamblea sola popular el poder supremo; habia establecido la democracia, y desde entonces hubiera sido mas prudente y menos cruel (intenciones á parte) despedir á Luis XVI fuera de Francia.... Con la constitucion de 1791 la dignidad real no era posible, pues tenia mas poder el presidente de los Estados-Unidos, que el que se habia dejado al rey de los franceses.

En 1795 el directorio ejecutivo tenia tanto poder como Luis XVI, y efectivamente aquel no era mas que soberano único. El poder legislativo dividido entre los dos consejos dejaba al directorio una fuerza relativa y superior á la del Rey en 1791. Uno de estos dos cuerpos accesible solamente á los hombres de 40 años, que se requerian para poder ser miembro suyo, ofrecia una garantía de las de mas orden y estabilidad; y ademas el consejo de los Quinientos quedaba guarecido de una decision poco meditada con las tres lecturas de toda proposicion, mediando tres dias de la una á la otra. En fin el movimiento venia á ser insensible y menos peligroso por medio de la renovacion de los dos consejos por quintas partes, y de esta manera todas las ventajas estaban de lado del directorio.

Se objetará sin duda, que un poder ejecutivo de cinco gefes no ofrecia á una gran nacion tanta garantías como la unidad del poder ejecutivo de 1791. Es verdad que el directorio no tenia ni unidad ni derecho hereditario, pero su renovacion estaba tan

prudentemente combinada, como la de los consejos. Los directores eran nombrados por cinco años, y elegidos por los ancianos de una lista decupla formada por los Quinientos. Cada año salia uno de ellos, y de este modo dejaba al poder ejecutivo casi tanta estabilidad como si no fuese temporal, ó por tiempo limitado. ¿Y acaso era esto poco eximiéndose asi para siempre de minorías, de edad, de regencias y de guerras civiles sobre derechos hereditarios? Pero este orden de ideas no pertenece á la época del directorio. Intentaba darme prisa á concluir este asunto, y vuelvo á parecer al principio.

La monarquía de 1791 tenia contra sí el poder de los clubs, de los que habia recibido su existencia; hasta que fueron prohibidos por la carta directorial. Era pues terminante la diferencia. La constitucion de 91 hubiera llegado á ser menos imperfecta, si nuestro célebre orador no hubiese muerto tan pronto, ó si la corte hubiera sabido apreciarle como merecia: fue el sentimiento comun en todos los partidos los que miraron la muerte de Mirabeau como una calamidad nacional. Empero este agente poderoso, este intrépido y verdadero hombre de Estado, que no retrocedia delante de la opinion del momento cuando la consideraba perniciosa ¿habria podido hacer que se establecieran dos cámaras contra la opinion entonces dominante? Esto no era probable. Por otra parte la muerte de Mirabeau, ocurrida cuatro meses antes de la publicacion de la carta

de 1791, dejó un vacio que en vano intentaron llenar los hombres célebres de su tiempo. Se concertó entre los adictos á la Monarquía constitucional un proyecto de revision, el que se frustró por ciertas circunstancias opuestas; pero si hubiese salido bien esta idea, la revision hubiera quedado ineficaz ante una cámara que era la única, absoluta y bienal, de quien dependia. Para llevar y someter los ánimos al sistema de dos cámaras, que rechazaba entonces con toda su fuerza la opinion, era necesario un empeñado pronunciamiento unido á una influencia que arrastrara con su entusiasmo. Pero no tememos decirlo; entonces solo se trataba de hacer aborrecible el nombre de aristócrata: marchabamos á los alborotos como á una funcion; porque estabamos generalmente poco habituados al valor cívico, de suerte que preferiamos mas morir, que despreciar y hacernos superiores á los murmullos de una asamblea, ó á los gritos de las tribunas públicas: á la satisfaccion que inspiran los aplausos, lo sacrificabamos todo, y cuando por los preopinantes opositores somos contrariados, en vez de apreciar el esfuerzo y las razones de ellos, nos indignábamos sin tolerancia. Veinte dias despues de la muerte de Mirabeau, se presentó uno de aquellos grandes genios que hacen honor al siglo diez y ocho: el célebre abate Raynal fue tratado con el mas profundo desprecio mientras leia en la barra de la asamblea un discurso profético, del que tomamos los periodos siguientes (3):

» Llamados á regenerar la Francia debeis consi-» derar antes de todo, qué es lo que del orden anti-» guo podeis conservar; y ademas qué es lo que no » podeis menos de abandonar, quedando en pie la » Monarquía Francesa.

» Lo que habiais de hacer, era fijar los principios » constitucionales, colocando el trono sobre su ver-» dadera base, cual es la soberania de la nacion, y esta-» blecerle limites, acordándolos en la representacion » nacional..... Organizando los poderes del Estado, » dependeria de su equilibrio la fuerza y las venta-» jas de la constitucion: debiais de poneros en de-» fensa contra el torrente actual de las ideas; debiais » tener presente que en la opinion dominante, declina » el poder de los Reyes, y se van aumentando los » derechos del pueblo. Asi pues, si debilitais sin cor-» dura aquello que hoy naturalmente camina á debi-» litarse, y si fortificais sin regularidad aquello que » marcha en el dia naturalmente á fortificarse, el « triste resultado que necesariamente vais á palpar » será el tener *Un rey sin autoridad..... Un pue-» blo sin freno.* ect.» Este ilustre anciano, que sobre el borde del sepulcro manifestaba con estas palabras un acto admirable de patriotismo, fue silvado, y se indignó el pueblo de lo que calificaba ser audacia. Si Jean-Jacques, Voltaire y Montesquieu le hubieran acompañado, apoyando sus doctrinas, habria obtenido, en vez de desprecios, aplausos favorables..... ¡Qué estado aquel, en que la ciencia de todos los

hombres célebres dependia de la ciencia momentánea del dia! La voz de nuestros mejores ciudadanos ha sido frecuentemente ahogada en las asambleas por la intolerancia de la opinion dominante. Nuestras inspiradas tribunas públicas quizá habrian hecho otro tanto con el sabio Mirabeau; pero este murió con oportunidad, para conservar su gloria.

Me vuelven á traer á la memoria el de Napoleon los nombres de Mirabeau, y de Raynal. Napoleon en una de las licencias temporales que obtuvo para pasar á Ajacio (creo que fue en 1790) habia escrito una historia de la revolucion de Córcega, de la que saqué dos copias, cuya pérdida aun estoy sintiendo en el dia: uno de estos manuscritos fue enviado al abate Raynal, á quien habia conocido mi hermano á su tránsito por Marsella. Encontró Raynal de tal manera importante esta obra, que le pareció debia comunicarla á Mirabeau. Este cuando se la devolvió á aquel, le escribió diciéndole, que aquella pequeña historia anunciaba ser su autor un genio de primer orden. La respuesta de Raynal estaba conforme con la opinion de aquel célebre orador, lo que sirvió de gran satisfaccion á Napoleon. Muchas aunque inútiles diligencias, he practicado para hacerme otra vez con dichas copias, que probablemente creo fueran destruidas cuando los partidarios de Paoli incendiaron nuestra casa (a).

(a) Mr. Libri *dice, que no se tardará en impri-*

Estas relaciones literarias habian robustecido la admiracion que á Napoleon causaban aquellos dos genios, y le afligió vivamente la muerte de Mirabeau. El discurso de Raynal en la asamblea constituyente hizo fuerte impresion sobre nosotros, y si se hubiera limitado Paoli á pronunciarse por el partido favorable en Francia á las ideas del equilibrio político, con todos nuestros esfuerzos le habriamos apoyado y seguido.

El curso de los acontecimientos habia dispuesto de otra manera las cosas, y no podiamos nosotros hacer mas entonces, que desear la felicidad de la patria: estaba Napoleon meditando sobre el teatro de la guerra en grande, para la cual parece que habia nacido, y le bastó desde el campo de la victoria disponer la espedicion de algunos buques y oficiales para conseguir el arrancar la Córcega á los Ingleses

mir esta historia de Córcega escrita por Napoleon, cuyo egemplar autógrafo se ha encontrado en poder del Lord Egerton, muy notable literato, investigador de obras no comunes, ó desconocidas, que murió en Paris en 1829. *La carta de remision escrita por Napoleon á Raynal, fecha* 24 *junio primer año de la libertad* (1791), *dice que le enviaba solamente los dos primeros capitulos de ella. Luciano sacó dos copias, y hay alguna probabilidad de que ocuparan los papeles los partidarios de Paoli en Córcega antes del incendio de la casa de Bonaparte.* (N. del T.)

y á Paoli, que se la disputaban. Entre nuestras montañas habia resonado el nombre famoso del joven Napoleon, lo que habia puesto pálido y zozobroso á nuestro aciano gefe de antigua celebridad. Uno de los oficiales enviados á Córcega era el bravo Costa de Bastélica, defensor de nuestra familia en los dias de infortunio y adversidad.

Acababa yo de llegar á Génova, donde presencié el embarque de nuestros insulares, y tuve el gusto de abrazar á Costa con quien desde niño me unia una especial amistad. Mi hermano era dueño ya de la Lombardía, y si no fuera por la impaciencia que le causaba el atender á uno de sus mejores triunfos, habria yo tambien entonces marchado á Ajacio. Algunos dias despues supimos que estaba en revolucion toda la isla, y que desesperado de vencer Paoli, se habia refugiado en Londres, donde hasta su último suspiro recibió aquellos miramientos que le eran debidos; los que se han querido eternizar, habiéndole levantado un sepulcro en Westminster. ¡Tambien reposa en una tumba inglesa Napoleon!!! Pero esta tumba, ¡que venganza!.... afrenta y deshonra de los hombres libres, que se hicieron agentes de los reyes absolutos. No temo, noble nacion Británica, no temo de que se me escape este grito fraternal en medio de ti misma. He recorrido tus provincias, y en los palacios, en las casas, y en las chozas he visto muchas veces con enternecimiento el retrato de Napoleon, y cien veces he dicho estas pa-

labras: »Ved aquí lo que atestigua el sentimiento reparador de una nacion: ved aquí como eterniza la reputacion del héroe: los que encerraron y dejaron morir á la célebre víctima sobre la roca de santa Helena, ¿se mostraron dignos entonces del gran pueblo que gobiernan?....

Obtuve permiso para dejar el norte y pasar á Milan, donde acababa de entrar nuestro egército: pero ya no estaba allí Napoleon. Estalló una rebelion en Pavia, y se me informó que habia acudido el general desde las orillas del Adige á castigar á la ciudad culpable. Emprendí mi marcha á ella, y en el camino divisé á lo lejos las llamaradas de un incendio: era la aldea de Binasco que ardia en espiacion de asesinato de varios soldados nuestros rezagados..... Atravesé sus humeantes ruinas, y despues me presentó Pavia tambien un espectáculo lastimoso. Fue entregada por la mañana al saqueo dicha ciudad, cuyas manchas de sangre no estaban lavadas todavia; yaciendo en el suelo los cadáveres de los habitantes que se resistieron á rendirse, y por la puerta donde entré estaban levantándolos y ocupados en estos oficios fúnebres. Las calles y plazas se habian trasformado en un campo de feria, donde los vencedores vendian á usureros traficantes los despojos de los vencidos. ¡Cuantas calamidades y miserias hay en la guerra mas justa, y en la victoria mas necesaria!

Solo pude estar medio dia al lado de mi hermano, que por la tarde se volvió sobre su línea favorita

del Adige, dándome antes instrucciones. Conforme á ellas partí para Córcega, y despues de una borrascosa travesía llegué á mi cara patria, donde traté de ganar los votos de mis conciudadanos para la época en que pudiera ser elegido Diputado.

Los seis meses últimos de este año y del siguiente (1796 y 97) fueron colmados de victorias por el ejército de Italia al mando de Napoleon. Desde Montenotte á Campo-Formio fue una serie de prodijios. » Cuando se considera el conjunto, se asombra la imaginacion con la multitud de batallas, la fecundidad de planes, y la inmensidad de resultados. Bonaparte que entró en Italia con treinta y tantos mil hombres, separa al punto á los piamonteses de los austriacos en Montenotte y en Milésimo: apenas destruyó á los primeros sobre Mondovi, marcha en seguida sobre los segundos, y pasa á su presencia el Pó en Placencia, y el Adda en Lodi: ocupa la Lombardía, y se detiene en ella momentáneamente: púsose en movimiento, y encontrando á los austriacos reforzados sobre el Mincio, los destruye completamente en la batalla de Borghetto. Allí de una ojeada concibió el plan de sus futuras operaciones: colocóse sobre el Adige para hacer frente á los austriacos; y á los príncipes, que dejaba á su espalda, los contenia con negociaciones y amenazas. El ejército enemigo reforzado con mas columnas á las órdenes de Wurmser, no era posible batirle, sino concentrándose con rapidez y atacando alternativamente á ca-

da una de sus masas aisladas: sacrificó como hombre resuelto el bloqueo de Mantua: derrotó á Wurmser desde Lonato á Castiglione, y le hace retirar hasta el Tirol. Es reforzado de nuevo Wurmser como lo habia sido Beaulieu. Anticípasele Bonaparte en el Tirol, vuelve á subir el Adige y todo lo asola á su vista en Roveredo: atraviesa el valle de la Brenta, corta á Wurmser, que pensaba hacerlo á Bonaparte, le destruye en Bassano, y le encierra en Mantua. Este fue el segundo ejército austriaco destruido despues de reforzado.

Bonaparte siempre en negociaciones y amenazas desde las orillas del Adige, espera al tercer ejército. Era este formidable, y llegó antes de recibir Napoleon refuerzo alguno: vese precisado á retirarse; y desesperado, estando próximo á sucumbir, encontró dos líneas que desembocaban en los flancos del enémigo por medio de un pantano impracticable, y se arroja en ellas con increible atrevimiento. Vence otra vez en Arcol; pero el enemigo fue contenido, no destruido, y avanza otra vez con mas audacia que en las anteriores. Por un flanco baja de las montañas, y por otro fue costeando el bajo Adige.

Descubrió el único punto en que podian reunirse dos columnas austriacas que vivaqueaban por aquel lado montuoso; avanza rápidamente por la llanura de Rivoli, y desde ella hizo un mortífero fuego al ejército principal de Alvincy: se dirigió despues rápidamente hácia el bajo Adige, y envuelve á la

columna entera, que acababa de pasar aquel rio. Esta última operacion fué la de mas mérito, porque en ella acompañó la fortuna al talento. Asi sucedió que en seis meses, ademas del ejército piamontés, habia destruido á tres, que habian sido reforzados otras tantas veces, habiéndose practicado por una fuerza, que constando al principio de la campaña de unos treinta y tantos mil hombres, no recibió mas que unos veinte mil para reparar las pérdidas. El resultado fue, que cincuenta y cinco mil franceses derrotaron mas de doscientos mil austriacos, cogiéndoles mas de ochenta mil prisioneros, y matándoles ó hiriéndoles mas de veinte mil. Para esto se dieron doce batallas campales, y mas de sesenta combates, y s repasaron muchos rios, arrostrando el ímpetu de la olas y el fuego del enemigo. Cuando la guerra es puramente una rutina mecánica, reducida á rechazar ó matar á los beligerantes que hacen frente, apenas es digna de la historia; pero cuando se presenta el punto en que se vé una gran masa de hombres movida por un vasto y único golpe de comprension, que se desarrolla en medio del rayo destructor con tanta limpieza y claridad, como en el silencio de su gabinete lo verificarían Newton y Descartes, entonces estas operaciones son dignas de ocupar la atencion del filósofo, del estadista y de los guerreros; y s este movimiento estratégico es inspirado por la voz de un solo hombre que produce la fuerza en su mas alto grado, y se emplea en proteger y defender una

causa noble, la escena en tal caso es al mismo tiempo grandiosa y llena de mor alidad.»

No he podido resistir al deseo de copiar esta página de Mr. Thiers (*de su historia de la revolucion*); página admirable de elocuencia y de verdad. Espero se me perdone esta larga cita, digna del ministro á quien sin duda se deberá en parte el recobro de las cenizas de Santa Helena....

¡Sir Walter! ¡Sir Walter! ¡hé aqui como se debe escribir la historia! Cuando un hombre no acierta á librarse del miserable espiritu de partido y nacionalidad, no es posible fallar con exactitud sobre los que son verdaderos héroes.

Los ejércitos del norte mandados por Hoche, Moreau y Jourdan, rivalizaban con el de Napoleon en ardor y patriotismo; y no podian menos de influir en lo interior tantos triunfos, que afianzaban la paz esterior. ¿Podia dejarse que á sangre fria se preparara la caida de la república? En vano hubiera reprimido el directorio al principio con mano fuerte la conspiracion jacobina de Babeuf (a), y la realista de

(a) *Francisco Noel Babeuf, mas conocido por el nombre de Graco Babeuf escribia un periódico titulado* EL TRIBUNO DEL PUEBLO, *preconizando las leyes agrarias, y un brigandage universal: era el protagonista de las sociedades patrióticas.—Andrés Cárlos Brottier, eclesiástico, era el estremo opuesto á Babeuf: implicado en una conspiracion realista, fue deportado como el otro á Cayena. Todos los*

Brottier: Las dificultades que presentaba la hacienda nacional, abrumada todavia con los asignados, y los mandatos que sufrian una considerable baja, ofrecian sin cesar nuevos obstáculos. Despues de nuestras victorias, y con especialidad desde el establecimiento de las repúblicas de Italia, no se atrevian á quejarse los jacobinos, y la gloria nacional que nunca dejó de palpitar en aquellos pechos ardientes. aun en los aciagos dias de errores y de sangre, habia momentaneamente suspendido su oposicion. Pero estas victorias, estas nuevas repúblicas exasperaban mas y mas al partido de los estrangeros, el que se aprovechó con tal habilidad de los apuros de la hacienda pública, que tocaba en su ruina el directorio, cuando fuera del pais era vencedor. Los realistas de París por otra parte parecia que habian olvidado la terrible leccion de vendimiario (4 de octubre de 1795); y el Austria, enterada muy á fondo de sus maquinaciones, habia recobrado bastante audacia para diferir la firma de la paz.

Pero ¿cómo los realistas habian obtenido semejantes ventajas? porque habian empezado á ser dueños de las elecciones, y estaban puestos á la cabeza, de los cuerpos lejislativos los mismos hombres, que

afiliados á ellos pretendian gobernar por medio de comisiones militares, deportaciones, y de bancarrotas, para atraer la odiosidad, el cansancio, y despues el absolutismo con todas sus consecuencias.

marchaban á la contrarevolucion que ellos esperaban hacer *lagalmente*. Mucho tiempo hacia que el traidor á la república Pichegrú, estaba en relaciones con el príncipe de Condé y con los austriacos, habiendo sido nombrado para el consejo de los Quinientos cuando la renovacion del segundo tercio. Elevado á la presidencia obtuvo la mayoria, porque el cuerpo electoral no se componia (en 1795 como en 1791) de propietarios cuya renta fuese igual á cien dias de trabajo: y la propiedad inferior y la clase proletaria no estaban suficientemente representadas, aunque formaban la mayoria de la nacion. El egercicio mismo del derecho de sufragio no pertenecia mas que á aquellos que pagaban una contribucion igual á tres dias de trabajo en el año de 91; y era bastante otra cualquiera que satisfaciesen por la ley electoral de 1795. La convencion habia ampliado la base del derecho de ciudad establecido por la constituyente, pero esta base tampoco tenia el sufragio universal, porque habia en Francia dos clases de poblaciones distintas; una compuesta de habitantes sin ningun derecho político, sometida á todos los deberes, y la otra de ciudadanos al parecer privilegiados, porque tenian ellos solos el derecho de nombrar los electores. Estaba reservado, á la constitucion de brumario fijar el sufragio universal, modificado por las listas trienales de diputados. No es mi objeto hablar aquí mas que de la constitucion republicana de brumario, y en mis observaciones no atiendo mas que á ella, dejando á un

lado los senados-consultos, llamados orgánicos, que se establecieron en seguida. Es estraño aqui á mi propósito cuanto concierne á las leyes constitutivas del imperio, porque esto no fue mas que una dictadura gloriosa, para siempre inmortal por el heroismo de los ejércitos, por el acierto en la administracion, y por la reconciliacion universal.... pero no era, ni podia ser un código definitivo de una nacion libre. No tomo pues por blanco de mis investigaciones en estas MEMORIAS mas que la carta de la constituyente, la del directorio, la del consulado, y la de 1830.

No habiéndonos dado la carta del directorio mas que electores privilegiados, no podian los consejos representar mas que una parte de la Francia propietaria. No era estraño en vista de esto, que la masa nacional se hallase en oposicion con esta representacion incompleta, cuya audacia se aumentaba cada dia. Ella bloqueaba al gobierno, el que tenia atadas las manos, desapoderándole de la direccion de la tesorería y de todo recurso pecuniario; no faltándola mas que organizar la guardia nacional de París, como lo verificó Pichegrú para asegurar la caida del directorio.... ¿Debian los ejércitos de la república dejar recoger pasivamente á la contrarevolucion el fruto de cien victorias?

Hemos llegado á una de aquellas crisis políticas en que hay que escoger entre la ilegalidad, ó la contrarevolucion. La ilegalidad del 18 fructidor (4 de setiembre de 1797), salvó á la patria. Hoche habia

mandando aproximar á París varios cuerpos de tropas, y Napoleon juzgó suficiente enviar á Augereau con las esposiciones amenazadoras del ejército de Italia. La representacion nacional fue violada por un golpe de Estado, y casi toda la nacion aplaudió la proscripcion de doscientos diputados. La mayoría del directorio, Hoche y Bonaparte unidos á la minoría legislativa, cumplieron un deber triste; pero un deber absoluto de ciudadanos, no respetando la inviolabidad de la mayoría de los consejos; porque la inviolabilidad de un gefe ó de una asamblea no se estiende hasta hacer traicion á su deber y al pueblo, del que son mandatarios. Los consejos instituidos para conservar la república, dejaban de ser inviolables al tratar de destruirla, y en tal crisis son de derecho natural la insurreccion, ó un golpe de estado por el doble concepto de la salvacion de la república y el de la defensa individual. Pichegrú conocido como traidor á su pais, y conspirador con el estrangero, habia seducido ó corrompido la mayoría de una cámara legislativa (a), y esta atacaba á la república de quien tenia la mision suprema para ser defendida; razon

(a) *Si las mayorías de las Cámaras legislativas erán fáciles de ser corrompidas ó seducidas, entonces estaban los franceses como antes de la revolucion; porque si los hombres públicos llegan á ser malos y venales, todos los gobiernos son malos; y los representativos, podrán venir á ser una farsa, y mas que farsa.* (N. del T.)

porque desde aquel momento eran justos, buenos, legítimos y necesarios el golpe de estado y la insurreccion: necesidad triste sin duda, la mas triste de las necesidades políticas; pero justificada por el derecho y el deber.... Solo dando una estension insensata á la inviolabilidad de una asamblea no constituyente sino constituida, puede condenarse el 18 fructidor (4 de setiembre de 1797), pero se aprueba (aun como principio) cuando se piensa que esta inviolabilidad tiene sus límites en los poderes dados á toda asamblea legislativa. Por esta razon celebraron la nacion y el ejército el 18 fructidor como un dia de triunfo: quedaron burladas las esperanzas del Austria, y se firmó al fin en Campo-Formio la paz suspendida por las tramas realistas. Desgraciadamente no se sometió, como se debia, á votacion nominal este golpe de estado; tanto mas desgraciadamente, cuanto que se deshonró la gloria del fructidor con medidas rigorosas que recordaban los dias del terror: un atroz destierro condenó á los vencidos á vivir ó morir en los desiertos de Sinámari.

Napoleon vencedor y pacificador llegó á París á fin de este año (1797). Preparóle el directorio en el Luxemburgo un recibimiento triunfal (10 de diciembre), cuyos pormenores han reproducido todos nuestros historiadores, y tan exaltado estaba el espíritu público, que no podia el gobierno desechar los celos y su inquietud suspicaz y poco disimulada. ¿Qué francés habria podido permanecer en calma al leer en la

gran bandera, que fue presentada en esta solemnidad en honor del egército de Italia, la siguiente inscripcion sin ejemplo en la historia moderna y antigua?

«El ejército de Italia ha hecho ciento y cincuenta mil prisioneros; ha cogido ciento setenta banderas: quinientas cincuenta piezas de artilleria de sitio: seis cientas piezas de campaña: cinco equipages de puente: nueve navios: doce fragatas: doce corbetas: diez y ocho galeras.—Armisticios con los reyes de Cerdeña, de Nápoles: con el Papa, y con los duques de Parma y de Módena.—Preliminares de Leoben.—convenio de Montebello con la república de Génova.—Tratados de paz de Tolentino, de Campo-Formio.—Dado la libertad á los pueblos de Bolonia, Ferrara, Módena, Massa, Carrara, la Romania, la Lombardía, Brescia, Rergamo, Mántua, Cremona; á una parte del Verones, á Chiávena, Bormio, y la Valina, á los pueblos de Génova; á los feudos imperiales; á los pueblos de los departamentos de Corciro; del mar Egeo y de Itaca.—Enviado á Paris las obras maestras de Miguel Angel; del Guerchino; del Ticiano, de Pablo Veronés; del Corregio; del Albano; de los Carrachs, de Rafael y de Leonardo de Vinci; etc.—Triunfado en diez y ocho batallas, la de Montenotte, Millésimo; Mondovi; Lodi; Borghetto; Lonato; Castiglione; Roveredo; Bassano; San Jorge; Fontana-Niva; Caldiero: Arcole; Rivoli; la Favorita; el Tagliamento; Tarwis y Neumarckt.—Dado setenta y siete combates.»

Esta dichosa paz de Campo-Formio habia reconocido la república Cisalpina, de la que formaban parte las mejores provincias de la Santa Sede. Al punto se comunicó el espiritu republicano de la Romanía y de las legaciones papales al resto de los estados romanos. José Bonaparte, embajador en Roma, empleaba su influjo para mantener la paz pública, y seguia con firmeza y destreza las instrucciones pacificas del directorio; pero nada pudo contener á los republicanos de Roma; donde estalló al fin la insurreccion sin plan meditado ni apoyo. Los insurgentes rechazados por las tropas de la Santa Sede y por una multitud furiosa, se refugiaron al palacio del embajador, hasta donde los persiguieron, sin respetar la jurisdiccion diplomática. Arrojose mi hermano á reprimir el desorden, y el valiente general Duphot, que estaba á su lado, cayó herido mortalmente..... Salió de Roma el embajador, y se dirigió á Paris, cuando acabábamos de nombrarle en Córcega miembro del consejo de los Quinientos. Al general Berthier se le mandó que invadiera á Roma, la que se constituyó en república, y quiso imitar la constitucion directorial, como Milan, Amsterdam, y la Suiza: esta imitacion politica era resultado natural de los acontecimientos. Al principio intentó Napoleon hacer algunas variaciones en las constituciones italianas, y se propuso dar mas fuerza al gobierno cisalpino, reduciendo á tres directores los cinco; pero este intento desagradó al gobierno francés, que

exigió de su general el abandono de proyecto de concentracion, y bien á pesar suyo obedeció. Tambien solicitó en vano que enviase cerca de él á Sieyes, para que le auxiliara en sus mejoras constitucionales. Creia que algunos ensayos de legislacion aplicados á las repúblicas de Italia, podrian aplicarse mas adelante á la Francia, cuando hubiese demostrado la esperiencia su utilidad, mas luego que, sin faltar á su deber, pudo manifestar su opinion, lo hizo sin rodeos. Habiale deparado la ocasion Génova, pidiéndole sus consejos personales para reorganizarse. No se habia conquistado á Génova como lo fue la Cisalpina, y siendo dueña y árbitra de adoptar las leyes que prefiriese, los consejos que pedia á Napoleon, eran una prenda de confianza que dejaba á este en entera libertad. Por lo mismo, sin intervencion del directorio y á pesar de sus órdenes en contrario ejecutadas en Milan, aconsejó Napoleon á Génova que estableciese tres magistrados en vez de cinco. Suscitáronse contra él con este motivo injustisimas quejas. El general habia dado su dictámen respecto de Génova, y cumplido lo contrario en Italia por obediencia al directorio. En calidad de un particular consultado por un pueblo libre, pudo y debió dar el consejo que mejor le pareciera. Napoleon despues del 18 brumario, hablándome de las repúblicas dirigidas por tres cónsules, y de sus poderes relativos, traia á la memoria las leyes que él habia propuesto á Génova.... «El directorio, me decia él, en lugar de estar disgus-

tado por mi conducta en este punto, debia sacar provecho de aquel ensayo. Mi opinion y mi egemplo prueban el sincero deseo que tengo de servirle: aunque vanamente, le he señalado la senda que debia seguir. Concentrándose mas, podia conservarse: al mismo tiempo tres magistrados iguales en poder serian probablemente capaces de gobernar bien; pero en el dia de hoy esta concentracion triunviral despues de tantas revueltas no es bastante. Para establecer los tres cónsules, es necesario que uno solo tenga el poder; de lo contrario no haremos nada, que tenga estabilidad. »

Cuando recuerdo aqui esta particularidad de brumario, de ningun modo intento prejuzgar una cuestion que debemos discutir mas tarde; y si la cito ahora es para demostrar que Napoleon deseaba antes de su partida, la consolidacion del directorio, y que no dependió de él que dejase de robustecerse el gobierno á egemplo de las repúblicas italianas.

De vuelta á Paris disgustose Napoleon de aquel poder ejecutivo de cinco personas, que consideró bien de cerca era juguete de las facciones, entre las que se jugaba al columpio de una en otra. Jamás he tenido noticia del proyecto atribuido por varios escritores á mi hermano de entrar en el directorio con dispensa de edad: puede que le hablaran de este plan, pero nunca le dió la menor importancia, y lejos de querer formar parte del directorio, creyó que debia alejarse de él. Presentábase risueño á su imaginacion el Oriente, ese pais de grandes notabilidades, y pro-

yectó, obtuvo y preparó la espedicion de Egipto. Quiso llevarme consigo; pero se aproximaban las elecciones del año VI (1798), y preferí entrar en la lista de candidatos para la diputacion. La espedicion de Egipto partió de Tolon en mayo de 1798.

Esta espedicion misteriosa acababa de descubrírsenos por la toma de Malta, mientras que yo atravesaba la Francia con objeto de ir á tomar asiento en el consejo de los Quinientos, para el que habia sido nombrado diputado por unanimidad. Durante mi viage me llamaba la atencion en el tránsito la diversidad de opiniones que habia entre los hombres públicos sobre la salida de Napoleon. Unos se exaltaban con la multitud del pueblo acerca de esta marcha, ya entusiasmados por las noticias que corrian de Malta, y presagiaban otra campaña tan gloriosa como la de Italia.—Otros acusaban al directorio de perfidia, y decian; estos *abogados* se han propuesto desembarazarse del héroe, y se han dejado engañar. Pero el mayor número desaprobaba al parecer la separacion tan distante del general y la de su lucido ejército. De esta última opinion participaba yo vivamente, y el cambio de nuestros sucesos militares no tardó mucho en generalizarla. Al gobierno mas bien que al general era á quien se dirigian estas censuras. No me atreveré á negar que una ilimitada ambicion de gloria, egoismo de los mas nobles, no contribuyese en mucho á la resolucion de Napoleon. Una victoriosa incursion sobre los mismos vestigios que trazaron Alejandro y

Cesar debia conmover su alma; este brillante porvenir personal pudo deslumbrarle y llevarle mas allá de donde requeria el interés presente de la patria. La fuerza que entonces conducia era de unos treinta mil hombres; pero la Francia no quedaba mientras tanto sin gloriosos recuerdos. Hubiera tenido de su parte mi hermano una vanidad muy escesiva en suponer que era indispensable su presencia para la pública seguridad. El horizonte político á la vista no ofrecia mas que felicidades aparentes, precursoras de una nueva tempestad. La Inglaterra solamente era la que estaba en guerra contra nosotros... y el Egipto se ofrecia como el punto mas vulnerable de esta potencia, el puesto avanzado de guerra y de comercio cerca de la india inglesa, y de vigilancia sobre el Bósforo. Era natural á un conquistador semejante que cerrara los ojos á toda consideracion y que se abalanzara sobre el Egipto, cuya ocupacion asegurada por la Francia indicaba la caida de Londres y de San Petersburgo; caida cierta aunque algo mas tarde. Y en efecto ¿qué peso no tendriamos en la balanza política, si ocupásemos el Egipto, y si nuestros veteranos se hallasen el dia de hoy en el Cairo, ó si el valiente Clausel, en vez de triunfar de los árabes sobre Argel, acampara sobre las márgenes del Nilo, habiendo venido de este modo á ser uno de nuestros rios?.... No habrian sido costosos entonces con demasía nuestros sacrificios, inclusa la desgracia de Aboukir, si hubiéramos obtenido tan gran resultado.

Mas esta brillante perspectiva, si era heroica, noble y natural para Napoleon, á quien era enfadosa la quietud, cambiaba de aspecto, considerada bajo el punto de vista que incumbia al gobierno. Estaba el directorio obligado á mirar con toda decision por lo mas útil en aquella actualidad, y á pensar lo mas seguro, lo que en la época de la república fue calculado con bastante apatía. En su responsabilidad entraba moderar el ardor de nuestro héroe y encaminarle, y no secundarle con el entusiasmo propio de un campo de batalla, ó con la apatía de unos majistrados recelosos ó subyugados. El entusiasmo y la apatía son igualmente criminales en los gefes de una república; porque el sueño ó la embriaguez del piloto son igualmente peligrosos á la tripulacion. El directorio estudió esta gran cuestion bajo todos sus aspectos, y muchos de sus miembros se habian opuesto y opinado que despues de la paz de Campo-Fornio, ofrecian pretestos fundados al mal humor del Austria los acontecimientos de Roma y de la Suiza, pensaban y decian con razon, que la espedicion proyectada iba á acarrearnos la guerra con la Turquia, atrayéndonos un nuevo enemigo que renovaria antiguos odios, que aseguraria en Constantinopla la influencia de nuestros adversarios, y que poniendo en movimiento todos estos peligros amenazantes, alejaba por otra parte del territorio francés al primero de nuestros generales con treinta mil hombres de los mas aguerridos, y entregaba nues-

tra marina á los azares mas arriesgados de los mares. Todas estas reflexiones fueron sostenidas y puestas en claro con el mejor patriotismo por el director Lareveillére..... pero en vano; así es que el gobierno no tenia disculpa ninguna. Las aserciones de M. Montgaillard (a) y de otros que le han seguido sobre este asunto, son contrarias á la verdad cuando atribuyen el proyecto de la espedicion de Egipto al deseo del directorio de alejar á toda costa al general víctorioso. Hay gran distancia de los temores que podia causar un subordinado, á la criminal resolucion de privar á la patria de treinta mil guerreros á fin de deshacerse de un rival; por el contrario no se hizo entonces mas que ceder á la voluntad de Napoleon. El error del gobierno fue su debilidad y condescendencia; error bastante grave

(a) Montgaillard.—*Historiador contemporáneo, que murió en* 1825. *Primeramente emprendió la carrera militar y despues la eclesiástica. Emigró á España al principio de la revolucion, y no regresó á Francia hasta el año de* 1798. *Complicado en una conspiracion supo manejarse: mientras sus compañeros de infortunio estaban en los calabozos del temple, logró su libertad y ser empleado. Escribió la* »Historia de Francia desde el fin del reinado de Luis XVI hasta el año de 1825.» *El autor de estas* MEMORIAS *rectifica la exactitud de los hechos acerca de la espedicion de su hermano al Egipto, contra lo escrito por Montgaillard sobre este punto.* (N. del T.)

para los gefes de una república, sin necesidad de atribuirles un complot imaginario. Desde el golpe de estado, del 18 fructidor, el directorio habia aumentado su poder bajo los auspicios del cuerpo lejislativo; pero bien pronto empezó esta fuerza á disminuirse; pues la espedicion de Egipto parecia que habia puesto fin á los dias de su prosperidad. Cuando yo llegué á las cámaras representativas, fue para asistir á su decadencia.—Entonces comenzaron mis funciones lejislativas, y aquellos actos á los que concurrí, creo no debo tratarlos lijeramente: temo que mis opiniones, mis votos y mis discursos, no parezcan siempre dignos de llamar la atencion de los lectores, sin embargo debo presentarles tales como ocurrieron; porque no puedo dejarles en silencio, especialmente cuando estoy escribiendo las MEMORIAS de mi vida pública.

CAPITULO V.

El Directorio

HASTA LA REVOLUCION DE BRUMARIO.

Lo que quieren los jacobinos es gobernar..... ¡Franceses, ya sabeis como gobiernan!!!

SIEYES.

V.

Las potencias.—Las repúblicas aliadas.—Los ejércitos.—El interior.

—

A mi entrada en el consejo de los Quinientos fui acojido con favor, debido enteramente este buen recibimiento al entusiasmo que inspiraba Napoleon. José nuestro hermano era individuo del mismo desde la eleccion anterior, y gozaba entre sus colegas de su amistad y estimacion. Se quiso suscitar alguna duda sobre mi eleccion; pero la asamblea, juez supremo y sin apelacion, declaró (20 de mayo de 1798) la validez de ella (4).

Pasé los primeros meses sin tomar un color político decidido en el consejo, y animado yo de un

republicanismo sincero, creia deber guardar mi independencia individual entre los diferentes partidos. No atreviéndome á acercar á la formidable tribuna, á pesar de mis buenos deseos, escuchaba con atencion y me resolví á votar alternativamente unas veces con los directoriales y otras con la oposicion, segun me parecian mas razonables las resoluciones. No habia entonces muchos realistas en las cámaras, porque el 18 fructidor les habia aterrado bastante; asi es que no estaban en posicion de recobrar su ascendiente, sin embargo de haber trascurrido ocho meses. El partido directorial me pareció desde luego el mas regular, y sobre todo el apoyar al gobierno en aquel momento era oportuno cuando por la nulidad del congreso de Rastadt se temia la renovacion de las hostilidades. La inferioridad de nuestros ejércitos con motivo de la espedicion de Napoleon, era otra razon ademas para temer la desventaja si se promovia entre nosotros la discordia. La mayoría del cuerpo lejislador opinaba que la union era necesaria, y asi es que toda ella prestaba apoyo al poder ejecutivo, al mismo tiempo que condenaba su conducta. La oposicion se componia del partido jacobino y de los enemigos personales de los directores. Los últimos se titulaban exclusivamente constitucionales con tanto menos de razon cuanto que los jacobinos se llamaban esclusivamente patriotas. Antes de pasar mas adelante probaremos desde luego que este nombre *jacobinos* con que se distinguia la parte mas

acalorada de la oposicion, no significa aquí como otras veces una fraccion de hombres de desorden y de sangre. El ilustre general Jourdan era de este número, y hablando de los jacobinos de esta época se debe borrar de nuestra imaginacion toda idea de criminalidad. Estos jacobinos aborrecian tanto como nosotros los cadalsos de 1793, pero permanecian fieles á la doctrinas de la Convencion. Ellos reprobaban al gobierno porque no supo sacar ventajas de la victoria del fructidor, y no encontraban remedio á los males de la patria mas que en la omnipotencia de su partido y en la medida de su propaganda, cuales eran los empréstitos forzosos, las requisiciones y sus clubs políticos de terror. Los llamados constitucionales creian por el contrario que era suficiente el sistema directorial y no hacian oposicion sistemática á los directores por tenerles bajo su dependencia con razon ó sin ella. Un cambio de personas les parecia bastante remedio á la situacion del dia, y entre ellos se repetia con desagrado el nombre de Sieyes, embajador de Berlin, cuyo destino se consideró un destierro político y honroso. Este ilustre ciudadano como observa justamente Mr. Thiers, era entonces el segundo hombre de la república.

Empero este historiador es menos veraz cuando habla de mi: » Luciano, dice, pertenecia á la oposicion constitucional, no porque tuviese algun motivo personal para estar descontento, sino porque

» imitaba á su hermano y tenia el papel de censor » del gobierno. Esta actitud era la que convenia » á una familia que intentaba hacer su rancho » aparte. »

Tal conjetura de Mr. Thiers es un error. No solamente no estaba el directorio bajo mi vigilancia, sino que la amistad de mis hermanos con Barrás, á quien yo por otra parte debia mi libertad de la carcel de Aix, me atrajo al Luxemburgo: fui entonces muy bien tratado, y tuve por deber que alabar á Barrás, Rewbel, Lareveillere, Merlin, y Treilhard. Ademas no procuré de ninguna manera erigirme censor, ni entré en una oposicion calificada de sistemática; antes bien mis votos fueron frecuentemente en pro del gobierno, el que no obstante esta conducta mia, no tuvo entonces miramiento personal conmigo.

Pero pocos meses despues de mi admision ya no encontré medios razonables para apoyar al directorio, mucho mas cuando la fortuna le fue contraria por sus inconsecuencias, debilidad é incapacidad, cuyo comportamiento no permitia que se le prestase apoyo fundado. La indulgencia con que Mr. Thiers trata á los directores puede aplicarse bien respecto de sus intenciones, pero de ningun modo á su conducta. Despues de estar privados de su mas grande fuerza, provocaban la guerra con una audacia temeraria y loca, cuando era necesario retardarla por lo menos hasta que estubiesen concluidos nuestros preparativos. Ellos incorporaron las ciuda-

des de Ginebra y de Malhausen á la Francia, revolucionaron por segunda vez la Holanda, conmovieron la Suiza por miedo sin duda á la conservacion pacífica de esta república aliada; en una palabra, este desgraciado gobierno parecia estar tocado de vértigo ó desvarío. Para remate de su imprudencia quiso desorganizar la Cisalpina, principal trabajo de los meditados por Napoleon en Italia. Esta solamente fue la causa porque mi hermano José y yo nos pronunciáramos por la oposicion, persuadidos de que la argamasa de aquel poder ejecutivo no produciria mas que la muerte de la república.

Al principio del fructidor, tres meses despues de mi entrada en el cuerpo legislativo, fue cuando por primera vez me declaré en contra del gobierno, ó mas bien á la idea de destruir la república cisalpina. Durante el primer trimestre no subí á la tribuna mas que para impugnar la ley violenta de las decadas, para desaprobar el restablecimiento del impuesto sobre la sal, y para sostener dos proposiciones; la una relativa á las pensiones correspondientes á las viudas y á los huérfanos de los defensores de la patria (5), y la otra sobre dilapidaciones (6). En esta última impugnacion es cuando puede decirse que comencé á manifestar el acento de una oposicion acalorada. No me detendré sobre puntos de poca importancia, siendo bastante á mi propósito el insertar al fin de estas MEMORIAS en las pruebas justificativas los discursos entonces pronunciados. En adelante me

parece que no debo limitarme á una relacion tan rápida como la hecha hasta aqui; porque las cosas que por mi mismo no he presenciado, bastaba tratarlas ligeramente. Respecto de los acontecimientos en que he tomado alguna parte, creo conveniente acompañar mis observaciones á los apuntes mensuales que tengo redactados. Por último concluyo este capítulo manifestando que en esta época de mi diputacion fui elegido secretario de la presidencia en el consejo de los Quinientos.

MES DE FRUCTIDOR AÑO VI.

DESDE EL 18 DE AGOSTO AL 17 DE SETIEMBRE DE 1798.

Quejas de la Suiza y de la Italia.—Mi proposicion de orden acerca de la república Cisalpina.—Reflexiones sobre esta mocion.—Una constitucion infringida una vez no existe mas que en su origen.—Juramentos políticos.—Falsa aplicacion de la palabra aristócrata.

—

1.° *Las Potencias.* Por el tratado de Campo-Formio se habia estipulado que no se harian otros cambios en Italia, no siendo los de comun acuerdo. ¿Habiamos sido nosotros fieles á esta condicion? Despues de aquel tratado entramos en Turin y ocupamos su ciudadela: el rey nuestro aliado se habia retirado á la Cerdeña y no le quedó sobre su reyno mas que una sombra de autoridad: nuestros principios republicanos sublevaron todo el Piamonte. Si no

habiamos escitado los trastornos y revueltas, por lo menos nos aprovechamos de ellas sin el concurso del Austria; asi es que esta potencia tenia justos motivos de queja, porque en todos tiempos la invasion de un reyno es causa legítima para renovar la guerra. Si la historia no es imparcial, no es entonces mas que un manantial de errores. Nosotros no debiamos en verdad oponernos á que un pueblo vecino imitara nuestro egemplo; pero el introducir nuestras tropas en sus fortalezas, esto era una agresion contra el Austria y estábamos en mala posicion politica para despues quejarnos de otros succsos que habian de renovar las negociaciones de Rastadt. La toma de posesion de Mulhausen y de Ginebra no justificaba tampoco nada en favor de nuestra moderacion, mucho mas cuando el directorio acababa de reunirlas á la Francia. Respecto al gobierno de Roma no habia podido sincerarse de su culpable indolencia por el motin fanático que costó la vida al bravo general Duphot, cuando la existencia del intrépido embajador José Bonaparte estuvo amenazada y violada cobardemente su residencia; por esto pues teniamos justicia para vengarnos ruidosamente; pero no encontrabamos otra reparacion posible que la destruccion de la autoridad temporal del Papa. Esta es útil, necesaria, indispensable al egercicio independiente de la espiritual de la silla de Roma respecto de todos los católicos del universo. La gran mayoría de los franceses profesando la religion romana, no podria menos de sentir en el

fondo del corazon la desolacion de la Santa-Sede, y con mas razon habia de resentirse el Austria como católica y como potencia vecina de otra nueva infraccion hecha al tratado de Campo-Formio. El reyno de Nápoles no habria podido ocultar jamás su odio á los franceses suministrándole un pretesto plausisible el establecimiento de la república romana; asi es que Nápoles y el Austria estaban provocadas entonces por los cambios hechos sobre la Italia.

La Rusia amenazaba tambien y se mostraba quejosa: Pablo I habia tomado bajo su proteccion la orden de Malta, y nosotros entre tanto nada haciamos para impedir ó retardar los ataques de este nuevo enemigo. El directorio conservaba á su lado en Paris al ciudadano Talleyrand, en vez de hacerle marchar á Constantinopla segun la promesa que hizo á mi hermano. La mision de este hábil diplomático es cierto que no hubiera conseguido mas que retardar algunas semanas las hostilidades de la Puerta; pero este resultado habria sido precioso: el directorio por fin se olvidó de lo prometido poco despues de la salida de nuestra escuadra para Egipto.

Calculaba la Inglaterra todos los males que podia hacerla la espedicion: sus diarios políticos venian llenos de conjeturas alarmantes y estaba atenta mirando donde se dirigia nuestra armada, si hácia el Egipto ó hácia las Indias orientales. En todo caso ella amenazaba y ponia en peligro los interese británicos.

Casi al mismo tiempo mil y quinientos hombres de nuestros bravos veteranos al mando del general Humbert habian abordado en la Irlanda donde os descontentos corrian á ponerse bajo nuestra bandera. Motivos bastantes eran estos para que esta gran enemiga isla redoblase contra nosotros sus esfuerzos y tratase de renovar una coalicion de los reyes del continente. El atacarnos era defenderse á sí misma, y asi es que no despreció ocasion alguna favorable y cada dia se aprovechaba de su punto de apoyo fijado sobre las cortes de San Petersburgo y de Viena.

La de Berlin permanecia sola todavia en este tiempo. El ilustre Sieyes habia aceptado esta embajada, donde su influencia balanceaba felizmente con las pretensiones del conde Cobentzell (a), y del príncipe Repnin. Se habia Sieyes alejado voluntariamente de París, porque jamás aprobó la constitucion del año III, que le parecia insuficiente: su prevision habia avanzado dos años sobre la opinion de todo el mundo. El rehusó entrar en el directorio,

(a) *Luis, conde de Cobentzell, fue embajador del Austria en Copenhague, despues en Berlin, y últimamente cerca de Catalina II emperatriz de Rusia. Concluyó el tratado de la coalicion del Norte entre el Austria, la Inglaterra y la Rusia en el año de* 1795: *firmó el de Campo-Formio, asistió al congreso de Rastadt y al de Luneville. Este diplomático intentó eludir el plan de*

y los disgustos casi universales le habian seguido á Berlin, única capital donde desde su presentacion prevalecia nuestra diplomacia.

Tal era el estado de las potencias. La estravagante política del gobierno no hacia nada para adormecer á nuestros enemigos, sino que se mostraba hostil, como en desquite, contra nuestros aliados naturales. El furor de la propaganda directorial se habia apoderado de tal modo de nuestros gefes, que pretendian reducir á todo el mundo á que siguiese sus teorías. Sus propagandistas, sus golpes de autoridad y sus embajadores llevaban la revolucion á las repúblicas vecinas, que nacidas poco tiempo habia, no necesitaban en verdad de aquellas convulsiones interiores.

2.° *Las repúblicas aliadas.* La mas próxima de estas á nosotros era la helbética, que se exasperó de tal suerte que su ministro plenipotenciario Zeltner se vió precisado á dirigir al directorio la nota siguiente: comunicacion especial y de mérito; pues contenia

Bonaparte en una de las treguas ó suspension de hostilidades, y la impaciencia del general no pudo contenerse mas, y tomando una porcelana que habia sobre un velador le dijo: »sabed que estais hablando con un guerrero y no con un ministro de paz; la tregua es rota, la guerra declarada: tened entendido que antes de dos meses puedo hacer pedazos vuestra monarquia como esta porcelana.» (N. del T.)

una séria censura envuelta entre algunos cumplimientos diplomáticos. Esta nota que era una verdadera acta de acusacion contra el directorio frances, despues de enumerar los ultrages hechos á la Suiza, concluia asi.

» Se deben temer mucho las consecuencias de una conducta tan revoltosa respecto de un pueblo que ni se deja distraer de los placeres, ni intimidar por la fuerza, sino que la dulzura solamente puede atraerle á la razon. Es muy impolítico el no querer aprender á conocerle mejor: conducirse con él como si tuviera la extraordinaria veleidad con que los franceses adoptan toda clase de innovaciones ó como si le fuera peculiar la apatia de los bátavos ó la dócil condescendencia de los italianos, es en verdad muy impolítico. La Suiza es un pueblo irritable y valeroso, que tiene arraigada con energía su religion, su democracia pura y sus antiguas costumbres. Todo cuanto lleva consigo el sello de la infidelidad y de la opresion le llena de indignacion y de amargura: cuando no tiene nada que perder, cuando la desconfianza le domina es capaz de todos los escesos, y la Helvecia entonces pudiera ser teatro de escenas mas lamentables todavia que las de la Vendée.

» El que suscribe siente usar este lenguage, pero no puede menos de emplearle, y seria un crimen el no descubrir al directorio frances la verdad toda entera.

» Los grisones se han separado de nosotros ya

desde que han notado estas innovaciones y el estado deplorable en que se encuentra la Suiza. Ellos prefieren un yugo, que antes no les inspiraba sino horror. Las cadenas del Tirol están fraguadas nuevamente. La Suebia rechaza lejos de sí un sistema de libertad que toda ella estaba dispuesta á abrazar. Thiel, que no hace mucho habia hecho juramento de propagarla, jura en el dia oponerse tambien con todas sus fuerzas, y los paises contiguos á la Helvecia reniegan con espanto de esos frutos que les parecen estar emponzoñados.

» Las primeras víctimas de tan gran desorden serian los verdaderos republicanos de la Helvecia. Las ciudades, estas únicas columnas, estos únicos asilos del nuevo orden de cosas, serian entregadas al furor del pueblo de las campiñas que les haria cargos por haber labrado su desgracia dando impulso á la revolucion. Los primeros ímpetus de su ciega rabia caerian sobre ellas sin duda ninguna, y la Europa toda teme estos funestos resultados.

» Los ingleses creen estar sustraidos del furor de la gran nacion, porque la dejan que se destruya entre sí y tambien entre sus vecinos para pasar despues por medio de sus enemigos á satisfaccion con tan preciosas ventajas: la historia y la posicion próxima de un pais, justifican la importancia de mantener armonía é igualdad con el inmediato. Todo esto escita á los enemigos de la Francia á unirse á la Suiza, á este pueblo bravo y estimado que en

este momento y siempre inspira un interes general.

» Ciudadanos directores, vosotros que decidis con tanta felicidad como gloria del estado de las naciones, calmad (pues todavia estamos en tiempo), calmad la fermentacion del pueblo Suizo: aun podeis hacerlo. Los recuerdos de lo pasado, los padecimientos presentes, los peligros futuros, las exacciones, todo esto concurre á tenerle en agitacion. Quiera pues vuestra sabiduria evitar tan fatales desgracias, que pueden ser irremediables. Satisfaced los deseos del pueblo helvético en nombre de la humanidad, de la libertad y de la igualdad, los que como órgano suyo os hace presente el que suscribe. Entonces la memoria de vuestros beneficios será constantemente amada en tal grado, que se unirá con gloria para formar una estrecha é indisoluble alianza con el primer pueblo de la tierra.

» Al efecto, el ministro plenipotenciario de la república helvética pide:

» 1.° Que los fondos de toda especie que han sido secuestrados ó que fueron arrebatados á la nacion helvética, sean remitidos á su nuevo gobierno, á fin de que con ellos esté en estado de satisfacer los gastos de su revolucion, para organizar una fuerza armada que haga digna á la república helvética de una alianza con la república francesa, y para pagar las cosas de primera necesidad que pueda la Francia suministrar á la Suiza, como granos, sal ect.

» 2.° Que sean exentos de la contribucion con

que han sido cargados varios cantones de la Helvecia.

» 3.° Que sean remitidos á manos de su gobierno constitucional, la artillería, las armas, almacenes, y generalmente todos los efectos de que ha sido despojada la nacion helvética.

» 4.° Que el número de tropas francesas en Suiza, especialmente la caballería, quede reducido á lo que fuere solamente necesario, y que salgan todas tan luego como se pidiere.

» 5.° Que sea favorecido por todos los medios posibles en el egercicio de su autoridad, el gobierno constitucional de la república helvética, y al efecto es necesario:

» Que ordene á los agentes de la república francesa en Suiza, que se entiendan con el directorio de esta potencia sobre todos los objetos que la conciernan; que no obren en su nombre, sino con su aprobacion, y observando exactamente todos los miramientos que la son debidos:

» Que las tropas francesas que queden en la Helvecia no sean mas que auxiliares; que en vez de coartar la accion del gobierno, le favorezcan y presten apoyo en caso necesario y cuantas veces para ello fueren requeridas:

» Que los beneficios prometidos al canton de Berna respecto á la manutencion de tropas, sean estendidos á la Helvecia.

Firmado.—ZELTNER.»

Algun efecto produjo esta animosa reclamacion del ministro helvético, pues mútuamente se otorgaron varias concesiones. Hácia fines de este mes se firmó un tratado de alianza y de comercio; pero las quejas principales no fueron satisfechas. Los agentes franceses continuaban tiranizando y despojando á la Suiza, que por su parte no sufria con paciencia el yugo de sus llamados libertadores.

No estaba aun sosegada la Holanda de la revolucion interior que el general Daendels habia promovido en el mes de junio precedente, gracias al apoyo del general frances Joubert. Por la influencia francesa habia sido atacado y disuelto el directorio bátavo, destituidos los directores y una parte de los diputados. Esta revolucion bátava habia tenido la particularidad de que obraban en sentido contrario el general de nuestras tropas y nuestro embajador. No siguieron semejante egemplo de desunion nuestros aliados, lo que hubiera podido prolongar el combate; mas habiendo logrado lo que pretendia el partido de Daendels y el de Joubert, se volvió el embajador Carlos Lacroix á Paris donde fueron inútiles sus quejas que solamente sirvieron á quitar al directorio frances á la vista de la oposicion, la mayoría con que contaba. Desde esta época veia la Holanda mas exaltados que nunca los partidos: unos llevaban en sus escarapelas por señal de realismo la inscripcion: »22 *de enero de* 1798.» Otros las palabras: »*Desarmados del* 23 *de junio.*» No se po-

dia atribuir razonablemente del todo al gobierno frances los desórdenes de la Holanda; pero habia contribuido mucho á ellos por su imprudencia y coaccion, y por aquel estado de discordia la república bátava nos causaba mas gastos que utilidades.

Tambien Génova habia tenido su crisis directorial; asi en ella como en Holanda fue la fuerza francesa la que decidió la victoria entre los dos partidos; pero estuvieron perfectamente de acuerdo nuestro ministro embajador, y nuestro general. El ciudadano Belleville llamó á su casa sin ninguna formalidad á una parte del cuerpo legislativo genovés, y le hizo firmar sobre su escritorio la dimision de todos estos representantes del pueblo, que desde aquel dia se declararon enemigos de la Francia.

La república del Capitolio no existia mas que en el nombre. La autoridad toda enteramente estaba á cargo de una comision francesa, y los cónsules del pueblo romano apenas hacian otra cosa que hacer empaquetar ó trasportar para las Galias las piezas maestras de las ciencias y de las artes, estrechar al pago de enormes tributos impuestos por nosotros á las familias patricias hasta la cantidad de nueve á diez millones, y de ensayar bajo las fórmulas ridículamente dichas *soberanas*, los decretos franceses que espulsaban de la capital del catolicismo y de las artes á los estrangeros que se habian refugiado en ella, como puerto abierto para todas las adversidades. Roma que se veia privada de su Pontífice, des-

ocupada de sus admiradores estrangeros, contribuyendo ella misma con sus propios cónsules á despojarse de sus tesoros de todas clases.... ¿podia Roma tener deseos sinceros en favor de la Francia?

La república cisalpina que era la mas poderosa de las repúblicas aliadas ¿hubiera quedado por lo menos libre de la propaganda directorial? ¿Se escaparia de nuestros comisarios, pródigos de consejos despóticos, de nuestros niveladores constitucionales, de nuestros catedráticos del *pueblo menudo*, que con la punta de la espada trazarian los proyectos legislativos cerrando á los pueblos en su círculo funesto?.... Bien lejos de olvidar la Lombardía; esta fue sobre todas las repúblicas; la que los directores se esforzaron en desbaratar, hallando detestable al primer golpe de vista aquello mismo que ellos acababan de hacer con Napoleon. Hubiérase dicho que eran bastante prudentes para poder mandar en esta Lombardía que habia cerrado las puertas á sus caprichos, tanto que una mano firme y organizadora la tenia de las riendas; pero no sucedió asi, usurparon el poder constituyente y confiaron su ejercicio al embajador Trouvé. ¡Venir Trouvé á corregir á Napoleon!....

Una profunda ajitacion se manifestó apenas el diplomático reformador dió á entender su mision constituyente. La opinion pública se reveló por medio de numerosos folletos. »Este es un triunvirato, se decia en ellos, este es un triunvirato ciudadano

embajador, que vosotros preparasteis. Quereis suprimir la mitad de nuestro cuerpo legislativo despues de haber reducido á tres los miembros del directorio cisalpino, y lo quereis hacer por economía. ¡Ah! nosotros gastaremos el doble si es necesario, á trueque de conservar la libertad que nos ha dado un héroe.... ¿Quereis debilitar nuestro cuerpo legislativo? ¿le quereis poner bajo el dominio de vuestro triunvirato? No, jamás. Nuestra constitucion es nuestro bien, nosotros la defenderemos. Cuando queramos reformarla se hará por el pueblo cisalpino y no por un embajador estranjero. Nosotros sabremos, ciudadanos, soldados, lejisladores y magistrados, sabremos todos defender nuestra independencia.»

No pudiendo dudar ya de las intenciones del ministro Trouvé el gobierno milanés envió á París al general Lahoz en calidad de embajador extraordinario, el que solicitó presentarse al directorio. »Mi mision es urgente, así escribia al ministro de negocios extrangeros de Francia, se trata de una conspiracion odiosa contra la constitucion cisalpina y de conocer cual es la opinion del gobierno frances acerca de un puñado de facciosos que se juntan en casa del embajador Trouvé, y que pretenden arrogarse el derecho de hacer en nuestro pais innovaciones que nosotros no deseamos.» El general Lahoz pidió la intervencion de dos hermanos del fundador de la república milanesa; mi hermano y yo la em-

pleamos de todo corazon, aunque bien infructuosamente en su favor: visitamos á todos los directores, les hablamos de la penosa sensacion que causaria á Napoleon el cambio de la constitucion italiana; pero uno de los directores, Barrás, nos cerró la boca sobre este punto, diciéndonos: » Respecto de vuestro hermano, nosotros no hicimos mas que seguir sus insinuaciones: lo que ahora va á tener lugar fue parte de la primer organizacion: habeis olvidado que el general ha insistido largo tiempo sobre que no hubiese mas que tres directores en Milan, y que si se establecieron cinco, fue á pesar suyo y en virtud de nuestras órdenes terminantes. Pues bien, nosotros volvemos á su primera idea. Ninguno tiene menos motivos que vuestro hermano para quejarse.»

No era facil rechazar esta recriminacion si se desatendia la inoportunidad del momento actual para las reformas que resistian los italianos y el inconveniente del modo despótico empleado para hacer estas reformas. Su valor estaba conforme, segun ellas mismas, á lo que Napoleon habia hecho en Génova y á lo que habia querido hacer en Milan. Era concluyente pues aquella respuesta respecto á Napoleon; pero no obstante no fue suficiente para hacerme callar, y asi es que respondí vivamente: »Si conoceis que puede cambiarse el directorio de Milan, ¿por qué no podrá cambiarse tambien el directorio de París?» Salí del Luxemburgo despues de decir esto y fue la última vez que vi á Barrás. Habian

resonado en nuestras cámaras los ecos de las quejas de nuestros aliados, y sobre todo las de Italia habian puesto en conmocion á los enemigos del directorio. En vez de buscar medios de apaciguarlos, se les embraveció mucho mas, se rehusó el atender la reclamacion del general Lahoz, y no solamente no se le dió audiencia, sino que se le intimó la orden para que se marchase. Informado este general de que iba yo á llamar la atencion de la cámara acerca de su mision y de su vuelta, suspendió veinte y cuatro horas su marcha. Desde la apertura de la sesion pedí la palabra para una mocion de orden, y pronuncié el siguiente discurso:

» Representantes del pueblo, depositarios de la constitucion del año III, á vosotros es á quienes me dirijo. De público se dice que se preparan innovaciones en la constitucion de una república aliada, la que vanamente las rechaza. Desde las orillas del Pó hasta las márgenes del Sena, están alarmados los amigos de la libertad. Un silencio mas largo de nuestra parte redoblaria las inquietudes y nos deshonrara. Vengo pues á llamar vuestra atencion sobre estas innovaciones preparadas por hombres que para este efecto no pueden tener mision ni caracter legal; vengo, repito, á indicarlos á vuestra presencia. Hay verdades que es peligroso publicarlas antes de tiempo, y verdades atrevidas tambien que el hombre público no puede callar sopena de faltar á su deber; pero basta algunas veces revelar un proyecto

para desconcertar á sus autores.—Espero que esto suceda á algunos hombres que á sí mismos se han dado el poder para reformar las leyes del pueblo cisalpino. Estas leyes son las nuestras, y la constitucion de Milan es la constitucion francesa del año III. Este depósito es el que ha confiado el pueblo frances á vosotros, al directorio, á los prefectos, á los magistados, al ejército, y por último al valor de todos los franceses. Ella es la garantía social de nuestra tranquilidad; no veo mas tierra firme donde sentar la base de nuestras instituciones republicanas, si nos separamos de aquel principio, ni veo mas que la tierra del fuego del despotismo, ó las movedizas arenas de la guerra civil. Hay hombres temerarios cuyo orgullo científico se atreve á llamar triunfo á su sistema violento de opresion sobre el nuestro constitucional, sin escuchar las leeciones de la esperiencia. Ha llegado pues el momento en que la Francia y las repúblicas nacidas de sus victorias deban salir del asilo tutelar en el que entraron despues de sangrientas tempestades.... ¡Como! Apenas respiramos, apenas nuestras leyes están todavia en la infancia, apenas un estado vecino las adopta, cuando ya volvemos á otras mudanzas y cambios que no quieren nuestros aliados. Han sido firmados los tratados con la Cisalpina; han sido garantidos por vosotros; ¿y se tiene la falta de pudor de infringirlos á vuestra vista sin vuestro consentimiento? ¡Un embajador saluda hoy la independencia de una

república, y se atreve á conspirar contra ella mañana!.... ¡Y se levantarian las bayonetas francesas para sostener estos complots! No queria creer proyectos tan poco sensatos á pesar de los numerosos escritos que han llegado á mis manos; pero aquí hoy resuenan los gritos del pueblo cisalpino. Rebélanse delante de nosotros los espectros de la aristocracia y de la discordia, y llevan ya sus manos ávidas de venganza sobre la cuna de las repúblicas italianas hijas de nuestras victorias.

Quizá no será esto mas que una ilusion; sin embargo semejantes creencias son honroras; pero si desbarata el gobierno estas alarmas, nos felicitaremos por haberlas indicado. Si existe un proyecto culpable, es necesario atacarle, reprimirle con mano fuerte. Un atentado ensayado en la república cisalpina no olvideis que podrá ser una tentativa hecha sobre la nuestra. Pero antes que sea perpetrado semejante golpe contra nuestro pacto social, será menester que se decidan á pasar por encima del cuerpo de algunos de los representantes del pueblo. A ninninguna autoridad concede este pacto el derecho de modificarle; porque la reforma de sus defectos está sujeta á reglas constitucionales. Asi en Milan como en Paris puede pedir una revision del mismo el consejo de los Ancianos; pero no debe ser ella el resultado de intrigas estrangeras.

» Reside en Milan cerca del poder ejecutivo de esta república un ministro de Francia que el Aus-

tria tanto cuidado ha tenido de conocer. ¿Con qué derecho se mezcla este ministro de paz á reformar el poder, cerca del cual tiene las credenciales? Si se permite á los agentes diplomáticos trastornar las repúblicas, cuya independencia está afianzada por tratados de paz; si no son respetados por el directorio estos, que estan garantidos por el pueblo francés y sellados con lo mas puro de su sangre ¿qué límites tendrá entonces la directorial autoridad? Esta no puede menos de ser tiránica con nuestros aliados, siendo despótica entre nosotros..... Mil veces pues resonarian bajo de estas bóvedas estas palabras con aquella lógica que teneis manifestada: »*Si cinco ó seis personas son suficientes en Milan para trastornar una constitucion, no era menester en Paris mas que un número poco mayor de osados innovadores.*» Veamos sin embargo en qué consisten estas innovaciones tan ponderadas que se intentan imponer por fuerza á la Italia.

» Se habla mucho de economías..... ¿Se vá á atajar sin duda la rienda suelta de las dilapidaciones? ¿Serán públicas de aqui en adelante las contratas? ¿Se trata de establecer un sistema rentístico completo y discutido por los diputados del pueblo cisalpino? ¿Se intenta poner coto á las libranzas contra el tesoro público giradas por nuestros generales y comisarios, manantial de tantas lágrimas y sangre que frustraron antes de ahora un sistema de orden? No, representantes del pueblo, de ningun modo se trata

de semejantes medidas. Las economías que se han proyectado se reducen á suprimir dos de los cinco directores y una parte del cuerpo legislativo..... No ha habido necesidad de recurrir á las combinaciones profundas de una comision financiera ciertamente para descubrir un eficaz remedio.

» El cuerpo legislativo se reune ocho meses del año para procurar la diminucion de gastos públicos, y se da al poder ejecutivo al efecto la iniciativa de las leyes. Ved aqui lo que se llama último remate de un gran sistema: ciudadanos, para oponerse á esto solamente levantaban su voz en otro tiempo los triunviros de la República romana. Tambien en Roma se quiso centralizar el poder; pero bien pronto los proscriptores dividieron y distribuyeron entre sí los despojos y la sangre de los romanos, y para librarse de la arbitrariedad de los triunviros tuvo aquella gran república que someterse al yugo de César..... y aunque bajo de pretestos diferentes y nuevos la historia reproduce con frecuencia los mismos acontecimientos.

» Cromwell, asi como los triunviros se propuso tambien centralizar, simplificar y perfeccionar á su manera el gobierno parlamentario; y como nada hay mas compacto, mas simple y menos complicado que el poder absoluto de un hombre solo, Cromwell se puso sobre todas las autoridades; pero Cromwell era inglés y su yugo no se imponia por inspiraciones de una potencia estrangera. El aguardó con pacien-

cia, antes de proceder á viva fuerza contra el parlamento á que por sus desaciertos fuese despopularizándose la asamblea; él introdujo en ella sus agentes; él la hizo deliberar en sentido contrario á la opinion pública, y la redujo á tal grado de ignominia, que ya era tarde cuando aquella trató de volver en sí á tomar una actitud parlamentaria. Bajó Cromwell á la cámara del senado, y manda á sus soldados que trastornaran aquel manequí, aquella farsa de representacion nacional. Obedecieron sus soldados..... y pereció la libertad inglesa, porque su parlamento no supo ir con la opinion pública, y un hombre solo consiguió recoger el fruto de un patrimonio abandonado. En vista de esto ¿callaremos nosotros en el dia? ¿permitiremos que se empleen nuestros ejércitos en oprimir á las naciones aliadas? ¿tenemos nosotros por ventura demasiados amigos en Europa? ¿se ha reflexionado bien sobre el riesgo de apelar á la fuerza del ejército para sostener estas pretendidas mejoras que se intenta imponer á los pueblos contra su voluntad? ¿se ha olvidado ya de qué manera el ejército frances sabe tomar parte en las deliberaciones cuando está amenazada la república? No, el sistema representativo no carecerá de defensores. Si han alterado la inviolabilidad de este sistema algunas desgraciadas y dificiles circunstancias, fue necesaria tal alteracion para la conservacion de la república: no debe esta desalentarse, porque para salvar la patria ha manifestado que no hay sacrificio imposi-

ble á los representantes del pueblo, aunque sea el mismo de sus vidas. Si la guerra civil es un mal horroroso, está tambien demostrado que el peor de todos ellos es la contrarevolucion. —Digamos pues en alta voz que la constitucion del año III no ha dejado de ser la suprema voluntad del pueblo, que no puede verificarse su revision asi en París como en Milan, sino por los medios constitucionales, que el hacerla y aun intentarla de otro modo es un atentado y debeis contener en su origen impuro ese torrente de innovaciones que nos amaga. Pueden los cisalpinos modificar su constitucion en sus asambleas primarias, y sobre la tierra no hay poder ninguno que pueda usurparles este derecho de soberanía nacional.

«Pido, ciudadanos representantes, que se dirija un mensage al directorio para que con la brevedad posible se sirva dar esplicaciones sobre los rumores que corren de una alarma en la Cisalpina y de una innovacion de la que es acusado el embajador francés. Calmarán nuestros temores estas esplicaciones, ó bien promoveremos respuestas claras y satisfactorias con tal motivo que ya han llegado á ser necesarias á nuestro honor, á nuestra seguridad é independencia.»

Fue seguido de numerosos aplausos este discurso mio que pronuncié con acaloramiento. Se pidió la impresion de seis egemplares, y todo presentaba un aspecto del que el directorio creia estar muy distante. Los principales oradores adictos al gobierno, ad-

mirados desde luego de un ataque tan imprevisto, vueltos en sí de su sorpresa, no atreviéndose á dar la cara en la discusion, prefirieron el dejar desvanecer el efecto que habia producido y recurrieron á la hábil táctica de pasar este asunto al comité general, á quien tocaba de derecho el informar cuando se trataban cuestiones diplomáticas. Como no estaba en inteligencia con ningun partido, no fui sostenido con firmeza, y por último se acordó pasase al comité general.

Mientras se desocuparon las tribunas, aseguraban los directoriales que no tenian parcialidad ninguna ni con los jacobinos, ni con los constitucionales, y de esta manera disimulaban su corage, y sus falanges disciplinadas hicieron contra mi proposicion un fuego bien nutrido: se me dejó solo sobre la brecha en castigo sin duda de no haber combinado mi ataque con ninguno de mis colegas, y á pesar de mi prolongada oposicion, fui llamado al órden del dia. El general Lahoz que estaba escuchando fuera de la sala de las sesiones, partió de repente furioso por la indiferencia del consejo á las quejas del pueblo y del gobierno cisalpino.

Espero que se me permita ahora aqui mismo manifestar el juicio que pueda hacerse sobre mi discurso y mi conducta. La confesion de un hombre público de un tiempo que yá pasó, puede servir alguna vez para conocer mejor á los hombres públicos del dia.

¿Era yo acaso idólatra de la constitucion del año

III hasta el punto de mirarla como nuestro paladion, ú obra bien acabada y perfecta? No ciertamente: tuve fé en ella como otros muchos para evitar las borrascas del tiempo de la Convencion : amaba algun dia esta carta por parecerme una garantía contra los horrores del terror, y la apreciaba como mas ventajosa y útil que la del año de 1791. Pero entibió mi entusiasmo la esperiencia. Nombrado para el cuerpo legislativo bien pronto pensé como la mayor parte de los individuos del consejo de los Ancianos, y como muchos del de los Quinientos. Nosotros vimos que habia sido violada esta carta en el mes fructidor, acordando la proscripcion de dos directores y de una parte del cuerpo legislativo, y que tambien se quebrantó en el mes floreal, diezmando la representacion nacional, y no podiamos disimular que una carta violada es una carta destruida. Pensábamos que aquel estado de cosas, producto de las dos infracciones indicadas, no era mas que un *hecho* sin *derecho*, pues que no habia sido legitimado por la voluntad del pueblo, y no habiendo tenido lugar ni despues del mes fructidor, ni del floreal aquella espresion de voluntad, carecian tales actos de *forma legitima*. No comprendiamos tampoco entonces que la constitucion fuese mas que los principios de la soberania del pueblo representados en dos cámaras, y por un gobierno temporal y colectivo. Eramos francos en la creencia de estos principios, pero no teniamos confianza en las demas consecuencias de ellos,

porque no se cree mas en lo que una vez ha dejado de existir, y rota una organizacion no vuelve á resucitar. Puede sobrevivir al cuerpo colectivo ó individual solo el principio, que es su alma, cuando la disolucion le ha quebrantado; y bien proceda esta de consuncion ó de violencia, dará vida aquel principio á otro cuerpo mas ó menos parecido al cuerpo disuelto; pero no á lo que ha venido á ser presa del tiempo y de la esperiencia, de esta potencia avara, inflexible, insaciable, que no deja mas que aquello que debe conservarse.

La esperiencia y el tiempo confirmaron la prevision de Sieyes, que reusando entrar en el directorio desde el año III, habia dado pruebas de su convencimiento con esta evasiva. Los partidos despues que comenzaron nuestros reveses, no hacian mas que engañarse mútuamente, hablando de la constitucion del año III. Asi es que los jacobinos eran de opinion que la república era un poder ejecutivo sometido á la omnipotencia de una asamblea nacional, capaz ella sola por sus inspiraciones de atajar la contra-revolucion. Por otra parte conservaban su fé política los constitucionales en los principios del establecimiento de dos cámaras y de un gobierno fuerte y libre dentro de sus límites legales. Estos dos principios, á los que estaba reducida la inteligencia de la palabra *constitucion del año III*, no brillaban á nuestra vista con una luz de todo punto clara y sin sombras. La division de dos cámaras entonces me parecia, como me

parece en el dia, una arca de salvacion; ¿pero representaban ellas efectivamente la soberanía? Con el censo de electores y el de las personas elegibles no existia en Francia mas que una clase de hombres. Y cuando el mayor número de los franceses no tenia el mismo derecho de votar en su distrito electoral, ¿habia en este caso verdadera representacion? ¿podia pues concebirse una representacion mas imperfecta? Yo no estaba apasionado por el número de cinco directores para el poder ejecutivo, cuando se determinó que fuese temporal y electivo. La preferencia de Napoleon que habia dado á los genoveses tres magistrados en vez de cinco luchaba en mi espíritu á pesar de la vieja idea de los triunviros. En vista de esto mi opinion flotaba sin punto cierto, y estaba indeciso. En esta posicion de mi espíritu ¿por qué habia de sorprenderme de las innovaciones que hacia el gobierno frances? Se conservaba la division de dos cámaras, quedaba temporal y electivo el directorio, se adoptaba el número de tres que el fundador de la república cisalpina habia propuesto, y no habia por qué alarmarse ni en París ni en Milan; ¿qué sentimiento hizo esforzar mi voz entonces en la oposicion que manifesté tan pronunciada? Mi vanidad se habia lisongeado con la comision que habia traido el general Lahoz cerca de mi en nombre del pueblo Cisalpino; y mi vanidad fue lastimada por el poco caso que habian hecho de mi mediacion los directores. Pues este sentimiento de amor propio, doblemente movido

en sentido contrario, tuvo mas parte en aquella ocasion para conducirme como me conduge que mi propio convencimiento.

El juramento politico..... ¿Era sincero el mio cuando el consejo de los Quinientos ordenaba el juramento de fidelidad á la constitucion del año III? Sin duda ninguna. No consistia entonces esta para mi mas que en las dos cámaras y el directorio electivo. Si combatí la reduccion de los directores, fue *porque el gobierno la apoyaba*, y mi incertidumbre se decidió por el espíritu de oposicion. Levanté una barricada contra el gobierno proponiendo el juramento. Este no tenia otro objeto que la reduccion de cinco á tres, y yo obraba mal aplicando esta fórmula á un fin tan pequeño que no la merecia, y ademas era hacerla muy vulgar y profanar una cosa sagrada. Todos los partidos, todos los individuos han incurrido y todavia estan incurriendo en el mismo defecto; pero no se debe culpar mas que á la legislacion, porque el juramento corresponde ser aplicado á un principio y no á un hombre, ni á una cosa accesoria, mediante que en punto á conciencia política no hay mas que dos principios.... el derecho Divino, que se reduce en último resultado á la teocracia, y el derecho popular, que se funda en el sufragio de los hombres. Estos dos principios que traen en partidos al mundo, son solamente dignos del juramento, y á uno de estos dos es siempre á lo que vienen á reducirse, como realmente se reducen, todos los juramentos políticos.

En efecto, el invocar al cielo para mantener una persona administrativa ó gubernamental es un absurdo, porque de un principio se derivan mil disposiciones ó consecuencias accesorias. Es un absurdo obligar á prestar juramento de obediencia en favor de un hombre; porque este por mas absoluto que sea (presidente, cónsul, rey ó emperador) manda con ciertas condiciones, cuya violacion acarrearia justamente su caducidad. Desde que no cumple un gobierno con sus principales obligaciones, no tienen respecto de él mas deberes los gobernados. Es pues un despropósito el juramento de fidelidad á un individuo gefe del estado, puesto que el que se hace á la carta constitucional puede exigir la violacion del juramento al príncipe. Hay contradiccion manifiesta entre el prestado al pacto social y el que se presta á la persona del magistrado, que puede precisar al súbdito á volverse atras ó arrepentirse del primer juramento que de buena fé prestó. No pudiendo jamás ser absoluta la inviolabilidad moral de un magistrado supremo del estado, como demasiadamente lo prueba la historia, no altera la evidencia de la contradiccion real de los dos juramentos, á no ser que se tratase de jurar como en las córtes de Aragon (a), «*sinó, nó.*» El ju-

(a) JURAMENTO ARAGONES.—«*Nosotros, que cada uno valemos tanto como vos, y que todos juntos podemos mas que vos, os hacemos nuestro Rey y Señor, con tal que nos guardeis nuestros fueros y libertades; y* sino, nó.»—Obras y relaciones de An-

rar fidelidad á una asamblea es mas razonable que el verificarlo á un magistrado colectivo; porque aquella fue revestida del poder constituyente sin otros límites que el mandato de sus comitentes. Asi es que el juramento que nominativamente se dirigiese á la obediencia de la asamblea, no se dirigiria mas que á un principio electivo que se funda en la soberania nacional.

Es cosa bien sencilla que las formas cambian, porque dependen de mil circunstancias. Dedúcese de aqui que solo los principios deben ser invariables, y solamente ellos merecen el juramento de fidelidad: los poderes de los que el príncipe puede abusar, penden de una promesa de obediencia, que deja de existir desde que aquellos le fueron revocados. ¿Y serán fieles aquellos hombres que han faltado á su fé política y cambiado de principios¿ ? Y lo serán los que exaltados por el realismo absoluto con el mismo entusiasmo que por la creencia religiosa de Dios, se pasan al campo popular por inconstancia, por descontentos ó ambiciosos, ó los que vice-versa del bando popular pasan al del derecho divino?.... No quiero decir con esto que no se pueda cambiar de principios de *buena fé*; pero es necesario entonces para que se verifique sin tacha, que se someta á una ab-

tonio Perez, *natural de Aragon, secretario de Felipe II, impresion de Paris año de* 1598, *y en Ginebra en* 1644.

juracion solemne como cuando se cambia de religion. Lo que me propongo espresar aqui, que es preciso reducir infinitamente el número de los culpables desde que se han prestado con cierto despecho de cincuenta años á esta parte mil juramentos á las diversas cartas constitucionales que se han conocido. ¿La generacion presente deberá hacer lo que la generacion pasada?..... La culpa y el error que resulten de este juego sacrílego de juramentos, no recaen sobre los individuos, sino sobre el mal juicio y despropósito de los legisladores que abaten y deprimen el juramento, aplicándole á las formas gubernamentales en vez de limitarle á los dos principios indicados. Pero no está destruido este error, existirá por mucho tiempo, y habrá tantos perjuros nominales como hombres públicos, sobreviviendo á las diversas organizaciones sociales. ¡Y una buena ley no podrá hacer cesar este escándalo!

Vuelvo otra vez á hablar del juramento que propuse contra las innovaciones de la república cisalpina. No era justificable, sino bajo el punto de vista de la soberanía violada del pueblo italiano. Fuera de esto, como observaron bien los oradores del directorio, no se debia tratar este punto con la cuestion diplomática: asi mismo admitiendo que la intervencion del gobierno francés, de la que se ocupaba, era intempestiva, sin publicidad, y obra de un secreto comité, no hacia mas que empeorar el mal este golpe exaltando el partido demasiado numeroso desgra-

ciadamente, el que se podia alzar contra nuestro embajador en Italia. En suma, aunque el directorio tuvo el descuido de elegir para sus innovaciones un momento tan poco oportuno fui todavia mas descuidado en provocar esta cuestion con estrépito; y asi es que el consejo obró sagazmente llamando á la órden del dia.

Las fantasmas de la discordia y de la aristocracia figuraban en mi discurso. Hablando de la discordia espresaba muy claramente mis ideas y no decia por desgracia mas que una triste verdad. ¿Pero qué entendia yo entonces por aristocracia? No era pues la nobiliaria, porque el directorio no pensaba restablecer en Milan las clases privilegiadas, y no trataba mas que de una reduccion de empleados públicos. A esta reduccion era á la que yo aplicaba la terrible frase de *medida aristocrática*. No era mas que intempestiva la medida; porque en el fondo se dirijia á afirmar la cuna de la república italiana y no á entregarla á manos enemigas de la aristocracia. Por consiguiente no era pues mas que un verdadero fantasma imaginario mi figura retórica, la que produjo mas efecto que un sólido razonamiento. En las revoluciones tienen una rara influencia ciertas palabras; ¡influencia mágica!.... algunas veces en sentido benéfico; pero con mas frecuencia en sentido destructor. Así sucedió entre nosotros con la de *aristócrata*. No es viejo todavia en este año de 1836 el anatema contra la aristocracia, nacido en 1789. La palabra siem-

pre es la misma; pero no hice aplicacion de ella en sentido retrógrado, espresando ideas diversas y frecuentemente opuestas como se verificaba en 1789. En este año se entendia por dicha palabra los defensores de los abusos del antiguo régimen y de los ciegos partidarios de la reunion de todos los poderes del estado en una sola mano; y despues ¡que ignominia! se ha implantado á los mas sabios defensores de las libertades del régimen nuevo y á los mas esclarecidos adictos hombres del equilibrio y division de los poderes de la nacion.... En este concepto fueron calificados con tan cruel epiteto, preámbulo de la guillotina, los ministros de Luis XVI Necker, Malesherbes, Roland, Bailly, Lavoisier, los Fuldenses, los Girondinos y los ascriptos al moderantismo; en una palabra, cuantos no apoyaban el que se volcase todo de arriba abajo. Habiamos salido ya de aquella crisis deplorable; pero el epiteto que cesó de ser mortífero, no dejó por esto de ser oido con odiosidad, y por tanto el disparar esta flecha á sus contrarios fue muy mal hecho, y fui tan imprudente como los demas que daban aquel sobrenombre á cuantos se queria que fueran entregados al odio público. Se parecía esto un poco á nuestros sencillos bretones, que en todas partes veian las gabelas é impuestos, hasta en el relox de campana que acababa de traer de París madama Sévigné. Es oportuno aquí (á no ser que prefiramos siempre una monarquía absoluta á una templada), es oportuno pues concluir este asunto com-

parándole con la gabela visionaria de los bretones.

3.° *Los ejércitos.* Estaban descontentos nuestros ejércitos de la imprevision del gobierno y eran menester unos generales como Brune, Macdonald, Championnet y Joubert para reparar en parte las faltas del ministerio: en efecto ellos trataron de arrogarse la direccion suprema de la administracion militar como siempre lo habia hecho Napoleon, y Championnet mandó arrestar á dos comisarios civiles que se le opusieron, pero lo que salió bien á Napoleon no salió bien á los otros, por lo que fueron estos obligados á plegarse á los agentes del ministerio. Asi es que se les enviaban de Paris hasta las órdenes sobre la distribucion de haberes en su division militar; y esto ocasionaba desarreglo en vez de concentrarlos segun deseaban los generales. Tan imperioso é inhábil el ministerio, como el consejo áulico de Viena, que ni administraba bien, ni dejaba administrar á nuestros gefes del ejército. ¡Y esto sucedia al prepararse para una nueva campaña!....

Mientras tanto mil y quinientos franceses conducidos por el general Humbert, habian desembacado sobre la Irlanda. Alarmada la Inglaterra puso en movimiento veinte mil hombres contra este puñado de bravos, añadiéndose á esto que los pronunciados irlandeses en rededor de nuestra bandera no se reunian sino muy lentamente á ella; sin embargo esta noticia del desembarco se acogió por nosotros con entusiasmo.

Fue completado este triunfo que parecia ser de corta duracion al fin del mismo mes, por la comunicacion oficial del desembarco de Napoleon en el Epipto, animando la confianza pública la ocupacion de Alejandría, y el consejo declaró benemérito de la patria á este ejército espedicionario. La gloria de Napoleon resaltó sobradamente cerca de sus hermanos, y con facilidad me hizo olvidar mi derrota legislativa, que sufrí con motivo de la mocion sobre la república cisalpina. Era esta gloría como el escudo del gran Ajax (a), á cuyo abrigo se refugiaban los archeros.... era este escudo para nosotros tan alto como una torre.

Habian aumentado mucho la agitacion de los ánimos en el cuerpo legislativo las innovaciones de la Cisalpina. Despues de esta discusion me puse del lado de la oposicion constitucional que tomó por blanco de sus tiros las personas de los directores, defendiendo enteramente la institucion. No negábamos nuestro apoyo á las medidas necesarias al servicio público; pero nada aprobábamos sino á costa de la mas amarga censura. Dimos nuestro voto á la famosa ley de la conscripcion militar, segun las edades de los conscriptos, de la cual el vencedor de Fleurus fue relator del dictamen de la comision; ley santa, mientras que limitada á la defensiva, tenia por

(a) *Rey de Salamina, el mas valiente de los principes griegos despues de Achiles.*

objeto guardar las fronteras del estado; pero ley terrible si se aplicaba á la guerra ofensiva, porque hacía acrecentar indefinidamente el número respectivo de los ejércitos beligerantes y porque podia llevarnos á la barbarie. Todo cuanto en estas difíciles circunstancias pidió el directorio, le fue concedido por la oposicion, escepto el impuesto sobre la sal, que apesar de las instancias de los relatores de la comision de hacienda pública fue denegado. Tomé una eficaz parte en esta negativa, porque tal gabela que gravita sobre el que nada posee, me ha parecido siempre odiosa y contraria al fin de todo buen gobierno que debiera ser establecer el equilibrio de los impuestos tanto como sea posible en la diversidad de las fortunas, y disminuir cuanto se pueda la distancia que hay entre el pobre y el rico. En vano se nos recitaron todas esas bellas doctrinas escritas acerca de la utilidad de las contribuciones indirectas que muchas veces cargan sobre el que no tiene nada, y por consiguiente no debe pagar nada. Son injustas y gravosas mientras pesen sobre los artículos de primera necesidad, como es el de la sal; y así es que rechazamos este impuesto por mas que admirábamos las disertaciones y discursos económicos.

La ley sobre la prensa periódica, ley que aun se está discutiendo en el dia, trazó una línea de demarcacion mas pronunciada entre los partidos. Era Berlier el relator de este informe, y yo era uno de los individuos de la comision con nuestro presidente

Daunou, Cabanis, amigo de Mirabeau, Genisseau y Andrieux. Habia puesto bajo la vigilancia de la policía por un año á los periódicos una ley despues del 18 fructidor, cuyo plazo estaba casi cumplido. En tal estado propusimos una ley penal fundada en el fallo de un jurado de los delitos públicos contra la prensa, debiendo cesar la accion preventiva de la policía directorial á su promulgacion: hasta aquí estaban de acuerdo todos los individuos de la comision; ¿pero se debiera fijar dia para la promulgacion de nuestra ley? Se decidió por la afirmativa la mayoría de la comision, que eran Daunou, Berlier, Genissieux y yo, que estábamos impacientes por retirar á la policía su dictadura. En el artículo 2.° declarábamos que debia cesar esta en el término de tres meses, tiempo dentro del que se obligaba el consejo á dar por concluida la ley penal. Fue borrascosa esta discusion. Manifestaron nuestros colegas Cabanis y Andrieux, que ellos no habian votado el artículo 2.° y pidieron su supresion. Pretendian los directoriales prorogar por un año mas la dictadura de la policía, y al fin triunfaron de la oposicion habiendo hecho retirar dicho artículo. Nuestra ley penal facultaba al jurado para el conocimiento de todos los delitos públicos de la prensa periódica: desde esta sesion han transcurrido treinta y ocho años; ¿y qué progresos hemos hecho en las garantías constitucionales? ¿qué ventajas ha tenido la Francia?...

MES VENDIMIARIO AÑO VII.

DESDE 22 DE SETIEMBRE Á 22 DE OCTUBRE DE 1798.

Peligros de una oposicion sistemática.

—

1.° *Las potencias.* Habia sido señalado el fin del año VI de la república por un dia de desgracia; tal fue el rumor de la destruccion de nuestra escuadra en la rada de Aboukir, que comenzó á circular vagamente, y vino á confirmarse en los primeros dias del año VII por fatalidad. Se notará acaso que no clasifico los sucesos por el orden preciso de los dias, sino segun llegaban á la capital los partes oficiales. El almirante Nelson, recibido con entusiasmo en la rada de Nápoles, precipitó la manifestacion de los sentimientos hostiles de esta corte, y mientras que arribaba á las costas de Siria este héroe británico, el general Mack, elogiado por la fama pública demasiado pronto, acudió á las márgenes del Da-

nubio á tomar el mando del ejército nacional napolitano aumentado desproporcionadamente por medidas improvisadas. Con la venida de Mack parecian á dicha corte indudables sus proezas, la cual andaba desalumbrada por el odio con que se habia pronunciado, cuyo orijen no podia preveerse no siendo por vengarse de la muerte en la guillotina de Maria Antonieta.... Lo cierto es que no se hablaba mas que de Mack sobre la frontera meridional de los estados romanos.

El Austria y el imperio entretenian y alargaban las negociaciones del congreso de Rastadt, y se ocupaban con menos seriedad de los protocolos que de los armamentos. Nuestros plenipotenciarios tenian que lidiar diplomáticamente con un poderoso adversario, cual era el conde de Metternich; mientras que Pablo I ejecutaba sus amenazas. Por una parte introducia su escuadra en el Bósforo, causando admiracion el ver los buques del Czar y del Sultan navegando juntos, y por otra parte daba movimiento á cincuenta mil infantes desde sus áridos desiertos sobre los fértiles campos de la Europa. Esta horda comandada por el terrible Suvarrow habia ya cruzado las llanuras de la Lituania, y tocaba en las puertas de Cracovia.

Abandonada la Puerta Otomana por nuestro gobierno á la diplomacia inglesa, no veia en nuestra espedicion de Egipto mas que la invasion de una de sus provincias; por lo que firmó una estipulacion de

alianza con Londres y Petersbourg. No puede disimularse que dicha espedicion fue causa de esta triple alianza que tanto favoreció á la influencia rusa en Constantinopla; resultado que todavia domina en el dia de hoy á la política europea; pero resultado perjudicial y mas funesto que los triunfos de Suvarrow ocurridos al alejamiento de los generales y tropas de nuestra gran escuadra.

La Inglaterra, habiendo asegurado la Irlanda, se sonreia en vista de una segunda coalicion contra la Francia.

El Piamonte fatigado de nuestra pretendida alianza armó diez mil hombres que nos prometia como ausiliares; pero cuyas disposiciones iguales á las de la poblacion eran de encarnizados enemigos. Nuestro previsor y habil general Mesnard habia tenido muchas dificultades que vencer para sofocar un levantamiento popular contra nuestra guarnicion de Turin, donde algunos asesinatos aislados habian ensangrentado las calles de esta capital.

Por último, la república de los Estados-Unidos se alejaba tambien de nosotros para acercarse á nuestros enemigos y á fuerza de imprudencias y terquedades habian obligado los encargados del directorio á nuestros aliados naturales á que olvidasen los esfuerzos de Lafayette en tiempo de Luis XVI. El general Washington se habia adherido personalmente á la coalicion inglesa tomando el mando del ejército de la Union.

2.° *Las repúblicas aliadas.* Se habian concluido en la Lombardía las innovaciones francesas; pero no habian podido reprimir el descontento que cada pueblo de esta república espresaba con vehementes y punzantes caricaturas, aunque bien inutilmente, porque la violencia era igual á las quejas. El general Lahoz fue destituido por haberse atrevido á cumplir una mision de su gobierno y de este modo la desafeccion abría paso á las esperanzas y deseos de los antiguos y fieles partidarios del *statu quo ante bellum*.

La parodia que se representaba en Roma entonces seguia sus últimas fases. Los comandantes militares daban y elevaban á la toga consular arbitrariamente á hombres tan desconocidos é ignorados, que no pudieron salir de su nulidad á pesar de haber subido al capitolio.

Volvia á tomar una actitud mas pacífica la Holanda restablecida de su último sacudimiento interior, y apoyada por nuestras tropas rechazó un ataque de los ingleses sobre Flesinga.

La Suiza se resistia contra nuestra intervencion y se presentaba siempre mas irritada por el estado de tutela forzada en que se queria retenerla. Este pueblo formado de antiguos republicanos no encontraba compensacion posible ni mayor que la de ser independiente: los sofismas diplomáticos tienen poca fuerza sobre el buen sentido de sus habitantes; asi es que fueron inútiles todas las negociaciones. Se acudió á las armas y era necesario cambiar de polí-

tica ó bañarse en la sangre de nuestros aliados. No fue dudosa pues la eleccion del directorio; porque nada hay mas arrogante que la debilidad, cuando se cree sostenida por bayonetas victoriosas. El resultado fue que se despreció toda reconciliacion y fueron echados nuestros bravos soldados por una orden insensata y bárbara contra el modo de pensar de una gran parte de los buenos y sencillos helvéticos, vertiéndose por ambos ejércitos sangre republicana á torrentes, como si el dia antes hubiéramos renunciado á batirnos contra los reyes, de suerte que el canton de Stanz vino á ser tristemente célebre por una victoria fratricida.

3.° *Los ejércitos.* El desembarco del general Humbert en Irlanda debia ser apoyado por una espedicion que habia de salir de Brest; pero con tanta destreza dispuso las cosas nuestro consejo áulico, que los mil y quinientos franceses desembarcados primeramente no fueron ausiliados, y la escuadra que iba en su apoyo salió cuando el ejército de Cornwallis cercó á esta valiente vanguardia reducida por último á capitular. El irlandés Naper-Tandy tomó tierra inutilmente, y las armas que traia á bordo para diez mil hombres arribaron demasiado tarde. Humber quedó prisionero bastantes dias antes y fueron batidos los insurreccionados de Irlanda y perseguidos sin descanso, hasta que desapareció como un sueño la esperanza de esta importante agresion.

Nuestros ejércitos de Italia y del norte reforza-

dos por el primer trozo de conscriptos esperaban con impaciencia la orden de nuevos combates; porque habituados á vencer se consideraban invencibles.

Napoleon continuaba su carrera de triunfos; se acababa entonces de recibir sus pliegos del gran Cairo que contenian la toma de esta capital; su habil y rápida organizacion administrativa, sus muchas victorias entre las que se distinguia la de las Pirámides y tambien el haberse dado principio á los trabajos científicos del instituto de Egipto, todo esto nos llenaba de admiracion y no sabiamos qué pensar acerca del resultado de la destruccion de nuestra escuadra, y de la triple y diestra alianza que veiamos en el Mediterráneo.

4.° *El interior.* El cuerpo legislativo, movido del peligro que amenazaba, se presentó unánime para apoyar al gobierno con todo su poder. Se le concedieron recursos pecuniarios, y se acordó el levantamiento de doscientos mil conscriptos, primer tributo personal de la gran ley de conscripcion. En las asambleas numerosas es siempre favorable á los hombres exaltados el anuncio de una crisis política. La renovacion de la mesa del cuerpo legislativo habia llevado al general Jourdan á la presidencia y los secretarios pertenecian tambien en su mayoría á la oposicion jacobina. Esta oposicion volvió á su natural impaciencia ansiosa de medidas estraordinarias despues de haberse acordado los medios de defensa conducentes. Briot, uno de sus mas elocuentes ora-

dores propuso la formacion de un comité de siete individuos encargados de meditar las medidas que se podrian presentar al cuerpo legislativo el dia en que el directorio anunciara el rompimiento de los tratados de paz. Esta comision nos alarmaba, porque traia á nuestra memoria aquellos fogosos comités del tiempo de la Convencion. Aniquilaba al poder ejecutivo y desagradó por lo mismo en realidad este centro de movimiento; mucho mas cuando se echó de ver que el orador no habia disfrazado ni encubierto sus miras, porque respiraba su arenga un desmesurado elogio de la pasada Convencion. Reunímosnos entonces á los dictoriales, y una reprobacion casi general repelió el proyecto de la comision de los siete. No fue mas feliz tampoco otro orador que propuso la emision de seiscientos millones de billetes del banco nacional; porque se temió volver á imitar al comité de odiosa y terrible memoria, y nos desentendimos de todo cuanto podia alarmar á los hombres pacíficos y al directorio. El partido exaltado estaba entonces en minoría y llegó á decirse despues de varios dias que el hombre mas notable de este partido, el vencedor de Fleurus aceptaba el mando de un ejército, y en efecto escribió al consejo tomando su parecer: este digno ciudadano tenia el aprecio de todos sus colegas: me encargué de ser órgano de la opinion dominante; se acordó la impresion de mi discurso y de la carta del general (7), y su salida debilitó la oposicion jacobina. Los partidos

del consejo se balanceaban con corta diferencia por la divergencia de su modo de pensar: hora se inclinaban, hora temian que se tomaran medidas acaloradas y atrevidas y otras veces de que se diera demasiada fuerza al gobierno, y con estas incertidumbres y vacilaciones no progresaba la república.

Los directoriales trataron de sacar ventajas de estas dudas, y ensayaron volver á la cuestion sobre el impuesto de la sal, y tambien solicitaron que los empleados municipales de los derechos de puertas fuesen nombrados por el gobierno. La comision de hacienda dió su dictamen de que era necesario aquel arbitrio cuyo producto aseguró pasaba de treienta millones, sin embargo de que redujo el impuesto á á una mitad. Hizo observar con razon que en aquellas circunstancias era mas acertado dejar al poder ejecutivo la eleccion de mas de mil empleados que habia solamente en la ciudad de Paris. Pero por mas instancias que hicieron no pudieron arrastrar á los de las dos oposiciones, que se unieron para sostener ambos proyectos en contra del gobierno, hasta que por fin consiguieron que fuesen desechados. No se economizó tampoco el echar en cara á la comision de hacienda sus faltas por haberse atrivido á renovar un punto, cual era el del impuesto de la sal, ya desechado antes y por haberle presentado con antelacion al tiempo prescrito por la ley. Se negó tambien al gobierno el nombramiento de los empleados de arbitrios de puertas que se acababan de establecer, y se

prefirió confiar estas elecciones á la administracion departamental. Hablé y voté en favor de esta última resolucion, que era por cierto bien poco razonable en el estado que entonces tenian los negocios. No habian abusado con mucha frecuencia del espíritu de clientela las administraciones particulares; pero se sobreponía á todas las prudentes reflexiones de los contrarios la manía de hacer guerra bien ó mal hecha al gobierno.

Ha sido frecuentemente funesta esta locura diaria de la oposicion para las medidas administrativas, que reclamaba el gobierno en beneficio del servicio público. Parece una noble prueba de independencia; pero mas bien parece, entrando en meditacion consigo mismo, un egoismo de partido ó de individuo. La historia antigua no nos ha dejado egemplo de semejantes luchas y de estos enredos parlamentarios, acerca de los pormenores administrativos con las supremas autoridades de un estado. El poner trabas y resistencias al gobierno á cada paso es un género de patriotismo muy perfeccionado en nuestros dias. Estos obstáculos promovidos contra la administracion, sobre todo en posiciones arriesgadas, perjudican mas todavia á los gobernados que á los gobernantes. Se les debilita cuando era conveniente reforzarlos; se les distrae por estos piques ridículos, cuando el piloto se encuentra en medio de los escollos, y la nave que él dirige nos lleva sin brújula á discrecion del viento. Si es hábil, dejémosle pues

trabajar, y ayudémosle en el aparage en vez de contrariarle. Pero ¿y si el piloto es inhábil y nos conduce al naufragio? En este caso es necesario ayudarle mas en el momento crítico hasta que nuestra salvacion tenga otra guia mas diestra. En los lances difíciles no se deben usar ataques pueriles, porque no se trata de juegos gimnásticos en los que se luce el amor propio, sino de una cuestion de vida ó muerte. Si el golpe es pronto y decisivo, la salvacion de todos queda asegurada. Las crisis son tanto mas saludables cuanto que son mas rápidas, y lo mismo que sucede en el cuerpo humano, sucede en el cuerpo político, una hora de crisis ó de revolucion puede salvarle. Una lenta agonía ó una oposicion sistemática y enredadora, infaliblemente causa la muerte. La crisis es algunas veces el único medio de salvacion, y cuando hay que recurrir á este estremo el gran peligro consiste en la lentitud. Acometido sin cesar el gefe de un estado con sátiras é invectivas desleales y repetidas, estas flechas venenosas por mas que parezcan poco importantes, sobrecojen y debilitan y pueden con el tiempo hacer cambiar desordenadamente la administracion, porque llega á resentirse la fuerza vital del corazon. La época directorial cuyo recuerdo estoy bosquejando, y la época de 1830 nos presentan dos evidentes egemplos de lo que son estas enfermedades pestíferas de la sociedad. El directorio puesto en el blanco, resistió unas veces bien y otras mal los continuados ataques, pero débil y este-

nuado no hacia mas que ir vegetando en vez de gobernar, hasta que cayendo la república en un estado de marasmo fue á espirar sobre las lanzas tártaras de Suvarow. En 1830; por el contrario un arrojo vigoroso cambió el gefe que habia roto el pacto social, fundamento de su autoridad, á la cual no se la negó elemento ninguno de fuerza hasta la víspera del cambio: sucedió este, y aquella crisis luego que llegó á recibir la sancion del voto universal, vino á ser una de aquellas crisis intachables de las revoluciones. Nuestra pesada y larga oposicion de 1798 fue (á lo menos lo creo asi), funesta á la Francia, debilitando á los gefes del estado en los momentos del peligro. Era necesario entonces ó ayudarles, ó cambiarles rápidamente: mas discreta que la nuestra fue la oposicion de 1830, porque dejó al gobierno los medios de fuerza y de salvacion hasta el último dia que la revolucion del cambio se aumentaba silenciosamente en todos los corazones, y las famosas ordenanzas no fueron mas que la ocasion oportuna y utilizada con rapidez por la mayoría que deseaba de un golpe acabar aquella crisis. Seamos pues siempre tan cuerdos, no debilitemos jamás en mala sazon al gobierno, ayudémosle tanto como es menester para que sea fuerte, no á sí mismo, sino para que su debilidad no hiera el corazon del estado. Si llegase á hacerse culpable ante el supremo poder, del que no es mas que el primer magistrado, por la pertinaz violacion de las leyes, la opinion que es la fuerza supre-

ma é irrisistible de las sociedades civilizadas, nace y progresa tranquila, pero terrible en el centro de la conciencia, hasta que llega el dia señalado por la Providencia, en el que viene á ser verdaderamente general, y desde entonces poderosa, se levanta de repente y aparece como un rayo de luz que ilumina el horizonte.—Pero ¿cuándo llegará este dia?—*manet alta mente repostum.*

La opinion viene á ser general despues de mucho tiempo, sin duda para felicidad de las naciones; porque si la opinion de un pueblo se formase con tanta facilidad como la de un individuo ó la de una tertulia, en cada semana tendríamos una revolucion. Si lo que cada pandilla y lo que cada periodista llama con osadia opininion pública lo fuera efectivamente, tendríamos entonces mil opiniones públicas en vez de una sola. Cuando llega á formarse la verdadera opinion en las clases propietarias, ilustradas y productoras, nadie pues se equivoca ni engaña: no hay necesidad de comentadores; brilla en este caso como el sol; es necesario guardarla porque es la soberana y dueña del mundo, á la que nuestra creencia política nos tiene ligados: obrar contra esta potencia suprema es un crimen: el tomar su nombre vanamente y sin fundamento es un sacrilegio. Si hemos obrado convencidos de que hemos seguido sus intenciones, aunque todavía no bien espresadas, entonces nuestro deber absoluto es someter nuestros actos á la votacion universal, espre-

sion única y síncera de la opinion tambien universal, cuyo resultado nos librará de responsabilidad. Mientras que esta opinion no sea igual á la vuestra, tened paciencia: no ha llegado vuestra hora: ya vayais adelante ya atrás, á la derecha ó á la izquierda; si no marchais con ella, dejad de invocar su nombre y concluid diciendo con franqueza, que no está por vuestro sistema, sino en favor del gobierno que representa la opinion suprema del gefe único al que estais rindiendo homenaje.

Dichoso el gobierno que descanse sobre una base tan sólida, pues no tendrá que temer á las fracciones de cualquier color que fueren. Pero ¿esta situacion es por ventura la del gobierno de nuestra patria?....

MES BRUMARIO AÑO VII.

DESDE EL 22 DE OCTUBRE AL 22 DE NOVIEMBRE DE 1798.

Ley bárbara contra los deportados del mes fructidor, y escelentes palabras del orador Rochon.—Tentativas del partido jacobino contra los clérigos.—Alborotos en varios departamentos.—Incertidumbre del cuerpo lejislativo.

—

1.° *Las potencias.* La situacion de las potencias fronterizas nuestras no presentaban cambio en este mes brumario, á no ser la entrada de los austriacos en territorio de los grisones. El ministro imperial habia ofrecido varias veces la intervencion de su amo para protejer al gobierno de Coïre contra el partido que queria la reunion de las ligas de los

grisones á la confederacion helvética. Este partido anunciaba que las tropas francesas marchaban hácia la Rhetia. El Austria creyó oportuno este momento para despertarse, y por esta vez nos ganó la mano. Nuestro encargado de negocios creyó conveniente retirarse á Zurich. La columna francesa que ocupaba á Schafhouse se preparaba para marchar sobre las ligas de los grisones, donde se temia ocurriese un golpe serio; pero entretanto un correo de París trajo la orden de que la invasion de Coïre por los alemanes no fuese considerada como acto de hostilidad. El directorio fingió conformarse con la seguridad que el general austriaco daba en su manifiesto.

»El comandante general comunicó oficialmente que la entrada de las tropas imperiales y reales era amigable, pacífica y protectora, y significó que no tenia otro objeto que protejer de perfecto acuerdo y segun sus deseos al gobierno actual legalmente establecido.»

El partido exaltado de los consejos desaprobó la moderacion del directorio: estábamos ufanos y envalentonados por dos años que llevábamos de victorias, y nos parecia muy mal que nuestros enemigos se atrevieran á hacer una vez lo que nosotros hacíamos todos los dias. Entretanto, era indudable con toda evidencia que este cambio de movimiento militar del Austria anunciaba la resolucion de continuar las hostilidades. El ejército ruso estaba en el corazon de la Alemania.

Los insurgentes de Irlanda lejos de acobardarse volvieron á tomar nueva fuerza. Varios de nuestros buques que salieron de Brest y de Rochefort sin hacerse á la vela juntos, se dejaron ver sobre las costas y sostuvieron la esperanza de desembarcos mejor ideados; pero guarnecidas por toda la línea de tropas inglesas, estaban inaccesibles. Nuestros buques fueron arrollados por fuerzas superiores. Hoche batido por cinco buques enemigos no se rindió, sino despues de prodigios que hizo de valor, y los insurgentes no tuvieron mas recurso que atrincherarse sobre sus cantones. Acerca de la causa de esta derrota era una sola la opinion en París: nadie ignoraba que el retraso de fondos, habia impedido que la escuadra de Bompart se aparejase al mismo tiempo que la de Savary, para abordar sobre aquellos puntos de la Irlanda que los ingleses no habian puesto todavia en estado de defensa. Librados dichos fondos algunos dias antes, hubieran hecho muy problemático el desenlace del proyecto sobre la Irlanda. Este mal resultado cerca de la Inglaterra debe atribuirse á la impresion y lentitud del directorio, tanto como á la actividad del general inglés Cornwallis.

2.° *Las repúblicas aliadas.* Entre estas nos ocupó seriamente la Cisalpina. El general Brune que habia tomado el mando de nuestro ejército, desaprobó las innovaciones y la eleccion de embajador hecha en la persona de Trouvé: este creyó que debia

cambiarlo todo para tranquilizar asi los descontentos sin contar para nada con el embajador Fouché de Nantes. » No sabemos yá, se nos escribia desde Milan, lo que somos, donde vamos á parar y á quien confiarnos: todo acaba de ser trastornado de nuevo en nuestra república: esta mañana las puertas de la ciudad de Milan fueron cerradas y acabamos tambien de saber que habian hecho dimision parte de nuestros representantes, la cual ha sido motivada por el general en gefe del ejército de Italia, y que estaban reemplazados por los que no habiendo querido la constitucion de Trouvé, habian sido eliminados. Tres de nuestros directores han sido precisados tambien á hacer su dimision que estaban lejos de esperar de golpe, cuando algunas semanas antes habian sido aprobados sus nombramientos por el directorio francés. No se sabe á quien atribuir una resolucion tan repentina y contraria á los últimos acontecimientos. Esta ligereza nos lleva á pensar con incertidumbre; porque de este modo se favorecen los complots del Austria. Es necesario terminar esto consultando al pueblo cisalpino, si se quiere complacer aqui á los hombres razonables. »

Estábamos admirados en París de lo que pasaba en Milan. Habia yo anunciado ya, que haria una proposicion solicitando un comité secreto para interpelar al directorio cuando me informaron que los cambios administrativos hechos por el general Brunè estaban desaprobados, que para poner término

á todas las escisiones, se iba á apelar al pueblo cisalpino sobre la constitucion dada por el embajador Trouvé. Esta determinacion, por la que debiera haberse comenzado, hizo acallar todas las reclamaciones, y fueron repuestos en sus destinos todos los que Brune habia separado. Las asambleas populares reunidas aceptaron la nueva carta por una gran mayoría de votos y desde entonces cesó todo protesto para echar en cara las faltas administrativas. Mientras el pueblo hace uso de su soberanía puede elegir el partido mas malo y nadie tiene derecho á imponerle otro mejor, ya prefiera el bueno, ya prefiera el malo. Esta votacion de la Cisalpina me hizo sentir mi oposicion á las innovaciones directoriales.

3.° *Los ejércitos.* El general Jourdan nos habia dejado para marchar al ejército: Championnet y Macdonal comandaban en la Italia meridional: Joubert fue embiado á Milan para reemplazar allí á Brune y este fue nombrado general de nuestro ejército de Holanda: Masena, aquel á quien Napoleon llamaba *el hijo de la victoria*, vino á Suiza á estar en espectativa de los rusos. Por ambas partes beligerantes habian tenido lugar los preparativos sobre todas las líneas de operaciones.

4.° *El interior.* No voy á hablar del consejo de los Ancianos tanto como del de los Quinientos, porque siendo yo miembro del último, conocia mejor lo que en el pasaba. La opinion dominante entre los Ancianos era la de la impotencia de la constitucion

del año III. Sieyes les habia señalado su defecto de equilibrio entre los poderes, como causa cierta y segura de ulteriores revueltas. El 18 fructidor habia confirmado su prevision, á la que habia dado mas fuerza su repulsa y oposicion á entrar en el directorio. En adelante se sintió no haber escuchado sus consejos: lamentábase su ausencia, sentiase de una manera vaga que habria bien pronto precision de nuevas convinaciones, y que para indicarlas ninguno era mas á propósito que Sieyes. Tenia impaciente á los Ancianos una séria inquietud acerca del porvenir de la república, y esta inquietud venia á ser mas viva, segun que los ánimos se agitaban mas en el consejo de los Jóvenes. Mientras tanto seguian aquellos tambien alguna vez nuestro impulso progresivo enteramente, temiendo la exaltacion revolucionaria, hácia la que nos impelia la nueva guerra que amenazaba, y que se creia no poderse ya evitar. Esta exaltacion se manifestó al instante con motivo de los deportados del mes fructidor. La mayor parte de estas víctimas habian perecido en el desierto de Sinamari: cuatro ó cinco habian podido salvarse de la larga y penosa agonia de tan atroz destierro, huyendo á Surinam, donde les dieron hospitalidad los Holandeses y desde alli emigraron á refugiarse en Londres. Entre ellos se contaba á Pichegrú, cuya traicion estaba justificada por los papeles que Moreau le habia ocupado y entregado al directorio; pero tambien estaba entre aquellos fugitivos el director

Barthélemi, cuya probidad, moderacion, y concepto pacífico exigian de sus antiguos colegas consideraciones y clemencia. Otro de los proscriptos, cuyo noble y franco caracter hacia honor al consejo de los Ancianos, Barbé Marbois, habia reusado huir por no comprometer los intereses de su familia. Irritó al directorio la fuga de algunos de los deportados, lo que causó que se pasase á examinar el proyecto de ley que se habia presentado despues del 18 fructidor, que estaba abandonado sin hacerse ya caso de él. Se nos propuso *que era necesario igualar á los deportados que habian huido de la deportacion, ó dejado el lugar de su condena con los emigrados, á no ser que en el trascurso de dos meses se presentasen á las autoridades francesas, para que les hiciesen saber el punto de su ulterior deportacion.* ¡Que rigor!..... ¡y la pena de los emigrados era la muerte!... Me abstuve de votar esta proposicion á pesar de que se reunieron al partido directorial todos los de la oposicion. Esta ley, propia y digna del año 1793, pasó en el de 1798 casi por unanimidad en el consejo de los Quinientos, y en el de los Ancianos por una gran mayoría. En este último consejo se oyeron algunas palabras elocuentes en favor de la justicia y de la humanidad, y entre estos sobresalió especialmente el intrépido orador Rochon que se atrevió á abogar por los proscritos: él arrostró toda clase de insultos y griteria: él solo sostuvo durante varias sesiones contra todos un combate parlamenta-

rio del que resultó toda la gloria para el vencido. En espiacion de la silenciosa neutralidad que observé en estas circunstancias y cuyo comportamiento no tardé en echarme en cara, voy á citar aqui algunos de los hermosos trozos elocuentes del orador Rochon.

« REPRESENTANTES DEL PUEBLO: un mes despues del 18 fructidor, es decir en una época próxima á esta sesion, el proyecto de ley que hoy se nos vuelve á proponer, fue desechada como inútil, injusto, como revolucionario y opuesto á la constitucion.... ¡ Y un año despues se reproduce, y pone á discusion !... Este proyecto encierra la violencia, la confiscacion y la duracion de la pena respecto de unos hombres, que os acordareis, no han sido todavia juzgados. Es injusto, y no hay un egemplo semejante de ordenar á un hombre que venga él mismo voluntariamente á presentarse al suplicio. Bien sé que el Gran señor envia el dogal al bajá que no le contenta, ó al visir que le disgusta; pero jamás he oido decir que ordenase á sus víctimas que vinieran ellas mismas á tomar el cordon mortífero. Un golpe de estado no debe acarrear despues del suceso mas que una pena temporal, y nunca procede la aplicacion de una pena perpétua. Acordaos de lo que Condorcet puso en la constitucion: « *que una pena acordada por medida de tranquilidad pública no se entienda aplicable mas allá de seis meses.* Ningun tirano, el mismo Nerón no pensó castigar á un hombre porque

no viniera á pedir el suplicio. Vuestro relator de comision al proponer un dictamen semejante cual es el que habeis suscrito, intercala entre periodo y periodo las palabras de justicia, de humanidad y de clemencia. Lo confieso: al oir esto me se han erizado los cabellos.... Esto es pues clavar un puñal al propio tiempo que se ostenta una risa sardónica.»

A estas palabras del orador Rochon no se contestó mas que con estrepitosas carcajadas.... «Representantes del pueblo, dijo el orador entonces. Si se trata de perdonar, formaré idea del significado de vuestra risa; pero si os proponeis el castigar, no sé qué pueda significarse.»

Se intentaba contestar á Rochon, recordándole los escesos cometidos por los realistas cuando la reaccion; como si Barthelemi y sus compañeros hubiesen organizado las sociedades llamadas del Sol... Se echaba en cara á los deportados fugitivos ó emigrados el que buscaran hospitalidad en Inglaterra, como si hubiese tantos paises libres sobre la tierra, donde fuese seguro encontrar asilo y proteccion contra todas las tiranías. Pero esta ha sido siempre la inclemente lógica de las facciones de todos colores: ellas vuelven á renovarse, y vienen á ser mas violentas sus pasiones en el momento de las alarmas. El motivo de todo esto no era otro que el temerse otras reacciones. Ademas, la actitud amenazante de las potencias estrangerás, el brigandage de la parte del oeste volvia á repetirse, al mismo tiempo que otras facciones

revoltosas recorrian las cercanías de Bruselas, de Tirlemont y del Luxembourg. Se concedia al poder ejecutivo todo lo que pedia: fueron aprobados tan pronto como se propusieron los impuestos sobre patentes, sobre carruages; los de puertas y ventanas, el del tabaco y los de los consumos ó derechos de entrada de los mismos. Pero estos patrióticos arrastres de la riqueza pública no llegaron á moderarse, de suerte que con la misma facilidad se acordaba una ley de proscripcion, como una ley financiera ó tributaria; y sin reparar en nada, se proponian solamente dar fuerza al gobierno. Se volvió á poner en vigor la ley contra los emigrados: en fin los partidarios del consejo llamados constitucionales y jacobinos, que estaban en oposicion entre si mismos, votaron durante algunos dias con los mas fervorosos individuos de la cuerda del directorio. Los jacobinos intentaron al mismo tiempo al fin del mes apoderarse del movimiento político: Briot propuso en nombre de una comision que se igualaran á los emigrados los eclesiásticos deportados que se ocultaran, ó que volviesen á entrar en Francia, los que en seguida debian ser obligados á presentarse para sufrir su condena. Esta proposicion era la continuacion de la nueva ley dada contra los fructidorianos. Briot fundó así su proposicion de muerte: «¿Dudareis acaso de la coalicion que hay entre los eclesiásticos refractarios y los emigrados y realistas? Tended la vista sobre los nueve departamentos reunidos en estos dias sangrien-

los y horrorosos, ¿no veis que esclaman diciendo que son los eclesiásticos los que acaban de encender allí el fuego de la revolucion, y los que pretenden llamar en su ayuda á los ingleses? ¿No ois tocar á alarma en nuestros campos?.... ese sonido lúgubre nos anuncia que la sangre francesa corre derramada por manos francesas. Defensores de la patria son guillotinados; desgraciados labradores caen bajo su cuchilla, mientras que á gran distancia de estas escenas hay un cobarde autor de ellas, que levantando las manos al cielo, ruega que corra con mas abundancia la sangre francesa, con tal que logre él mismo conservarse para promover nuevas atrocidades.»

Briot, hombre de espíritu fogoso, patriota íntegro, se olvidó de que los eclesiásticos perseguidos hasta en el fondo de su conciencia no eran los autores sino las víctimas de nuestra revolucion; no veia que haciendo la persecucion mas cruel contra ellos se aumentaban necesariamente los trastornos que se pretendian sosegar: su proposicion fue aplazada y se acordó la impresion del discurso.

Asi es que la víspera de una nueva coalicion venía á ser siempre cada vez mas incierta nuestra marcha política. En vendimiario negamos al gobierno el nombramiento de algunos empleos insignificantes.... en brumario le dejamos sin escrúpulo la suerte de los deportados. Pasábamos alternativamente de una desconfianza afrentosa á una confianza ilimitada. La opinion pública, que andaba fluctuando de

acá para allá, se retiró de nosotros. El defecto de semejantes medidas administrativas, la falsa direccion y el andar á tientas en las disposiciones lejislativas, llevaban paso á paso la república directorial á un estado de debilidad incurable. Apenas habia llegado á su cuarto año cuando ya corria el primer período de la decrepitud.

MES FRIMARIO Y NIVOSO AÑO VII.

DESDE EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1798 AL 21 DE ENERO DE 1799.

Dos escuadras rusas en el Occéano y en el Mediterráneo.—Censura prorogada de los periódicos.

—

1.° *Las potencias.* La influencia diplomática de Sieyes conservaba siempre en neutralidad á la corte de Prusia. Las otras grandes potencias del continente hacian sus preparativos, aunque sin estallar las hostilidades, pero daban la señal á Turin y á Nápoles. El monarca de este último reino, envalentonado por el número de reclutas que habia alistado, y por la fama del general Mack, se atrevió á romper las hostilidades, *é intimó á los franceses que dejaran los estados romanos ocupados y republicanizados desde la paz de Campo-Formio y nunca*

reconocidos por S. M. Siciliana ni por su augusto aliado el emperador y rey.

Fueron censuradas en muchos escritos de los publicistas de Nápoles las innovaciones hechas en Milan por nuestros embajadores, como atentatorias al estado de pacificacion. Los estados romanos fueron invadidos por fuerzas napolitanas tan pronto como se supo la respuesta negativa de los franceses. Championnet evacuó momentáneamente á Roma, dejando en el castillo de Santo-Angelo una fuerte guarnicion. Retirado sobre los Apeninos para reconcentrar las pocas tropas que tenia á su disposicion, dejó que el general Mack se empeñara aturdidamente en las acciones: batió en distintos puntos sus numerosas columnas y rechazó al monarca agresor á los confines de su reino, que tampoco debia conservarlos por mucho tiempo. Una division napolitana, trasportada por un buque ingles, desembarcaba en Liorna, cuando retrocedia en derrota el grueso ejército del general Mack, y el gran duque de Toscana diplomática ó sinceramente protestaba entonces tambien contra estos ataques parciales ó en detal. El rey de Cerdeña no habia comenzado las hostilidades, pero los austriacos, dueños de las ligas grises, se habian estendido hasta los confines del Piamonte, cuyas hostiles disposiciones se mostraban abiertamente con las muertes contínuas que sufrian nuestros soldados rezagados: la seguridad en la Italia meridional requeria entonces que se nos asegurasen los Al-

pes, y el directorio nos propuso en la misma comunicacion que se declarara la guerra á los reyes de Nápoles y Cerdeña á quienes atribuía igualmente ser la causa de haberse roto la paz. Esta declaracion mereció la aprobacion de todos porque estábamos cansados de tan larga incertidumbre. Luego que supimos que los dos reyes destronados se habian refugiado á las islas de Sicilia y de la Cerdeña, no tardamos en darnos el parabien por estos sucesos.

Los buques rusos precipitaron las hostilidades de Suvarow. Una escuadra de esta nacion, reunida á la de los ingleses, bloqueaba los puertos marítimos de la Holanda, mientras que las dos incorporadas á la de los turcos atacaban las islas venecianas que acababan de ser ocupadas por los franceses. Las ciudades de Cerigo y Zante fueron tomadas; pero la de Corfú rechazó los esfuerzos de las escuadras turco-rusas. El grande hombre de estado, que entonces dirijia la política de Inglaterra, marchando unida su bandera á la de la Rusia debió meditar bien, mas de una vez, sobre esta aparicion simultánea de las dos escuadras moscovitas en los mares de Holanda y de Grecia. El ministro Pitt no pudo menos sin duda de mirar este fenómeno político con inquietud para el porvenir.... ¡Qué diria! ¡qué haría si viese en el dia anulada en Constantinopla la influencia británica, al Czar ocupando el Bósforo, y no admitir en el mar del Norte á los buques ingleses!....

2.° *Las repúblicas aliadas.* La autoridad nacional

en las repúblicas italianas habia sido suspendida de hecho por el estado de la guerra: nuestros generales mandaban esclusivamente en Génova, Milan, y en los estados romanos. Estaba puesta en cuestion la existencia de estas repúblicas.

La de Suiza, dotada de una fuerza mas antigua y de una independencia que hasta esta época habia sabido defender, mantenia la posicion en que habia sido colocada frente á frente de nosotros, por el último tratado de alianza, y debia incorporar á nuestras tropas los diez y ocho mil hombres que entonces estaba poniendo sobre las armas.

La Holanda tuvo que combatir nuevos trastornos: ciertos militares fanfarrones, unidos á los oficiales emigrados de Holanda, habian entrado en el territorio bátavo: el partido anarquista que les llamó, habia preparado un complot para trastornar el gobierno; pero fueron arrestados los gefes de aquella agresion. El directorio bátavo debió el descubrimiento de esta coalicion al directorio frances. Probablemente no ignoraria estos movimientos la escuadra anglo-rusa que entonces cruzaba sobre sus costas.

3.° *Los ejércitos.* El de Championnet volvió á entrar triunfante en Roma, de donde salió muy pronto para ocupar el reino de Nápoles: esta espedicion no fue mas que una marcha militar. El monarca fugitivo pudo ver desde el puente de su buque nuestras banderas, que fueron recibidas tranquilamente en su hermosa capital. La ciudad de Liorna,

que acababa de ser ocupada por sus tropas, fue desalojada á toda priesa. El ejército del general Joubert se apoderó sin resistencia de todo el Piamonte: en Turin se organizó un gobierno provisional, y muy poco despues de la salida del rey para Cerdeña tomaron partido bajo nuestras banderas las tropas piamontesas.

El ejército de Massena acababa de colocar sus cantones sobre San Gothar y San Bernardo, y estaban aseguradas sus comunicaciones con el ejército de Turin.

Eran cada dia mas favorables las noticias que del Egipto se recibian. La revolucion del Cairo sosegada muy pronto; las derrotas continuas de los mamelucos y los preparativos de Napoleon para invadir la Siria, las supimos al instante.

4.° *El interior.* Habiamos concebido algunos temores acerca del estado de la antigua Vandée. Fue interpelado el directorio sobre las medidas estraordinarias de que podria haber necesidad en estos departamentos, y contestó que le bastaban las leyes vigentes: esta declaracion dió confianza á los consejos. Las cercanías de Amberes habian sido ensangrentadas por dos serias batallas, donde sucumbieron muchos centenares de rebeldes y de soldados. Un combate mas serio todavia vió pocos dias despues la ciudad de Lovaina. Bruselas fue declarada en estado de sitio, y no se estableció la tranquilidad sin verterse mucha sangre francesa. En los cuerpos

legislativos opinaban muchos de sus individuos, que estas tan lamentables luchas no debian atribuirse mas que á la persecucion que esperimentaban los eclesiásticos; otros por el contrario las atribuian, á que no era bastante dura todavia esta persecucion, y la proposicion de Briot contra los eclesiásticos deportados fue puesta á discusion. La exaltacion y la violencia trataban de destruir la debilidad; sin embargo no se hizo mas decisiva por esto la discusion que en el mes anterior, y se acordó por último un nuevo aplazamiento sin dia determinado.

No se desalentó Briot por esta resolucion; muchas veces habia atacado las elecciones de los jueces hechas en los años 1796 y 797 (4.° y 5.° de la república) por el pueblo, y repitió el mismo ataque: segun él los tribunales franceses se componian de realistas, y le parecia urgente la revision de todos los nombramientos judiciales. Fue borrascosa la sesion, y por algunos votos de mayoría se decidió que no se atentase contra la independencia de la justicia. Voté en contra de la opinion de Briot y continué guardando silencio. Senté la proposicion de que debiamos apoyar al gobierno, amenazado entonces en lo interior y en lo esterior, y repugné acordar se diesen facultades estraordinarias á los que tan mal habian correspondido á las antes prodigadas. Dudosos como yo muchos de mis concolegas, raras veces subieron á la tribuna. Esperábamos con impaciencia la época fijada para el reemplazo de uno

de los cinco directores que anualmente hacía salir la suerte del directorio, y nos propusimos nombrar á Sieyes, porque esperábamos que daria mas estabilidad y cordura al poder ejecutivo.

La conciencia de nuestra oposicion fue puesta á prueba en la cuestion vital de la libertad de imprenta, que se discutió hacia el fin del mes en varias sesiones. Se queria poner á la orden del dia la ley penal presentada por la comision, de la que fui individuo, con la idea de destruir la dictadura de la policía sobre los periódicos. En este proyecto de ley habia tomado yo una parte muy activa: ¿cómo habia de resistirse á la evidencia? ¿cómo rechazarse la pretencion de los directoriales? Las hojas volantes de los realistas y de los jacobinos podrian entonces sin riesgo emprender sus ataques contra el gobierno, en medio de la guerra y de las insurrecciones de la Bélgica. Por mi parte creí debia ceder en aquella posicion, y voté por el aplazamiento de nuestro proyecto de ley penal. Las repúblicas antiguas en la crisis de un gran peligro, no se contentaban con medidas parciales de dictaduras; sino que se sometian á la dictadura general y absoluta de un solo hombre: *Caveant consules ne respublica detrimentum capiat.* Concedimos al gobierno por último hasta fin de año la facultad de la censura contra los periódicos.

MES PLUVIOSO AÑO VII.

DESDE EL 21 DE ENERO AL 22 DE FEBRERO DE 1799.

Union de la Irlanda considerada con respecto á la constitucion inglesa.—Mi discurso contra el impuesto de la sal.—Despues de una viva discusion es desechada por tercera vez la supresion de este impuesto.

—

1.° *Las potencias.* La opinion dominante era siempre desfavorable á la Francia en los Estados-Unidos americanos. El congreso aprobó los preparativos militares de su presidente Adam, y recomendó que se continuara en ellos. No merecian tan gran repulsa las medidas adoptadas por el directorio, porque pensábamos todos en los cuerpos legislativos, que era escesiva aquella susceptibilidad y fuerza hostil

de los Estados-Unidos. Aun el dia de hoy podria echarse en cara á nuestros amigos del Nuevo-Mundo esta misma falta suya. Pero lo esencial, asi entonces como ahora, era evitar el lazo que se tendia para atraer el escándalo de una discordia contra lo que es natural entre dos grandes naciones, cuyos vínculos debieran ser inseparables.

El progreso de las conferencias de Rastadt era en sentido contrario á los preparativos de la guerra.

El Austria por prolongar sus astucias mandó dos embajadores á París, cuyos nuevos encargados de negocios no se avergonzaron al presentar su queja sobre los sucesos de Nápoles.... esto era poner bien lejos su animosidad diplomática.

Olvidábase el Austria de que el rey de Nápoles habia sido no solamente el primer agresor; sino que un general austriaco era el que habia promovido los primeros ataques. Fuera de esto, lo demas no parece que les daba cuidado: las negociaciones de paz á ninguno engañaban; pero nadie se hubiera atrevido á sospechar la ofensa, que dentro de pocos dias habia de causar impresion á estos encargados de negocios.

Una de las mas grandes medidas del ministro Pitt ocupaba á la Inglaterra y la Irlanda: acababa de proponerse á los parlamentos de Londres y Dublin el proyecto de union de dichos dos reinos. Este proyecto desechado en dicha última capital escitó un descontento tan serio, que á cada paso estaba amenazada la seguridad individual de sus partidarios. Se

temió por algun tiempo una revolucion general, y se creyó conveniente para tranquilizar el espíritu público, el hacer correr la voz á este efecto de que tal idea quedaría aplazada para dentro de un año. Pero esta voz fué desmentida bien pronto por las discusiones del parlamento británico, donde el ilustre Sheridan desplegó la elocuencia mas sublime. Entre muchas interrupciones ocurridas combatió al poderoso ministro, que contestaba á la elocuencia con calma y profundidad, espresando que era una razon de estado aquella determinacion.

¿Que vendrá á ser la Irlanda? decia Sheridan; ya no tendrá mas patria... «La Irlanda, respondia Pitt, vendrá á ser parte de la Inglaterra, y tendrá una patria comun con nosotros y con la Escocia, gozando de todos los bienes de que nosotros gozamos.» Ningun orador era mas querido entre nosotros que lo fué Sheridan, el que participaba juntamente con Fox de la admiracion de la Francia. Por el contrario ningun hombre de estado era mas abominado que el hijo de Chathan (Wiliam Pitt), á quien se atribuian todos nuestros males. Asi fué que el proyecto de union pasaba en Paris por una empresa sacrílega, contra la que no se encontraban bastantes anatemas. Por esta atraccion ó simpatía de egoismo, de que nadie estaba exento, condenábamos en nuestro enemigo lo mismo que aplaudíamos en la Convencion, cual era la reunion de todas las provincias bajo de una sola ley y bandera.

Nosotros federalistas, que habíamos sostenido hasta el cadalso este sistema, cuyo símbolo político era *la unidad é indivisibilidad de la república*, no anhelábamos mas que ver escisiones cerca de nuestros vecinos de patriotismo; de manera que todas nuestras simpatías estaban en favor de los opositores á la union. Era menester ser poco sincero para no apreciar en su justo valor en el dia nuestras opiniones de aquella época. En efecto, aparte preocupaciones de odiosidad de este tiempo, es preciso confesar que todas las objeciones que se presentaban entonces contra la gran medida valian muy poco. Pero esta cuestion ¿tenia otro aspecto bajo cuyo frente debiera ser examinada? ¿No dejaba cierta inquietud para el porvenir, supuesto que no ofreciera en aquel momento mas que el aspecto de concordia y de fuerza? ¿Está libre de censura aquel grande hombre de estado que no tuvo esta prevision? Bajo de este punto de vista parece que no se ha considerado bastantemente la union de la Inglaterra y de la Irlanda, y ruego á mis lectores por lo mismo que me permitan una corta detencion.

Una provincia conquistada es regida por la potencia conquistadora conforme á leyes especiales, ó queda reunida á esta potencia en un todo, viniendo á ser parte integrante de ella. Es bien claro que mientras sea tratada como pais conquistado, sus intereses provinciales serán acomodados á los de los conquistadores: ¡*Væ victis*!.. La buena política exige

entonces que no se abuse demasiado de la victoria para que no vuelva la guerra á encenderse; sino que es preciso emplear un justo medio de moderacion y de fuerza en las medidas legislativas, á las que no tiene otro arbitrio el vencido mas que prestar obediencia. Los vencedores serán magnánimos, si conservan al pais conquistado algunos estilos ó costumbres imaginarias de nacionalidad ó provincialismo, con las que la vanidad del sometido se hace ilusion y se considera satisfecho. Antes de la union, tal estado era el que tenia la Irlanda. Una activa vigilancia y una desconfianza provisora serian el mejor cálculo en semejante situacion. Seis millones de católicos irlandeses obligados por la fuerza á pagar el diezmo al culto protestante, carecia esta resolucion de justicia prudencial y política; porque es un tributo para el culto de los vencedores. La sujecion religiosa del mayor número á la minoría de la iglesia dominante ¿era consecuencia de la sumision política? ¿era necesario para su afianzamiento un poder al otro poder? La política aprueba todo aquello que la necesidad prescribe, y nada mas. Los irlandeses han sido no solamente conquistados, sino que han sufrido una expropiacion: sus tierras fueron repartidas á los eclesiásticos protestantes, y su iglesia despojada del diezmo (8), asi como de sus fincas. Debia de dejar necesariamente amargos recuerdos una conquista que llevaba adelante tales y tan rigurosos estremos, y no podia echarse pronto en olvido

este escesivo abuso de la victoria. El opresor no teniendo mas derecho que la fuerza, debia por mucho tiempo sostenerle con su espada, conservando bajo su yugo á los despojados, y trasmitiendo á los ministros de la iglesia victoriosa los diezmos de la iglesia vencida; esta ley era consiguiente; no habia otro remedio; porque la lógica del mas fuerte es la violencia.

Pero este pueblo conquistado y despojado muestra su descontentamiento con frecuentes alarmas, de las que pueden sacar partido los estrangeros; y la potencia conquistadora, por su propia seguridad, debe en este caso tratar como á hermanos á los oprimidos, y determinar la emancipacion (a) é incorporacion de los católicos, para no tener mas adelante que combatirles. Nada mejor que esto, sino se falta al objeto intentado; si se hace todo, *absolutamente todo lo necesario* para asegurarse el efecto de estos

(a) *En* 1824 *dió principio en Irlanda la* asociacion católica *á cuya cabeza está el célebre Daniel O-Connell, abogado en Dublin. Jorge Canning fue el mas celoso y constante defensor de la emancipacion; pero no tuvo la satisfacion por su muerte de ver el triunfo de esta causa durante su ministerio. Sir Francisco Burdett continuó esta defensa en el parlamento, sin resultado favorable, por la oposicion de los Lores, hasta la legislatura del año de* 1829, *que fue adoptado el bill de emancipacion á influencia de Wellington y de Sir Roberto Peel.*

nuevos hermanos, si se restituye la tierra confiscada y el diezmo á quienes pertenece, ó por lo menos si tiene lugar entre los dos paises, segun dijo M. Grey, la union de sentimientos, de corazones é intereses; de suerte que no se limite la union á las cámaras legislativas. Pero si no se verifica la reconciliacion moral; *de cualquier lado que venga esta imposibilidad*, deja de tener efecto el fin, y la incorporacion de la provincia conquistada en vez de ser una medida de salud pública, puede entonces venir á ser funesta, introduciendo en el estado una influencia estranjera, y abriendo, por decirlo así, las entrañas del cuerpo político á un elemento enemigo. La influencia irlandesa en el parlamento británico no ha sido bien prevista, ó no ha sido calculada con exactitud. Esto está probado por la protesta que hicieron los lores Holland, Thanet y King (en la sesion de la cámara alta del 18 de abril) y por el discurso de Fox al club de los whigs (sesion del 9 de mayo): apoyábase la protesta de los lores en la violacion de la dependencia irlandesa, en la insuficiencia de la medida para apaciguar los trastornos, y en el considerable *aumento* de esta influencia en *favor de la corona*, que iba á resultar de la union. El discurso de Fox vituperaba justamente los medios violentos y arbitrarios empleados en Irlanda, para hacer votar la medida ministerial; pero declarándose, como lo hicieron, contra el proyecto, no preveian que la protesta y el discurso iban á dar un resultado dis-

tanto *al acrecentamiento de la influencia real.* Mientras que no se hubieran dado por libres á seis millones de católicos del tributo del diezmo protestante, é indemnizádose de alguna manera al clero católico, ¿podia esperarse razonablemente el que quedara satisfecha la Irlanda? no digo que fuese posible volver la tierra y el diezmo á los antiguos propietarios (el tiempo tiene frecuentemente mas fuerza que la justicia); mas puesto que la razon de estado *buena ó mala* impedia reparar completamente todos los agravios ¿por qué no continuar reprimiendo en vista de lo pasado el pais, si no queria entrar en esta satisfaccion? ¿por qué sobre todo el admitir la diputacion de este mismo pais descontento, como parte del poder supremo de la nacion británica? La gran mayoria de Irlanda nominalmente reunida, siendo desafecta á la aristocracia inglesa (cuyo mayor número de individuos eran sus despojadores) venian á ocupar estos representantes del pueblo irlandes la posicion de ser infieles á los sentimientos religiosos y politicos de sus comitentes, ó enemigos de la constitucion inglesa, y sobre todo de aquella clase que estaba gozando de sus despojos. El concurso de estos representantes en las cámaras británicas, con el olvido de los agravios, de las confiscaciones, de la intolerancia, de la conquista y con la reconciliacion de los ánimos, hubiera sido una medida de alta política; pero sino habia llegado todavia esta época de olvido de los perjuicios; sino existia de hecho la re-

conciliacion moral, era preciso *esperar mas tiempo*, y valía cien veces mas á la Inglaterra dejar el parlamento irlandes en su isla, que esponerse un dia á ver inclinada la balanza lejislativa en Londres á favor de los representantes de Dublin.... Con efecto, si se trata de aprender en lo pasado hasta remontarse al principio de esta consuncion, que mina la antigua constitucion aristocrática, electoral y monárquica de Ingratera, se convencerá bien pronto el observador, que el mal sube en parte á la época de la union legislativa, y no á la real de Irlanda; de suerte que el mas ilustre, el mas sabio defensor de este admirable equilibrio social sería el verdadero y primer autor de su decadencia. Tan verdadero es que la fortuna se burla muchas veces de los mas altos conceptos humanos.... ¿tan difícil es espiar el asesinato de una nacion toda entera que fue diezmada, despojada y perseguida hasta en el santuario de la conciencia? ¡Ah! si pusiese su vista algun dia sobre la Irlanda el arrogante vencedor de Varsovia.... las persecuciones religiosas, las confiscaciones y los cadalsos producirian mas pronto ó mas tarde un fruto envenenado. Lo cierto es, que despues de tantos años, lleva en su propio seno la Inglaterra aquella herida que ha abierto á la Irlanda: para curar esta herida se ofuscó de tal modo la sabiduria de sus pensadores, que toca en sentido contrario el fin de sus convinaciones, dividiéndose sobre este punto aquellos que tienen un mismo interes.... Cuando el cielo

quiere enviar un castigo ¿de que sirve la política del mas astuto?

Conozco que puede parecer temeridad la de un estrangero, cuando se atreve á censurar una de las mas grandes disposiciones de Pitt, y por lo mismo me apresuro á observar, que es tan difícil preveer el porvenir, como es facil calcular por lo pasado y lo presente, cuyo conjunto presenta á un mismo golpe de vista la causa y el efecto. El resultado futuro de una organizacion politica viene acompañado de tantas circunstancias, que el hombre de estado mas pensador debe ante todas cosas encomendar su plan á la fortuna, ó á aquel dios desconocido de los antiguos, que no era otro probablemente mas que el porvenir. El ministro Pitt al llamar los cien hijos de Erin á Westminster, ¿se descuidó absolutamente en calcular la fuerza de accion moral que debia egercer sobre estos representantes la continuacion de aquel estado de desafeccion de un pueblo tan numeroso? ¿ó su intencion definitiva era mas bien hacer cesar este estado de desafeccion, asegurando mas al clero católico? ¿ó en su cálculo de legislador daba todavia un importante valor al buen sentido constitucional de la Inglaterra (whig ó tory), de suerte que no contaba con la influencia irlandesa mas que como una fraccion despreciable?

En honor de la humanidad, por el interés de este pueblo aliado en el dia de la Francia, de este pueblo donde reina aun en favor de todos igualmente

la verdadera libertad, ¡ojalá que puedan la política, la justicia y la tolerancia traer un resultado reparador y conservador de tal modo, que la gran medida de la union venga á ser el título mas hermoso de gloria del hijo de Chatam!....

2.° *Las repúblicas aliadas.* Las repúblicas aliadas bregaban contra los comisarios administrativos del directorio, y con los empleados de la administracion militar, que se disputaban sus atribuciones, mientras que aquellas auxiliaban con eficacia los esfuerzos de nuestros guerreros. Una nueva república se levantó sobre las ruinas del trono napolitano, que tomó el nombre de Parthenopiana. Respecto del Piamonte su gobierno provisional en vez de proclamar su independencia nominal, él mismo solicitó su reunion á la Francia: se dijo por todas partes que esta pretension se habia dispuesto clandestinamente por nuestros generales; pero no era necesaria semejante disposicion. ¿Por qué no habian de desear su incorporacion á la gran república estos pequeños estados vecinos? Nuestros decretos de union no eran defectuosos como los de Irlanda, no despojaban á nadie, antes bien hacian iguales á los pueblos en todo sentido con los habitantes de París. Este decreto era parecido al de la Córcega, en virtud del que pasó de isla conquistada á ser departamento francés, y la sinceridad de esta incorporacion habia borrado todos los recuerdos de la conquista. Turin ansió de buena fé una reunion, que por desgracia destruia toda espe-

ranza á la independencia italiana, porque ¿qué puede ser la Italia sin los Alpes?

3.° *Los ejércitos.* Una eleccion bastante desgraciada señaló este mes como el primero de nuestros contratiempos. El ministro de la guerra Scherer fue nombrado general en gefe del ejército de Italia. Durante su ministerio habia reprimido con firmeza los abusos de la administracion en nuestros ejércitos, de suerte que vino á hacerse antipático á los militares. El directorio llevado de la buena fama del ministro le dió preferencia antes que á Moreau, á quien no se perdonaba, el que hubiese esperado á que Pichegrú fuese arrestado para denunciar sus inteligencias con los estranjeros: Scherer sin embargo de su avanzada edad, salió para Milan.

4.° *Lo interior.* Permitieron que se levantase el estado de sitio de Bruselas las revueltas de Bélgica reprimidas por la severidad. Dimos todavia al mundo el triste espectáculo de una gran nacion civilzada, celebrando la fiesta impía del regicidio el 21 de enero. Napoleon habia buscado el pretesto de su *no-actividad* en el año anterior, por evadirse de asistir á este aniversario; así fue, que no se pudo conseguir se presentara, sino interpolado entre los individuos del gran Instituto nacional. Muchos miembros de los dos consejos no parecieron este año en tales sesiones fúnebres, ni tampoco se vió en ellas á los hermanos de Napoleon.

Se nos informó pocos dias antes ó despues, que

se habia celebrado en la torre de Lóndres una fiesta por este estilo, escandalosa: se daba por cierto que los cañones de la torre habian proclamado la horrible aprobacion del ministerio inglés sobre el asesinato de Napoleon, cuya voz se hizo correr entonces; pero nosotros no la dimos crédito.

La discusion mas notable del cuerpo legislativo, tuvo lugar al tratarse del impuesto sobre la sal, impuesto rechazado muchas veces, y que el directorio determinó proponer de nuevo, como único medio para cubrir el déficit del año anterior.

Una gran parte de las sesiones de los dos consejos fue empleada en esta discusion. No volví mas al directorio, aunque fuí invitado con bastantes instancias para que me presentara. Habia contribuido á que se desechara este impuesto, y estaba designado como un adversario decidido contra las cargas sobre los artículos de primera necesidad; y se trató por esto de ganar mi consentimiento ó neutralidad. Si hubiera estado convencido del *déficit* ó de la imposibilidad de llenarle por otros medios, habria cedido; pero declaré mi determinacion de oponerme al proyecto sin ningun miramiento: estaba indignado por la terquedad de sus redactores, y me inscribí entre los oradores de la oposicion: ya entre los colegas del consejo de los Quinientos, ya entre los amigos del consejo de los Ancianos, no perdoné medio alguno para que quedasen sin efecto los esfuerzos del gobierno. Se me censuró de hombre violento, y esta

imputacion era injusta: mi violencia estaba unida á un convencimiento profundo, que conservo hoy todavia. No he podido comprender jamás que se debiera imponer un tributo sobre los consumos indispensables á la subsistencia del pobre, y en medio de las luces de nuestros economistas, mi opinion está siempre persistiendo rebelde á los impuestos indirectos sobre los artículos de primera necesidad. Ninguna cosa me parecia que debilitaba la evidencia de lo que dijo Rousseau en su carta á D'Alembert: «los impuestos sobre el trigo y la sal, bajo el pretesto de justicia, encierran la injusticia mas tiránica; porque aquel que tiene poco, paga mucho; y el que tiene, mucho paga poco.» He aqui el discurso que pronuncié en la sesion del 13 pluvioso (1.° de febrero de 1799).

«REPRESENTANTES DEL PUEBLO:

Estamos discutiendo los medios de completar los seiscientos millones necesarios para los gastos del año VII: cada uno de nosotros en esta discusion importante busca de buena fé la verdad, y se desentiende de toda consideracion personal.

»Para el complemento de este *déficit* se acaba de anunciarnos proyectos de economía y de mejoras, y de proponernos por cuarta vez un impuesto sobre la sal (9). Mi inesperiencia debiera acobardarme, discutiendo por primera vez una cuestion de hacienda;

pero hay en mi corazon ciertos principios grabados, que es preciso seguirlos para no estraviarse. Las observaciones que voy á someter á vuestra consideracion, están apoyadas en principios que no pueden destruir todas las doctrinas, ni todos los informes de la comision.

»Me he preguntado á mí mismo antes de todo cual era el *déficit* del año: en seguida examiné los medios que se os presentan para llenarle, y he releido con atencion y estudiado todo cuanto se publica é imprime respecto á nuestro sistema político desde algunos meses á esta parte sobre la utilidad de los impuestos en los artículos de primera necesidad.

»Apesar de la buena intencion que me he propuesto en este examen, me ha parecido muy incierta la suma del *déficit*, y las bases adoptadas por la comision de hacienda entiendo que son contrarias al espíritu de la constitucion, atentatorias contra el bienestar de las clases pobres, sobre todo poco favorables al tesoro público en el corriente año, y solamente ventajosas á los especuladores.

»¿Cual es el total importe del *déficit*¿ Se han emitido acerca de esto muchas opiniones contradictorias. Fatigados por tanta contradiccion habeis acordado que reunidas en una sola las tres comisiones de impuestos directos, la de los indirectos, y la de hacienda, os presentarán su informe. En la sesion del 24 vendimiario (16 diciembre de 1798) nuestro cólega Destrem en nombre de las tres comisiones os ha

declarado formalmente que proporcionando al tesoro un ingreso de cincuenta y cinco millones completariais los recaudos *y asegurariais el pago de todas las cargas ordinarias y estraordinarias del año VII* (1799). El relator de la comision os propuso para realizar esta renta una contribucion sobre las puertas, ventanas y chimeneas, y sobre los caballos, carruages y domésticos, que las tres comisiones han regulado aproximarse al valor de cuarenta y cinco millones. Desde entonces no faltaba mas que proporcionar diez millones, y se esperaba esta cantidad de la ratificacion del ramo de aduanas y del derecho sobre las fábricas de papel. De esta suerte habiamos creido todos que ibamos á palpar el término de esta penosa carrera, proponiendo á vuestra vista el mismo lenguaje las tres comisiones.

» Desde aquel tiempo se han publicado ideas bien estrañas para un gobierno popular sobre los impuestos indirectos: se ha emitido la doctrina de que estos impuestos no podian estar prefijados mas convenientemente que en los artículos de un consumo necesario y comun. Por otro lado se ha rechazado, como destructor y revolucionario, el proyecto de poner impuestos sobre los goces de la holganza y de la opulencia ¿Y esto no es decir en alta voz que se sobrecargue el pan y proclamar la inviolabilidad del lujo? Estas ideas, que ninguno se hubiera atrevido verter sin miramiento en un gobierno monárquico, han sido propagadas bajo un régimen republicano, natural

promovedor de las opiniones favorables al bienestar del mayor número de los ciudadanos.

»El impuesto que os proponemos, continúa el relator de las comisiones no tiene como *el de la sal, el defecto de ser impolítico, inquisitorial y de un rendimiento nulo*: no lastima la indigencia ni la riqueza: no está unido á mil recuerdos amargos, á mil presentimientos que no son todos injustos: no hará la fortuna de algunos especuladores codiciosos, que saben convertir en oro las lágrimas del indigente: no será ocasion de resistencias, ni de inquisiciones, ni de nuevos establecimientos de un fisco ruinoso y de una aristocracia burocrática, ó de oficinistas como la que parece amenazar á absorverse la república entera.

»¿Lo ois, representantes del pueblo? vuestra comision de hacienda y las de las contribuciones directas é indirectas, al proponeros en el 24 vendimiario un impuesto para cubrir el *déficit*, pone en vuestra noticia, que este impuesto no tiene *como el de la sal* el defecto de ser impolítico, inquisitorial y de un producto nulo.... y estas mismas comisiones en el 26 nivoso (16 enero de 1799) sin embargo de la contribucion impuesta sobre las ventanas que habeis aprobado, hacen subir aun el *déficit* á la misma suma que antes de esta contribucion, y os proponen para llenarle el mismo impuesto que ellas han reprobado... Yo llamo la atencion sobre esto, porque hay bases que estando ya prefijadas, no tienen necesidad de mas indicaciones.

»Habeis oido en el 26 nivoso el informe del ciudadano Malés, que os anuncia aun el *déficit* de cincuenta millones. Puesto que en 24 vendimiario no era mas que de cincuenta y cinco millones, y aunque el impuesto sobre las ventanas no ascendiera mas que á diez y seis millones, se seguiria siempre por un cómputo el mas moderado, que el *déficit* no es tan considerable como dice el relator de la comision. Añade para justificar su asercion, que muchos impuestos de los decretados no rendirán la suma que han regulado los mismos ministros: yo no veo aqui mas que diputados del pueblo, que cercenan y escatiman en materia de impuestos el avaluo de gastos hecho por las oficinas del poder ejecutivo.

»Por otra parte ¿hemos examinado si el pedido de los seiscientos millones era exagerado? ¿por diversos informes no nos hemos convencido de que los cálculos hechos por los ministros exigian reducciones? Sin embargo, si hemos acordado la suma entera apesar de este convencimiento ¿por qué cada dia se disminuye el producto presunto de los impuestos decretados, y se contradicen con aserciones vagas los avalúos públicos y solemnes? Pongo, al tratar este asunto, á vuestra vista un trozo ó periodo del informe del ciudadano Destrem en nombre de estas mismas comisiones, de las que es hoy dia órgano y relator el ciudadano Malés; vedle aquí:

»Como es esencial fijar bien el dictamen sobre los gastos para las atenciones del año séptimo, y por

consiguiente sobre la necesidad de sentar una suma de impuestos, cuyo producto cubra los gastos, y que es útil (me atrevo á decir tambien necesario) que el pueblo frances sepa que si fijamos los ingresos en una cantidad muy crecida, es porque son justos é indispensables; es pues obligacion de vuestras comisiones decir en esta tribuna, que si los seiscientos millones decretados para las atenciones ordinarias del año séptimo se completan con cincuenta y cinco millones de nuevos impuestos, que es el *déficit*. asegurais estas atenciones; aunque algunos de los indirectos no rindieran la suma entera cuyo producto está ya valuado, bien sea por el estado adjunto al mensaje del directorio (primero mesidor), bien sea por el informe de nuestro cólega Villers de 22 thermidor último (10 de agosto de 1798).»

» Despues de esta confesion franca de vuestras comisiones, despues de la comparacion de los dos informes presentados en vendimiario y en nivoso, me parece muy incierto que el *déficit* actual sea de cincuenta millones.

» Examinemos ahora los medios indicados por el ciudadano Malés. Nos anuncia que para igualar los ingresos con los gastos no conocen las comisiones mas que tres medios:

» 1.° Reduccion de gastos en virtud de economías y reformas en todos los servicios que de ellas son susceptibles.

»2.° Mejora en todos los productos ya establecidos.

»3.° Creacion de uno ó muchos ramos de rentas públicas.»

»Os pone de manifiesto sucesivamente el descubierto de las reformas y mejoras: creo inútil seguirle en todos sus cálculos, y me basta llamar vuestra atencion á lo que dijo en la página 16.

»Os he hecho entrever que se podia esperar cubrir la mitad del *déficit*, en virtud de economías y mejoras en las recaudaciones ya establecidas; y he añadido que era indispensable buscar la diferencia en el establecimiento de algunos ramos de rentas públicas.

»Representantes del pueblo, vuestras comisiones os aseguran que las economías y mejoras que cada vez irán reformándose mas, os dieron la cantidad de veinte y cinco millones. Basta poner la vista sobre el estado de gastos de la guerra y de la marina, y resulta que hemos proporcionado fondos para los ejércitos de tierra y de mar mucho mas de los necesarios: regulando este esceso, se encuentra que las economías deben pasar de veinte y cinco millones y quizá no será necesario en vista de esto un nuevo impuesto. Si restase un pequeño *déficit* votaré para cubrirle, creando impuestos sobre ciertos artículos de lujo; pero en tanto que este *déficit* no se demostrare mejor, no consentiré nuevos impuestos. No entiendo que una palabra vaga y contradictoria deba bastar para decretar veinte millones de impuestos.

»¿Por qué la comision no ha estado diligente para presentarnos el cálculo detallado de las reformas

que hay que efectuar, y de las mejoras que se propone obtener? En vez de contraerse á hacernos entrever esta brillante prespectiva ¿por qué no nos ha presentado antes el impuesto de la sal? ¿consiste esto, porque muchas veces habeis desechado la preferencia de este impuesto? Si es verdad que el lejislador debe estremecerse antes de acordar un nuevo impuesto, mucho mas si á esto se agrega la idea de que es una reforma útil ¿por qué desde que se nos está hablando de la sal no se ha empleado el tiempo en fijar de una manera exacta el estado de las economías que no se hace mas que anunciar?

» El relator es quien nos facilita la respuesta á esta pregunta, espresándose á la página 16 en términos que muchas veces la he leido con una sorpresa siempre progresiva; por lo que ruego á la cámara, se sirva meditarlo bien en su alta dignidad.

»Vuestras comisiones, dice el relator, han atendido al establecimiento de un nuevo ramo de rentas (es decir al impuesto de la sal) de tal manera necesario, que me han encargado declararos, que sin este impuesto no teneis que esperar economías, mejoras importantes, ni pagos de ningun crédito.

» ¿Y qué relacion, pregunto á nuestro cólega, qué relacion existe entre el impuesto de la sal y las mejoras y reformas para que cause efecto en los otros ramos del servicio? ¿cómo es pues que este impuesto reconocido por las mismas comisiones en 24 vendimiario, impolítico, inquisitorial, y de ningun pro-

ducto, viene á ser de repente de tal manera necesario, cuando se nos indica solemnemente que si aun le reusamos, es preciso renunciar á los 25 millones de economías y de reformas, que positivamente se pretende hacer que dependan de este odioso impuesto, desacreditado ayer en esta tribuna, y fuera del cual parece que no hay puerto de salvacion en el dia?

»Una contradiccion tan manifiesta, un enlace tan estraño entre las mejoras tan retardadas y un impuesto que no se cansan recordárnosle, deben probar á todo hombre de buena fé, que los cálculos exagerados del relator, y la pintura desastrosa que nos ha trazado, no tienen otro objeto que arrancarnos el impuesto de la sal. Y toda esta fantasmagoría ¿qué confianza puede inspirarnos desde entonces?

»Declaro, por lo que á mi toca, que tengo demostracion que el *déficit* no puede pasar de cincuenta millones, y que pueden cubrirle en gran parte las reformas. Creo razonable, justo y político, que se nos dé á reconocer con exactitud el importe de estas reformas antes de acordar otro impuesto: y entonces, si quedan aun algunos millones en descubierto, discutiremos la eleccion del nuevo impuesto: entonces la nacion en vez de ver en nosotros no mas que unos distribuidores de sus caudales, verá al propio tiempo economías: entonces no quedará desconfianza ninguna á los que opinan que las reformas pomposamente anunciadas, no son mas que un prestigio en-

gañador, ofrecido á largo plazo para atraernos hacia su saco.

»Ha llegado ya el caso de esplicarse mas en detalle esta doctrina manifestada con repeticion de algunos meses á esta parte; doctrina que he calificado ya de muy faborable al lujo, y dirijida en último resultado á sobrecargar el precio del pan, que la grande, la inmensa mayoría de los franceses adquiere con el sudor de su rostro. Esta doctrina, que se intenta á viva fuerza introducir entre nosotros, es la verdadera causa de la oposicion contra el impuesto de la sal. Este no produciría casi nada en el año corriente, y nuestra ley seria el preludio de la admision del sistema financiero de Inglaterra, que pudieran codiciar los gobiernos monárquicos cargados de una inmensa deuda pública, pero que deben rehusar los lejisladores republicanos. Se quiere venir á sacar, de lo que se llama verdaderamente pueblo, cantidades enormes que producen sin duda, generalmente hablando, esos impuestos sobre los consumos de primera necesidad. Pero esta doctrina ¿se la cree inatacable? ¿es bastante que un impuesto produzca mucho para que deba adoptarse? ¿se pretende deslumbrarnos por la comparacion ostentosa del estado próspero de la Inglaterra con el nuestro? ¡ah prosperidad financiera de Inglaterra!!! ¿dónde está ese tan ponderado crédito? ¿se ha calculado bien la estension de su deuda, y la influencia de los impuestos sobre su poblacion? ¿se ha examinado que no es esta la base sobre la que reposa la

omnipotencia del ministro-rey? se ha olvidado que Fox y Sherindan están reducidos á no presentarse en el senado británico; ó que por lo menos sus voces inmortales con dificultad llegan en él á ser oidas?..... no, representantes del pueblo, no: no dejemos los principios severos de la sabiduría popular por el sistema financiero de nuestros enemigos.

»Donde los legisladores tienen la imprudencia de abrir las venas del estado; el aniquilamiento, un aniquilamiento mortal es inevitable. Cuando se habla de la prosperidad de Inglaterra ¿se han hecho todas estas observaciones? Respecto al crédito público ¿no es verdad que reposa sobre una buena administracion, sobre reformas efectivas, y no solamente prometidas? ¿se querrá persuadirnos que el crédito público tambien depende del impuesto de la sal? Si: sin duda es esto lo que intentaban hacernos creer los ciudadanos Malés y Jacquetminot; mas les respondo con una sola obsevacion que destruye todos sus razonamientos: hemos decretado fondos para 600.000 *hombres, y* 80 *navios de guerra*. Nuestro ejército y nuestra marina están atendidos mas allá de la cantidad prefijada.... No puede pues existir *en este momento un déficit* que obligue á los contratistas á doblar el precio de las contratas. Sin embargo se nos asegura que existe realmente desconfianza en tales especuladores.... ¡ah¡ bien; sea esto así: nosotros debemos atribuirlo á otras causas.... es decir, á las enormes exacciones de los agentes subalternos que causan la carestía en los mercados.

Aquí es, y no en la doctrina de Smith, donde es necesario ver el orígen del descrédito y de la desconfianza. Y si el directorio sabe por último conocer y castigar á los que abusan de su confianza, cesará la carestía de los precios: el efecto debe desaparecer con la causa.

» Para justificar los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, se pondera la ventaja y facilidad que hay en su recaudacion. Enhorabuena que sea así; pero todo aquello que es útil y cómodo, no es conforme á nuestros deberes. No queremos renunnunciar jamas este principio sagrado, de que *en un pais libre se deben fijar los impuestos sobre la propiedad, y no sobre las personas*, es decir, sobre los productos, y no sobre los consumos. Para vencer nuestra repugnacia se intenta demostrarnos, que por el aumento relativo del precio de los salarios al jornalero, el rico es siempre en último resúltado el que paga el impuesto: ¡estraño razonamiento! si el precio de los salarios se aumenta, el número de los jornaleros disminuirá, y el dinero y las labores siendo iguales para el proletario, perderá por un lado lo que por el otro ganaría.... porque ¿á quien se persuadirá que este aumento de manos fuese efectivo, cuando guardara siempre proporcion con la subida del precio de los artículos de primera necesidad, y que de este modo se indemnizaria todas las noches, á pedir de boca, aquel que todas las noches encuentra bajo de su choza una familia que está esperando una racion de

pan. Para concebir esta teoría que parece tan asombrosa, era necesario que cada obrero fijase á su trabajo el mismo precio; pero para esto era necesario tambien que todos los obreros tuviesen el mismo número de bocas que mantener. El celibatario, pues, teniendo menos necesidades que el padre de familias, el trabajo de aquel vendria á ser menos caro. Ordinariamente seria preferido el celibato como mas jóven y mas fuerte por lo regular, y el padre de familias se consideraria feliz regulando el precio de su trabajo por el del mas vigoroso y que tiene menos necesidades.... Si halla trabajo al mismo precio que el del celibatario, su trabajo será insuficiente á mantener su familia con este consumo, que habreis impuesto sin escrúpulo. Además, de que ¿quien me asegura que todo proletario halle jornal todos los dias? y cuando no le halle, cuando el jornalero esté enfermo, ¿que proporcion viene á encontrarse entre el precio de los jornales y el de los consumos? Podreis hallar esta proporcion quimérica en Smith; ¿pero qué cosa hay que no se encuentre en los libros? mas no la encontrareis en el lecho del pobre estenuado de hambre. Los desgraciados, las mugeres, los viejos que no pueden trabajar mas; los de corto sueldo, los parientes de los soldados ¿dónde encontrarán compensacion contra la carestía cuando vuestra ley levante el precio del pan ó de la sal?.... Representantes del pueblo: estas clases pobres y respetables deben atraer vuestras miradas mas que los que viven en el lujo

y no saben lo que son necesidades. No : mientras que nuestros hermanos y los hijos de nuestros conciudadanos estén vertiendo su sangre en servicio de la república, no permitais que la existencia de sus familias, ya demasiado penosa, venga á ser difícil por tal sistema de impuestos. No olvideis jamas que la baja de precio en los artículos necesarios á la vida, es el desahogo del pueblo. Este desahogo de todos los dias, que consuela y sostiene al pobre, puede solo endulzar la amargura que hay en la desigualdad de fortunas inherente á nuestra miserable naturaleza. El destruir ó disminuir por una ley *esta única riqueza del mayor número*, sería faltar á nuestro primer deber.

»Espero que esa doctrina de inclemencia no encontrará acogida entre vosotros, y que volviendo la vista á nuestros comitentes, no nos dejaremos arrastrar por la debilidad al extremo de aprobar un mal, que muchas veces hemos rechazado. Apesar de la habilidad maravillosa de oponer á vuestras buenas intenciones mil manejos con terquedad, y apesar de los ataques sin cesar repetidos, creo que no *aprobaremos impuestos ningunos sobre los consumos de primera necesidad*; serán derrotados por cuarta vez los logreros, como lo atestigua vuestro desinteres paternal y todos los generosos sentimientos que os animan, y aprenderán de este modo que en una república se engaña cualquiera algunas veces, cuando predice como ciertas las actas que han de acordarse en los cuerpos legislativos.

» Suponía que los defensores del proyecto de la comision emplearian todos los posibles razonamientos para hacer que se adoptara; pero no podia figurarme que viesen en este impuesto la verdadera popularidad. El espíritu de partido y la ambicion de dominar sin obstáculos, podrán cambiar en algunas cabezas la significacion natural de las palabras para que la fidelidad á los principios de su encargo se llame anarquía, y el silencio se califique de intento de conspirar; pero á la nacion que nos escucha y juzga soberanamente nuestras palabras y los actos de sus diputados ¿se espera hacerla participar del mismo delirio? El manejo que desde bastante tiempo hace anda en movimiento á favor del impuesto de la sal, empleando denuestos, ultrajes y escritos satíricos, de que están llenos los periódicos ministeriales y que copian con una servilidad poco honrosa los demas órganos de la prensa, ¿se espera persuadir que todo esto es por amor al pueblo? Creerá este que su bienestar se aumentará al mismo tiempo que la fortuna de los monopolistas? En vano se echan cálculos contando con el natural sufrimiento del pueblo.

» Vigilando y defendiendo los intereses del público con tanto celo como se trabaja por los personales, obtiene el legislador la verdadera popularidad. ¿Quien hay que, despues de aprobar á ojos cerrados las cuentas de su casa, continúe sin cesar dando nuevas entregas de fondos sin cerciorarse antes que estan gastados los prestablecidos? Esta conducta de

manos rotas es la que se nos propone, y vanamente los defensores del impuesto de la sal han tratado atenuar la contradiccion de sus principios con los de los republicanos que nos rigen; ni podran borrar de su proyecto este sello de reprobacion nacional.

»Dejo á un lado los pormenores del proyecto. Por lo que á mi toca no pretendo mas que considerar la base sobre la que este impuesto se funda; cual es en un aborrecimineto al mismo, como ya le habeis manifestado repetidas veces por una continuada repulsa. No cambia en pocos dias la conviccion del legislador, sin que se esponga á decaer justamente ante la opinion pública.

»Como muchos de los oradores que me han precedidido, terminaré llamando vuestra atencion, que este impuesto, por lo que mira al año corriente, favoreceria tan solo á los almacenistas de sales que las han entrojado con una constante prevision del suceso, sin que hayan podido acobardarles vuestras tres resoluciones en oposicion á este impuesto. Abriria un fecundo manantial de manejos á mil empleados el derecho sobre sales estancadas. Segun propia confesion de vuestras comisiones sería el producto muy escaso para el tesoro, y la carga gravitaria solamente sobre el pueblo, mientras que la utilidad sería de los monopolistas y empleados. Al dia siguiente ya tendriais un nuevo pedido de otra contribucion indirecta, fundándose en los mismos cálculos y teorías que probablemente haría ricos á nuevos especuladores de tanta

prevision como los de hoy. Así vemos que el impuesto del tabaco (10) regulado en diez millones, queda reducido en el proyecto á cuatro millones líquidos despues de hecha la ley; de suerte que para ganar cuatro, hay que gastar seis. El impuesto sobre las puertas y ventanas no comprendemos ya en vista de esto, que ascienda á diez y seis millones. Nuestro presupuesto del año VII ¿no podria compararse al infernal tonel perforado de las hijas de Danao (a) con tales sumideros y descuentos ?... No queremos ciertamente ser condenados á llenarle sin descanso con las lágrimas de los que nos han confiado su defensa.

«Reasumiendo lo dicho, pido que el impuesto de la sal se ponga á la orden del dia, y que se declare que no se estime ninguno, respecto de los artículos de primera necesidad.

«Pido ademas, que antes de pasar á la discusion

(a) *Danao rey de Argos, pasó á Grecia con cincuenta hijas habidas en sus seis ú ocho mugeres, dejando á un hermano suyo el trono de Ejipto, que simultáneamente ocupaban los dos. Algun resentimiento por parte del primero hubo de avivar deseos de venganza contra el segundo, proyectando un plan horroroso y sangriento al que dió coyuntura la pretension del rey de Ejipto que le pidió las cincuenta hijas en calidad de esposas para igual número de hijos suyos. Concertado el enlace, Danao exigió de aquellas bajo juramento promisorio el degüello de sus esposos en el lecho nupcial despues de fatiga-*

de cualquiera propuesta de nuevas contribuciones, nos presenten un estado exacto las comisiones reunidas, de las reformas y mejoras que se han obtenido en las derramas ó repartimientos prefijados. Despues de este informe, conoceremos en su vista si existe algun *déficit*, en cuyo caso, como que es obligacion nuestra rodear al directorio y dotarle de la fuerza suficiente constitucional, pido que inmediatamente den cuenta las comisiones de los proyectos de impuestos, teniendo antes entendido que estos no han de gravitar de ningun modo sobre las manutenciones de primera necesidad. Insisto en fin, porque se ponga á votacion este pensamiento, si sobrecarga mas este impuesto sobre los pobres que sobre los ricos.»

Este discurso escitó gran conmocion. Las tribunas públicas le aplaudieron, sin embargo de prohi-

dos y dormidos á consecuencia de los escesos crapulosos de la boda. Sonó la hora fatal y se verificó la catástrofre, escepto Hipermenestra que faltó á lo jurado conservando la vida de Linceo su esposo. Por tan dolosa maldad las cuarenta y nueve hermanas están en el infierno condenadas á llenar de agua un tonel agujereado.

El autor compara á este interminable destino el del pueblo contribuyente, cuyas derramas nunca alcanzan á llenar el tesoro público, que parece agujereado, como el tonel de las hijas de Danao.

(N. del T.)

birlo el reglamento, y llamadas al órden, se acordó por último la impresion.

Se resintió vivamente de un ataque tan directo el relator Malés. Me encargo de antemano, esclamó de pulverizar.... y de probar que Luciano Bonaparte, sin duda contra sus intenciones, ha cometido errores considerables: pido por tanto que continúe la discusion. Esta fué aplazada para el dia siguiente, de cuyo resultado no dudábamos los de la oposicion. Irritados los directoriales habian perdido la calma, y desde este dia tomó la oposicion un caracter acalorado que hasta entonces no habia tenido.

La mañana inmediata defendió el impuesto y á las comisiones de hacienda pública el diputado Creuzé-Latouche en un discurso muy elocuente, y los partidarios del impuesto recobraron sus esperanzas. Como habia hablado de mis supuestos errores de cálculo, hice imprimir en el *Monitor* el mismo dia la nota siguiente: « Ha afirmado el ciudadano Creuzé-Latouche, en su discurso del 14, que habia cometido un error de cálculo, cuya asercion, como absolutamente falsa, debo enmendar.

« He dicho que el *déficit* me parecia no ser de cincuenta millones, porque la comision el 24 vendimiario (16 de octubre 1798) por medio del ciudadano Destrem, fijó este *deficit* en la cantidad de cincuenta millones, y estando regulado el impuesto sobre las ventanas en diez y seis millones, segun dijo el mismo ciudadano Malés, resulta evidentemente que

no puede ser ya el *déficit* de cincuenta y cinco millones, sino de treinta y nueve millones; á no ser que se retracte formalmente la comision de su informe 24 vendimiario: retractacion que no habiéndose verificado, no puede hacer cambiar la opinion de los representantes del pueblo.

«Hé aqui lo que he dicho; y de lo que he deducido que el *déficit* no era tan escesivo como nos decia el relator; y ved aqui que ni él ni nadie ha respondido á esto.

«Jamás he pretendido que las cantidades que el ciudadano Destrém ha indicado, bastasen á cubrir el *déficit*; pues yo sabia bien, que unas habian sido desechadas, y otras reducidas; así es que no he calculado pues las sumas prefijadas por el ciudadano Destrem mas que por diez y seis millones; cuya cantidad he oido que debia disminuir en mucho el *déficit*, y no aumentarle. La suposicion del ciudadano Creuzé-Latouche es muy gratuita y por consiguiente el error está de su parte, que ha comprendido equivocadamente mi opinion acerca del *déficit* actual.»

Quedó sin respuesta la nota del *Monitor*, porque el refutarla exactamente era imposible.

El directorio se creia bastante fuerte para no retroceder. Habian aumentado su audacia las últimas victorias del Piamonte y de Nápoles; y con este motivo nos dirijió acto continuo un mensaje, haciéndonos responsables por nuestro retraso en cubrir las obligaciones del gobierno; este mensaje concluia así:

«A los ojos de la república se descarga el gobierno de toda responsabilidad, por las desastrosas consecuencias que traería esta interrupcion á los servicios mas urgentes y sagrados.»

Este mensage, cuya lectura siguió al discurso de Creuzé-Latouche nos irritó, como evidentemente hebo para estrecharnos; el que no dejó de producir su efecto en los espíritus indecisos ó impacientes. Los partidarios del gobierno trataron de aprovecharse de este resultado, para cerrar la discusion. Girod-Pouzol, muy apreciado en el consejo, insistió en que se votara al instante: debe hacerse así, dijo, porque hemos se ha oido una opinion muy luminosa y elocuente contra el proyecto, y hoy en pró del mismo, otra igual, por lo que pido se cierre la discusion; mucho mas cuando ya nada de nuevo hay que oir en la materia.

Por mi parte estaba dispuesto á ir á votar, porque no teniendo aun esperiencia de lo que eran asambleas populares, no recelaba que decidiese con frecuencia la victoria la coyuntura de aprovecharse de una cuestion incidental. Uno de mis compañeros, mas diestro que yo, me advirtió que se aprobaria el propuesto si se votaba en aquel acto: aprovechándome del aviso, y sin embargo de la enhorabuena que me habia dado Girod-Pouzol, le segui á la tribuna, donde le impugné en estos términos:

«No sé por qué han de parecer bastantes los discursos pronunciados hasta ahora; ni por qué no han

de ser oidos todos los oradores que han pedido palabra: es menester decir mucho mas de lo que tiene dicho; y prueba de que falta que decir, es q se rehusa oir á los demas. Hay algunas indirectas que contestar, algunas imputaciones que se nos h hecho, algunas acusaciones de conspiracion que han vertido; y por último es necesario ver de q punto vienen tales sugestiones pérfidas, aunque re pecto á personalidades me mostraré tan insensibl como el mármol de esta tribuna: no escucharé m que la voz de mi conciencia, ni haré mas que lo q creyere conveniente al interés del pueblo.

«¿Quién se atreverá á decir que existia aqui u oposicion con miras de quitar al gobierno los medi necesarios para gobernar? Pues qué ¿no es verd que los doscientos mil conscriptos han sido llamad á las armas por unanimidad de votos, y aprobad los ciento veinte y cuatro millones con destino á manutencion? Hoy se nos anuncia un *déficit*; se p den nuevos recursos; y en este caso ¿no debem discutir la necesidad, los resultados, los inconvenie tes y las ventajas de su concesion? ¿Se quiere q parezca improvisada nuestra resolucion por algun i cidente ó influencia estraña de fuera del conse Todo lo contrario; debemos hacer ver á nuestros c mitentes que nada aprobamos, sino despues de hab pesado con madurez sus intereses. Jamás tienen re ponsabilidad los representantes de un pueblo por d cutir con libertad; y por tanto pido que continúe

iscusion.» Así sucedió: fué neutralizado en esta se-
on el efecto muy hábilmente meditado del mensaje
irectorial; sin embargo, los tímidos se acobardaron.
odavia se emplearon despues dos dias en combatir
defender este desgraciado impuesto, que el gobier-
o queria á toda costa conservar. Fué en vano ofre-
er otras varias derramas ó repartos equivalentes y
e una recaudacion mas fácil.... Todo cuanto se ofre-
ia era rechazado: por último, de esta sesion borras-
osa ganó el gobierno la votacion por cuarenta y seis
otos. Despues de la aprobacion de un impuesto que
an odioso nos era, quisimos atenuar por lo menos el
al: se habia fijado el derecho de consumo por ca-
a libra de sal en un sueldo (*siete maravedises*), y
edi que no pudiera ser aumentado: aunque habia
ido vencido, tomé la palabra acerca de la redaccion
el primer artículo, proponiendo la siguiente en-
mienda:

«Pido que se declare que el derecho de un suel-
o por cada libra de sal no podrá nunca ser aumen-
ado. La mayoría ha dado ayer su voto sobre el pun-
o principal: ahora no se trata de volver á comenzar
a discusion; pero es necesario cerrar la boca á los
alévolos y quitarles todo pretesto de acusar vues-
ras intenciones, y asi no encuentro motivo para que
echaceis mi enmienda. Se me opondrá, que lo que
o propongo es inconstitucional é inutil, cuando el
uerpo lejislativo vota cada año los contribuciones;
ero el proyecto de ley dice mas abajo que no podrá

ser arrendado este impuesto: si os anticipais pues decidiendo lo que pertenece decidir á vuestros sucesores, tambien podreis establecer que no será aumentada la tarifa. Al hacer esta proposicion creo que soy el órgano de muchos de nuestros colegas, cuya opinion era muy contraria al impuesto, y que si le ha consentido fué atendiendo la pequeñez del derecho. Esta declaracion, que espero no me la rehusareis, produciria el buen resultado de tranquilizar la clase de los pecheros: impondriase de este modo silencio á los malévolos, siempre diestros en aprovechar la ocasion de hacer daño, de envenenar nuestras intenciones, y de ridiculizar nuestros decretos: no dejarán ellos de decir que si hoy se exije un sueldo, mañana se les exijirán dos ó tres. Por consiguiente insisto en la declaracion que propongo, como enmienda á vuestro primer artículo.»

Fue desechada tambien mi proposicion porque no quiso la mayoría hermosear su victoria con esta condescendencia: ¡triste victoria que no sirvió mas que para acarrear enemigos al directorio! Desechó el impuesto el consejo de los Ancianos, despues de un debate tan animado y largo como el nuestro, en el que Cornet, Lemercier y Baudin, decidieron en nuestro favor la votacion. Por último nos fue devuelto el proyecto de ley, y el directorio se conformó á la fuerza, ocupándose las comisiones de hacienda en crear otros nuevos medios necesarios para llenar el *déficit*.

Me he detenido quizá mas de lo regular sobre esta cuestion; pero me parece que no es escasa de interés en la época que escribo: muchos departamentos franceses están reclamando el dia de hoy contra el impuesto de la sal: este impuesto tantas veces repugnado por nosotros, fue adoptado, me dicen, bajo la monarquía imperial; pero esto no me hace cambiar de opinion. Se hizo así es cierto, por la triste repugnancia que contra el espíritu popular animaba al emperador; motivo porque esta contribucion fue restablecida mas tarde. Lo positivo es que no ha hecho progreso alguno liberal despues de treinta años nuestro sistema financiero; pues vemos que el proletario que no tiene mas que sus brazos para su manutencion, está todavia sobrecargado de impuestos; y como si esta carga personal no bastase á abrumarle vienen otros nuevos impuestos á gravitar sobre los artículos de primera necesidad. Estos si que son abusos verdaderamente reaccionarios en oposicion clara á la revolucion de 1789; abusos que deberia batir en brecha la prensa francesa en alivio de las clases mas numerosas, y no ocuparse en teorías llenas de dificultades, en las que pretenden algunos que consiste el progreso social.

Por último, esta gran lucha sostenida de una y otra parte con tenacidad en los dos consejos, fue muy funesta al directorio. Entonces muchos hombres notables se convencieron de que tales pilotos iban á conducir la nacion al naufragio. La conduc-

ta del consejo de los Ancianos fue altamente política, sosteniendo los intereses materiales del pueblo, en lo que consiste que una asamblea lejislativa venga á hacerse poderosa: que esta cámara se componga de jóvenes y ancianos; que sea electiva, vitalicia, ó hereditaria; ella no tiene verdadera fuerza sino en la popularidad: ¡desgraciados los que olvidando esto descansan solamente sobre el derecho de la espada! En un estado libre la cámara representativa no es nada desde que pierde la opinion pública; porque la espada no sostiene por largo tiempo la autoridad que ha condenado esta opinion.

MESES VENTOSO, GERMINAL Y FROREAL

AÑO VII.

DESDE 20 DE FEBRERO Á 21 DE MAYO DE 1799.

Nuevas elecciones contrarias al directorio.—Asesinato de nuestros plenipotenciarios en Rastadt.—Sieyes es nombrado director.

—

1.° *Las potencias.* Hizo progresos en los Estados-Unidos el espíritu de paz y de conciliacion, antes envenenado con motivo de una astucia diplomática ingeniosamente preparada. El presidente nombró tres negociadores para el ajuste de la pacificacion, cuya eleccion vieron el congreso y el pueblo con

igual complacencia: esta resolucion alejó la probabilidad de una guerra fratricida entre las dos repúblicas mas grandes del antiguo y del Nuevo-Mundo.

La Rusia y la Puerta firmaron en Jassi su tratado de alianza. Nuestra atrevida espedicion de Egipto concebida para derrotar la influencia ruso-inglesa, vino á producir por primer resultado lo contrario á nuestros deseos; consecuencia natural de un vasto plan, mirado con indiferencia en una de sus principales partes. Fue culpable el directorio porque olvidó la mision diplomática á Constantinopla del ciudadano Talleyrand. Nada tiene de particular que el interes individual distrajera á este hombre público de un viaje que pudiera concluir con siete torres; pero era mas culpable mil veces que sus agentes el gobierno, que tenia las riendas en una mano tan fragil.

No perdian de vista los rusos las islas de la Grecia, y Corfú tuvo que rendirse á las escuadras del Czar despues de varios meses de resistencia. El oro que Pitt facilitaba al Austria iba á ser pagado con arroyos de sangre en el continente: habia pasado el rio Inn el archiduque Carlos, y dirigia sus columnas hácia Ulm: el general Jourdan tambien habia pasado el Rhin. Cesó de disimular el conde de Metternich, plenipotenciario del Austria en Rastadt, y contento por haber impedido la paz con el imperio, se separó del congreso. Nuestro

ejército del Danubio antes victorioso, tuvo que replegarse, acosado de fuerzas muy superiores y se vió reducido á repasar el Rhin, de suerte que dió principio contra nosotros en esta época una larga serie de reveses. Suvarow puesto á la cabeza de un ejército austriaco-ruso invadió la Italia, y pasó el Adige y el Eridan.

2.° *Las repúblicas aliadas.* La Suiza defendida valerosamente por Massena, fue de las repúblicas aliadas la única que poderosamente nos ausilió; pero tambien recogió el fruto de esta cooperacion: libres los grisones de las tropas austriacas, espresaron altamente su deseo de unirse á la Helvecia, y esta union consolidó la confederacion helvética, no solamente en el nombre sino real y efectivamente.

Menos felices las repúblicas italianas tenian que batirse á su vez contra los motines interiores, y contener las victorias sucesivas de Suvarow. Las innovaciones directoriales habian favorecido ventajosamente en Milan los efectos de la coalicion. En Roma volvieron á encenderse los odios implacables con motivo de las desgracias de Pio VI, arrancado y llevado por fuerza de Florencia á Turin; despues á Parma, y por último á Briancon. En Nápoles los emisarios de Sicilia, protejidos por los buques ingleses, habian sublevado la Calabria; de manera que todo se volvia simultáneamente contra nosotros; tanto que tuvo que evacuar á Milan juntamente con nuestro ejército el directorio cisalpino.

3.° *Los ejércitos.* Al comenzar las hostilidades habíamos invadido la Toscana, pero no bastaba á nuestros ejércitos el estar á la defensiva contra enemigos ya numerosos, y contra las facciones que desunian á nuestros aliados; era necesario que fuesen á hacer la guerra al propio tiempo contra los empleados por nuestro ministerio. Antes de encargarse del mando de la Italia el ministro de la guerra Schérer, ó alucinado por ideas de un intempestivo rigor, ó dejándose llevar de sugestiones de los malversadores de nuestros fondos públicos, habia descargado sobre aquel pais una nube de asentistas, de comisarios de guerra y de inspectores que pretendiendo apropiarse todas las facultades administrativas contrariaban á los generales oponiéndose á las medidas precisas de la creacion de los estados mayores; y de este modo se introducia el desórden en nuestra administracion militar. El general Championnet cansado de estos enredos y raposerías, convencido por otra parte de que estos comisarios ponian en riesgo al ejército, y enfadado con razon de ver que en su cuartel general se daban órdenes opuestas á las suyas, hizo arrestar á muchos de estos empleados ministeriales. Se escedió sin duda de sus facultades, pero justificaba su conducta la conservacion del ejército: destituido dicho general y arrestado por órden del directorio fue declarado inocente en consejo de guerra; y el efecto único que produjo su severidad tan fuera de tiempo, fue indisciplinar á la tropa y crear un des-

contento en la crítica ocasion de marchar al combate. Si el consejo de Viena hubiese promovido estas medidas no hubiera podido elegir tiempo mas á propósito para abrumarnos que este. Macdonald reemplazó al general Championnet. Massena tomó el mando de todos los ejércitos de Alemania: Schérer tan desafortunado general como lo habia sido de ministro, fue reemplazado mas tarde por Joubert y por Moreau. Este último, despues de haberse retirado en buen orden sobre el rio Génova, esperaba que Macdonald se aproximase á la Toscana para hacer una tentativa con esta concentracion de fuerzas, á fin de volver á atraer la fortuna al pie de nuestras banderas. La Cisalpina evacuada y comprometido el resto de la Italia, entregada ademas la Alemania á manos del Austria; tal fue por algunas semanas el efecto que produjo la ineptitud directorial combinada con el infortunio, tanto que pusieron en grave compromiso al gobierno y á todos los ciudadanos: ¡leccion que debiera tenerse presente!

4.° *Lo interior.* Facil es conocer el efecto que debia producir en lo interior este cambio tan imprevisto y repentino. Desde el principio del trimestre se acordaron con urgencia medidas para completar el alistamiento de los doscientos mil conscriptos, y equiparles por cuenta de las respectivas municipalidades. Habiamos votado en pluvioso impuestos para cubrir los cincuenta y cinco millones que se suponian de *déficit*, y despues de acordados se tuvo el valor ó

mas bien la osadia de asegurarnos que el *déficit* subia á sesenta y siete millones. Con este motivo vimos que las últimas contribuciones en vez de colmarle le habian ahondado mas. Sin embargo nos conformamos en conceder por unanimidad nuevos recursos, doblando los impuestos sobre las puertas y ventanas, de suerte que se abrió calle en esta discusion á todos los pedidos en el ramo de hacienda. Nos propusimos no obstante indagar la causa de este *déficit* perpétuo, y entramos en esplicaciones como lo verifiqué por mi parte en la sesion del 28 floreal (18 mayo de 1799.) de esta manera:

» Pido pues que se dé anterioridad á la discusion de presupuestos, pero es necesario manifestar antes que el *déficit* que todavia resulta, no consiste en que no haya tratado el cuerpo legislativo de nivelar los ingresos con los gastos; sino porque los vicios de la administracion han colocado los gastos mas allá de lo que permiten los recursos: si existe de hecho el nuevo *déficit*, no existe de derecho. Esta observacion debe ser publicada en alta voz, mas sin embargo es necesario reparar el desórden, cualquiera que sea la causa que le produzca. Volved la vista á nuestras fronteras que se miran amenazadas, y sobre la Cisalpina que está inundada de sangre, y sentireis como yo la necesidad que hay de hacer retrogradar esa lava ardiente vomitada por el volcan británico. Es precisa mas que nunca, la union de hombres y de recursos, y sobre todo de la opinion pública: para reani-

marla, como que ella sola puede asegurarnos el resultado, volvamos su libertad á la imprenta, no esa libertad que desfigura la licencia, sino aquella que no permite al crímen envolverse en el manto de las tinieblas y que le marca ostensiblemente con el sello de la publicidad. Recuerdos amargos han podido sin duda acarrear invectivas imprudentes, pero salvaron á la república la sabiduria y la concordia de los poderes del estado, y los resentimientos particulares doblaron su rodilla ante las aras del interes nacional. Lo que era menester no debilitar los sentimientos generosos entre nosotros ni entre nuestros aliados, ni proclamar la indiferencia cívica como virtud suprema. Cuando hayamos vuelto á nuestros ejércitos la aptitud victoriosa que les conviene, entonces sabremos establecer con mano firme el equilibrio de los poderes del estado. No temamos mientras tanto dar nuevas fuerzas al gobierno, temamos únicamente el suspender un solo instante el remedio á los males de la patria. »

En todo pues se convino, pero en balde, porque no habia concierto ni inteligencia de plan. Ocupábase el directorio de las elecciones, cuya época habia legado en medio de esta crisis de reveses, y tambien el momento en que debia ser reemplazado uno de los directores. Aspiraban á medidas violentas los espíritus exaltados por el peligro; parecia que las elecciones se inclinaban en muy gran parte al lado de los jacobinos, y seriamente alarmado el gobierno no tu-

vo reparo de emplear en las juntas electorales todos sus recursos é influencias para las elecciones. El ministro de lo interior publicó una circular anatematizando á los anarquistas, la que fue muy impugnada con acaloramiento en el consejo de los Ancianos. Por nuestra parte tampoco se economizaron las impugnaciones á las intrigas ministeriales contra la independencia de las elecciones, y con este objeto se manifestó la oposicion mas hostil que nunca. Para las votaciones se habian separado casi en todas partes las minorías electorales de las mayorías, de suerte que en muchos distritos habia dos juntas en vez de una sola; y como pertenecía decidir sobre la validez de las elecciones á la cámara actual, se podian hacer triunfar á su placer las minorías electorales, contando con la mayoría de los consejos. Tal sistema era desgraciadamente para el directorio la tabla única de salvacion, pero este plan de campaña de lo interior se desgració, como se desgraciaron los planes de campaña en Alemania y en Italia. Los dos consejos defendieron á porfia la independencia de las elecciones, y no fui yo de los últimos en distinguirme impugnando las elecciones del departamento del Escalda en estos términos:

»Estas elecciones podrian aprobarse si no se desaprobara la conducta del colegio electoral mas que por algun defecto de mera fórmula; pero ¿querrá llamarse asi á las destituciones arbitrarias, á las amenazas y otros medios de influencia criminales? No

han ocurrido allí irregularidades, sino atentados contra la nacion en el crítico tiempo que estaba ejerciendo su soberanía. Si los delitos que se nos denuncian se llaman defectos de pura fórmula, entonces á todo lo llamaremos *fórmula*, y no serán mas que ilusiones falaces la soberanía popular, el poder representativo y el derecho electoral. Pido esplicaciones categóricas al relator de las comisiones: ¿es cierto que hay arrestados individuos de la mesa electoral? ¿es cierto que algunos funcionarios públicos han sido destituidos por que no accedieron á votar á placer de otro? ¿es cierto que á un elector se le propuso el infame pacto de sufrir un mandamiento de arresto en el caso de no votar contra su opinion y conciencia? Si son ciertos estos hechos no veo el voto del pueblo en las elecciones de que se trata; no veo en ellas mas que crímenes cometidos para ahogar y reprimir la voluntad pública por el interes particular. ¿No es la libertad el primer distintivo de las elecciones? Pues bien: no puede ser válida la eleccion donde no existe la libertad, cualquiera que fuere el número de la mayoría.»

El directorio apesar de sus esfuerzos cada dia estaba oyendo salir de la urna electoral los nombres de sus adversarios. El general Jourdan cuyo plan de campaña habia sido neutralizado por las órdenes contradictorias del ministerio; Augereau recompensado con la desconfianza y el olvido desde 18 fructidor (5 setiembre 1798); el general Lamarque y un gran número de antiguos convencionales entraron á formar

parte del nuevo tercio legislativo. A fin de que la posicion del gobierno no empeorara, necesitaba un triunfo de pronto y ganar las elecciones en el sentido ministerial para en adelante. Pero nada le concedió la fortuna.... y para colmo de su desgracia terminó con la mas horrible tragedia el largo drama del congreso de Rastadt, que no sirvió sino para proteger los preparativos de la coalicion. Fueron muertos alevosamente por unos húsares austriacos nuestros plenipotenciarios Roberjot y Bonnier. Juan de Bry se escapó, pero acribillado de heridas, y sus cartas de aviso llevaron los ánimos al último punto de exaltacion. Resonó el grito de venganza en las sesiones de los dos consejos. Las determinaciones mas rápidas y prontas parecian las mejores, y olvidados del órden á causa del ardor revolucionario, que no mira mas que los resultados, se abalanzaron hacia ellos por el camino mas corto, pasando por medio de precipicios.

Reuwell salió del directorio, al que correspondia por suerte cesar de ser director. Para reemplazarle nombramos en el consejo de los Quinientos diez candidatos, estando á la cabeza de esta lista el nombre de Sieyes, designado por la opinion, como esperanza de una reforma constitucional, la que casi todos presentíamos que era una inevitable necesidad. En efecto, el consejo de los Ancianos eligió á Sieyes director, al mismo tiempo que Juan de Bry, único de nuestros ministros plenipotenciarios, que logró escaparse de la caverna de asesinos de Rastadt, fue

nombrado presidente de nuestro consejo.—Venganza contra los austriacos.—Confianza ilimitada en el nuevo director.—Aversion al sistema directorial.—Pesares profundos y tardios por la ausencia de Napoleon, de quien publicaba contínuamente la fama nuevos triunfos en la Siria.—Tales eran los sentimientos de la nacion en esta época de peligros y sobresaltos.

MES PRADIAL HASTA EL 15 MESIDOR AÑO VII.

DESDE EL 21 DE MAYO AL 4 DE JULIO DE 1799.

Triunfos de Suvarow.—Asonada en lo interior.—Destitucion del director Treilhard.—Conspiracion en los consejos contra los directores Merlin y La-Reveillére.—Distincion entre la libertad de imprenta y la independencia de los periódicos.—Mi informe en nombre de la comision de los once.—Permanencia.—Golpe de estado del 30 prerial.—Renovacion del poder ejecutivo.—El 30 prerial comparado con el 30 de julio de 1830.—No hay legitimidad nacional sin votacion popular.

—

1.° *Las potencias.* La oposicion de la Prusia á las sujestiones de la Inglaterra, poco despues de nuestros primeros reveses fue atribuida á la influencia de Sieyes, cuya noticia se recibió con una satisfaccion casi general. El bien que como embajador

habia sabido hacer, sirvió de pretesto sin embargo á la malevolencia: con pérfidas reticencias se repetia que estaba perfectamente de acuerdo con el rey de Berlin. Asegurábase que este le habia acompañado varias horas fuera de la puerta de Potsdam, teniendo ambos largas y secretas conferencias. Se hablaba de un magnífico retrato, y á este regalo que por costumbre se hacia á los embajadores al tiempo de su salida, se le dió el color de ser una espresion de especial valimiento. Sentian los enemigos de la república que la esperanza de una mejora política viniese á favorecer á Sieyes, y este golpe era el que intentaban evitar. No habia aun tomado posesion el nuevo director, cuando ya se habia logrado que se arraigasen las sospechas misteriosas, de que estaban en inteligencia con la Prusia, y de esta manera se esplicaba la neutralidad de esta potencia.

La España habia incorporado su escuadra á la nuestra, y esta reunion que momentáneamente nos habia dado el dominio sobre el Mediterráneo, obligó á la Inglaterra á aumentar sus armamentos marítimos.

La escuadra turco-rusa recorria el Adriático, y amagó invadir el puerto de Ancona; pero felizmente no tenia tropas de desembarco.

Continuaba su marcha victoriosa sobre Italia el general Suvarow, que ocupó la ciudad de Milan, y pocos dias despues, asi la ciudadela como la poblacion enarbolaron la bandera moscovita.

El fuerte de Kell sobre las márgenes del Rhin,

era batido de frente y se estendian por la línea de nuestras fronteras los ejércitos del archiduque. Despues de cinco dias de combates tan encarnizados como gloriosos, fue forzado en Suiza á abandonar la ciudad de Zurich á los austriacos el general Massena, cuya águila ocupaba la posicion de las cumbres de San Gothar.

2.° *Las repúblicas aliadas.* Muchos resentimientos habia escitado en varios cantones, especialmente en Zurich la constitucion directorial promulgada en la Helvecia por este proselitismo de reformas, que nos ha sido tan funesto. Massena habia esperimentado mas de una vez la indolencia y mala disposicion de esta importante ciudad, en la que nuestros enemigos encontraron pocas antipatías á su entrada en ella. Otros varios cantones, y sobre todos el del Alto-Valés se declararon mas abiertamente contra nosotros: unos ocho mil insurgentes hicieron frente á nuestras columnas sobre las orillas del Rhona, que despues de varios movimientos fueron dispersados por el general Xaintrailles; pero no dejaron de prestar útil refuerzo á nuestros contrarios.

No habia mas repúblicas en Italia sino la de Génova, cuya existencia se prolongaba bajo la proteccion de nuestro ejército; la rebelion sin embargo, se habia propagado por el pais del principado de Oneillé, que no poco daño causaba á nuestros abastecimientos, y por todas partes se hallaban puestos á la cabeza de las sublevaciones los eclesiásticos. ¿No ha-

bia de escitar irritaciones á los pueblos católicos que el Papa fuese llevado tan injusta como inútilmente de prision en prision? Se habian refugiado á nuestro campamento, como único punto de asilo, los cónsules de Roma, y los directores de Parthenope y de Milan. Al propio tiempo se vió pasar al servicio del Austria al director cisalpino Adélasio, y á muchos empleados de esta república. *Vale mas*, decian en sus proclamas, *obedecer á un archiduque aleman, que á un comisario francés.* En oposicion á este comportamiento supimos con la mas viva satisfaccion que el general Lahoz, despreciado, destituido, y arrestado por el gobierno francés, porque reclamó contra las innovaciones de Trouvé, no dudó en la hora del peligro emplear las armas en favor de la causa nacional, defendiendo á Bolonia á la vista de fuerzas muy superiores, tanto tiempo como era posible defenderse. Mas tarde este general abrumado de nuevas persecuciones tomó tambien partido contra nosotros; pero en la época anterior de que se habla, su conducta fué honrosa; su defeccion y la de Adélasio fueron motivadas por la mala política del directorio; y con estos sucesivos acontecimientos nos estremeciamos al ver todavía nuestra suerte confiada á los causantes de tantas desgracias.

3.° *Los ejércitos.* Macdonald despues de abandonar el reino de Nápoles, y de atravesar los estados romanos, arribó por fin á Toscana, dispersando de paso los grupos de insurgentes que le hostilizaban

por los lados del camino; de manera que parecia haber cambiado de caracter esta provincia, ordinariamente pacífica. Las ciudades de Cortona y Arrezo levantaron contra nosotros una multitud de hombres armados y furiosos, y fué preciso someterles y apoderarse á viva fuerza de estas dos poblaciones para asegurar nuestra retirada. En medio de tanta oposicion Macdonald se aproximaba á Moreau, quien no tenia mas esperanza de salvacion de las bayonetas de Suvarow, que esta concentracion de los dos ejércitos.

4.° *Lo interior.* Estaba en el Luxembourg Sieyes; pero aun permanecian allí cuatro de los antiguos directores.... Habia ganado desde nuestros reveses un gran número de partidarios la oposicion, que se llamaba constitucional, y la oposicion jacobina formó coalicion con nosotros. Tal movimiento imprevisto se puso de manifiesto bien pronto, cuando el directorio perdió la mayoría en los dos consejos. Esta veia á Sieyes con tan buen semblante, como con malos ojos á sus cuatro colegas; sin embargo quisimos esperar el primer efecto de la admision de este hombre de estado en esta desacreditada pentarquía ó gobierno de cinco gefes. Aprobamos nuevos tributos, y las contribuciones sobre las propiedades fueron subidas al diezmo de sus productos. Los diputados mas influyentes se aproximaron al Luxembourg, y á fin de evitar un porvenir mas funesto, tratamos de olvidar lo pasado: jacobinos, constitucionales y directoriales, du-

rante algunos dias, se confundieron formando un solo cuerpo.

No conocia al orador del estado llano mas que por su fama, y anduve diligente por verle y oirle, hasta que lo logré repetidas veces: concebí de él una tan alta opinion, que esperaba la salvacion presente de la república, y su mejora lejislativa en adelante, si tal hombre podia acarrear á sus cuatro colegas, á que entraran por el buen camino. Despues de algunas entrevistas y conversaciones gané su amistad. Vino á ser una verdad sin sombras, lo que desde varios meses antes vagamente presentia: que estaban mal equilibrados el poder legislativo y el ejecutivo en la constitucion del año III; que no existia contrapeso entre estos poderes, y asi es que caminábamos sin parar de un golpe de estado á otro golpe de estado. Un equilibrio conservador, he aqui lo que nos faltaba conquistar, para establecer una república duradera, armada igualmente contra los abusos del gobierno, y de los escesos de las cámaras representativas.

Pero no se trataba entonces de promover mejoras sino de librarse de las bayonetas de Suvarow. Desgraciadamente los antiguos directores, envidiosos de su nuevo colega, encontraban un gran placer en contrariarle, en vez de prestarle apoyo. No solamente no se dió buena inversion á los recursos concedidos por los consejos, sino que se atrevieron á corresponder á nuestra indulgencia con una memoria que leyó el ministro de Hacienda, justificando el *déficit*, y atri-

buyendo todos nuestros reveses, á que no habiamos votado bastantes recursos. Hizo abrir los ojos esta memoria á los consejos, y nos propusimos al momento renovar sin detencion el directorio, porque juzgábamos, que no dando este golpe de estado, era de temerse la ruina de la república. Determinamos dar principio por un ataque individual, que no salia fuera del órden de reglamento. Treilhard, que era uno de los directores, habia sido nombrado director antes que transcurriera un año desde que dejó de pertenecer al cuerpo legislativo. Nos valimos de este pretesto para separar á Treilhard y dar á Sieyes un colega que participara de sus opiniones. Fijamos la eleccion sobre un diputado de los Ancianos, que era Roger-Ducos, y comenzó de lleno el ataque, un momento antes amortiguado contra el gobierno, pero esta vez habia combinacion en los dos consejos, y el dardo dió su punzada á golpe seguro.

Rewbell por su salida del directorio pasaba al consejo de los Ancianos: Scherer ex-ministro de la guerra, era pariente suyo, y aquel habia sido mirado siempre como su protector. En la sesion del 6 pradial (26 de mayo 1799) señaló Dubois-Dubay en un discurso contra los dilapiladores á Scherer por objeto de la vindicta pública: acusó al directorio de haber causado las desgracias del estado por la administracion mas desordenada y vergonzosa: propuso se persiguieran los dilapidadores, ora estuvieran investidos de la toga senatorial, ora hubiesen llevado el manto de di-

rector. Rewbell se creyó aludido en esta indicacion y pidió la palabra con viveza. Se pasó á la órden del dia, pero el ataque resonó y fué repetido en el consejo de los Quinientos. Se interpeló al directorio sobre las cuentas de Scherer, el que pidió ser juzgado, y se constituyó en arresto. Se enmendó y reformó, como lo merecia el informe presentado por el ministro de hacienda; cuya mala fé era notoria, y tambien se pidieron las cuentas de diferentes ministerios. Briot y Garreau denunciaron á la execracion pública que el directorio habia facilitado fondos para una representacion de la ópera *el Adriano*, en cuya funcion se decia que se mostraba al público un César triunfante, al mismo tiempo que acababa de venir de alcanzar victorias sobre nuestros ejércitos el César de Alemania. Esta última acusacion, aunque tan futil, manifestaba el punto de irritacion en que estaba la opinion contra el gobierno. Fué acogida la acusacion, y acto contínuo declarados culpables los ministros. Un folleto lleno de invectivas fué repartido por todas partes con profusion, y como la censura sobre los periódicos existia desde 18 fructidor (5 de setiembre de 1797) se pidió el proyecto acerca de esta ley, y se puso á discusion el de la comision, de la que tambien era yo individuo sobre abusos de la prensa. Los directores no podian desentenderse mas de la borrasca que les amenazaba. El Luxemburgo comenzaba á quedar solitario, escepto la habitacion de Sieyes y la de Barrás, donde inquietos partidarios conservaban todavia la intriga.

Las tribunas públicas de los consejos estaban llenas de espectadores nuevos, que parece previan una próxima tempestad; aplaudiendo, á pesar del reglamento, todo cuanto se decia contra el gobierno; en términos que los aplausos ejercitaban la paciencia del Presidente, recordando los tumultos de la época de la Convencion.

Las noticias que nos llegaban de los departamentos del Oeste y del Mediodia, traian diariamente pábulo á la efervescencia: los reveses de nuestros ejércitos habian envalentonado á aquellos franceses que no se avergonzaban de hacer causa comun con el estranjero. Fueron asesinados gran número de republicanos, funcionarios públicos, y compradores de bienes nacionales. Dirijimos con este motivo un mensaje al directorio, que parecia mas bien una acusacion, y en él se notaban las palabras siguientes:

«La seguridad de la nacion está amenazada por fuera, cuando hace seis meses que estábamos victoriosos por todas partes. No conviene al pueblo frances guardar por mas tiempo una actitud tan humillante al frente de los otros pueblos. Ademas, la notoriedad pública nos manifiesta que existe una gran fermentacion. Antes de tomar alguna medida, cree el consejo ser de su obligacion, ciudadanos directores, pedir el que deis esplicaciones sobre esto, y os invitamos á que lo verifiqueis sin tardanza. El mismo dia, 17 pradial, votó el consejo una alocucion ó manifiesto al pueblo frances. Esta comunicacion direc-

ta entre la nacion y sus representantes indicaba lo suficiente, que se les llevaba fuera del camino ordinario para preparar la opinion en favor de las medidas que se habian acordado. Tres dias despues celebraron los dos consejos una fiesta fúnebre en honor de nuestros plenipotenciarios cobardemente asesinados en Rastadt. El consejo de los Quinientos presentaba un aspecto patético: Juan de Bry, única de las tres victimas escapada de la muerte, ocupaba el sillon, y su discurso hizo correr de todos los ojos lágrimas de ternura. El directorio á pesar de sus inquietudes ignoraba el plan adoptado por sus adversarios: creyó cierta su ruina, si se le quitaba la censura sobre los periódicos. Afectó serenidad en lo posible para defenderse sobre terreno tan dificil, y se le agregaron los pocos amigos que aun no le habian abandonado. Bailleul publicó un folleto muy á propósito para debilitar nuestras acusaciones. En fin, por los dos lados se sostuvo durante varias sesiones en pro y en contra de la libertad de la prensa una lucha acalorada, que habia comenzado desde los primeros dias del mes, y que habiamos visto tambien renovar veinte veces en nuestras asambleas representativas. Entre los oradores, Creuzé-Latouche en favor de la censura, y Chenier en contra, pronunciaron elocuentes discursos; pero Lecointe-Puyraveau fué sobre todos notable, y sus palabras hicieron fluctuar algunas opiniones. Puyraveau habia sabido fijar con evidencia, la distincion que el amigo de Mirabeau nuestro colega Cavanis, ha-

bia ya demostrado en nuestra tribuna: «hay, nos dijo (en la sesion del 9 pradial), una gran diferencia entre la libertad de la prensa y la independencia de los periódicos. Os ruego que prefijeis bien esta idea; porque es esencial para la demostracion del punto en que voy á entrar. Volvamos sobre lo pasado nuestras miradas, y veremos profanada la libertad de la prensa por hombres, que se han apoderado de ella para deshonrarla con los mas licenciosos escesos, confundiendo la independencia de los periódicos con el derecho de emitir cada uno su pensamiento. Observad lo que ha sucedido, y vereis que esta licencia tolerada ha sido constantemente el presagio de algun gran movimiento en el estado. Siempre las facciones han señalado por medio de la temeridad de la prensa los escesos á que iban á parar; *frecuentemente han anunciado asi antes su proyecto los conspiradores.* Bajo la lejislatura, bajo la convencion, un hombre del que no puede hablarse sin rubor, pidió no la libertad de la prensa, sino la independencia de los periódicos, y se entregó á los mas violentos escesos en sus escritos: inútilmente fué declarado en estado de demencia por un decreto; inútilmente compareció ante un tribunal, porque la voz de la calumnia fué mas poderosa: fueron víctimas de ella los mas firmes republicanos, y los amigos de Marat concluyeron por temer los emponzoñados rasgos de su pluma. Debo recordaros lo que la libertad de los periódicos ha hecho despues; restablecida en sus derechos,

ha comenzado por acariciar á la Convencion que le habia dado la vida, y ha concluido por escitar su guillotina. Esto es lo que armó las facciones de vendimiario y tambien fué la arma mas terrible de los reaccionarios. Ha traido los horrores del gobierno revolucionario, y en seguida los horrores de la reaccion. Tantos escesos, acarrearon por último su remedio, viniendo el 18 fructidor (5 de setiembre de 1797) á iluminar á la Francia. Quedaron enfrenados los periódicos, y desde entonces ha reinado la tranquilidad y han calmado las pasiones, sin mas sacudimientos ni ajitaciones.»

A este tiempo resonaron algunas voces diciendo: «*plús de liberté*» *mas libertad*.... y Lecointe-Puyraveau volvió á tomar de nuevo con viveza la palabra:

»Representantes, quereis la libertad; pero vuestros enemigos quieren la licencia. ¿No se estaba anunciando hace dias que esta misma discusion sería la bandera de mas tumultos y desórdenes? Puedo equivocarme; pero la intriga periodística que busca medios para alucinaros, puede ser fatal aunque sabreis contrarrestarla. Cuando sufrimos reveses, cuando todos los enemigos políticos se agitan, una arma tan poderosa debe de estar tranquila. Reponed la ley del 19 fructidor y al instante los cuarenta clarines del realismo que hoy estan inutilizados, pudieran volver todavia á resonar sus funestos ecos. Tendríais una turba de periódicos vendidos al realismo, otros á los partidos exagerados cuyas esperanzas quisiéramos ciertamente

sofocar: los extrangeros tendrian los suyos y soplarian entre nosotros el fuego de la discordia, los recelos y el espíritu de partido. Hablais de dilapidadores; pues estos dilapidadores tienen oro. ¿Y dudais que con el oro se tienen periódicos dispuestos á marchar por la senda que se les trace? Un mal mas grande nos espera si se restablece la independencia de los periódicos: *veriamos por todas partes formarse una opinion facticia que se nos presentará como opinion de la mayoria*: de este modo los jacobinos, las sociedades madres, las sociedades afiliadas harian alarde de ser órganos de la opinion pública; pero no es la verdadera opinion pública la que la independencia de los periódicos os haria conocer, sino que veriais mas bien trazada en ellos la opinion de los partidos.»

Asi nos habló uno de los republicanos mas sínceros, y muchos hombres de talento pensaban como Lecointe y Cabanis. En tiempos tranquilos, se decia, era cuando un buen ciudadano podia atacar al gobierno; los periódicos debian ser considerados no como libros, sino como arengas publicadas en la calle: su restriccion no puede perjudicar á la propagacion de la verdadera opinion pública de la que los representantes del pueblo son los únicos órganos autorizados. En efecto jamas se habia pensado en someter á la censura el contenido de los discursos pronunciados en las tribunas lejislativas. No estaban estos sujetos á ella, ni se ponia trabas mas que á los artículos políticos de individuos *no conocidos por el pueblo*,

que podian tambien no ser ni ciudadanos ni franceses; porque nada impidiera á un agente estranjero el crear y sostener cien periódicos que propagaran en nuestras plazas públicas el trastorno de nuestras leyes, los que no serian castigados hasta despues de haber hecho el mal, que pudiera volver á repetirse al dia siguiente: el castigo tardio de un incendiario no cortará ciertamente el incendio.

Todas estas razones no pudieron fijar nuestra consideracion: respondimos que los periódicos no espresaban una opinion pública facticia, sino en estos tiempos de censura en que la prensa no hace mas que repetir bajo mil formas diversas avisos á los ministros: un periódico libre y no asalariado no pudiendo sostenerse mas que por la adhesion de un gran número de suscritores, representa verdaderamente la opinion de un gran número de ciudadanos, y la reunion de todas estas opiniones colectivas sino es la opinion pública, es por lo menos la que se aproxima mas á la votacion universal. Respecto á que el castigo despues de haberse causado el mal no impedia que este produjera todo su efecto, respondí, que la eficacia de las penas que proponiamos debia contener á todos; que nuestro proyecto de ley era equivalente á la censura para hacer desaparecer los abusos; que para tranquilizar el desasosiego de los ciudadanos parecia necesario volverles otra vez la libertad de espresar sus pensamientos; que la opinion de las tribunas nacionales se consideraba bastante para un pueblo libre en

atencion á que la conducta de los diputados estaba sometida no solamente al juicio de sus comitentes, sino tambien al de todos los franceses fuesen ó no electores.

Estas respuestas en teoría no quedaban sin fuerza. La previa censura escluye la libertad política: cuando hay precision de recurrir á esta arma funesta, se debe estar bien cerca de un estado de sitio, y solo un peligro eminente puede justificar estas dos medidas. Pero dejando aparte las teorías ¿de qué lado estaba la buena fe en esta discusion? ¿pensábamos que bastaría á la autoridad directorial nuestra ley represiva sustituida á la censura? ¿pensábamos que eran bastantes las penas propuestas en nuestro proyecto?..... no : ciertamente no. Por el contrario opinábamos que nuestra ley era ilusoria, y esta es la razon por la que nos convenia. Pretendiamos destruir un poder ejecutivo que perdia la república y para esto era necesario desarmar este poder enemigo al que resistiamos. La pasion de esta crisis se colocó en nuestras almas sobre las razones de nuestros adversarios, y fue privado el directorio en estos dias de efervescencia de la vijilancia preventiva en los periódicos. Este ejemplo prueba que la opinion de la mayoría debe muchas veces ceder en la práctica á la opinion de la minoría: digo que *debe de ceder* porque voté entonces como votaría aun en casos semejantes. Obrábamos como buenos ciudadanos tratando de desarmar al gobierno que nos perdia ; pero si el gobierno hubiese sido bue-

no nuestro comportamiento hubiera sido el de unos enemigos del pueblo. No serán quizá inútiles estos pormenores para formar juicios de los hombres públicos en tiempos de crisis revolucionarias. El que ha navegado en mar borrascoso juzga con discrecion acerca de las maniobras que ocurren en estos instantes en que se trata de la vida. Asi es que entre las medidas tomadas en Francia despues de la horrible máquina infernal (salvo el golpe represivo que ataca la autoridad y poder del jurado que nada puede escusarlo) la ley que sin decretar la censura estableció penas fuertes de represion contra la licencia de las hojas periódicas, me ha parecido sábia, conveniente y completamente justificada por los posteriores sucesos. No perteneciendo á la cuestion la previa censura, debian ser bastante eficaces las penas para no ser ilusorias. En cualquiera república se hubieran tomado medidas tan severas con corta diferencia. La ciencia de gobernar no es tan facil en el dia que se deba juzgar á los gobernantes sin indulgencia á no intentar derribarles.

Non ignara mali miseris sucurrere disco.

Se procedió en seguida á la discusion del proyecto de represion de imprenta que habiamos presentado despues de destruida la ley de censura. Ansiábamos una resolucion pronta: nuestros intentos ulteriores conocidos por mas de cien individuos de los dos

consejos, podian ser descubiertos por indiscrecion, y el directorio disponia de tropas numerosas.

Estrechábamos pues á que se votase la nueva ley; pero un incidente imprevisto vino á retardar su votacion. Carrére, diputado del Rhona, propuso en el curso de la discusion varias medidas que podian hacernos perder el tiempo; pedia la formacion de un jurado de censura republicana; la diminucion del derecho de timbre en los periódicos; la prohibicion de escritos anónimos etc. Felizmente este orador llamando la atencion sobre la indolencia de la opinion pública, habia incurrido en exageraciones hasta el punto de afirmar que los asesinatos de nuestros plenipotenciarios en Rastadt no habian escitado mas que una debil indignacion: me aproveché (sesion del 22 pradial) del descontento que esta asercion habia escitado en la cámara para echar por tierra en su totalidad las proposiciones de Carrére, cuyo discurso no contenia nada importante.

» Acabo de oir una frase del preopinante (dije), que cada uno de nosotros está dispuesto á desmentir. Ella ha escitado en este recinto una agitacion que todavia dura.... ¿dónde pues se ha visto que el asesinato de Rastadt no haya escitado en Francia mas que una insignificante indignacion? Esta asercion es injusta, es falsa.

(Un grito unánime: *si*, *si*).

¡Cómo! ¿No habeis oido los gritos de venganza

que resuenan aun desde un extremo al otro de la república y que han venido á formar la nueva cancion de marcha de nuestros soldados? ¿No veis por todas partes señales ostensibles del celo en que la indignacion popular ha prorrumpido? Recordad pues los acentos generosos de esa multitud inmensa que cubre el campo de Marte derramando lágrimas sobre la tumba de nuestros ministros: ¿qué sentimientos habeis descubierto sobre sus semblantes? ¿qué juramentos habeis oido¿ ¡La Francia indiferente al crimen de Rastadt cuando ya han llevado el terror á las filas de nuestros enemigos! Desde lo hondo de los valles helvéticos hasta la cumbre de los Apeninos, uno solo es el grito que se ha oido; las sombras de las víctimas se han estremecido.... los verdugos han temblado..... este grito formidable tantas veces repetido en este recinto y sobre todos los puntos de la república, debe todavia hoy resonar aquí por medio de nosotros: ¡venganza, venganza contra los asesinos!!!.... La asamblea se levantó en masa repitiendo mis últimas palabras: las tribunas prorrumpieron en reiteradas aclamaciones.... y las propuestas de nuestro colega no encontraron ningun apoyo.

Sieyes habia nombrado al general Joubert comandante de París: era necesario hacer algo. Un folletista se habia atrevido á asegurar que no eran los rusos de Suvarow los que habia que temer, sino los rusos de los consejos. Se determinó dejar para tres dias despues el ataque contra la eleccion del direc-

tor Treilhart, y antes de todo pedir que se declarase la sesion permanente.

El directorio no habia aun contestado á nuestro mensaje del 17 pradial en que le pediamos cuenta acerca de nuestra situacion interior y exterior. Poulain-Grand-Pré en la sesion del 29 nos propuso un segundo mensage mas perentorio, que concluia por la terrible declaracion, de que el consejo quedara en sesion permanente hasta que diese respuesta el gobierno. Esta medida fue aprobada por una gran mayoría; el consejo de los Ancianos siguió nuestro ejemplo. El directorio respondió al instante que se declaraba como nosotros en sesion permanente, y que dentro de tres dias recibiriamos las explicaciones pedidas sobre el estado de la república. Esto era aceptar el desafio, pero estando todas las hojas de la orden del dia distribuidas, en vez de quedar citados para la mañana siguiente continuamos la sesion por la noche. Bergase subió á la tribuna á denunciar la eleccion de Treilhard, y no le hubiera costado mucho trabajo convencernos de sus faltas de formalidad: estábamos penetrados de esto con antelacion. A duras penas escuchámos una voz animosa en favor de Treilhart; fue anulada su eleccion despues de dos lecturas consecutivas. A media noche el consejo de los Ancianos en sesion permanente confirmó nuestra resolucion, y cerca de las cuatro de la mañana se suspendieron las sesiones legislativas hasta las diez de ella.

Al dia siguiente fue leido en la tribuna de los Qui-

nientos el mensage del directorio sobre el estado de la república, y escuchado en profundo silencio se pasó á las comisiones reunidas. Procedimos al nombramiento de diez candidatos para el remplazo de Treilhard; y en vista de esta candidatura los Ancianos eligieron al ciudadano Gohier ex-ministro de la justicia que ganó algunos votos mas que Roger-Ducos; y quedó cumplida así la primera parte del plan concertado.

El 30 pradial, Bertrand de Calvados pronunció contra el mensaje del directorio una filípica fuerte, lójica y elocuente.

»¡Qué es esto!.... el directorio cree justificarse acusando al cuerpo legislativo y ofreciéndole un generoso perdon! ¡Qué exceso de atrevimiento, de perfidia y de mala fé! ¿Qué es esto, cuando han sido vendidos en veinte sueldos solamente en el arsenal de París ciento treinta y tres mil fusiles, que cada uno valía por lo menos veinte francos!.... ¡y es al cuerpo lejislativo á quien se acusa de falta de armas! ¿Cómo los estados ministeriales hacen subir el número efectivo de nuestros ejércitos á cuatrocientos treinta y siete mil hombres, cuando no asciende mas que á trescientos mil?,.. y se atreve á quejarse de la penuria del tesoro! ¡Cómo! ¡porque hemos desechado el odioso impuesto sobre la sal y le hemos sustituido con ochenta y ocho millones de nuevos recursos, se atreve á echarnos en cara el *déficit*! ¿Para esto hemos nombrado á vuestro Rapinat, á vuestro Trouvé,

y á vuestro Schérer? ¿os atreveis á proponernos perdon á nosotros, en vez de implorar vos mismos la generosidad é indulgencia del pueblo francés? No habeis puesto en tela de juicio á los autores de nuestros reveses y habeis llevado ante los tribunales los gefes que nos ganaban las victorias. Nos proponeis una conciliacion.... Por mi parte propongo que reflexioneis si podeis todavia conservar vuestro ministerio: no podeis hacer mas bien á la patria que retiraros de vuestro puesto.»

Boulay de la Meurthe, sucediendo en el uso de la palabra á Bertrand, fijó antes la cuestion que se deseaba; acusó nominalmente á los directores Merlin y Lareveillere, y declaró que estos dos hombres debian salir del Luxemburgo para restablecer la union en el poder ejecutivo, y que era necesario obligarles á ello en caso de resistencia. Propuso se nombrara una comision especial de nueve individuós encargada de presentar las medidas que exigian las circunstancias: el general Jourdan hizo se agregaran dos individuos mas á esta comision estraordinaria, que fué compuesta de Boulay de la Meurthe, Bergoing, Francais de Nantes, Talot, Petiet, Joubert de l'Herault, Guirot, Poulain-Grand-Pré, Augereau, Jourdan, y yo.

Apenas habiamos sido nombrados cuando nos trageron las dimisiones de los directores Merlin y Lareveillere. El consejo formó en seguida dos listas décuplas para las dos plazas vacantes; y completaron

el nuevo gobierno el general Moulins, y el amigo de Sieyes, Roger-Ducos. Barrás fué solo el que quedó de los antiguos directores.

El gobierno fué renovado de este modo el 30 pradial sin ningun sacudimiento estrepitoso, gracias á la docilidad de nuestros adversarios que cedieron en vista de la amenaza de acusacion. El 1.° mesidor presenté en nombre de la comision de los once el informe siguiente:

«Representantes del pueblo; afectados por los males de la patria, habeis pedido al directorio ejecutivo, por vuestro mensage del 17 pradial, que manifestara las causas que nos habian traido al estado deplorable en que nos encontramos asi en lo interior como en lo esterior.

«El 28 pradial declarasteis que quedabais en sesion permanente hasta que diera contestacion el directorio, y estaba en el corazon de cada uno de nosotros permanecer alli tanto tiempo cuanto fuera necesario á la salvacion de la república. Por esta permanencia habeis atraido sobre vosotros las miradas de todos los franceses; y os habeis constituido con mas especialidad al frente del pueblo.

«Si este no pierde jamas de vista á sus mandatarios, es sobre todo en las ocasiones decisivas, que es cuando sus deseos se cifran en sus representantes. Todos habeis conocido los deberes que os impone esta permanencia solemne, y creeis en cumplimiento de ellos corresponder á la esperanza de los ciudadanos.

»Para llenar esta esperanza, es necesario conocer y destruir los males que aflijen á la patria. El poder ejecutivo en su mensage del 29 ha indicado las escaseces del tesoro, y os ha pedido nuevos recursos como único remedio. La falta de fondos y de crédito no pudiendo imputarse mas que al cuerpo legislativo, esta indicacion astuta os ha presentado á la nacion como causantes de los males públicos: ella os echa en cara las derrotas de nuestros ejércitos, y los desórdenes del interior: ella renueva las pérfidas insinuaciones tantas veces dirigidas contra vosotros, durante la esclavitud de la prensa.

«Tales son las tristes reflexiones que resultan del mensage 29 prerial. Este mensage nos ofrece otro mas esplícito. La dignidad y la union de las primeras autoridades, restablecidas por vosotros, deben sin duda aseguraros una respuesta mas satisfactoria, y de esplicaciones mas francas. El efecto funesto del primer mensage podria sin embargo desfigurar la verdad. En este caso debemos demostrar la impostura, y esta demostracion la debemos á la Francia, á los ejércitos, y á nosotros mismos.

«La palabra *déficit* es una de las que se valen para encubrir ostinadamente el cuadro de todos los errores: en vano se ha intentado ponernos ante la vista este velo oficioso, que no ha impedido por esto vuestras miradas ni ha burlado vuestra solicitud: inútilmente se ha pretendido evadirse de la indignacion nacional.

«Habeis observado, representantes del pueblo, con qué terquedad se ha insistido hasta el dia en que el déficit es la causa de todas nuestras desgracias. No hay necesidad ciertamente de reproducir aqui los cálculos tan frecuentemente repetidos por vuestras comisiones de hacienda; cálculos que han quedado sin respuesta. ¿Qué puede tener efectivamente de exacto este pretendido déficit, tantas veces demostrado falso, cuando nuestras desgracias han sido originadas por la mas completa impericia, y por la indolencia mas culpable? Si hubieran consultado mejor los hechos los redactores de este estraño mensaje, habrian podido por lo menos, en falta de justificacion, evitar la nota de mala fé, que todo ciudadano tiene el derecho de echarles en cara.... ¿un déficit semejante no ha podido notarse hasta este dia en el presupuesto de la guerra, cuando el crédito abierto al ministro estaba lejos de ser mezquino? Las observaciones del mensaje son pues quiméricas, y os parecerán mucho mas que quiméricas en vista del cálculo siguiente: se puede asegurar con toda la confianza de la esperiencia, que un ejército de cuatrocientos mil hombres en pie de guerra no debe costar mas de doscientos ochenta millones, comprendiendo en ellos todo lo material, es decir, setecientos francos (2553 reales) por hombre y por año. Los ocho primeros meses del año VII no debian consumir mas que las dos terceras partes de esta cantidad, ó ciento ochenta y siete millones, calculando la fuerza efecti-

va de nuestros ejércitos en cuatrocientos mil hombres y el gasto individual en setecientos francos, suma fijada por el directorio en su último pedido. Esto supuesto, el ministro Scherer hacia subir la fuerza del ejército, en 1.° vendimiario, á doscientos setenta y cinco mil hombres, y el directorio despues de su último mensaje habia espedido libramientos de pago en 5 pradial hasta la cantidad de doscientos cuarenta y cinco millones para los gastos de la guerra. El mismo cálculo está consignado en las tablas estadísticas remitidas por el ministro de la guerra á nuestro colega Genissieux.

«Durante los ocho primeros meses de este año ha gastado pues el gobierno cincuenta y ocho millones de mas (es decir, doscientos cuarenta y cinco en lugar de ciento ochenta y siete); ¡cuántos no eran menester para un ejército de cuatrocientos mil hombres! ¡*El nuestro entonces no se componia mas que de doscientos setenta y cinco mil*! No es pues, la falta de fondos lo que ha hecho suspender las operaciones militares.

«Los diferentes informes de vuestras comisiones de hacienda han hecho ver por otra parte que los impuestos estaban casi al nivel de los gastos. Si habia retrasos en la cobranza no podian atribuirse mas que á la inejecucion de las leyes existentes; y la responsabilidad de la inejecucion de las leyes, es solo del dictorio. ¿El cuerpo lejislativo habia de votar cien millones de mas, cuando los votados no habian

tenido ingreso por los vicios administrativos? Nuevos impuestos no habrian hecho otra cosa que acrecentar las deudas incobrables. Por otra parte habiamos pasado muy á la ligera la vista sobre las contribuciones de los paises conquistados; tanto que apenas han figurado en el resumen de nuestros recursos.

«No, representantes del pueblo; no es este déficit el que ha causado las desgracias del estado; debe atribuirse únicamente al sistema seguido desde un año á esta parte por el poder ejecutivo; sistema que ha sido el mas poderoso auxiliar de la coalicion, y el mismo que ha preparado estos acontecimientos. Esto es á lo que debemos atribuir la desorganizacion de nuestros ejércitos, el pillage y el trastorno de las repúblicas aliadas, y el abatimiento momentáneo de la energía republicana.

«Nuestros ejércitos habrán sido sorprendidos.... pero no vencidos; y solo ha podido traerles á esta nueva posicion el abandono en que se les ha dejado. En la vispera del combate han estado privados de todo lo que podia hacernos segura la victoria; no han sido hombres reclutados, sino que su administracion militar ha sido desorganizada, y las dilapidaciones fomentadas ó impunes han osado cometerlas hasta en nuestros arsenales.

«Desde la apertura de la sesion han llamado vuestras miradas estos abusos, pero han sido paralizadas vuestras buenas intenciones. El directorio ha abusado diariamente de la inmensa autoridad que el

18 fructidor habia puesto en sus manos: ha abrazado el seguir con pertinacia el odioso sistema de *los entretenimientos* y *de la trampa*, á fin de ir manteniéndose fuera de la línea constitucional, dentro de la cual no queria volver á entrar. Ha tenido la desvergüenza de aplicar el nombre de anarquista á todos los republicanos: ha marchado siempre sin mirar atrás menospreciando todos los avisos del cuerpo legislativo; la complacencia, la adulacion y la intriga, le han ido sosteniendo en su marcha.... ¿En que habia de venir á parar?

«Despues de la desorganizacion de los ejércitos nada podia ser mas funesto que la destitucion de los republicanos: este plan preparado á sangre fria, y despóticamente ejecutado, produjo el abatimiento. Los amigos de la libertad, tratados sin ninguna consideracion, mirados con desconfianza, renuncian por todas partes las riendas de la administracion; el indiferentismo revolucionario está designado como la primera de las virtudes cívicas, y hombres que no eran muy devotos de reformas, ocupan en todas nuestras municipalidades y departamentos el lugar de los escogidos del pueblo.

«El menosprecio al cuerpo lejislativo se hubiera realizado mucho tiempo hace por medio de los papeles oficiales, si hubiera sido tan facil pervertir la opinion, como abusar de las leyes. La usurpacion intentada por el directorio contra la independencia de las elecciones populares es todavia mas culpable que

la audacia de la prensa patrocinada por el gobierno. El derecho electoral es el único que el pueblo se ha reservado en sus comicios: el destituir de su empleo á un ciudadano, porque no egerce este derecho supremo á gusto de la autoridad superior, es un atentado sacrílego.

»Despues de haberse abjurado el despotismo de un rey; despues de rotos tantos cetros ¿era posible que sufrieran con paciencia los ciudadanos y nuestros guerreros el mando de estos agentes subalternos, que andan jugando con la libertad civil de los individuos, lo mismo que con la libertad política de las naciones? Estos tiranuelos trataban á nuestros aliados como á esclavos. La Italia y la Helvecia habian venido á ser feudos suyos. En Milan se juzgaba por comisiones ó por medio de tribunales especiales de justicia. Cada dia traia consigo una revolucion, en la que los derechos adquiridos eran sacrificados por la arbitrariedad del mas caprichoso, y de este modo se convertian en complots y desgracias el amor y la gratitud de los pueblos puestos en libertad por nuestras armas. Se ha hecho desear la esclavitud á algunos hombres de buena fé, hermanos mayores nuestros en la carrera de la libertad.... Las manos de Championnet han sido amarradas con vergonzosas cadenas.... En fin, el fruto de las victorias se ha perdido en tan crítico tiempo para la república. Los gritos de las víctimas inmoladas en nuestras fronteras por Suvarow, y los honrados ciudadanos oprimidos en lo interior del

pais ¿habian de encontrarnos siempre indolentes? No: las pérdidas de los vejados tendran reparacion y los manes de las víctimas serán vengados.

»Una nueva carrera se abre delante de nosotros: vuestra permanencia en este lugar vuelve á traernos un dia mas feliz: el directorio de la república renace hoy con mas lisongera fortuna, y el cuerpo lejislativo tornando á ocupar el primer puesto del estado, ausiliará con todo su poder los bien dirijidos esfuerzos de la administracion pública: una inalterable concordia nos asegurará sucesivas victorias; porque manos habituadas á vencer van á empuñar la espada del mando, y á recobrar los fasces de la república aquella union que jamás debiera haberse perdido.

»Estamos esperando un mensaje del directorio que felizmente acaba de renovarse, y esperamos que sea conforme á la verdad y á los deseos de los buenos ciudadanos. Deseamos que cese desde hoy toda inquietud para entregarnos con confianza á las ideas grandes, ardientes y generosas, que hacian palpitar de gozo nuestros corazones en los primeros dias de la revolucion. Si el realismo ha concebido algunas esperanzas, serán falaces, y las perderá de todo punto al mirar nuestra concordia y energía. Los trastornos que habeis visto efectuados, son poco brillantes; sin embargo ocuparán su lugar en la historia y alguna influencia en la Europa. Es cierto que no han costado sangre, ni hecho verter lágrimas;

porque les ha producido sin sacudimiento la fuerza de la opinion. Ellos darán consistencia á nuestro pacto social, y recibirán la sancion por el consentimiento unánime de todos los amigos de la república. Vuestra comision por tanto os propone que espereis en sesion permanente el mensaje del nuevo directorio.»

Esta proposicion fué aprobada y tambien la impresion de doce ejemplares del discurso. El diputado Arena pidió que este fuese circulado á los departamentos y á los cantones de los ejércitos; pero hice presente en seguida al consejo, que esto no era mas que un trabajo preparatorio, por cuanto la comision de los once se estaba ocupando de redactar un manifiesto para el pueblo frances, que no tardaria en ser sometido á la consideracion del cuerpo legislador.

Pasáronse los primeros dias del mes mesidor sin que el directorio enviase el mensaje que estabamos esperando. Sieyes y sus dos colegas apenas acababan de tomar posesion del poder ejecutivo: Gohier no la tomó hasta pocos dias despues, y Barrás en aquellos primeros momentos dejaba marchar las cosas, sin pensar por entonces mas que en conservarse en su silla. Este retraso, que encontraba disculpa en las circunstancias, iba prolongando la permanencia de los consejos, y tambien la de la comision de los once. Los descontentos con este motivo dirigian sus recriminaciones contra esta comision; se llenaban de inquietudes acerca del poder estraordinario que se nos ha-

bia confiado, y se nos comparaba al famoso comité de salud pública. Como estas insinuaciones eran falsas, Francais de Nantes fué el encargado por nosotros de presentar al consejo varias medidas contra las escisiones que ocurrian en las asambleas ó juntas electorales, y al propio tiempo anunció que en la misma semana propondria la comision un proyecto de ley sobre el particular, y la minuta del manifiesto ofrecido, pidiendo mientras tanto que se levantara la acordada permanencia del consejo. El general Jourdan hizo una interpelacion acerca del modo de reclutar hombres para los ejércitos. Llenos de confianza en la sabiduría de Sieyes, estabamos mas deseosos que nuestros adversarios de que terminara nuestro encargo. Estando indicado un aplazamiento para tomar en consideracion las medidas propuestas por Francais de Nantes, y por Jourdan, insistí en los términos siguientes en la sesion del 7 mesidor, pretendiendo su pronta discusion:

«No hay ninguno de nosotros, que no conozca las crisis de esta revolucion, y que no sepa graduar los efectos de un movimiento político, juzgando hasta qué punto es útil, y desde cuando puede comenzar á ser peligroso. La oportunidad para plantear lo bueno, si una vez no se aprovecha, no siempre se encuentra aquella á la mano: asi dentro de las ciudades, como sobre el campo de batalla, hay momentos tan preciosos, que no vuelven á proporcionarse con facilidad, y la tardanza es algunas veces de con-

secuencias irreparables. Una voluntad sola es la que anima hoy á todos los amigos de la república: guardémonos, pues, de reprimir su energía por una incertidumbre intempestiva. Si es que deseais despachar la formacion de leyes orgánicas, si quereis disponer todos los medios para su ejecucion antes de promulgar los principios de salvacion que os hemos propuesto, es preciso que no dejeis debilitar la confianza pública, sin la que nada es posible.

»No culpo intenciones ningunas; ¿pero qué puede temerse de la adopcion de las medidas propuestas? ¿Será peligrosa la declaracion que ponga en conocimiento de nuestros generales y de nuestros soldados que acabais de librarles de un poder arbitrario mas vergonzoso todavia que el del antiguo régimen?

«¿Será peligroso el informar á los republicanos perseguidos que pueden desde ahora reunirse y oponer su imponente número á las partidas errantes de sus asesinos, de esos salteadores de caminos, lepra sangrienta de nuestros departamentos del Oeste y del Mediodia?

«¿Será peligroso el acordar se suspenda la cancelacion de los documentos falsos, obtenidos subrepticiamente por los emigrados que se compran en las municipalidades, en las que va fermentando clandestinamente el espíritu contrarevolucionario?

»¿Qué peligro encontrais por fin en hacer una ley que declare solemnemente el derecho de llevar armas

como una recompensa nacional, y que no esté ya en las amplias facultades del poder ejecutivo?

»Acabamos de tener una nueva prueba con lo sucedido de que la opinion crea y destruye á su vez los poderes del estado. Asid esta poderosa palanca, representantes del pueblo, y enderezad su impulso hacia el bien público. Si las leyes que os presentamos sufrieren todavia el retraso de algunos dias, se os puede escapar el efecto de la accion saludable, que acaba de esperimentarse. Pido que esta cuestion tenga preferencia á todas las que esten á la orden del dia, y que sean discutidos al momento los proyectos de la comision.»

El consejo adoptó mi proposicion por unanimidad, y los proyectos pasaron á ser leyes. Tambien se revalidó un artículo de la ley del 19 fructidor, que autorizaba al poder ejecutivo para deportar á los eclesiásticos que no reconociesen al gobierno.... ¡La deportacion sin formacion de causa! No se creyó conveniente todavia el privar al directorio de esta especie de dictadura, mientras que la seguridad pública quedara amenazada. Me opuse por lo menos á que esta medida revolucionaria pudiera entenderse á todos los eclesiásticos, y solo fue aplicable á los calificados de refractarios.

Dos dias despues recibimos por último el mensaje del nuevo directorio; me opuse á que se nos comunicase en sesion secreta, y su lectura en público produjo un escelente efecto: era su contenido el resu-

men de la mala administracion del poder derrocado, concluyendo con el pedido ordinario de hombres y dinero.

Jourdan poco despues de la lectura del mensaje, propuso se pusieran sobre las armas todas las clases de conscriptos y que se contratara un empréstito de cien millones para las atenciones de la guerra.

Francais de Nantes presentó el proyecto del manifiesto á los franceses. Todo fue aprobado por unanimidad... y se declaró disuelta la comision de los once. Acto contínuo el consejo de los Ancianos confirmó todas las resoluciones del de los quinientos y se levantó la permanencia acordada del cuerpo lejislativo, volviéndose á entrar en el órden constitucional.

Así terminó la revolucion del 30 pradial que tiene algunas semejanzas con la de julio de 1830. La una y la otra dieron por resultado el cambio violento del poder ejecutivo, y ambas fueron producidas por el cuerpo legislador. No fueron sometidas á la votacion universal, sin embargo de que merecieron el consentimiento del mayor número. Las dimisiones de los directores fueron hechas tan libremente como las de Cárlos X y del duque de Angulema. En fin la dimision del directorio, asi como la de la rama primogénita de los Borbones en Francia, fue incompleta: uno de los cinco directores no hizo dimision y tampoco uno de los príncipes de aquella línea primogénita; ni era posible que la hiciese porque era menor de edad el titulado Henrique V. Estas compara-

ciones van dirigidas á poner en claro las diferencias singulares que en otra parte notamos, cuando comparamos la revolucion del 18 brumario á todas las que la han precedido y sucedido despues durante este medio siglo.

Puede deducirse, atendiendo á las semejanzas indicadas:

1.° Que el 30 pradial y el 30 de julio de 1830 han producido dos gobiernos sin derecho positivo, mediante á que no han sido confirmados por la votacion libre y universal de la nacion; cuya falta no se ha suplido completamente.

2.° El directorio elegido el 30 pradial no habiendo sabido conservar su poder de hecho, y siendo de derecho su caida en el 18 brumario, fue lejitimo aun antes que tres millones de votos le hubiesen aprobado.

3.° S. M. el rey de Francia puede y debe acabar la revolucion de julio por la votacion libre y universal de la nacion. Puede hacerlo porque reina en paz y con una aprobacion poco disputada. Debe hacerlo porque esta sancion popular consolidaria su trono; seria tan útil á su familia como á la Francia y lavaria á esta gran nacion de la afrenta de no haber sido consultada en el cambio de su dinastia; porque desde 1830 no obstante los rigores excesivos, el gobierno actual ha merecido los elogios de todo hombre desapasionado, por haber sabido conservar la paz en lo interior y en lo exterior; y es no menos evidente á todos los observadores que el dia de hoy el trono francés no está todavia asegurado mas que á medias,

entre la cuasi legítimidad del derecho divino, y la cuasi legitimidad del derecho popular. Su poder no ha sido autorizado por la elevacion sobre el pavés, sufragio universal de los antiguos francos, ni por la consagracion hereditaria, legitimidad de los tiempos pasados; ni por la votacion nacional, legitimidad de la época moderna.

Que el dia siguiente del 30 de julio se recelara una votacion universal, esto se esplica por las razones que conocen los contemporáneos y que es inútil indicarlas..... Pero el dia de hoy despues de trece años de paz y de mejoras materiales; el dia de hoy que las facciones vencidas han quedado en la nulidad ¿qué temor hay para no verificarla? La Francia ¿llegará á degradarse tanto que permita dejar correr el tiempo sin su voto? Si el nuevo gobierno de nuestra hermosa patria recurre por último á la votacion popular, se afirmará, y todos entonces se agolparán por convencimiento en derredor del elegido del pueblo. Si por el contrario se reusa rendir homenage al pueblo, cuya autoridad inútilmente se pretendiera desconocer en este siglo.... (ójala me equivoque), un abismo puede abrirse todavia delante de nosotros. Los consejeros de la corona que no la propongan doblar la rodilla ante la soberanía popular, cargan sobre sus cabezas toda la responsabilidad de los sacudimientos políticos, que amenazan á cualquier gobierno mal cimentado. Obstinarse en no consultar á la Francia sería esto demostrar que no es mirado el 30 de julio

como una revolucion, sino como una catástrofe personal. Los tres dias del mismo mes son ciertamente gloriosos, porque han trastornado el gobierno de derecho divino, para poner en su terreno el gobierno del derecho popular; porque á una carta otorgada por el rey han sustituido otra propuesta por las cámaras legislativas. Las ordenanzas no fueron mas que el pretesto de esta revolucion de principios, y para completarla es necesario que reciba su sancion del pueblo soberano, cuyo poder ha reconocido levantando de nuevo la bandera de 1789, de 1791, de la república, del consulado, y del imperio.

Cuando me espreso asi sin ninguna reserva ni cautela, diciendo mi parecer acerca de la actual constitucion de mi amada patria, podrá preguntárseme, ¿cómo teniendo esta opinion tan íntegra insisto sin descanso en pretender mi vuelta á Francia; y cómo deseo vivir bajo la carta que ha levantado el trona del rey de los franceses?.... Mi respuesta será tan franca como inflexible y profunda mi creencia *en la soberania absoluta de la votacion universal.* Deseo volver á entrar en el goce de los derechos de ciudadano, sumiso á las leyes actuales de mi pais; porque estas leyes tales como han sido establecidas por las asambleas legislativas, aunque no están santificadas por el bautismo popular, ofrecen por lo menos un estado social, que sin ser perfecto, me parece preferible á muchos otros, y sobre todo preferible al destierro; porque el gobierno real del dia,

creado y sostenido por los sufragios unánimes de varias cámaras legislativas, tiene á su favor por consiguiente el voto de doscientos mil electores, que gozan hoy en Francia el privilegio legal del derecho político; y porque este estado de cosas, que ni es el mejor ni el peor, conviniendo al pueblo francés, como lo demuestran las adhesiones numerosas, y el tácito consentimiento de todos, no corresponde á un simple ciudadano rehusar la obediencia á las leyes que su pais encuentra convenientes.—Pero esta obediencia lleva tras de sí el convencimiento que hay para decir, que estas leyes deben estar autorizadas por la legitimidad popular. Aquella obediencia no obliga á creer que el voto de los diputados elegidos por doscientos mil electores, sea igual al voto de muchos millones de ciudadanos: ni se opone de ninguna manera á que que se desee el sufragio universal que falta á estas leyes. El pedir que no se retarde mas esta sancion nacional, es mostrar que se quiere sinceramente el afianzamiento y mejoras de las leyes de la patria, bajo cuya proteccion se anhela vivir seguro. Una creencia razonada, viva y eficaz en la *soberanía popular formada por el sufragio de todos* puede ser manifestada sin censura de que sea temerario, el que escluido del imperio por aquel sufragio, reconoció y acató en otro tiempo este poder supremo, que le lanzó fuera de su familia; el mismo que reconoce en el dia, echando de menos y sintiendo que falte aun este dogma sagrado al gobierno de su patria.

15 MESIDOR. 1.° FRUCTIDOR AÑO VII.

DESDE EL 4 DE JULIO AL 18 DE AGOSTO DE 1799.

Oposicion contra el nuevo directorio.—Es desechada la acusacion de los antiguos directores.—Discurso mio contra la reaccion jacobina.—Ataques de la prensa jacobina contra Sieyes, y contra mi.—Sociedad del Picadero.—Su espulsion de este local.—Supresion de la censura de los periódicos.—Escesos de estos, de los folletos y pasquines.—Desórdenes causados por los clubs.—Ley revolucionaria de los rehenes.—Empréstito forzoso.—Discurso de Sieyes contra los jacobinos en el aniversario del 10 de agosto.—Elogio de Robespierre en el club de Grenoble.—Ciérrase la sociedad de los jacobinos.—Mi defensa en favor del general Lefebvre.—Contestacion á M. Thiers.

—

1.° *Las potencias.* La escuadra turco-rusa vino á atacar de nuevo al puerto de Ancona, y rechazada de la costa, continuó sin dividirse á dominar el Adriático.

No cesaban en Italia las conquistas de los austro-rusos, y dueños de Turin pusieron sitio á su ciudadela. Los artilleros piamonteses que se pasaron á nuestras tropas, precipitaron por su insubordinacion la toma de esta plaza fuerte. Suvarow, que habia avanzado al mismo tiempo hasta la Trebbia, despues de tres dias de encarnizados combates, obligó á nuestras columnas á que se replegaran sobre la Toscana, donde no tardó en volver á acometerlas. Se apoderó de este pais, y la ciudad de Mántua espontáneamente entabló su capitulacion. La única ventaja que tuvimos fue la reunion de los ejércitos de Macdonal, y de Moreau, que reforzados, aunque muy lentamente por algunos miles de conscritos, ocuparon en el estado de Génova una buena línea defensiva.

Un nuevo ejército ruso pagado por cuenta de Inglaterra llegó á Praga: este aumento de fuerzas enemigas nos habria sido mas funesto, si no hubieran sobrevenido las primeras desavenencias y contestaciones entre el Austria y Suvarow, y si Massena no hubiese opuesto á todas las acometidas y ataques una barrera inespugnable.

2.° *Las repúblicas aliadas.* Se iban disminuyendo todos los dias nuestros adictos y partidarios en la Helvecia: envalentonada la faccion por los sucesos á ella favorables de los coligados, y descontenta por las reformas que habiamos establecido, se empleaba en cambiar de situacion.

Los numerosos amigos de la casa de Orange no disimulaban ya sus esperanzas. Estallaron sobre varios puntos de la república bátava algunos alborotos, y habiendo puesto su gobierno todas las tropas bajo el mando del general frances, reunió de este modo Brune todos los medios de defensa. Esta unidad de direccion era tanto mas necesaria, por hallarse amenazada la Holanda de la grande espedicion que se habia preparado en las costas británicas.

Ocupábamos aun algunas fortalezas de Nápoles y Roma, y los republicanos de la primera de estas dos ciudades se batieron algunos dias; pero bien pronto el terrible cardenal Ruffo, sangriento precursor de un gefe irritado, llegó á descargar sus furores sobre la hermosa Parthénope, puesto al frente de unas bandas guerrillescas formadas de salteadores calabreses. Por mucho tiempo quedará memoria todavia de las venganzas reaccionarias de la corte de Sicilia. El rey volvió á entrar en triunfo, conducido por la escuadra inglesa á su capital, en medio de los cadalsos levantados por los reaccionarios.

3.° *Los ejércitos* Apenas se verificó la reunion de nuestros dos ejércitos de Italia, se puso á su cabeza el general Joubert: Championnet se acantonó sobre los Alpes con una tercera parte del mismo: Moreau volvió á ocupar el teatro de sus victorias; Massena le dejó las fuerzas que tenia sobre el Danubio y se dedicó esclusivamente á la organizacion del ejército de la Helvecia. Los conscritos cuyo alista-

miento teníamos decretado iban á reunirse desde sus depósitos á las fronteras: se les habilitó y armó tan rápidamente como se pudo, de todos los pertrechos que la administracion anterior hizo desaparecer, vendiéndolos sin vergüenza á un precio escandaloso; pero la dilapidacion, que es obra de un momento, no puede ser reparada con igual celeridad.

Las comunicaciones del Egipto, despues de algunos meses, no nos traian mas que vagos rumores de victorias; pero como simultáneamente se habia conjurado todo contra nosotros, las últimas noticias recibidas del Egipto eran el haberse levantado el sitio de San Juan de Acre. Jamás la Francia tuvo mas necesidad de union y de firmeza que entonces; y nunca hubo gobierno planteado recientemente que tomara las riendas del estado en medio de mayores peligros.

4.° *Lo interior.* El 30 pradial habíamos hecho lo posible por restablecer la union de los poderes constitucionales, tan necesaria en los grandes riesgos. Con la separacion de tres directores antes de la época prescrita por la ley, creíamos recoger fruto de esta nueva violacion del orden constitucional; pero no bien habian trascurrido algunas semanas cuando nos encontramos en la misma confusion. Habíamos elejido dos directores, Gothier y Moulins, hombres sin mala nota como particulares, pero como hombres públicos sin medios, y lo que era peor, sin conocido celo para ausiliar á Sieyes, en quien

teníamos colocada la esperanza de un gobierno mejor. El equilibrio de la opinion exaltada consistia en ellos, y Barrás se encontraba de esta manera entre dos fracciones iguales en número, y su adesion á uno ú otro lado decidia la mayoría. Sieyes se vió precisado á unirse á él á pesar de su repugnancia, y consintió en nombrar para al ministerio de policía al famoso Fouché de Nantes, que era uno de los favorecidos de Barrás. Felizmente este antiguo convencional tenia exacto conocimiento de los jacobinos, y opinó en esta ocasion por utilidad suya hacerles oposicion. A su impulso se verificó la reunion de Barrás á Sieyes y á Roger-Ducos; pero esta mayoria dependiendo de un hombre, cual era Barrás, no impedia que el directorio adoleciera de la misma debilidad que antes de la última crisis. Los adictos al gobierno caido se pusieron de parte de Barrás, que era su único recurso. Las dos oposiciones que para los trastornos ordinariamente se mostraban unidas, volvian ó desunirse al dia siguiente del debate; los constitucionales se agrupaban enderredor de Sieyes, y los jacobinos tornaban á su exaltacion habitual á la sombra de peligrar el estado, porque no veian seguridad en el poder ejecutivo tan desgraciadamente reformado. Solo encontraban aquiescencia en el uso de los medios revolucionarios, y en la centralizacion de toda accion política al seno del cuerpo legislativo. Contaban en su apoyo dos directores, ademas á Bernardotte ministro de la guerra,

y al general Marbot comandante de París: agregando á estos dos nombres los de Jourdan, Augereau y Larmarque, individuos pertenecientes á nuestro consejo, tenian los jacobinos en sus filas cinco de los mejores generales de la república.

La reunion de estas notabilidades militares equilibraba en este partido la inferioridad del número. La opinion de Sieyes era que precisamente debia disolverse con prontitud tan temible reunion; y acto continuo se acordó separar á Bernardotte del ministerio de la guerra, dando primeramente principio por relevar á Marbot de la comandancia de París, y poniendo en su reemplazo al bravo general Lefebvre, estraño á toda intriga. La nueva fisonomía del consejo no tardó en manifestarse con franqueza, dando su primer paso por hacer oposicion á los antiguos directores y al ex-ministro Schérer, contra quien se pretendió el que fuera puesto en acusacion. Las invectivas con acritud no se echaron en olvido por los acusadores de ambos lados; porque ¿en qué siglo y en qué pais ha faltado adulacion á los vencedores y ultrages á los vencidos? A porfia de una y otra parte salia la acusacion con animosidad. Rewbell hacía un año que tenia asiento entre los ancianos; Treilhar fue espulsado por un embrollo parecido á los de la curia; Merlin y Laréveillére, cuyas dimisiones se miraron como un sacrificio meritorio, todos cuatro sufrieron la misma persecucion. Rewbell hizo su defensa en el consejo de los Ancianos

con noble entereza, y fue en él escuchado con admirable calma; porque el partido jacobino solo era conocido en este consejo por una corta minoría: en el de los Quinientos la oposicion fue con mas fogosidad. Sobre todo la idea de este último era obtener el nombramiento de una comision especial, que sirviera de centro de oposicion contra los acusados. Esta tentativa fue rechazada, é hicimos que se pasaran al gobierno todas estas denunciaciones. Pero una asamblea numerosa es tan facil llevarla á medidas que alhagan su omnipotencia parlamentaria, que pocos dias despues se hizo nombramiento de una comision de cinco individuos, para que se ocupase en el examen de tales acusaciones.

Los jacobinos ensayaron otro ataque contra el poder existente, envalentonados por el triunfo contra el poder caido. El diputado Briot se quejó por el retraso del directorio en la presentacion de antecedentes sobre el arriendo de la sal. «Estamos esperando, dijo, la escritura de arrendamiento de las salinas de la parte de Levante, y esta instruccion que era cosa de un cuarto de hora, no la podemos lograr: tambien han quedado sin contestacion otras interpelaciones, por lo que propongo el nombramienio de una comision que entienda en dar un informe acerca de las esplicaciones inútilmente pedidas al gobierno hasta aqui, y de otras que hoy importa dirigirle. Os llenariais de horror si os hiciera relacion de los crímenes que se cometen en Italia: sabed que estamos pagando por

entero los gastos del ejército, y las repúblicas aliadas pagan una gran parte de este presupuesto.» Todo esto era verdad; pero el objeto principal era tambien el nombramiento de un comité de averiguaciones en el seno del consejo, encargándole las funciones que pertenecian al directorio despojado de ellas precisamente por este acto, lo que era igual á un cambio de gobierno. El nombramiento de la comision se verificó sin escrúpulo ninguno. Transcurridos unos dias presentó un dictamen en el que se designaban los artículos de acusacion contra los antiguos directores, haciéndosenos la propuesta de que la discusion fuese en sesion secreta, cuyo debate duró muchos dias. El segundo artículo de acusacion estaba redactado en estos términos:

«Por haber deportado á los desiertos del Africa cuarenta mil hombres de los mas brillantes de nuestros ejércitos á las órdenes del general Bonaparte, y con él la flor de nuestros sabios en las ciencias y en las artes.»

Barrás era sobre quien caia evidentemente esta acta de acusacion, ó por lo menos tanto como sobre sus antiguos colegas, y las tendencias eran desorganizar el directorio reformado, cuya mayoría estaba de parte de Sieyes por el voto de Barrás. Los partidarios de Sieyes se coligaron con los del gobierno caido, y tres dias despues de esta discusion secreta, declaramos que no habia lugar á la acusacion. Lamentamos los desaciertos de los ex-directores, pero se hicieron

valer sus buenas intenciones, lo difícil de estas circunstancias, y sobre todo, el riesgo de una reaccion.

Esta victoria fué bastante disputada, y llenó de inquietud á Sieyes, Barrás, y á Roger-Ducos, quienes nos manifestaron que tales interpelaciones diarias les despojaban de la confianza pública, y que les era imposible gobernar si la mayoría del consejo de los Quinientos no se pronunciaba mas en su favor: pidieronme mi cooperacion personal, y aprovechándome de la ocasion del aniversario del 14 de julio, cuya festividad cívica se celebraba en el seno de cada consejo, hice una manifestacion mas pública, que la que habia hecho en silencio al emitir mi voto de oposicion á la acusacion de los ex-directores. Despues que el presidente pronunció el discurso solemne del dia, tomé la palabra en los términos siguientes:

«Representantes del pueblo: me aprovecho de esta ocasion solemne en que celebramos la toma de la Bastilla para espresar algunos pensamientos patrióticos. El 30 pradial habeis reformado el gobierno de la república, y hecho promesas al pueblo francés de que entraria en el goce de esta reforma, viendo un porvenir mas lisongero: este ha sido el significado de vuestras palabras. Para que tengan cumplimiento, que sin duda alguna esta es vuestra voluntad, es preciso seguir las inspiraciones de vuestra propia conciencia y que no os dejeis estraviar por influencias estranjeras. Si nuestros juramentos han de ser eficaces, es

ecesario establecer una línea constitucional y rechaar todas las demasías que fuera de ellas se intenten, i en cuyo círculo queremos volver á entrar.

(Voces: *sí.... sí....*)

«Si existen proyectos para echarnos fuera de es- e sistema directorial, debemos á ellos oponernos. Los ealistas quisieran vernos en este desorden, para preenciar la ruina de esta gran república entre las conulsiones de la guerra civil, y de las hostilidades esrangeras. Pero nosotros y los treinta millones de franeses, de quienes somos representantes, no queremos uis trastornos, ni cambios de sistema, y sobre todo o queremos mas la cuchilla de la guillotina.... No ueremos pues que los horribles atentados del año 93 eemplacen al régimen constitucional.

(*No.... no.... jamás....*)

«El 30 pradial habeis roto las cadenas que hacian ueficaz la constitucion; pero los resultados de una ornada política son con frecuencia diversos de los que habian estado en nuestra prevision, en nuestros eseos y manifestaciones. El 9 termidor proyectado contra la tiranía de Robespierre, atrajo una reaccion ealista.... El 18 fructidor intentado contra el realismo, acarreó el 22 floreal. ¿Por qué causas tan hermosas produjeron efectos tan deplorables?

«Por qué!... Nuestra triste historia nos lo dice: porque á retaguardia de los hombres valientes, que riunfaron en el 9 termidor y en el 18 fructidor, se grupparon en tropel hombres de pandillaje, *audaces*

despues del combate, y de tanta mayor exaltacion hoy, cuanta mayor fué su cobardía en el momento del peligro. Semejantes hombres rebajaron el amor del pueblo á los vencedores, precipitándose por las sendas de todas las maldades, y alabándose sin pudor ni miramiento de ser hombres de la opinion dominante se apropiaron el fruto de estas célebres jornadas.

«Muchos de aquellos que adulaban á los tiranos les hemos visto despues adular á la muchedumbre para lavar sus antiguas bajezas con otras nuevas bajezas.... Representantes del pueblo, si hubiera habido indecision en vuestra actitud, el movimiento del mes pradial hubiera terminado quizá como los que le han precedido. La esperiencia felizmente hace que abramos los ojos y nos instruya. Desde el punto que se oye á lo lejos el ruido del torrente revolucionario, sabemos que es preciso ponerle delante el dique.... si se tarda, ya no hay tiempo.... y arrastrará la corriente á los operarios entre las sangrientas ruinas de sus muros levantados con tardanza.

«Tengan pues confianza todos los honrados ciudadanos: nosotros no nos desviaremos de esta constitucion, nuestra única garantía.... Esta carta directorial consentida por el pueblo, no estará en medio de nosotros colocada aqui sobre esta columna (a), como

(a) *Una caña de columna levantada en el centro del salon de sesiones del consejo de los Quinien-*

as víctimas sobre el tajo en que han de ser despe-
lazadas. Saldremos en su defensa contra todas las
facciones. Lo aseguro asi por vuestro juramento, y
obre todo por el que sale ahora del fondo de vuestros
corazones. El directorio reformado y cercado de toda
a fuerza de la ley, no dejaremos de rodearle con to-
da la fuerza de la opinion, y ligados por un vínculo
agrado salvaremos la república del abismo en que se
a ha sumergido.

«El poder ejecutivo en los primeros dias de su
administracion lo ha encontrado todo en el mas com-
pleto estado de destruccion, y está trabajando sobre
escombros. Su marcha parecerá perezosa á la vista de
os amigos inquietos del bien de la patria.... Yo tam-
bien participo de la misma impaciencia; pero he re-
flexionado que para el logro de nuestros deseos, es
preciso no desunirnos; tanto mas se dejará vislum-
brar la posibilidad de un cambio de sistema, cuanto
mas debilitemos al gobierno, y su marcha por lo mis-
mo será menos vigorosa y activa.

»No echeis en olvido, representantes del pueblo,
que si el equilibrio de los poderes, sin el que no hay
constitucion duradera, exige que el gobierno no sea
el cuerpo legislativo como antes del 30 pradial; tam-

los frente de la tribuna parlamentaria, sostenia el libro de la constitucion del año III: este libro era de marmol, y estaba coronado de guirnaldas, de laurel y encina. (N. del T.)

bien exige que el cuerpo legislativo no sea gobierno sin cuyo equilibrio la Francia no habria hecho mas que un cambio de tiranos: serian infructuosos los resultados de vuestras buenas intenciones y el menosprecio del directorio daria aliento á las facciones.

»Para obtener pues este equilibrio es necesario que no haya exigencias imperiosas de destitucion de tal ó cual empleado, porque un periódico le censure. De que los directores no tengan voluntad de condenar sin escuchar antes los descargos de los acusados no se deduce que se portan como sus predecesores: pues de este modo se daba ocasion á que los ciudadanos fueran condenados sin defensa. De que hayamos sufrido mucho tiempo la opresion del poder ejecutivo, no vengamos en nuestra situacion á ser opresores; pues el equilibrio constitucional no obtendria ventajas por un cambio arbitrario de empleados. Si una palabra pronunciada en esta tribuna viniera á ser un mandato para el gobierno y una sentencia para el acusado, la libertad no sería mas que una quimera, y el directorio un maniquí.... Esto sería exigir ciertamente que nuestros primeros magistrados alargasen la garganta al lazo del dogal de un sultan, costumbre asiática y nada republicana.

»Representantes del pueblo, lejos de poner trabas al directorio estimulémosle á desplegar todo el poder que acabais de confiarle, prestándole auxilios sin reserva. El movimiento pradial hecho para la reforma del poder ejecutivo no se emplee contra el

mismo poder ejecutivo reformado; nuestra actitud que haga renacer la confianza, que disipe las zozobras y lleve la paz al corazon de los amigos de la república: nuestros enemigos que renuncien sus esperanzas de ver al pueblo francés despedazarse con sus propias manos, y de ser instrumentos materiales al triunfo de la coalicion de los reyes. Estos hombres de sangre y de discordia que oigan siquiera una vez el juramento que renovamos de defender la constitucion directorial contra todas las facciones.....»

La asamblea se levantó en masa repitiendo este juramento.... A pesar de esta aparente unanimidad de opinion, fue mirado mi discurso por los jacobinos como un ataque malicioso. Al dia siguiente su periódico titulado *diario de los hombres libres* se quejó de que mi declaracion contra el restablecimiento del sistema revolucionario habia dado asunto para la publicacion de un folleto con el título: *¡mas terror, mas régimen de 93, abajo los jacobinos!* El periódico hasta cierto punto no decia mas que la verdad; pero ensañándose contra Sieyes y contra mí, apuró su copioso vocabulario de injurias. El gobierno fue despojado de la censura de los periódicos, y mientras se aguardaba una ley de represion, no tuvo límites la licencia de la prensa periódica.

Este diario era el eco de la sociedad popular que tenia sus sesiones en el picadero, el que la dió el nombre, cuyo clubs se aprovechó del movimiento del mes prerial para volver á hacer su apertura. La ley

prohibia á estas reuniones el tener presidentes, el dirigir esposiciones en corporacion, y la admision de socios; pero poco á poco se fue eludiendo la ley: el general Augereau obtuvo el nombramiento de presidente con el nombre de regulador; muchos de los diputados fueron elegidos secretarios y otros muchos se inscribieron socios. La audacia de esta sociedad se fue aumentando con tales refuerzos, y Paris oyó con horror, que esta nueva tribuna de jacobinos era otra escuela de máximas del año 93 y otro plantel de sus sectarios. El número de espectadores se aumentaba todos los dias y formaban por fuera grupos considerables que repetian los cantares, las denuncias y los insultos que resonaban en el local, acusando á porfia á los ministros, á los generales y diputados. Nuestra comision de los once del consejo de los Quinientos tambien tuvo el honor de ser denunciada. Se hizo correr la voz por la ciudad de que existia una camarilla para la proclamacion de un rey constitucional, y las acusaciones se dirigian contra el director que habia residido en Berlin. Se pronosticaba un próximo peligro á los republicanos para escitarles á un pronunciamiento. «¿Por quien estamos gobernados, esclamaba un orador? Por ministros pérfidos y audaces; por unos cobardes tiranos sin talento. Si, republicanos; la muerte está encima de vosotros; á todos os destruirá si se apaga vuestra energia: las armas de los asesinos están preparadas y afilándose los puñales, y vuestra última hora está para sonar.

¿Querreis morir con tanta cobardia?.... No.... no.... gritaron todos á una voz dentro y fuera del salon: *armas armas, á las armas, á las armas*! Ciudadanos, la república necesita de vuestro entusiasmo y por todas partes os llaman á la venganza los manes de los mártires de la libertad.... ¡Oh Romme! ¡oh Goujon, Soubrany, Darthé, y Babeuf!... vosotros sereis vengados: si, sereis vengados por la justicia nacional y no por la alevosía. » — Discursos de este temple no podian menos de inflamar las pasiones de la plebe. El cuerpo de guardia de los consejos se habia visto precisado á intervenir en algunas ocasiones, y mas de una vez se vertió sangre por evitar mayores desórdenes. Esta guardia tenia á su cargo la policía del recinto legislativo, y el salon del picadero estaba contiguo y dentro del mismo rádio del consejo de los Ancianos. Fatigado este de los alborotos de la sociedad, acordó despojarla de este local del que antes le habia hecho concesion, y los socios trataron de trasladarse al oratorio; pero los pacíficos moradores de este barrio se opusieron á que tomasen vecindad en él unos hombres de tanto desasosiego. Esta sociedad vagante encontró por fin suelo en el antiguo salon de los jacobinos, donde volvió á dar principio á sus reuniones borrascosas. El nuevo salon parece que dió mas impulso á la audacia de los clubistas; y los Ancianos fueron especialmente el blanco de sus amagos. Denunciaron individualmente á los diputados Chasset, Baraillon y Courtois, y las animosidades contra este

último eran sin medida. No podian perdonarle que habia escrito en el 9 termidor el meditado informe contra la tirania de Robespierre.... Todos los que daban suspiros en lo hondo de su corazon por renovar los sucesos del año 93, debian oir el nombre de Courtois con aversion.

Estaba cerca el aniversario de tan inmortal jornada: Courtois celebró esta fiesta nacional, y con ardiente fogosidad pronunció un discurso contra el sistema del terror, que la insensatez de algunos queria renovar en la patria. Sieyes como presidente del directorio echó una alocucion en el campo de Marte, de tanto mérito que escedió su alta nombradia (11). Era evidente el acuerdo de la mayoría del directorio y del consejo de los Ancianos, pero una gran parte del de los Quinientos mostraba tendencias hácia las medidas revolucionarias. Nos ocupamos en la sesion del aniversario del 9 termidor del punto de sociedades populares, y se hizo propuesta de una ley sobre su organizacion, que las ponia en proteccion contra la odiosidad del gobierno. La diferencia de la opinion que dominaba en los consejos se hacia notar cada vez mas en cada sesion. Muchas de nuestras resoluciones fueron desaprobadas, pero esta desaprobacion no continuó en adelante, y por esto entiendo que incurrieron en una gran culpa.

En efecto: nuestro proyecto sobre represion de abusos de la prensa periódica desechado por sus muchas faltas, puesto en revision otra vez, se le devol-

vimos acordando por mayoría de votos la supresion de la censura de los periódicos, cuya resolucion fue aprobada por los Ancianos á pesar de su anhelo de dar mas autoridad al directorio. Esto motivó que las hojas volantes realistas y jacobinas se abandonaran sin freno á sus pasiones. Tal condescendencia de los Ancianos se disculpa con el deseo de conciliacion, que les pareció era ventajoso al bien público, y por la esperanza de una próxima discusion de otro nuevo proyecto represivo. Sus buenas intenciones no impidieron los desastres que la licencia de la prensa ocasionó en esta época. Sérios alborotos sucedieron á la supresion de la censura de los periódicos y á la apertura de los clubs en varios departamentos como Burdeos, Lila, Lorient, Ruen y Amiens. Estas asonadas fueron enteramente desventajosas para los jacobinos, cuyo resultado puso en claro que no se queria su sistema.

»No hemos echado en olvido, se decia por todas partes, su atroz dominacion; si fueran tan buenos ciudadanos, como se intenta sostener ¿darian aun motivos de inquietud á toda la Francia? ¿Piensan que no puede hacerse bien mas que con denuncias y proscripciones en masa, y sembrando por todas partes las sospechas y el terror? No causa espanto lo que se ama; y en vez de dar seguridad á esta patria que dicen llevan en su corazon, la van bañando de lágrimas.»

Otra de nuestras resoluciones no menos funestas

que la licencia de los periódicos, obtuvo igualmente aprobacion de los Ancianos; y era la ley de represalias, digna hermana de la ley contra los sospechosos. Desde que un distrito ó un pueblo eran declarados en estado de insurreccion, el cuerpo administrativo tenia autoridad para la eleccion de represalias entre los parientes de los emigrados, de los que antes pertenecian á la clase de la nobleza, y de las familias de los rebeldes, que formaban parte de las requisiciones para los ejércitos. Por cada republicano asesinado sufrian cuatro rehenes la pena de la deportacion, y el secuestro de sus bienes. La masa de los puestos en represalia estaban obligados solidariamente ademas, al pago de una multa de cinco mil francos por cada asesinato de un republicano. El cuerpo lejislativo al decretar el proyecto de ley, dirijió un manifiesto al pueblo, en el que inútilmente se intentaba hacer apología de una ley digna del año 93. ¿Cómo el directorio y los dos consejos se dejaron arrastrar á medidas tan violentas? Los realistas estaban amenazando sobre varios puntos del Mediodia y del Oeste: habian sido asesinados algunos compradores de bienes nacionales, y funcionarios públicos, y de aldea en aldea se estendian las alarmas. Las calles y plazas públicas de Burdeos se habian cubierto de proclamas de Luis XVIII. En las afueras de Tolosa varias partidas armadas tuvieron la osadia de acercarse á la ciudad, enarbolando la bandera blanca. Por último, las declamaciones de los periódicos de los clubs, el violento estilo de las hojas

sueltas, y lo punzante de los pasquines, habian ejercido sus influencias sobre los mejores espíritus. La exageracion es como la calumnia, que suele dejar algunos recelos. El diputado Cornet, fundando su voto en el consejo de los Ancianos, espresó sus sentimientos y los de muchos de sus colegas de esta manera.

«Este proyecto de ley me parece, segun tengo dicho, que se opone á la pacificacion que se desea del pais, y solo por su amor he cedido al primer impulso de mis inspiraciones; pero cuando veo á los individuos de vuestra comision pedir su aprobacion, cuando nuestros colegas de los departamentos, en los que será una triste necesidad la aplicacion de la ley, la consideran como el medio mas eficaz para preservarles del terrible azote de la guerra civil, que amenaza abrasar sus comarcas, y que podrá propagar su desolacion por toda la Francia; cuando el llanto nos lleva á los mayores estremos de defensa ¿nos hemos de abandonar entre tanto, puesto que no hay mas remedio para asegurar la salvacion de la patria?....»

No hay duda alguna que el consejo fué arrastrado por los apuros. Se creyó dar fuerza al gobierno por esta ley revolucionaria, que no hizo mas que ponerle en mayores conflictos y menosprecios. La ley de represalias no fue útil, sino para engrosar las filas rebeldes, que tomaron desquites á su vez entre los republicanos. Cuando se pasa mas allá del fin que se desea, lo que casi siempre sucede, hace que no podamos tocar el objeto de nuestras esperanzas.»

Otra resolucion de la misma naturaleza que la de represalias fué decretada tambien en nuestro consejo. El proyecto de empréstito de cien millones, votado despues del 30 prerial, habia venido á ser en nuestras discusiones preparatorias de la comision de grado en grado revolucionario. Cuando le votamos no habia existente de él ni un maravedí: no era tanto un empréstito, sino un recargo de contribucion impuesto á los ricos, cuya cuota era progresiva, y los ex-nobles eran condenados al pago de un triple. Nuestro proyecto fué desechado por el consejo de los Ancianos, y despues no dudamos en modificarle, quitándole las disposiciones que mas se resistian; cuya resolucion aprobaron los Ancianos en una discusion muy animada, aunque el decreto no fué mucho mejor que el primero: tambien desaprobaron en seguida nuestro proyecto de ley contra la deportacion de los clérigos.

El famoso Barrére y sus cómplices Billaud-Varennes, Vadier, etc. estaban escluidos de la amnistía del 14 frimario, año V (5 diciembre de 1797). Un discurso del general Lamarque acarreó al consejo de los Quinientos á revocar la escepcion que les era perteneciente; pero los Ancianos desecharon nuestra resolucion, y Baraillon adquirió nuevos títulos de odiosidad por parte de los jacobinos.

»¿Hubo jamás, decia en la sesion del 6 thermidor (25 de julio 1799), hubo jamás una época de mas horror, que aquella en que la virtud y los ta-

lentos eran un título de proscripcion; cuando el sabio se veia precisado á esconderse, ó á subir al cadalso; y cuando el hombre honrado tenia que ceder su puesto á canibales y vampiros, que se alimentaban de la sangre de sus conciudadanos?....

»¡Bonaparte!.... ¿habrias tú podido adquirir tantos laureles al frente de un gobierno tan horroroso? Prontamente hubieras tenido la misma suerte que el bravo Vesterman.... ¿Cuál puede ser el objeto de la indulgencia que se reclama en favor de Barrere? ¿No seria esto lo mismo que querer diera principio otra vez la tarea sangrienta de estos.... (me libraré bien llamarles hombres) á quienes se pretende declararles inocentes?

»Perdonad, lejisladores, perdonadme estos arrebatos de indignacion.... creo que estoy cerca del año VIII de la república; pero por un movimiento retrógado me figuro llevado con rapidez al año 93.... ¡cuando oigo hablar de la virtud de Barrére!....

»Indulgencia para esa turba de gente seducida, y algun tanto culpable, enhorabuena que se acuerde; pero no para los cabecillas satélites de este tirano atrabiliario, que fue castigado bastante tarde, y que no le faltó mas que un poco de talento para avasallarnos.... ¿Cómo se atreven á escitar la compasion en favor de unos seres que han cometido tantos escesos, que están llenos de tantos crímenes, que han ensayado toda clase de tiranías, y que están saboreándose todavia con la sangre inocente?»

Barrére vió prolongar su destierro: pertenecía su perdon á un gobierno mas fuerte y tranquilo: Barrére que era llamado el sol de la patria!!!.... La Providencia contra todas las probabilidades humanas preparaba en los desastres de San Juan de Acre á la Francia el dia de este gobierno reparador. Estrañeza causaba que unos hombres que se mostraban tan rijidos contra Rewbell y Larévellière, pidiesen al mismo tiempo el levantamiento del destierro de Barrére.

La cuestion del juramento cívico de la guardia nacional ofreció un resultado mas favorable á los jacobinos: odio al realismo *y á la anarquía* eran las palabras en que se fundaba este juramento: se propuso la supresion de la última palabra; porque la anarquía, se dijo, es falta de gobierno, y es un absurdo jurar odio á una cosa negativa. El vencedor de Fleurus (general Jourdan) defendió esta supresion, pero cortó la disputa la eleccion de un partido medio: el juramento cívico se redujo por último á las palabras de odio al realismo, y á toda clase de tiranía.... Los Ancianos se conformaron con esta modificacion, que el partido jacobino celebró como una victoria.

Las victorias verdaderas de este partido habian sido las leyes de represalias y del empréstito forzoso. Se pretendia entonces dar fuerza al gobierno con estas leyes, pero ante todas cosas se queria ir llevando paso á paso el centro de la accion guberna-

tiva al consejo de los Quinientos; y para llegar á este punto era preciso desconceptuar y envilecer al directorio; á cuyo fin trabajaban de concierto *el Diario de los hombres libres* y el club de los jacobinos. Sieyes se habia acarreado con estremo su odio, desde que les habia quitado la máscara en la solemnidad del 10 de agosto. Un período de su discurso, pronunciado en el campo de Marte, habia rasgado el velo, que en el 9 thermidor no se hizo mas que solevantar (12). El directorio tenia conocimiento de las intenciones de estos hombres: »lo que quieren es, decia Sieyes, trastornar la confianza pública, y llevar la confusion y el desaliento á los corazones, poniendo á los franceses en el mayor abatimiento, y ejercer un predominio absoluto en medio de las revueltas: en una palabra, quieren, sin reparar en nada, *gobernar*.... ¡*Franceses, ya sabeis como gobiernan*!» El diario jacobino en vez de corregirse continuaba espresándose con tanta insolencia, que parecia estar cierto de un triunfo cercano. »El directorio, decia el periódico, se ha quitado la máscara, y ha resuelto abiertamente la mortandad de los republicanos.... El atrevido discurso de su presidente en el 10 de agosto es un incomprensible avance de arrogancia contra-revolucionaria, comparándole con otros discursos precedentes.... El directorio tiene el atrevimiento de asegurar que hemos infringido la constitucion.... *ha mentido*: es un odioso calumniador.»

La fogosidad de este periódico era menos peligrosa que las maniobras empleadas al propio tiempo en todos los departamentos de la república. En sus clubs se hacian correr las mas cobardes calumnias contra los tres directores que formaban la mayoría. Emisarios salidos de Paris iban esparciendo proclamas llenas de acusaciones; y por sus diligencias preparatorias estaban bien organizadas las filiaciones de los clubs subalternos con el de París. El de Grenoble dió el escándalo de hacer un elogio de Robespierre pronunciado en la tribuna, y fue altamente preconizado el restablecimiento del terror del año 1793, y se pretendió el de una nueva Convencion, como único medio de salud pública. A las mismas puertas del cuerpo lejislativo se pusieron pasquines incitantes á un movimiento insurreccional. No habia la menor duda acerca de este deseo. La comision de inspectores del consejo de los Ancianos, al dar cuenta de los pasquines encontrados en su edificio, propuso que se pasaran al directorio, haciéndole la advertencia que por qué no hacia ejecutar los artículos de la constitucion, que prohibian á las sociedades estender actas y representaciones en corporacion. El directorio contestó á este grito de alarma, dirigiendo una interpelacion al ministro de policía, y este no titubeó en designar por causa de tales escesos los preparados en los clubs; y concluyó pretendiendo medidas represivas. Los Ancianos nos volvieron á enviar este dictamen, y motivó en-

tre nosotros una discusion tan acalorada que no tuvo otro resultado que el acordar se pasase á la órden del dia, aprobando la impresion de este informe. El directorio no se descuidó en el cumplimiento de su deber, y ordenó que se cerrara la sociedad de los jacobinos, pasándonos sobre esta gran medida un mensage, cuyo estilo enérgico y sus evidentes razones, redujeron por entonces á sus adversarios al silencio (13). De nuestra parte se acordó que el proyecto de ley sobre organizacion de sociedades políticas se pusiera inmediatamente á discusion. Tambien se hizo lectura en el comité de un informe sobre los alborotos del Mediodía, y concedimos al directorio por un mes el derecho de hacer visitas domiciliarias. Esta autorizacion estraordinaria, dada á los que acababan de cerrar la sociedad jacobina, parecia una indicacion de que los dos consejos estaban penetrados de la necesidad de robustecer al gobierno.... Esto no obstante en la misma sesion se nos presentó una proposicion diametralmente opuesta, que fué el nombramiento de una comision de siete individuos, para que acordaran medidas de salud pública.

La estincion de los jacobinos, y los alborotos del Mediodia, exagerados con mala intencion, produjeron en los ánimos diversos efectos. Trastornados por una viveza inquieta, combatidos por muchos oradores de habilidad y llenos de un convencimiento y entusiasmo pegadizos, como Eschasseriaux,

Briot y Lamarque, no pudimos impedir por mas tiempo el nombramiento de esta comision, que varias veces habíamos reusado, porque este paso dividia la autoridad pública en el momento preciso, que era necesario concentrarla á un solo punto de accion. Pero tales son demasiado frecuentemente las inconsecuencias de una asamblea numerosa, conmovida por un choque imprevisto de algunos, y dispuesto con sagacidad por otros. La reclamacion de algunos diputados, sobre que una comision para adoptar medidas de salud pública, era una autoridad revolucionaria, fue desatendida. Decíamos que existia un poder ejecutivo, al que acabábamos de autorizar para hacer visitas domiciliarias; que no habia nuevas medidas que decretar; sino poner en ejecucion las ya acordadas; y que portándonos de otra manera volvíamos á borrar con una mano lo que acabábamos de escribir con la otra..... Todo fue inútil: manifestando con agitacion las cartas recibidas de la parte del Mediodia y del Oeste, se contestaba á gritos: *¿se degüella á los republicanos.... La bandera blanca, los realistas estan dando la mano á Suvarow*! Todo lo que podimos obtener fue desechar la proposicion de la permanencia de esta borrascosa sesion, y que el nombramiento de la comision de los siete se hiciera no por el presidente, segun se practicaba; sino en escrutinio secreto. Esta manera de elegir era muy interesante; porque perteneciendo el presidente Quirot al partido de la

exaltacion, probablemente hubiera compuesto la comision de personas que tuvieran sus mismas ideas. Verificado acto continuo el escrutinio fui elegido uno de los de la comision de los siete, y tambien Chenier, Daunon, Lamarque, Eschassériaux, Berlier, y Boulay de la Meurthe; resultando mayoría en ella de los adictos al gobierno.

En el estado de irritacion que el consejo de los Quinientos manifestaba, la mas ligera circunstancia parecia de gravedad. El general Lefebvre, comandante de Paris, pasó un oficio al presidente Quirot, participándole que á los granaderos del cuerpo lejislativo puestos á sus órdenes, les habia mandado volver á su cuartel, porque no era menester esta fuerza en la situacion que París tenia de tranquilidad.

Acerca de esta comunicacion se hicieron mil conjeturas. ¿No es esto, se dijo, prueba de la existencia de un complot? ¿Quien ha tenido el atrevimiento de poner la guardia del cuerpo lejislativo á las órdenes del general Lefebvre? Se imputó al general la nota de falta de juicio; se dirigió una interpelacion á los inspectores del consejo, y en este concepto me pertenecia contestar á ella: teniendo al comandante de París tanto cariño como amistad, salí á su defensa en cuanto se le habia censurado. «Puedo asegurar, dije, á uno de los preopinantes, sobre los recelos manifestados en punto al comandante de París, que el valiente Lefebvre tiene demasiado buena cabeza para perder con tanta facilidad el juicio, y mejor que di-

rijirle injurias en la tribuna hubiera sido pedirle un informe.

»Declaro que ignoro completamente lo que se trata como individuo de la comision de inspectores. Bien sea una equivocacion, bien sea una órden en vista de la que se ha dispuesto de nuestra guardia, debia tener origen de la autoridad de la comision de inspectores de vuestro consejo: esto es lo que con certeza y detenimiento ha debido inquirirse y conocerse á fondo.»

Todo aquel desasosiego vino á desvanecerse por los informes evacuados en la mañana siguiente. Los inspectores de los Ancianos temiendo que el acuerdo de cerrar la sociedad jacobina pudiese acarrear algunos alborotos, habian mandado al gefe de la guardia del cuerpo lejislativo aumentar con cien hombres el puesto de servicio, poniéndose á las órdenes del comandante de Paris. La comunicacion del general Lefebvre en vez de ser dirijida al presidente de los Ancianos, lo fué al nuestro por una equivocacion. Este efectivamente tenia fundamento para alarmarse en vista del parte que manifestaba haberse dispuesto de nuestra guardia constitucional, cuando no tenia otros gefes que los inspectores de los dos consejos.

Supimos bien pronto que habia habido exageracion acerca de los alborotos del Oeste y del Mediodia: los chuanes sufrieron batidas y dispersiones por todas partes; y las amenazas de la sociedad de los jacobinos se desvanecieron como el humo. La comi-

sion de los siete animada de los mejores deseos no pensó mas que en apoyar los esfuerzos del poder ejecutivo, para restablecer en lo interior el órden, la paz y la confianza pública, único objeto que nos habiamos propuesto en la revolucion del mes pradial.

En la historia de M. Thiers, escepto la calificacion de *patriotas* que apropia esclusivamente á los jacobinos (error grave que no puede menos de censurarse) el autor traza un cuadro brillante y verdadero en su conjunto de esta época del directorio; pero varios de los colores empleados en el primer diseño, son bien poco acertados. En la pintura de los sucesos que no se han visto por si mismo, son difíciles la exactitud de los pormenores, y la identidad del colorido. ¿Dónde se ha informado M. Thiers de que Sieyes, preocupado de lo que habia visto en Prusia, importunaba á sus colegas, repitiéndoles continuamente, «*esto no se practica en Berlin*» Tales anécdotas sin duda las ha tomado de algun contemporáneo poco verídico é interesado. Todos los dias estaba yo viendo á Sieyes, y si le hubiese oido ponderar tan indiscretamente las cosas de Berlin, me hubiera sonreido de compasion, prescindiendo de la estimacion antigua que tenia al orador del estado llano, la que me permitia decirle en este caso, que estaba chocheando; y en vez de escucharle con atencion, hubiéramos elegido bien pronto otro gefe. Nunca hubo un ministro menos preocupado por cosas de corte: rodeado de prevenciones enemigas habia sa-

bido superarlas nuestro embajador con una llaneza digna de la gran república, y estaba muy á los alcances de las miserables intrigas palaciegas..... Obligado un dia á fuerza de ruines ardides á aceptar el encargo de embajador de una potencia, Sieyes se sentó entonces con calma, diciendo con voz enérgica: «*Poco importa el puesto que estoy ocupando: el puesto del embajador del pueblo francés, siempre viene á ser el primero.*»

Ya que se pretendiera rebajar la capacidad de este gran ciudadano, que no se le ponga en escala inferior á un cortesano de Berlin. Es verdad que Sieyes tuvo siempre muchos calumniadores, porque le faltaba el genio modificable de los intrigantes, sin cuyos repliegues raras veces es apreciado el hombre en su justo valor. Muchos de sus rivales creian que era hombre de mérito, ó afectaban por lo menos esta creencia, y algunas veces consiguieron persuadirselo á otros, y poner en duda su inferioridad. Se repetia por todas partes una bufonada atribuida á M. Talleyrand, fecundo autor de picantes agudezas: «Estoy oyendo continuamente hablar de la cabeza *profunda* del director Sieyes.... esto es *hueca*, que sin duda es lo que se intenta decir.» El ingenioso autor de este epigrama tenia una sabiduría demasiado sólida, para que no encontrase muy profunda la política de Sieyes, cuando le constaba que fué el único movil de la mejor legislacion de la república. Celebramos todos esta agudeza, sin embargo de que las cabezas verda-

deramente *huecas*, eran las que tomaban este juego de palabras equívocas por razones.

El historiador Thiers ha sido deslumbrado tambien, cuando refiere este dicho falso, que atribuye al director Laréveillére; á saber *que Barrás era engañado por Sieyes; Sieyes por Barrás, y los dos por Bonaparte.*—¡Bonaparte!—Napoleon ¿estaba entonces acaso dentro de los muros de esta ciudad, donde dejaba su fortuna, como dijo sonriéndose en las Tullerías? Sobre el campo de San Juan de Acre, estaba meditando el plan de campaña de Damasco, Alepo, Bagdad, Constantinopla,... y pensaba bien poco en engañar á Sieyes y á Barrás. Respecto de los hermanos de Napoleon, era preciso que hubiesen tenido el don maravilloso de profecía, si en esta ocasion hubieran podido imaginarse su primer regreso, de los dos que llenaron de admiracion á la Europa: tan impensadas vueltas no son efecto de consejos, de preparaciones, ni de complots.... La fragata de Egipto, el bergantin de la isla de Elba y la lancha de César no emprendieron su marcha sino por una pronta inspiracion del genio. Estos acontecimientos de un orden superior no se desarrollan segun los cálculos del vulgo, y por mi parte aseguro que el regreso del Egipto, asi como el de la isla del Elba me llenaron de sorpresa tanto como á cualquiera. Es una puerilidad creer é insinuar que se intrigaba en París para el regreso de Napoleon de las playas del Oriente al propio tiempo del desenlace de una crisis política: el *Deus ex*

maquina es mas á propósito para el teatro que para la historia; y especialmente en revolucion el empleo de esta máquina seria una miseria. Laréveillére á pesar de su theofilantropia tenia bastante buen juicio para no creer ni decir semejantes simplezas.

Pero admitamos por un momento esta suposicion.... ¿no era menester entonces trabajar en dar fuerza al nuevo directorio? ¿no era menester colocar en él al hombre politico de mas nombradia, al mas entendido por sus conocimientos lejislativos, y por su oposicion á la supremacía militar? Apoyando á Sieyes con todos mis esfuezos juveniles hacía lo que era necesario para la conservacion del gobierno directorial. Si este régimen hubiera podido salvarnos, se habria verificado por Sieyes y por los que estaban á su alrededor. Podia habernos salvado.... si, con tal que el consejo de los Quinientos hubiese tenido tanta fe como el de los Ancianos en la sabiduria de Sieyes, desde que el mes thermidor abrió paso á la constitucion del año III, la que á pesar de los dos golpes de estado 18 fructidor, y 30 pradial, no era mas que un cadáver, y Napoleon no hubiera encontrado la república casi en disolucion.... Si, en otro tiempo Sieyes hubiera sido el lejislador republicano de su pais.... ¿pero dónde tenia su fuerza?.... ¿dónde estaba su astucia?.... y sin astucia y sin espada ¿cómo se quiere gobernar un siglo de progreso y de pretensiones universales?....

MES FRUCTIDOR, AÑO VII.

DESDE EL 18 DE AGOSTO AL 22 DE SETIEMBRE DE 1799.

Reacciones en Italia.—Invasion inglesa en Holanda.—Defeccion de la escuadra holandesa.—Batalla de Novi y muerte de Joubert.—Los jacobinos hacen acusaciones contra Sieyes, y le defienden Garat y Chenier.—Decretos de acusacion contra los folletistas y el diario de los Hombres libres.—*Mi informe en nombre de la comision de los siete.—Los dos Jordanes.—Arresto de muchos diaristas.—Proyectos de cambios acordados en los dos partidos.—Propone Jourdan la permanencia de la sesion, y que se declare que la patria está en peligro.—Le hice oposicion.—Son desechadas sus propuestas.—Las miras de Sieyes eran enteramente republicanas, al pretender la reforma de la constitucion.—Concentracion del poder ejecutivo.—Division de poderes.—Sufragio universal.—Senado conservador, eligente de entre los candidatos nombrados por el pueblo.—Perfeccion del ostracismo de las repúblicas antiguas.—La reforma consular, fue preparada sin que se pensase en la vuelta de Napoleon.—Los hombres de brumario no son los autores de la monarquia imperial, asi como los constituyentes del*

año de 1789, no son los autores de la república de 1793.—Sin la vuelta impensada de Napoleon, hubieran triunfado probablemente los jacobinos. —Aristocracia personal.—Respuesta á los detractores de Napoleon.—El egemplo de Inglaterra prueba, que una monarquia realmente constitunal, puede ser el mejor de los gobiernos.

—

1.° *Estado de las potencias.* Nuestro horizonte político parecia que iba despejándose con las desavenencias que se suscitaban entre nuestros enemigos. Los rusos manifestaron intencion de volver á llamar al rey de Cerdeña á sus provincias del Piamonte; pero este proyecto fue resistido por el Austria, que ansiaba colocar sus estandartes sobre las ciudades piamontesas, en vez de volver á alzar en ellas los blasones de la casa de Saboya. Esta ansiedad nos habia sido muy ventajosa en la guerra de la primera coalicion, y debiamos esperar que tambien nos lo fuera otra segunda vez.

La constancia de la Prusia en su neutralidad, levantó tambien algunas desavenencias entre esta potencia y las coligadas. Los embajadores de Lóndres y S. Petesburgo abandonaron á Berlin: dimos pues, mucha importancia á estas salidas; pero no alejaban nuestras dudas sobre las disposiciones actuales de

la Prusia, cuyo egemplo decidió á que la Sajonia y Dinamarca, se conservaran enteramente á lo que resultara de la coalicion.

Nuestro terrible enemigo Pitt, vino á hacerse mas poderoso que nunca: no se contentaba ya con las remesas de dinero que hizo circular por el continente, sino que muchos meses antes preparó un fuerte armamento. La Irlanda, la Holanda, el Egipto y la Italia se miraban amenazadas, y por fin la borrasca descargó sobre las costas de la Holanda. Diez mil ingleses al mando del general Abercrombie, bañaron con su sangre las arenas del Helder. La resistencia del general Daendels fue viva, pero inútil. El duque de Yorck, acompañado de una segunda espedicion vino á ponerse á la cabeza del ejército, y Brune que mandaba los franceses y á los bátavos, cercó á los invasores con sus formidables columnas.

2.° *Estado de las repúblicas aliadas.* Desolaba la mas cruel reaccion á las repúblicas italianas. Nápoles especialmente, fue presa sucesivamente de los feroces salteadores de la Calabria, mandados por el cardenal Ruffo, y de los cadalsos levantados por órden del rey, sin que llegase á tener efecto la amnistia prometida. Nelson permitió que uno de sus mástiles viniese á servir de horca del valiente almirante Carraccioli: la confraternidad de gloria en una misma arma, fue impotente por primera vez en el ánimo de un general inglés vencedor, y Nápoles durante varias semanas, fue un baño de sangre.

La Suiza no era mas que un campo de batalla, y los austriacos, rusos y franceses ocupaban sus estrechos valles y sus altas montañas. Las autoridades del pais estaban en nuestro favor y otras veces en contra, segun las marchas y contramarchas de los ejércitos.

La Holanda, invadida por el duque de Yorck, parecia inclinada á ponerse en defensa por mar y tierra, á consecuencia de las proclamas del príncipe de Orange, que habian circulado por todos los buques. Esta casa cuyo nombre es inseparable de la gloria y de la libertad de la nacion bátava, no estaba echada en olvido. Los marinos de la escuadra reusaron hacer fuego á los protectores de su antiguo gefe, é intentaron rendirse y pasarse á las banderas de la casa de Orange.... Pero como se tratase de veinte y cinco buques de alto bordo.... el leopardo británico no podia menos de apropiarse una presa tan hermosa... La escuadra holandesa dejó de existir, y Arístides hubiera anatematizado sin duda semejante victoria.... pero Temístocles no habria despreciado quizá un resultado de tanta utilidad. El partido del estatuder se reveló tambien en varias provincias, y Brune hizo retirar á sus enemigos alguna vez y contuvo otras á sus aliados.

3.° *Estado de los ejércitos.* Nuestro ejército de Italia se reorganizaba á toda prisa y ofrecia entonces un espectáculo digno de los mas bellos dias de las repúblicas antiguas. El jóven lugar-teniente de Na-

poleon Joubert, al recibir el mando de manos del general Moreau, le pidió noblemente su cooperacion, y Moreau, cuya gloria entonces era tan brillante y tan pura cedió á los ruegos de su sucesor, y se quedó con él para auxiliarle en la próxima batalla: los dos eran acreedores á que la corona de encina se entretegiera sobre sus frentes con los laureles de los combates; los dos juntos mandaron un ataque general contra los austro-rusos, pero la fortuna no quiso pasar esta vez á las filas donde estaba el valor cívico, y el campo de Novi fue el sepulcro de Joubert. Moreau puso en salvo los restos de nuestro ejército, vencido por la superioridad del número, despues de los esfuerzos mas nobles; sin embargo los nombres de Joubert y de Novi atravesarán la Francia en medio de un concierto fúnebre.

El hijo de la victoria; el bravo Massena, se conservaba solo con ventajas, á pesar de la inferioridad de fuerza: dió un ataque á sus enemigos al paso del Aar y les batió con arrojo; pero esta ventaja no era de tal naturaleza, que bastára á balancear la derrota de Novi.

4.° *Estado interior.* Desde el principio del mes los progresos de Suvarow causaron consecuencias funestas al directorio. Los partidos que algun tiempo habian estado en calma, volvieron á poner en movimiento sus furores. Los jacobinos y los realistas en vez de estar hermanados, se presentaban con franqueza en enemistad; pero la impaciencia de los prime-

ros y el odio que nos tenian los segundos se dirigian simultáneamente á trastornar el gobierno, y durante este mes de reveses ofrecia el interior por todas partes una lucha encarnizada.

Los diarios jacobinos, repetian el *mentis* grosero que antes habian dirigido al directorio; «si se encontrase, decian, en nuestro idioma una palabra »mas significante, seria obligacion nuestra usarla aqui: »Sieyes es mas culpable que lo fueron Carnot y Mer»lin; y sino cambia de sistema será necesario con»tra él un 18 fructidor, ó un 30 pradial» No me libré yo tampoco de estos infatigables denunciadores: me echaron en cara haber sido miembro de un comité revolucionario, que en su boca era una acusacion notable, y tambien de que fuí nombrado diputado á la edad de veinte y tres años por un departamento que entonces no tenia derecho electoral, que era cuñado de un emigrado, y lo que era mas singular que habia hecho asesinar buenamente á unos marroquies por quitarles su trincadura etc. Desde que habiamos manifestado nuestro horror á las máximas del año 1793, pasamos á ser calificados de conspiradores, traidores y asesinos. Los autores de las envenenadas hojas volantes hacian distribuir al mismo tiempo los mas indecentes folletos: uno de estos titulado «*cambio de domicilio*» publicaba que se colocára el consejo de los Ancianos en Montmarte, donde algun dia estaban las horcas patibularias. Los Ancianos perdieron por último la paciencia, y denuncia-

ron al poder ejecutivo este folleto, y tambien el *diario de los Hombres libres*. Al participarnos su decreto no dudaban de nuestra cooperacion, pero su esperanza quedó frustrada, porque no obstante los discursos llenos de altos pensamientos de nuestro colega Cabany, el consejo de los Quinientos pasó á la orden del dia. El directorio mientras tanto hizo llevar ante los tribunales al periodista y al folletista.

La ley de represalias se habia puesto en ejecucion en doce departamentos del Oeste, y en el del Alto-Garona; y lejos de calmarles estas violentas medidas habian acrecentado el mal y propagado las alarmas. «Se intenta volvernos al año 93, se esclamaba por todas partes; no lo permitiremos jamás.» Los agentes del realismo se aprovecharon muy oportunamente de esta desgraciada ley, y las bandas de insurgentes fueron agrupándose en grandes masas, tanto que sostuvieron varios combates cerca de Tolosa contra tropas organizadas. En el departamento de la Charente alarmaron seriamente á las autoridades las proclamas realistas y las banderas blancas: los guardias nacionales se vieron obligados á reunirse para su defensa.

La condena del diario jacobino no contuvo por esto las maniobras de su partido. Sieyes fué denunciado al consejo de los Quinientos, fundándose en que fué elegido director antes del transcurso de un año: Chenier rebatiendo esta calumnia, lamentó la ceguedad de los que se afanaban en arrojar la divi-

sion entre las autoridades: con este motivo hizo un elocuente elogio del director acusado, y en el mismo sentido dirigió la palabra Garat al consejo de los Ancianos. Desechamos la acusacion como calumniosa, y para poner freno á este furor de los denunciadores contra los individuos del directorio y de los consejos presentó Chenier una mocion de órden, en la que propuso que se sujetaran á ciertas reglas y requisitos tales denunciaciones. » Debemos, dijo, fijar el caso » en que pueda darse cuenta en nuestra tribuna de » semejantes peticiones. ¿No ha de ser necesario por » ventura asegurarnos antes de la existencia del de- » nunciador, y si goza de los derechos de ciudadano? » ¿Podrá leerse una denuncia firmada por emigrados? » No existe mas fuerza que la de la union entre no- » sotros, los que pretenden dividirnos, son pues los » enemigos de la Francia, y la coalicion tampoco es- » conde la mano que fomenta nuestras discordias. » No debemos reconocer por republicanos á este pu- » ñado de estrangeros, de hombres nuevos ignora- » dos en la revolucion, que ha sido hecha sin ellos. » Estos son pues los que se atreven á acusar á los » publicistas que han derribado el trono y fundado » la república.... El buen sentido del pueblo, la sa- » biduría de los Ancianos, la energía del directorio » y la vuestra, es de esperar que desconcertarán to- » dos estos complots. » La proposicion de Chenier fue aprobada sin oposicion.

La comision de los siete nombrada el mes ante-

rior para presentar medidas de salud pública, no habia aun hecho trabajo alguno, y de sus individuos eramos cuatro poco inclinados á medidas estraordinarias: opinábamos que no era menester poner trabas al gobierno, sino que valia mas dejarle obrar en libertad, pero los impacientes nos acusaban de ociosidad.

Sus instancias y la gravedad de la situacion nos decidieron á reunirnos, y fuimos nombrados relatores Eschasseriaux y yo. Eschasseriaux hizo votar muchas medidas para activar el reclutamiento de los conscriptos; y me encargué yo de proponer el proyecto de ley y su *considerandum* en los términos siguientes:

» Representantes del pueblo: para cumplir su » encargo y obtener un resultado útil, vuestra comi- » sion de los siete ha debido antes examinar la situa- » cion de la república. Sus miradas se han dirijido so- » bre nuestras fronteras y sobre los movimientos tu- » multuosos del interior. Os propone en su vista las » consideraciones que este exámen ha ofrecido y un » proyecto de resolucion que las autorice.

» Joubert ha tomado el mando del ejército » de Italia; la esperanza de los patriotas piamon- » teses y cisalpinos ha vuelto á reanimarse y la con- » fianza que tienen en nuestras tropas nuevamente » les alienta. En pocos dias, quizá en este momento, » conduce Jouvert á la victoria los bravos que están » impacientes por alcanzarla. El paso de la Bormida

» y la ocupacion de la ciudad de Acqui, antiguo cuar-
» tel general de Beaulieu, son preságios satisfacto-
» rios. El ejército de Suiza, mandado por Massena
» deja buenos recuerdos de una defensiva necesaria
» y por lo peligrosa memorable: os constan estos su-
» cesos é igualmente que el monte Gothard ha vuel-
» to á ver nuestras columnas, y el dia de hoy el Va-
» lais está reconquistado. Numerosos batallones se
» acercan sobre el Rhin, y un ejército organizado
» marcha tambien hácia los Alpes dirigido por Cham-
» pionnet y Moreau. El primero puede obtener vic-
» toria al presente sin funestos resultados, y el segun-
» do vuelve á marchar sobre las márgenes del gran
» rio que tantas veces ha sido testigo de su gloria.
» Las escuadras combinadas de Francia y de España
» están á la vista de la espedicion que se prepara des-
» pues de muchos gastos en los puertos de Inglater-
» ra, y la reunion de estas escuadras manifiesta que
» tenemos aliados sinceros, cuyo interes y lealtad
» pueden conciliarse entre sus gobiernos, aunque di-
» fieran en principios. Por otra parte van corrijiéndose
» en silencio los abusos de la administracion, y la
» funesta ineptitud que apoyaba hace tres meses los
» esfuerzos de la coalicion, se ha reemplazado por
» un celo infatigable. Todo se mueve y se repara, y
» este movimiento general que sobreviene á una inac-
» cion de tanto tiempo, es en una república la ga-
» rantía mas cierta de la victoria.

» Ved aquí representantes del pueblo, los resul-

» tados que ha producido el movimiento del mes pra-
» dial. Los calumniadores de esta jornada, tanto mas
» gloriosa cuanto que no ha costado una gota de san-
» gre, preséntense si quieren en juicio, y serán con-
» denados por lo menos á perpétuo silencio.

» Vuestra comision está lejos de encontrar la si-
» tuacion de nuestros ejércitos tan alarmante como
» se intenta persuadir; pero entiende sin embargo
» que es digno de vuestra prevision el amago de los
» reveses.... porque pudiera llegar á sernos funesta
» una escesiva confianza.

» Nos hemos visto obligados por la necesidad á
» reunir nuevas fuerzas para dar seguridad á nues-
» tras fronteras, y aunque se va alejando todos los
» dias la probabilidad del peligro, hemos acordado
» proponeros la formacion de un ejército de reserva,
» dispuesto á ser conducido sobre aquellos puntos
» que el poder ejecutivo designare.

» Respecto del interior no puede disimular vues-
» tra comision su estado lamentable. Desde los pri-
» meros dias de thermidor, el realismo al aspecto
» de un directorio activo regenerado, temió la coa-
» licion: el realismo implacable en sus rencores, ha-
» bituado á encontrar ventajas en nuestros escesos,
» llama todavia en su apoyo á la discordia, y corresponde
» de á las escitaciones de los estrangeros para atizar
» la guerra civil. Fiel á su horrible sistema, toma to-
» dos los disfraces para escitar las revueltas. Unas
» veces se presenta armado en la Vendee.... asesina

» en el Oeste y el Mediodia... hace reclutas en las ciu-
» dades y despues hipócritamente se lamenta en las al-
» deas por la suerte de los proscriptos... otras marcha
» y avanza con ojos centelleantes como el tigre... En
» ciertos puntos no se atreve á dar la cara, y en otros
» anda oculto y se arrastra como los reptiles.

» Nuestras tropas es cierto que hacen por todas
» partes morder el polvo á las partidas realistas: ya
» sabeis el comportamiento patriótico de los funcio-
» narios y ciudadanos del Alto-Garona: en Montau-
» ban, en el intérvalo de tres horas se han levanta-
» do contra los revoltosos varias compañias de á ca-
» ballo; pero muchos rebeldes se han atrevido á
» atacarlas, y estas tentativas frustradas y dispues-
» tas á renovarse, prueban la esperanza y la auda-
» cia de los realistas.... ¡Padres de la patria! no
» debeis ya cerrar los ojos al abismo abierto simul-
» táneamente en varios puntos de la república.

» Vuestra comision opina que la espada es la
» única ley que debe desde ahora oponerse á los
» partidarios del realismo; y entiende tambien que
» deben publicarse todas sus agresiones, á fin de
» que la indignacion general se pronuncie contra
» ellos. Es de parecer por consiguiente que en la
» situacion actual, como segunda medida de salud
» pública, convendria crear una fuerza destinada so-
» lamente á reprimir los alborotos del interior, y
» hemos adoptado de acuerdo por tanto la forma-
» cion de un ejército departamental.

» Habiendo resuelto vuestra comision por unanimidad la creacion de estos dos nuevos ejércitos, » dirije su atencion á los medios que hay para llevarla á efecto.

» El reclutamiento de batallones ausiliares decretado por la ley del 10 mesidor ¿ofrece por ventura plazas suficientes para completar los cuadros actuales y el de los ejércitos de reserva y departamental? Estamos por la afirmativa: despues de haber llenado los antiguos cuadros, los batallones ausiliares presentarán aun el escedente de cien mil hombres, que bastan á cubrir el número necesario para los otros dos nuevos cuerpos. Nuestros enemigos debian tener entendido que para aumentar nuestras fuerzas no es menester mas que hacer una señal; porque el entusiasmo de la juventud es igual al celo de los ciudadanos de todas edades. ¿Qué francés no querrá mejor perecer que arrastrar sin honor una vida miserable, bajo el yugo de un bárbaro estranjero? ¿Quién podrá soportar la idea de que pueda llegar á ser conquistado por un cosaco, y de ver á este gran pueblo, vencedor de tantos reyes, reducido á ser esclavo de los esclavos? ¡O patria mia! No obstante las pérfidas maquinaciones del odio contrarevolucionario, tu noble pecho está preparado á abrirse todavia por la libertad.... ¡Todavia lo está! Aunque este pecho es cierto que ha sido rasgado por hijos parricidas.... no se ha vertido aun toda tu sangre;

» queda parte para derramarla por la independencia » y por la gloria. Delante de los estranjeros, á este » recuerdo todo frances esclama en alta voz: Fide- » lidad á la república; nada de divisiones; nada de » trastornos interiores; nada de injustas desconfian- » zas: la constitucion y la victoria: la primera nos » está confiada á nosotros, y la segunda á nuestros » ejércitos; y nosotros y los ejércitos llenaremos » nuestros deberes, ó pereceremos en el puesto » que se nos ha señalado.

» Vuestra comision propone que se pidan cuen- » tas de diez en diez dias al directorio del recluta- » miento y armamento de los batallones ausiliares; » y tambien opina que se publiquen en la tribuna » nacional los nombres de los departamentos que » muestren mas celo, y de los que tengan mas mo- » rosidad. Una mencion honorifica los espera, y la » Costa de Oro, y de la Meurthe, donde el alis- » tamiento se ha verificado; el alto y el bajo Rhin, » donde tambien se ha hecho con celeridad, serán » los primeros á obtener esta recompensa, que es » comun en nuestros guerreros.

» Una observacion por último nos ha afectado. » Los complots de nuestros enemigos se traman sor- » damente; sus partidas se organizan en la oscuri- » dad; se dispersan y guerrean como los árabes del » desierto; saquean, asesinan, se separan y vuelven » á reunirse para saquear y asesinar todavia mas.... » Tal es el sello reprobador, el sello del estranje-

» ro grabado hace seis años sobre nuestras frentes.

» Pero nosotros tenemos la publicidad, la clari-« dad y las reuniones imponentes dignas de nuestra » grandeza nacional. Las tropas diseminadas son al-» gunas veces útiles; pero con mas frecuencia son » presa de los insurjentes que las sorprenden. Estos » rebeldes están en acecho de los gendarmas que » ellos consideran aislados, de los destacamentos » poco numerosos, y de los comboyes mal escolta-» dos.... Cuando vean un ejército departamental or-» ganizado; cuando este ejército ocupe varios pun-» tos y que sus banderas se desplieguen sobre los » inmensos campos del Mediodia y del Norte: cuan-» do estos campos que han venido á ser por nece-» sidad el punto de reunion de los guardias nacio-» nales que los rodean, concentren en su seno el » rayo republicano, entonces, no lo dudeis, el te-» mor dispersará á los conspiradores; quedarán pá-» lidos de miedo los asalariados agentes de Pitt, y « la sed del oro cederá en sus corazones al temor » de la muerte: al primer grito de una asonada vo-» lará hácia el lugar del atentado una legion ven-» gadora.... ¡Desgraciado entonces, desgraciado el » pueblo rebelde que se atreva á levantar la bande-» ra del realismo! He aquí el proyecto de vuestra » comision:

» 1.° El directorio egecutivo dará cuenta de diez » en diez dias al cuerpo lejislativo del alistamiento de » batallones ausiliares, de su equipo y armamento.

» 2.° El directorio hará presente los departa-» mentos que muestren mas actividad en la ejecu-» cion de la ley del 10 mesidor, así como aque-» llos que muestren notable morosidad: los nombres » de estos departamentos se publicarán solemne-» mente por el presidente de cada consejo.

» 3.° Cuando los batallones ausiliares hubieren » llenado los cuadros del ejército activo, el restante » de la fuerza se dividirá en dos cuerpos.

» 4.° El primero se reunirá como ejército de re-» serva sobre los puntos que el directorio designare.

» 5.° El segundo se formará del ejército departa-» mental destinado con especialidad á reprimir los » trastornos del interior.»

La organizacion de estos dos nuevos ejércitos, de los cuales el uno debia operar en el interior, hubiera dado un aumento de poder al gobierno. Pero sucedió lo contrario que la comision de los siete se habia propuesto; porque no eran medidas de fuerza y de concordia las que se esperaban de nosotros; asi es que nuestro proyecto fue atacado sin miramiento, aplazado y despues desechado. Llegamos á entender que para conseguir la aprobacion de proyectos de salud pública, *como los que se querian*, era menester otra comision. Se echó en cara á Jourdan de haber dado su voto á mi informe, que les parecia favorable al despotismo directorial. Dicho general estaba rodeado de una estimacion bien merecida, asi en el consejo como en los ejércitos. Sieyes deseaba vivamente

atraerle al gobierno y muchas veces le acompañé á Luxemburgo. En las reuniones de la comision de los siete, tuvimos frecuentes ocasiones de cambiar amigablemente nuestras convicciones recíprocas. Habia logrado yo con el auxilio de Boulay de la Meurthe y de Chenier modificar la oposicion de este amigo puro, exasperado solamente por los reveses sufridos en nuestros ejércitos, lo que le hizo invocar las medidas convencionales como necesarias á la salud pública. Despues de una de nuestras reuniones en comité, se elevó la discusion entre nosotros á un grado de acaloramiento imprevisto; le bosquejé los escesos inevitables del sistema á que sus amigos le arrastraban, y en medio de varios discursos fervorosos, hizo una interpelacion, que hubiera podido parecer un ultrage á otro hombre menos virtuoso: «¡ah Jourdan de » Fleurus, le dige, *Jourdan de Fleurus*! ¿Queréis venir á ser un *Jourdan Coupetete*?» (a.) Nues-

(a) *Mateo Jouve Jourdan, de nombradia en la revolucion por el epiteto* Corta-cabezas, *nació en St.-Just cerca de Puy en* 1749. *Fue sucesivamente carnicero, aprendiz de albeitar, contrabandista, soldado, mozo de paja y cebada, y por último tabernero en* 1789, *que es cuando dió principio á su carrera de ferocidades. Este hombre sin piedad fue el que mató en Versalles el* 6 *de octubre de* 1789 *á los guardias de corps Varicourt y Deshuttes, cortándoles la cabeza, « No merecia la pena de hacerme ir allá, decia, por solo dos cabezas. » Mas adelante tuvo la jactancia de arrancar el corazon al*

tro escelente colega se quedó parado un momento, se abalanzó de repente hácia mí, me alargó vivamente la mano, y desde este dia me aseguró su amistad. Estaba de acuerdo con nosotros en poner á disposicion del gobierno un ejército departamental; pero desgraciadamente la derrota de Novi volvió á despertar en él sus inquietudes patrióticas, y tornó á poco á ponerse á la cabeza del partido jacobino, donde hicimos oposicion á sus ideas hasta el 18 brumario (9 de noviembre de 1799).

El rigor desplegado por los Ancianos y por el directorio contra los periodistas y folletistas no habia contenido sus licenciosos estravios: no conocieron límites en sus escritos al llegar la noticia de la derrota de Novi y de la pérdida de la escuadra bátava: tuvieron atrevimiento de publicar que nuestros generales

gefe de hacienda Mr. Foulon y á su yerno Berthier á la salida del ayuntamiento para la prision. El primero se atrajo cierta impopularidad, porque aconsejó al rey un corte de cuentas, *despues de la caida del ministro Necker: Jourdan solicitó de la asamblea nacional una recompensa cívica por dichos asesinatos. El departamento de Vaucluse fue inundado de sangre por su mano, y en Aviñon presidió la mortandad de toda clase de víctimas, como principal ejecutor en el palacio apostólico, titulado la Glaciere. El mismo comité de salud pública se llenó de horror por tanta impasibilidad, y mandó ponerle preso, condenándole á muerte el 27 de mayo de 1794.* (N. del T.)

Moreau y Macdonald habian entregado el ejército de Italia á los rusos.... y que los directores habian hecho lo mismo con la escuadra de Texel á los ingleses. Escitaban al pueblo á que se salvase á sí mismo.... y en vista de esto el directorio acordó activamente medidas vigorosas: el 17 fructidor puso en arresto á once periodistas, y mandó poner sobre sus prensas el sello de suspension.... En seguida nos informó por medio de un mensage (13) de estas ocurrencias; y al propio tiempo nos dirigió la copia de un manifiesto que daba á los franceses (14). El directorio entendió que tenia derecho para obrar de este modo, en vista del art. 145 de la constitucion, cuyo contenido dice así:

« Tan luego como el directorio sea informado de » que se prepara alguna conspiracion contra la seguri- » dad esterior del estado, puede acordar órdenes de » comparecencia ante los tribunales y de arresto con- » tra los que se presuman autores y cómplices.»

Al dia siguiente era el aniversario del 18 fructidor, y Sieyes hizo alusion en su discurso á las medidas de rigor tomadas contra varias hojas periódicas. La opinion que invocaba entonces con tanta franqueza le era favorable, no por unanimidad pero sí por una gran mayoría; y el consejo de los Ancianos con quien contaba aprobó sus determinaciones altamente, y espresó con viveza el pesar que tenia por la revocacion de la ley de censura de fructidor, antes de la promulgacion de otra ley represiva. Pero el consejo

de los Quinientos oyó el mensage directorial con más desfavor. Briot acusó al directorio de cómplice en la mas afrentosa tiranía. « Le denuncio á la Fracia, di- » jo, y declaro que se prepara un golpe de estado.... » Quizá los directores de las calamidades públicas » tienen un tratado de paz en un bolsillo, y una cons- » titucion en el otro.... Si este hecho que acabo de » anunciar se verifica, es necesario que el pueblo » venga en nuestro auxilio, y cuando no tengamos » ya ni libertad ni independencia, es preciso que se » levante para salvarse á si mismo.» Este grito no dejó eco en el consejo; y no tuvo otro resultado que hacer poner en seguida á deliberacion la ley penal contra los abusos de la prensa. Todos los hombres de bien opinaban que privar al gobierno de la censura y de la ley penal, entregándole á la furia impune de partidos contrarios, era reducirle á la impotencia y nulidad. La aplicacion que se hacia á los periodistas de un artículo constitucional, que solo la tenia contra los casos de conspiracion, era violenta; pero tenia menos inconveniente el forzar la aplicacion de este artículo, que dejar al poder á discrecion de las inspiraciones realistas y jacobinas. Sieyes por su energía adquirió entonces nuevos derechos á la confianza nacional.

El arresto de tantos periodistas pareció á un gran número de diputados de los Quinientos, una avanzada para un golpe de estado; y creyéndole inminente se reunió al rededor de los directores Gohier y Mou-

lins Jourdan, Augereau y Lamarque, convencidos de la realidad del peligro, se pusieron en defensa; y como en tiempos de revolucion, para mejor defenderse, es muy prudente atacar los primeros, se resolvió inmediatamente entre los jacobinos, que se declarara á la patria en peligro, y se acordase la permanencia de la sesion.

No debo omitir aqui que hacia algunos meses que muchos diputados de nuestra opinion, llenos de miedo por el estado de nuestros negocios públicos, no pensaron en los medios de mejorarlos. Los jacobinos no solamente no trataron de esto, sino que trabajaban con constancia para arrancarnos medidas convencionales. Viendo la salud de la república precisamente en diverso sentido que los jacobinos, opinábamos con Sieyes que era necesario concentrar mas que nunca el poder en el gobierno, mientras la invasion estranjera estuviera tan amenazante. Las ideas de 1793, que parecian de salvacion á nuestros adversarios, eran para nosotros mortiferas é impracticables. Cada partido hacia sus planes: «*¿Qué haremos si somos atacados?*» Esto se decia por una y otra parte. Para neutralizar la influencia de los generales, Sieyes y sus dos colegas contaban con el joven vencedor del Tyrol, el bravo y desgraciado Joubert. Le hicieron insinuaciones, y contestó modestamente, que no era todavia bastante conocido de la victoria para descansar sobre sus laureles; sin embargo, se le dió el mando del ejército de Italia. Si en vez de morir en Noví,

hubiera vencido á Suvarow, su gloria hubiera bastado para balancear la de sus rivales. Esperaba yo tan poco la vuelta de Napoleon, que habia abrazado con entusiasmo la esperanza que Sieyes tenia colocada en los triunfos y virtudes de Joubert: su temprana muerte nos pareció una calamidad pública.

Desde esta pérdida temia Sieyes que el debate, merced á la influencia de los generales del consejo, daria fin al directorio. Creo, sin poderlo asegurar, que las ofertas hechas á Macdonald y á Moreau fueron recibidas con frialdad. Habia sido estraño á las comunicaciones que pudieron mediar entre Sieyes y estos dos generales, porque preferia la amistad de Jourdan, y Sieyes se empeñó en que yo diese cerca de él algunos pasos. Creo que nadie hubiera sido tan útil como el héroe ciudadano de Fleurus, para lograr el proyecto de reforma republicana, único objeto de nuestros deseos. Hablé con Jourdan de parte de Sieyes, pero fué inútil: no era de opinion de dar fuerza al poder directorial, sino de concentrar el gobierno en el consejo de los Quinientos para salvar la república. Sieyes alarmado por el informe de una reunion tenida en casa de Bernardotte, me dijo un dia lamentándose: « No tenemos una espada en nuestro favor; ¡ah! « si estuviera aqui vuestro hermano! » Para la manifestacion de este pesar era necesario que viese el peligro muy de cerca; y en efecto todas las probabilidades en el caso de una lucha violenta, estaban á favor de los jacobinos.

De todos los generales, el ministro de la guerra Bernardotte era el mas sospechoso para Sieyes por su ambicion y su audacia, y estaba acordada la resolucion desde muchos dias antes de separarle del ministerio. Sieyes y Roger-Ducos, querian reemplazarle despues del arresto de los periodistas; pero la incertidumbre de Barrás hizo que se retardase este acto de vigor; porque segun su costumbre tenia relaciones abiertas con todo el mundo, y Bernardotte contenia á Barrás, al paso que alentaba á Jourdan. Esto motivó, despues de una conferencia nocturna tenida en el ministerio de la guerra, que Jourdan hiciera reunir la comision de los siete, invitándonos en tono brusco y perentorio, á que propusiéramos al consejo la permanencia de la sesion, y que se declarara la patria en peligro. La comision habiéndose opuesto á esta instancia, dió márjen á que se presentase Jourdan al consejo, rodeado de todos los que pensaban como él, y que pronunciara un discurso escrito, cuyos periodos mas notables son estos: « Los peli» gros de la patria son eminentes, y ya no debe» mos guardar silencio: el que se obstinare en callar, » se hará reo de complicidad en los males que pesan » sobre la república, y de los que la están amena» zando. Si, la patria está en peligro; el retardar por » mas tiempo el anuncio de esta lamentable verdad, » seria resistir los medios de salvarla; por lo cual pi» do que en seguida se forme una comision especial » encargada de presentaros *medidas de salud pública.*

« Cesemos de marchar á tientas: avancemos á » paso largo por *la vasta carrera que nos falta re-* » *correr*; *la salud del pueblo es la suprema ley.* » Estos periodos aplaudidos particularmente por un grupo grande de diputados, lo fueron tambien con entusiasmo por las tribunas.

Jourdan concluyó proponiendo la formacion de una comision de nueve individuos, que era lo que se habia convenido pedir con urgencia. Apenas el orador habia concluido, cuando se acordó la impresion de doce ejemplares de su discurso, y se pidió á grandes voces por todas partes un voto de urgencia. Chenier se presentó en la tribuna, y no logró por el pronto ser oido: los diputados y los espectadores nunca habian manifestado tanta exaltacion, dando voces destempladas con insultos personales. Una mitad de la asamblea gritaba con ademanes descompuestos: *á votacion*; *salvemos la patria.* La otra mitad gritaba con no menos esfuerzo simultáneamente: « *la palabra á Chenier.* » Augereau adelantándose á la tribuna quiso apoyar la mocion de Jourdan; pero no encontró palabras bastante prontas de persuasion, y se aumentó el tumulto en términos que el presidente tuvo que cubrirse para restablecer la tranquilidad: este era Boulay de la Meurthe, uno de aquellos hombres que no se intimidan con facilidad; que habia votado en la comision de los siete con Chenier, Dannou y conmigo, contra Jourdan: asi es que mantuvo con firmeza la libertad de la discusion, que se pretendia so-

focar á fuerza de voces y de amenazas. Despues de un cuarto de hora de desorden, Chenier contestó á Jourdan de esta manera.

« La proposicion que acabais de hacer, dijo, es » de tal importancia, que exige la mas profunda aten- » cion: me propongo impugnarla, y al efecto me » apoyo en la autoridad de lo pasado, y en la prác- » tica de vuestros predecesores, que fué la asamblea » legislativa de 1792, cuando declaró á la patria en » peligro. ¿Cual era entonces nuestra situacion? Exis- » tia un trono conspirador para destruirla; ejércitos » indisciplinados y mal aguerridos eran mandados por » generales elegidos en el foco mismo de la conspi- » racion. Apelo por lo mismo á la buena fé de todos » nuestros colegas, para que nos digan qué pariedad » se advierte entre la situacion de junio de 1792, y » la del dia. Existe hoy un mal muy efectivo, que es » la desconfianza y los tiros de la calumnia. Se que » se habla por ahi de un tratado concluido con un rey » y de un proyecto de restablecer una constitucion » monárquica: pero creo sin duda que no dareis cré- » dito como yo á tales voces, y que no os pronun- » ciareis tan ligeramente contra los veteranos de 1789, » y en favor de estos modernos entusiastas.... No; » no fundeis vuestras injustas desconfianzas en la au- » toridad de tales hombres.

(Se interrumpió al orador por los murmullos y se le llamó á la cuestion. A lo que contestó):

« Estoy en la cuestion, dijo, (reanimándose an-

» tes); la medida tomada en 1792 no tiene aplicacion » á la época actual, porque no hay la misma identi- » dad de peligros; porque era un deber entonces te- » ner desconfianza, y porque hoy al contrario es una » virtud necesaria la confianza; entonces conspiraba » un rey perjuro, y hoy los majistrados republica- » nos tienen las riendas del poder ejecutivo en vir- » tud de vuestros votos. » A esta corta y débil im- provisacion de Chenier, contestó Lamarque con una arenga preparada como la de Jourdan, cuya vehe- mencia no desvirtuaba la parte de destreza. La de- claracion de que la patria estaba en peligro y el nom- bramiento de una comision de salud pública, no eran segun él, mas que medios ausiliares, que ayudarian al gobierno; y concluyó su discurso gritando. « *la li- bertad, ó la muerte.* » La asamblea se levantó entu- siasmada toda entera repitiendo el mismo grito. El efecto que causó Lamarque, nos alarmó; y entonces le respondí en estos términos:

« Al concluir su discurso el preopinante, ha gri- » tado *la libertad, ó la muerte.* Un movimiento unán- » nime de adhesion ha resonado entre nosotros: yo » repetiré igualmente tan bellas palabras: *la liber-* » *tad, ó la muerte.* Y en verdad que la libertad en- » contrará aqui, si es necesario, su último asilo..... » Aqui los votos y las opiniones son libres, y cual- » quiera que sea vuestra decision, ninguno pensará » que las violencias de que ha llegado á ser teatro » este recinto, hayan podido dar á los votos una di-

» reccion opuesta á vuestros verdaderos sentimientos. » No, los estravios á que os habeis entregado, no tie- » nen influencia en nada; porque el temor y la de- » bilidad están lejos de vuestros corazones.... y el que » se rindiere á insinuaciones vulgares, seria indigno » de sentarse aquí:

(Un grupo de diputados gritaron entonces: *si, si, hablad, hablad*).

» La mocion de nuestro colega Jourdan conti- » nué diciendo, ha sido presentada á la comision » de los siete; y en ella la he combatido, y por » lo mismo debo y quiero combatirla en esta tribuna.

» Representantes del pueblo, en la crisis que » nos encontramos, no hay ya nada que disimular: » es necesario esplicarse con franqueza; y que se- » pamos en esta sesion lo que se quiere.

(Nuevas interrupciones de nuestros adversarios me indicaron á este tiempo que estaba en el buen camino).

» Nuestras intenciones, proseguí, son sin duda » las mismas: todos queremos salvar la república, » pero diferenciamos en los medios de salvarla: pa- » ra encontrar los que sean mejores, es preciso bus- » carles con calma; regularizar la discusion en vez » de sofocarla; es menester ponerla en claro antes » por una tolerancia recíproca, y renunciar por » ambas partes á las inquietudes imaginarias. ¿Qué » union quereis esperar del pueblo, cuando ve que

» sus representantes le están dando un tal ejemplo de « discordia?.... Vuelvo á entrar en materia. ¿Que- » reis salvar la república? Dos medios se han pre- » sentado para ello. Unos quieren la declaracion de » la patria en peligro, la sesion permanente de los » consejos, el llamamiento de una nueva federacion, » y especialmente una comision de salud pública » mas activa.—Otros, que es el punto en que noso- » tros estamos, temen que toda medida estraordina- » ria nos sea funesta; á cuyo pensamiento estoy » adherido. Declaro que no veo hoy mas salud para » la Francia que una íntima union de las primeras » autoridades. Un estado vivamente amenazado por » lo esterior y rasgado en lo interior por facciosos » armados, no puede salvarle mas que un poder » enérgico, asegurado por una fuerza amplia cons- » itucional.

» Si; en nuestra posicion es menester aumentar » la fuerza del poder ejecutivo, *ó es necesario cam-* » *biarle*. No hay medio; fuera de uno de estos dos » estremos no hay otro mas que el de acumular en » vuestro seno todos los poderes públicos ... *¿Y* » *con esto podrá verse la salvacion de la república?*

(Al decir estas palabras se manifestó una viva agitacion en el consejo, porque habia puesto el de- do sobre la llaga).

» El despotismo, continué, y la dictadura, de- » cis vosotros, que os sucederá.... ¿Quién querrá » ofrecerse á ello; y quién se atreverá á aceptar es-

» te encargo?.... Existe pues entre nosotros una la-
» mentable desconfianza.... ¿Se encontraria aquí un
» solo hombre, que no se armase del puñal de Bru-
» to contra la afrenta de esta tentativa y de la in-
» famia de este yugo?—He hablado de dictadura á
» fin de contestar á los que se han valido de esta
» palabra para interrumpirme, pero en vano se inten-
» ta estraviarme de la cuestion; desprecio sus gri-
» tos; no temo sus amenazas; y diré todo lo que
» siento.

» Diré que cuando el enemigo está á las puertas
» hay una imperiosa necesidad en los verdaderos
» amigos de la patria de la union; y llamo en
» apoyo de esto el ejemplo de las repúblicas anti-
» guas.... En el peligro comun los resentimientos se
» suspendian: en Inglaterra (¿se debe citar este
» pueblo á los franceses para buscar en él ejemplos
» de prudencia?) en Inglaterra, decia, no hay mas
» discordias desde que su suelo se ve amenazado
» por el enemigo; los partidos entonces desaparecen.
» La oposicion parlamentaria defendia los princi-
» pios de nuestra revolucion contra un ministro do-
» minador.... Amenazamos entonces á la Irlanda....
» Y al momento Pitt y Fox se pusieron de acuer-
» do, y no fueron ya rivales desde que los ciuda-
» danos iban marchando contra los invasores de su
» pais. Ahora bien, representantes; entre nosotros
» tambien la salud pública está en la union; y en
» vez de hacer tentativas para cambiar de sistema,

» debemos hoy concentrar todos los medios de fuer-
» za en el gobierno, y suministrarle toda clase de
» recursos.

» Un solo caso hay en que deberíamos seguir
» distinto camino; cuando el gobierno os pareciera
» culpable de traicion ó de ineptitud, y entonces no
» se trataria mas que de juzgarle, de imponerle
» castigo, y sobre todo de reemplazarle. Pero en
» verdad no veo qué faltas graves puedan dirijirse
» al poder ejecutivo. Bien sabeis que no he ocultado
» mi opinion contra los ex-directores; tomé parte
» en aquella lucha, y la tomaria hoy si hubiera
» motivos contra sus sucesores.

» Permitidme que os diga que hay en la repú-
» blica una autoridad, cuya calma y energía cons-
» titucional para salvar al estado debiéramos imitar.
» Si hubiésemos seguido el ejemplo del consejo de
» los Ancianos, nuestros peligros serian quizá me-
» nos graves.

» Respecto á la reaccion que se indica, ha to-
» mado el directorio todos los medios de reprimirla.
» Mi intencion está muy distante de justificar á nin-
» guna porque todas son culpables y funestas; pe-
» ro sin accion no puede haber reaccion, y hubiera
» sido prudente prevenir desde luego la accion gu-
» bernativa.

» La necesidad de dar un grande apoyo al po-
» der ejecutivo en los peligros públicos, es de tal
» manera evidente, que los mismos que intentan

» hoy trastornar el directorio, se verian precisados » mañana á restablecerle con mas fuerza: nuestros » predecesores han debido obedecer á esta necesi- » dad. ¿No es á ella á la que ha debido su poder el » comité de la Convencion, célebre por tantos pro- » digios y tan horribles males?

» ¿De qué serviria en efecto un gobierno impo- » tente? ¿De qué una autoridad que se acarrease el » menosprecio, y que fuese insultado impunemente » al pie de los muros de su palacio?

(Murmullos).

» Estos murmullos que me interrumpen llegan á » mis oidos satisfactoriamente: *nadie, se dice, in-* » *tenta trastornar el directorio....* Me complazco » en que nadie lo desee.

» Pero representantes del pueblo, ¿no veis que » el sistema que se os propone os arrastraría pronta- » mente contra vuestros sentimientos fuera de toda » línea constitucional? Las medidas de sesion per- » manente, de federaciones, de comisiones de salud » pública y de peligros que habeis anunciado aquí, » es cosa buena y de gran ventaja, cuando se trata » de destruir lo existente y trastornar un poder, del » que nada se espera; pero nadie dirá que estos sean » medios de union y de concordia, que es lo que » nosotros necesitamos.

» Con un poder ejecutivo como el nuestro (pre- » gunto á todos mis colegas) ¿es preciso esponer-

» nos á los terribles caprichos de una autoridad revo-
» lucionaria, en vez de rodearnos á la autoridad
» constitucional? ¿Qué tenemos que temer del di-
» rectorio? El reprime con mano fuerte á los realis-
» tas y á los hombres de la calle del Bac.... Ahora
» bien; lejos de recriminarle, debiéramos dirijirle
» un voto de gracias. Ha llenado su deber cerrando
» la guarida de los facciosos, que servia para las
» reuniones; porque el depósito de la constitucion
» está confiado tambien al gobierno. Al espresarme
» asi, no intento condenar las sociedades políticas,
» pero tampoco las apruebo, sino dentro de los li-
» mites de la ley y bajo la vijilancia del gobierno.

« Guardémonos, pues, hoy mas que nunca de
» prestarnos á toda tentacion revolucionaria: puesto
» que no hay nadie que quiera como en pradial cam-
» biar el directorio, apoyémosle con nuestra con-
» fianza, y dejemos de dar oidos á laś hablillas de
» traicion real, que se atribuye á los mas ilustres
» republicanos. Vuestra comision de los siete ha des-
» echado las proposiciones de nuestro colega Jour-
» dan, en vista de las consideraciones que acabo de
» presentaros. Si se intentase declarar á la patria en
» peligro, no serviria de nada esta declaracion, an-
» tes bien aumentaria las ansiedades y sería el pre-
» ludio de medidas estraordinarias: pido por tanto
» que se prefije la cuestion.»

Las muestras de aprobacion dadas á mi discurso nos parecieron un presagio de victoria. Los diputa-

dos Quirot y Lamarque apoyaron la mocion de Jourdan; y la impugnaron Dannou y el presidente Boulay de la Meurthe. El partido jacobino vió con esto escapársele la esperanza que habia creido segura; y no obstante sus repetidas violencias, el punto quedó pendiente de discusion para el dia inmediato.

Barrás conoció por último que no tenia nada que esperar y que la culpa era suya, por haber retrasado la separacion del ministro de la guerra; por lo que tuvo que reunirse á Sieyes y á Roger-Ducos. Propusieron á Bernardotte los tres una dimision que no habia pretendido, y acordaron reemplazarle con el general Millet-Moreau, y con este cambio de la administracion central de París, se prepararon al instante para los acontecimientos del dia siguiente.

La novedad de estas destituciones alborotó á los jacobinos, y los grupos reunidos al rededor de nuestro palacio, aunque compuestos de hombres del picadero y de los arrabales, no se creian seguros; porque no eran superiores en número. Atravesamos por entre estos grupos diseminados al ir á la sesion, y varios de nuestros colegas les afearon amargamente su temeridad invitándoles á que se disolviesen: entretanto prorrumpieron en amenazas é insultos á algunos de los diputados, gritando al tiempo que pasábamos: « *Salvaremos la patria, mal que os pese.* » Luego que vieron á Jourdan que venia exasperado por la destitucion de Bernardotte prorrumpieron en aplausos indignos de este diputado; desde entonces no

guardó mas miramiento y apenas se colocó en su puesto comenzó á gritar:

» Mientras que vosotros estais deliberando, se » destituye á Bernardotte y Lefebvre (Esta última » destitucion no era cierta.) Creo, siguió diciendo » Jourdan, que estos cambios son preludios de un » golpe de estado; si esto es así, juremos que no nos » levantaremos de nuestras sillas curules, sino des- » pues de haber muerto en ellas. »

Este juramento fué repetido por toda la asamblea puesta en pie. Quiso aprovecharse Jourdan de este momento, y propuso de nuevo la permanencia de la sesion. Las tribunas públicas empezaron á dar vivas aclamaciones y el presidente tuvo que llamarlas al orden con toda severidad. Augereau hizo que se le oyese por esta vez en elogio del 18 fructidor, que dirigió el mismo, y para declarar que la situacion del dia no siendo la misma, debia respetarse la inviolabilidad de la representacion nacional. Repetí por mi parte la declaracion de Augereau y pedí que se llamase al consejo á la cuestion. » Debemos ser tan in- » violables, dije, contra un golpe de estado como » contra esos grupos, de los que estamos oyendo des- » de aquí indignos insultos: hasta ahora estamos to- » dos de acuerdo y este sentimiento unánime no de- » be influir en nada sobre nuestra decision: pido » por tanto que se vote la protesta de Jourdan. » El consejo cerró la discusion y despues de dos recuentos de diputados se procedió á la votacion nominal

con el mas profundo silencio: ciento setenta y un diputados votaron en favor de Jourdán, y doscientos cuarenta y cinco en contra; resultando la diferencia de setenta y cuatro votos; por lo que fueron desechadas las proposiciones y se levantó la sesion. A nuestra salida del consejo encontramos todavia los grupos de hombres del picadero; pero los cabezas habian desaparecido.

Esta jornada del 28 fructidor dió á conocer que eran repugnantes á la mayoría de nuestro consejo, á la del directorio y casi á la totalidad del consejo de los Ancianos nuevos ensayos revolucionarios. Dió á conocer tambien que el pueblo de París no mostraba inquietud al ver pasar á la autoridad desde el Luxemburgo al palacio lejislativo. Sieyes apoyado en la adhesion del pueblo y de sus representantes pudo entregarse á la esperanza de librar la repúbica de los males que la rodeaban: nuestro triunfo sin embargo, se habia alcanzado solamente por un corto número de votos. No bastaba el haber evitado el abismo, era preciso tambien dar seguridad al porvenir, cuya inevitable necesidad preveiamos. Los jacobinos no ocultaron que trataban de salvar la república sin nuestra cooperacion y como ellos decian, contra nuestra voluntad. Todas las noches tenia sus conciliábulos este partido, cuya exaltacion era terrible. «Como no os anticipeis á vuestros adversarios, se nos decia, un movimiento popular va á envolveros: aunque hableis de constitucion nadie tiene la menor confianza en

vuestras palabras, la cuestion está reducida por la situacion de las cosas á este dilema: «O permitid el cambio por influencia de los jacobinos, ó batios contra ellos.» Por ambos lados era profunda la conviccion. Jourdan y sus amigos creian obrar como buenos ciudadanos concentrando el poder en el consejo de los Quinientos, siguiendo la senda revolucionaria abierta de antes por las leyes de represalias y de empréstitos forzosos. Su error era deplorable, pero no tenian otra segunda intencion ni mas motivo personal que nosotros; no conocian que las medidas que salieron bien en el año de 1793, eran impracticables en el dia, porque las masas tenian horror á ellas. Veian por otra parte que los recursos de los bienes nacionales no existian ya, y que en la imposibilidad de volver á crear nuevos asignados, era necesario recurrir al crédito y á la confianza pública, que se estremecian á cada paso por los gritos del picadero y de las sesiones permanentes. No veian tampoco y especialmente Jourdan que para avanzar por esta terrible senda á pesar de la animadversion general, era necesario recurrir al terror; y este no conocia que su probidad le ponia á perecer en la guillotina, que contra sus sentimientos iba á levantarse como resultado forzoso de los principios, de que se dejaba arrastrar con la mas funesta esperanza.

Volví á renovar por mi parte los esfuerzos cerca de Jourdan, porque si hubiéramos podido lograr atraerle á nuestras filas con varios de sus amigos, es-

toy convencido de que la reforma alcanzada sin violencia, hubiera consolidado por mucho tiempo la república: ofrecimos de todo corazon á Jourdan que formaria parte del nuevo gobierno; porque su caracter de firmeza unido á una gran sencillez de costumbres, le hacian á propósito digno de entrar en la magistratura suprema, mejor que otro ninguno.

No habia pues conciliacion posible; la disidencia era completa y las amenazas de los jacobinos nos pusieron en el caso de romper con ellos; porque el triunfo de sus opiniones era para poner á la patria en mayores riesgos. En efecto, las exajeraciones revolucionarias son la causa mas comun de la caida de las repúblicas; porque un esceso lleva á otro esceso mayor. Asi es que los jacobinos han sido casi siempre los instrumentos mas útiles al realismo; como los aduladores de los reyes han sido tambien con frecuencia los ciegos causantes del republicanismo. Esta vecindad que hay entre estos dos estremos, es natural por la sencilla razon de que los demagogos son los aduladores de la muchedumbre ó de la plebe; pero entre estos últimos hay muchos perfectamente sinceros; tanto como muchos de los cortesanos, que habituados á prestar homenage á su gefe, mirándole á través del prisma del poder absoluto, concluyen por admirarle y adorarle como un ser de una naturaleza superior. De la misma manera los otros fascinados y entusiasmados por el favor popular, concluyen tambien por dejarse llevar hasta el crimen, ó hasta el patíbulo.

Todos los fanáticos se tocan en sus estremos: los de la secta jacobina, los de la de San Bartolomé, y los viejos de la Montaña son todos igualmente presa de un frenesí, hijo de sus convicciones morales.

Los mas peligrosos son los mas sinceros, infinitamente mas que la turba de satélites sin conviccion, que por asegurar el rancho se precipitan como los cuervos sobre todos los campos de batalla. Cuando estos miserables llegan á ver caer las víctimas de un partido cualquiera que sea, se arrojan contra ellas al instante; puede despreciarse por un momento á estos sirvientes de todos los que mandan; mas los hombres de corazon y de fé, son los que se deben combatir, sino se les puede convencer é ilustrar; pero es preciso combatirlos sin miramiento y sin demora, desde que su fanatismo amenaza trastornar la sociedad.

Penetrados de estas verdades nos ocupamos en anticiparnos á los jacobinos, y resolvimos que sucedieran las hostilidades directas á nuestras antiguas contemplaciones, y hacer que salieran bien á toda costa las reformas de que se hablaba vagamente hacia algun tiempo: exigimos por último, que Sieyes no retardara mas el presentarnos el desarrollo de sus intentadas mejoras constitucionales. En esta ocasion era cuando debió penetrarse de que habia llegado el momento de hacer seguir sus sábias teorías. Pero la Francia, aunque constituida en república despues de siete años, ¿estaba en sazon para la libertad política? El porvenir ha contestado negativamente.... y algu-

no de nosotros entonces, *alguno*, no preveia esta respuesta del porvenir.

Las acusaciones de adhesion al realismo lanzadas sin cesar contra Sieyes eran enteramente calumniosas, porque este hombre de estado tenia miras republicanas. Creo que debo estenderme aqui sobre un proyecto de reforma, que era suyo, mucho mas que la carta preferida por Napoleon, y votada por el pueblo francés.

Sieyes desde el establecimiento de la carta directorial, estaba convencido de que no podia esta tener vida; porque él no participaba de nuestras ilusiones. Dejamos dicho ya que estaba tan penetrado de las faltas de esta carta, que no quiso aceptar una plaza que se le ofreció en el directorio; y si cedió despues á nuestras instancias (en el año VII), fué en la esperanza de una reforma lejislativa, deseada por muchos diputados dispuestos á apoyarla. Sus ilustradas razones hicieron cada dia nuevos prosélitos, y tuve yo la gloria de ser uno de los mas apasionados. Se establecia en este proyecto antes de todo, la necesidad de concentrar el poder ejecutivo, poniendo tres cónsules elegidos por tiempo de diez años y reelegibles, en lugar de los cinco directores nombrados por cinco años, y no reelegibles. En esta época no se habia promovido la cuestion de un supremo gefe de la república, cuyo suceso se verificó despues de la vuelta de Egipto en favor de Napoleon, que fué propuesto para esta alta magistratura, tan mal acogida: no encuen-

tro nada en mis notas que se remonte mas allá del año octavo. Los tres cónsules del proyecto de Sieyes debian ser iguales en derechos, y ejercida alternativamente por cada uno de ellos la presidencia anual: no se trataba entonces de un tribunado, ni de un cuerpo lejislativo mudo.... Pero procedamos por orden á esponer las bases del proyecto primitivo de brumario.

1.° *Division de los tres poderes.* Los poderes lejislativo, ejecutivo y judicial, debian ser independientes el uno del otro, tanto como fuera posible, y debian servirse recíprocamente de barrera, porque sin la division de estos poderes no hay libertad política, pues su reunion constituye el despotismo. En este sentido el gobierno convencional fué de la misma naturaleza que el de Luis XIV; y el republicano fué el mas despótico de los dos, mediante á que los poderes estaban mas concentrados en la grande asamblea, que en la mano de aquel gran rey. Los parlamentos, el clero, los estados de provincia eran unas miserables barreras para aquel príncipe, que decia: *el estado soy yo....* pero la convencion no tenia barreras de ninguna clase.

2.° *Division del poder lejislativo.* La division de los tres poderes debia asegurar nuestra libertad. Si buscamos su equilibrio y hacemos aplicacion de esta teoría, nos encontraremos detenidos por la inmensa preponderancia de uno de ellos, porque ¿qué equilibrio puede establecerse entre aquel que hace las leyes

y el que las ejecuta? Lo que está fuera de toda proporcion, no puede ponerse en proporcion, sino dividiendo estos poderes.

El que solo merece rigurosamente este nombre, es el lejislativo, que es preciso partirle en dos cuerpos para evitar el despotismo. Y hé aquí lo que nos conduce en la aplicacion, á separar la formacion de las leyes de su sancion, y á establecer dos cámaras.

3.° *Cámara electiva, sufragio universal directo é indirecto, censura popular.* Toda sociedad se compone de individuos propietarios, y de otros que no lo son; la que lleva en sí misma dos necesidades opuestas, la del movimiento, y la del quietismo. Los que se encuentran bien, quieren permanecer como están; y los que se encuentran mal, quieren cambiar de posicion. Este doble estado de la sociedad humana, tal como Dios la ha criado, exije imperiosamente en lejislacion un estado semejante. Una de las dos cámaras, representando el movimiento, debe ser electiva y renovada con frecuencia: la otra que representa el quietismo debe ser inamovible. A la primera pertenecerán la propuesta y redaccion de los proyectos de ley, y á la segunda la aprobacion ó reprobacion de estos proyectos. Las dos cámaras, para constituir un buen gobierno, deben ser igualmente poderosas, y cada una de ellas para serlo, debe apoyarse en su base ó principio, y estar dotada de toda la fuerza que se derive de su orijen.

Examinemos la base del principio electivo colo-

cado en la cámara del movimiento. El ejercicio de los derechos de cada uno no debe estar limitado mas que por el interes general, asi es que todos los individuos de una sociedad en su orijen, tienen los mismos derechos. El sufragio universal es la regla, y la restriccion de ella no puede ser sino la escepcion. Esta será pues tiránica, *sino es indispensable.* Todo hombre puede sin inconveniente y sin dificultad votar en su asamblea primaria para elegir los funcionarios públicos de su municipalidad. El ejercicio de sus atribuciones toca muy de cerca á los intereses, al bienestar y á la seguridad de cada habitante, rico ó pobre; porque estos se conocen todos entre si, y tienen disposicion para elegir entre ellos los que merezcan su confianza, y por consiguiente deben todos concurrir á la eleccion. El sufragio universal directo, en el nombramiento de municipalidad, es justo y conveniente, y no hay motivo ninguno razonable para privar de este derecho á cualquiera que sea.

Además esta justicia del sufragio universal, es conocida por todos, desde que las hojas periódicas han clamado por la declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano, aunque esté en las filas de los últimos proletarios. En nuestro estado social puede faltar pan á muchos hombres, pero á ninguno le puede faltar el pan del alimento político, que es el derecho electoral. Asi es que la aproximacion á tomar parte en los negocios del pais, ha venido á ser la exijencia de nuestra época, y mientras que no quede

satisfecha, la revolucion seguirá adelante. El espíritu humano marcha á este fin, al que llegará á pesar de todos los obstáculos. Esta consideracion de hecho es todavia mas significativa para el lejislador, que la evidencia del derecho. La emancipacion política, habiendo venido á ser un instinto universal, es necesario resignarse á ella, si se quiere reconstituir alguna cosa durable. De otra suerte á la irresistible pregunta *¿qué se entiende por tercer estado?* Seguiria inmediatamente otra pregunta no menos irresistible, á saber: ¿Qué se entiende por proletario?...

En efecto, si estudiamos los anales de la civilizacion europea leemos en la mas bella página de la historia antigua esta inscripcion del cristianismo: *Libertad de los esclavos.*—La mas hermosa página de la historia intermedia nos ofrece esta inscripcion de la filosofia: *emancipacion de los siervos.*—Y al último del siglo pasado la historia contemporánea ha escrito á su turno sobre su mas preciosa página: *emancipacion de los proletarios.* Esta tercera idea emitida sin correctivo en el código de Condorcét, pero bien pronto borrada con la sangre y el cieno de 1793, fue renovada y sabiamente puesta en ejecucion por los legisladores de brumario y ha atravesado en silencio la época del imperio y de la restauracion, alzándose hoy mas poderosa y fuerte que nunca.... ¡Gloria al gobierno ilustrado que dirija con buena voluntad este tercer desarrollo de la religion y de la filosofia! Voy á tratar aquí de esta gran cuestion de los derechos

políticos acordados á los proletarios, y á refutar artículo por artículo los capítulos 9 y 10 de los dos años del reinado de Alfonso Pepin. Limitémonos con observar hoy, que hasta el mes de brumario á pesar de todas las declaraciones de derechos, se temió acordar el de ciudadano á las clases mas pobres y numerosas, y se quitaba el derecho de vecindad cuando la persona no pagaba de contribucion una cantidad igual á varios dias de trabajo, ó sino tenia una renta de varios cientos de francos. En vez de fortificar igualmente las dos cámaras se las habia igualmente debilitado, no admitiendo á la eleccion democrática mas que una minoría de la sociedad, y dejando la cámara conservadora sin medios de resistencia contra esta democracia bastarda. Nuestros diferentes ensayos de censo electoral renovados mas adelante con mas ó menes amplitud, estan igualmente sin estension; porque no se trata de limitar la emancipacion á tal ó tal clase, sino de generalizarla y de hacerla sin trastornos. En vista de esto despues de haber establecido el sufragio directo universal en el pueblo de la vecindad, hicimos que este sufragio se planteara fuera de los mismos pueblos por delegacion gradual á otras personas. Desde que era necesario nombrar funcionarios en un distrito, en un departamento ó en la república entera, conocíamos la necesidad de modificar el principio de eleccion, porque ¿cómo en este caso se hubiera podido poner en ejecucion el sufragio universal directo, sin chocar con grandes obstáculos? ¿Cómo cinco ó

seis millones de habitantes se entenderian para ejercer este derecho, no siendo por medio de compromisarios? ¿Cómo unos ciudadanos que la mayor parte no han salido de sus pueblos, podrian hacer buena eleccion fuera de los límites donde tienen sus conocimientos personales? ¿Cómo conocerian la aptitud de tal ó tal ciudadano para las altas plazas de la administracion, de la judicatura y de la cámara electiva.... cuando la mayor parte de estos votantes no habria visto jamas á los candidatos propuestos, ni aun apenas habrian oido hablar de ellos? La esperiencia, así como la reflexion demuestran que una votacion directa sería en este caso difícil y peligrosa. La sociedad hallará utilidad y conveniencia en delegar su poder en compromisarios, y el sufragio universal será directo en cada pueblo, é indirecto fuera de él para los altos funcionarios.

¿Pero todos los ciudadanos sin escepcion, deben delegar este derecho de sufragio y pueden recibir la delegacion?.... *Todos.* El admitir el medio censo es reconocer dos naciones en una nacion. Cuando dos pueblos enemigos los francos y los galos habitaban la Galia, la legislacion feudal no hizo mas que confirmar lo antes existente; mas hoy que se pretende establecer la unidad, ¿no es un absurdo destruirla por la lejislacion de un censo electoral?

El sufragio indirecto es tanto mas perfecto cuanto que se aleja menos del sufragio directo del que trae su origen. Si los electores estan obligados á ele-

gir entre ellos los altos funcionarios, es evidente que la delegacion será menos absoluta. Por esta restriccion, *los electores, elegidos por todos y entre todos* serán á la vez *los delegados y los candidatos del sufragio universal directo.* Despues de estas consideraciones populares, estableció Sieyes:

1.° Que cada asamblea primaria compuesta de todo frances mayor de edad, elegia en su seno diez individuos del número total, en calidad de *notables del pueblo.* Y entre estos se elegia en seguida los funcionarios públicos de la municipalidad.

2.° Los notables de todos los pueblos de un distrito, reunidos en la cabeza del Partido nombraban diez de entre ellos en clase de *notables del distrito* y estos elegian en seguida tambien de entre ellos los funcionarios públicos de este distrito.

3.° Los notables de todos los distritos de un departamento ó provincias reunidos en la capital, nombraban tambien entre ellos diez de los concurrentes, en concepto de *notables de departamento*, y elejian en seguida de estos diez individuos los funcionarios públicos del departamento.

4.° La reunion de todas las listas de notables de los departamentos (que ascendian casi á seis millones de personas), formaba la *gran lista nacional* de la que se elegian los individuos del tribunal de casacion, los diputados, los senadores y los cónsules.

Este es el sistema calumniado, desnaturalizado y desconocido. Pero se dirá, esto es muy complicado....

Sin duda; nada hay mas complicado que una libertad efectiva en una gran sociedad acostumbrada á la servidumbre. Pero en desquite, nada hay mas sencillo que el despotismo de un hombre, ó de una asamblea.

¿Se ha establecido nunca algun sistema mejor que nuestro sufragio universal directo é indirecto? ¿Qué se ha encontrado despues de 36 años de esperiencias, de críticas, de ensayos y de habladurias politicas?.... Se ha encontrado un censo que señala las cualidades para ser elector, y otro censo para ser elegido. Es decir, que para combinar los intereses de los propietarios y de los proletarios, se ha privado muy sencillamente del derecho de ciudadano á estos últimos, y á una gran parte de los pequeños propietarios..... Y se lisonjean con esto de haber triunfado de la dificultad, escluyendo de las urnas electorales á la mayoría de la nacion.... No se ha hecho otra cosa, obrando asi, que perpetrar los trastornos y los descontentos; y este estado enfermizo de transicion no puede tener otro resultado posible que una *reforma electoral*.

Algunos adversarios de las listas de los notables de brumario, dicen que estas listas eliminaban al pueblo del derecho electoral. Contestamos á esto, que votaban entonces en las asambleas primarias, seis millones de individuos, los que no delegaban con limitacion, mas que una parte del derecho de sufragio á *seiscientos mil notables*, electores y candidatos de la totalidad de los franceses.

Ahora no hay tal totalidad, sino que solamente una parte del pueblo es la que nombra, es decir, unos *doscientos mil electores*. Nuestro sistema de notabilidades era mucho mas popular que todos vuestros sistemas electorales. El senado, se replica, elegia los altos funcionarios y los diputados.... es verdad; pero esta atribucion no era mas que momentánea, y debia disminuirse ó ampliarse á medida que el pueblo se habituara y aficionara al ejercicio de su derecho electoral. Tal era el plan de Sieyes: el sufragio universal directo debia ponerse en ejecucion cuando las circunstancias fueran favorables; cuando echaran raices entre nosotros las costumbres republicanas entonces pudieran nombrar las asambleas primarias, ó por lo menos los notables de los pueblos, progresivamente los funcionarios de distrito y de cada departamento. Respecto á los diputados, habiamos dejado su eleccion al senado, á fin de que la autoridad lejislativa, en esta primera época de la carta consular, quedara reservada á los hombres igualmente opuestos al realismo que á la demagogia. La eleccion del senado no podia recaer mas que sobre los notables de los departamentos, es decir, sobre los candidatos del pueblo. Pero con el tiempo el derecho de elegir los diputados en virtud de las listas, podia pasar sucesivamente del senado á los seis mil notables de los departamentos, luego á sesenta mil de los distritos, y por último á los seiscientos mil elegidos por los pueblos.

Estos al principio de su organizacion egercian realmente una censura universal sobre todos los funcionarios públicos, lo que modificaba sábiamente el derecho de delegacion á diversos grados de notabilidades, asi como la prerogativa temporal del senado; consideracion importante que ha pasado entre nosotros desapercibida. En efecto, durante tres años, las asamblas primarias renovaban las listas de sus seiscientos mil notables de los pueblos. Los oficios públicos no podian ser servidos mas que por los que estaban incluidos en estas listas, de lo que resultaba que todo francés tenia no solamente derecho de sufragio directo en su pueblo, sino que tenia tambien en todos los tres años el derecho de censura directa sobre los hombres públicos de toda clase. Hemos visto que debia acrecentarse progresivamente este método liberal democrático; pero tal como estaba entonces, era un progreso inmenso, era una libertad política superior á la de la constitucion del año III, y mucho mas á otras constituciones.

Por tanto (permítaseme repetir) que seis millones de ciudadanos, nombrando directamente los funcionarios de cada pueblo, elegian *seiscientos mil notables*, que eran simultáneamente electores y candidatos para las otras funciones; y todo francés que no estaba en estas listas trienales de candidatura popular, era ineligible para cualquiera magistratura. Asi es que la cuestion del sufragio universal, aplicada á una vieja y grande sociedad, se hallaba determinada

de la manera mas satisfactoria. Confio en que el porvenir constitucional que avanza por todos los pueblos, apreciará, mejor que lo han hecho nuestros contemporáneos, esta sabia institucion de nuestro gran publicista. Sobre todo, en Francia la educacion politica ha hecho muchos progresos de algunos años á esta parte, para que la reforma electoral venga á parar bien pronto á la votacion universal de varios grados.

4.° *Cámara inamovible*; *aristocracia personal*; *absorcion senatorial*.—Debe ser inamovible la cámara que represente la necesidad de la estabilidad. Estándola confiado especialmente el mantenimiento del orden debe ser poderosa en todo tiempo, y mas poderosa todavia despues de una revolucion popular, donde las opiniones han pasado mas allá de donde se queria que fuesen, habiendo recorrido impetuosamente su carrera hasta el último estremo democrático. Despues de estos profundos sacudimientos, el lejislador para sentar la sociedad, debe imprimir á la fuerza conservadora una accion viva, para contrarestar su descrédito momentáneo. Esta accion no puede derivarse mas que de las atribuciones establecidas por la constitucion, ó bien de la gran propiedad cuya influencia puede hasta cierto punto suplir á la ley. Sabemos bien que una magistratura de grandes propietarios (sin ser hereditaria, como no debe serlo mas que en una monarquía templada, sino solamente vitalicia y sentada sobre un censo muy alzado) hubiera sido una buena combinacion para la alta cámara

de nuestra república; pero en Francia no habia mas que muy pocos grandes propietarios, y estos eran casi todos enemigos del nuevo régimen. Este elemento de orden, no estando á nuestra disposicion, no podiamos suplirle mas que aumentando las atribuciones del cuerpo conservador. Ved aqui por qué Sieyes daba tanto poder al senado. La aprobacion de las leyes, el nombramiento de senadores y de cónsules, y el derecho supremo de absorver los cónsules, debian formar la atribucion permanente de la cámara inamovible; pero era atribucion suya provisional la eleccion de diputados y altos funcionarios. Tanta autoridad era necesaria para que este patriciado vitalicio de la república, pudiera resistir al poder ejecutivo siempre invasor, y á la cámara democrática que era la mas desasosegada. Sin embargo, esta magistratura patricia, salia tambien de la eleccion popular, fuente única de los poderes lejítimos, de donde eran tomados esclusivamente sus individuos, asi como los cónsules de la gran lista de los seis mil notables de los departamentos, á donde todo francés podia arribar por la sola confianza de sus conciudadanos. Los senadores eran tambien ineligibles para cualquier otro encargo público, á fin de no tener objeto personal, ó esperanza alguna del gobierno.

A pesar de tantas atribuciones, ¿el senado era una medida bastante para asegurar la república de la ambicion del poder ejecutivo?.... Un gobierno de tres magistrados reelegibles de diez en diez

años, en vez de los cinco magistrados elegidos solamente por tiempo de cinco años, y no reelegibles, parecia todavia mucho mas fuerte á los espíritus asustadizos. Sieyes dudó si era necesario limitar á cinco años la autoridad de los cónsules; pero le pareció preferible no limitar demasiado el tiempo, y de establecer una represion siempre permanente para el caso de un peligro público. Aunque el consulado totalmente estraño á los poderes legislativo y judiciales, no tuviese el número tres como el triunvirato romano, era sin embargo evidente que es de donde podia con mas probabilidad salir algun dia la tiranía. Contra esta probabilidad habia el recurso de que el lejislador debia dirigir la potencia conservadora.

En algunos pueblos antiguos y de la edad media se desterraba á los ciudadanos, cuyo poder é influencia eran temibles. El ostracismo, destierro, *ob nimiam potestatem* habia parecido el único remedio contra esta enfermedad mortal de las repúblicas; pero el ostracismo tenia dos defectos que balanceaban las ventajas: 1.° Era altamente injusto, porque castigaba una influencia adquirida quizá por sus virtudes cívicas. No solamente privaba al estado de un Aristides y de un Temístocles, sino que les imponia el mas cruel y el mas largo tormento de la vida humaua, *el destierro.... El destierro sin término.... lejos de la patria.* El temor de sufrir este horrible suplicio ¿no podia precipitar en la carrera

de la usurpacion á una alma débil?.... Si alguna cosa podia escusar la tiranía y la guerra civil ¿no sería esta espada terrible del destierro, suspendida sobre la cabeza de un ciudadano ilustre, bastante motivo para escitar la envidia? La injusticia del ostracismo iba evidentemente en esto contra el objeto del lejislador. 2.º El ostracismo, pena impuesta sin forma de juicio, ¿lo era por una autoridad tranquila, ilustrada, reflexiva; ó era la muchedumbre la que pronunciaba el fallo en la agitacion del foro, siempre abierto á los tiros del rencor, á las preocupaciones del momento, y á las seducciones de la intriga? La multitud condenaba sin apelacion, y el areópago era impotente.

¿Cómo mejorar el ostracismo? ¿Cómo conservar este remedio heróico de las repúblicas, despojándole de su injusticia, y dando á los ambiciosos de gloria una garantía contra los caprichos de la envidia?.... Sieyes propuso confiar el derecho de absorcion al mismo cuerpo que sancionaba las leyes, y cuya inamovilidad, su alta posicion y el interes de conservacion le hacian mas útil y menos peligroso en el egercicio de una censura estraordinaria: por este decreto de absorcion podia el senado llamar á su seno al consul que le pareciera peligroso para la libertad de la república. El consul absorvido cesaba desde aquel instante en sus funciones, y venia á ser *ipso facto* individuo del senado. El hombre de estado sospechoso, no era de esta manera condenado á

pasar el resto de sus dias lejos de sus compatriotas; era solamente reducido á ceder á otra persona el puesto que ocupaba. No habia otra cosa que elegir entre la rebelion y este suplicio, del que los ministros y los diputados, tranquilamente sentados en el hogar doméstico, parece que no comprendian su rigor. Las sospechas del senado ¿eran justas?.... Pues la absorcion salvaba al estado y libraba del crímen á aquel que iba á entregarse á él. ¿Eran injustas las sospechas?.... Pues la absorcion dejaba solamente su plaza á otra persona, y se encontraba sentado para el resto de sus dias en la silla curul: ciertamente que no tenia nada de odioso semejante ostracismo.—Sieyes habia completa y admirablemente resuelto el problema.

Pero la absorcion, se dice, podia privar á la república de los servicios de un gran ciudadano en el gobierno. Se contesta á esto, que la república no conoce á ningun hombre necesario.

Es supérfluo sin duda repetir aquí, que estoy hablando del proyecto de reforma que Sieyes tenia meditado, el mismo que habíamos aprobado con entusiasmo reflexivo, y que se habria dado á la Francia si el hubiera tenido bastante poder para llevarle á efecto. De estas ideas, es cierto que fueron conservadas algunas en la constitucion del año VIII ¿pero qué otra cosa era esta mas que un sistema destrozado en todas sus partes? Basta la omision ó la adicion de un solo artículo para desnaturalizarle todo. El se-

nado conservador privado del derecho de absorcion, no era bueno mas que para conservarse á sí mismo. ¿Y qué diré de los senadores llamados contra el principio fundamental de su institucion á todos los altos empleos del gobierno?.... No hablo aquí mas que del proyecto primitivo; la modificacion de él nos ocupará mas adelante.

Sin la vuelta de Napoleon ¿hubiera salido bien nuestra reforma republicana?.... Hubiéramos sucumbido probablemente bajo el partido de Jourdan, y entiendo que esta vuelta *imprevista* ha preservado á la Francia de otra repeticion del terror, que en vano hubieran procurado contener Jourdan y varios de sus amigos. Habia mas probabilidades contra nosotros que en nuestro favor; mas el miedo de un nuevo gobierno revolucionario merecia bien que espusiésemos nuestras cabezas.... Pocos dias hubiera durado esta situacion si los tiempos de 1793 hubieran llegado á volver.

Es muy verosimil que en nuestra reforma no hubiera salido bien la supremacía senatorial, aunque era lo mejor que tenia. Un cuerpo revestido de tanto poder repugnaba mucho á la opinion dominante; á este horror vago y exajerado contra la aristocracia, preocupacion miserable que se oponia entonces, como ahora se opone á la mejor de nuestras instituciones políticas. Se atrevian entonces, todavia menos que hoy, á menospreciar la impopularidad que se dice tiene este patriciado. Los hon-

rados y discretos ciudadanos no insisten en confundir la reprobacion comun de la aristocracia feudal con la magistratura patricia del dia. Cuando un pueblo conquistador despoja de sus derechos al pueblo conquistado, organizando una feudalidad, que la clasifica en dos razas de señores y de esclavos, y asegura á la una todas las utilidades y á la otra todas las servidumbres; un tal régimen (terrible abuso de la fuerza, línea profunda de demarcacion trazada por la punta de la espada entre dos pueblos), es una odiosa tiranía, contra la cual los oprimidos no pueden menos de lanzar muchos improperios. Esta aristocracia hereditaria, nacida de las violencias de la conquista se hubiera modificado como en Inglaterra, se hubiera identificado suficientemente con el tiempo á las libertades públicas hasta venir á ser su mas sólida garantía. Se concibe bien que un estado republicano quiera rechazar todo privilegio hereditario de sangre y de familia; pero una magistratura patricia y personales de una naturaleza distinta: es indispensable esta magistratura, como cuerpo intermedio y conservador, á todo sistema liberal: sin esta magistratura, puesta igualmente fuera del movimiento del gobierno, y del movimiento electoral popular, el gobierno vendria á ser bien pronto absoluto por parte del poder ejecutivo, ó del cuerpo democrático. Por último, sin repetir aquí lo que los publicistas de todos los tiempos han escrito en todos los idiomas, con-

tentémonos con observar los contra-sentidos que presentan las teorías demagógicas y su aplicacion. El progreso, se dice, consiste en la falta de todo principio aristocrático, en la igualdad política.... ¿Pero dónde se encuentra una sociedad sin aristocracia y sin desigualdad política?.... Entre el gefe y la plebe precisamente ha de haber gefes intermedios. Lo que esta reunion de gefes secundarios reciba del poder, debe ser favorable á las libertades públicas, porque este poder es distinto de los del gobierno. Si no hay un senado que colocar entre el gefe y el pueblo, en este caso habrá en su lugar una camarilla de cortesanos. Podeis preferir la aristocracia de los criados á la de los magistrados públicos; podeis confiar las elecciones á la burocracia ó influencia de las secretarías, siempre servil (la mas odiosa de todas las autoridades intermedias), mejor que á un cuerpo inamovible de hombres independientes; pero á pesar de todo, por último resulta que una aristocracia hereditaria ó personal, independiente ó servil, ha regido, rige y regirá á las sociedades humanas. Entre los salvages, los mas fuertes, los que han muerto mayor número de enemigos, y los ancianos de sus tribus, ¿no son estos los aristócratas del desierto?

En los Estados-Unidos, los privilegios electorales ¿no se limitan á la aristocracia del dinero? ¿No es tambien una desigualdad la mas odiosa, que en varios estados de este hermoso pais no sea mirado como prógimo el compatriota y cristiano, que mani-

fiesta la menor señal de pertenecer á la raza de u
color proscripto?—Y entre nosotros los que pagan
cuota de elector y de elegible, ¿no pertenecen
clases privilegiadas?.... ¿Es igualdad que doscient
mil ciudadanos sean mas que seis millones de fran
ceses? ¿Y podemos en tal estado lisongearnos de qu
se ha conciliado la monarquía con la libertad y l
igualdad, sin parecernos á los augures romanos, cu
yo gran mérito estaba al presentarse delante del pú
blico en saber guardar una silenciosa seriedad?

En el proyecto de Sieyes, el elemento aristocrá
tico habia quedado reducido á su mejor espresion
republicana: habia popularidad que no se apoyab
únicamente sobre los grandes propietarios, que s
miraban enemigos entonces; ni sobre la industri
espuesta á cambios y á azares demasiado frecuentes
para que fuese una base sólida; ni tampoco sobre l
inteligencia, que no es siempre la mas amiga de
órden.... Sino que se apoyaba sobre una fuerza,
la que concurrian á la vez la inteligencia, la indus
tria y la propiedad; se apoyaba *sobre la confianza
general manifestada en varias escalas.* Para llegar
á su alta posicion, los grandes notables departamen
tales tenian que pasar por todos los grados de elec
cion; y esta nueva base de influencia era mas sólida
y sobre todo mas liberal que todas las otras, pues
que no admitia el privilegio de vecindad, privilegio
menos limitado y por consiguiente menos odios
que el de la antigua nobleza, pero que sin embarg

o se acordó antes al tiempo de la declaracion de los derechos. En la constitucion de brumario, de la manera que fue modificada y votada, habia seis millones de ciudadanos en seis millones de franceses, porque todos tenian el derecho de sufragio, fueran ricos ó pobres. Si despues por los plebiscitos sucesivos, se ha desnaturalizado todo, ¿quién tiene la culpa?.... Vosotros; vosotros, padres de la patria que lo habeis querido asi; pero no aquellos que querian otra cosa; no aquellos á quienes echais en cara el haber sido adictos á la monarquía imperial, con tanta sinrazon como si echaseis en rostro á los constituyentes de 1789 el ser autores de la constitucion de 1793: no aquellos que no renunciaron una sabia república senatorial y consular, que fuese espresion repetida de la voluntad nacional, real y sinceramente manifestada. Esta voluntad precipitándose de nuevo hacia el sistema hereditario, *únicamente por horror al jacobinismo*, no dejaba mas recurso que esperar á los hombres honrados que las instituciones intermedias cerca del trono, y bastante fuertes para contenerle. Todo frances llena un deber sagrado, sometiéndose al voto soberano de la Francia. ¿Qué hombres de brumario habrá habido que no hayan manifestado esta resignacion?.... Honor á los que se han retirado ó resignado sin bajeza.

Pero se dirá por algunos folletistas, que entre nuestros adversarios de Saint-Cloud, entre los mas ardientes jacobinos no hay indivíduos que se hayan

adherido á la monarquía.... Pero por no hablar mas que de los mas ilustres, Jourdan de Fleurus fue amigo del Emperador y mariscal del imperio. Bernardotte no ha retrocedido delante de este nombre en Francia, sino delante de un cetro estranjero.... ¡Y Lafayette!.... ¿Es la república ó la monarquía la que ha salido de su dictadura de 1830? Es cierto que á pesar de la opinion contraria de Manuel y de Benjamin Constant, se ha *hecho vitalicia la dignidad de los pares* á fin de colocarse sin duda mas al *par* con la dignidad real hereditaria, y de ponerla en estado de resistir al poder ejecutivo. Esta cámara alta se ha trasformado en comision prebostal, con gran escándalo de los franceses y de los estranjeros. Las teorías de brumario, lo confieso de buena fe, eran progresivas en todo concepto. Mirabeau, cuyas opiniones habian venido á ser organizadoras desde el dia siguiente de la tempestad, decia que el silencio de Sieyes era una calamidad pública.... Podemos decir con mucha verdad que fue una irreparable calamidad *para los republicanos*, la impotencia que Sieyes tenia para que se adoptara su reforma senatorial en la mayoría del consejo de los Quinientos, asi como lo logró en el consejo de los Ancianos. ¡Cuantos libros entre tanto, cuantas obras llenas de errores, de odio ó de lijereza calumnian las intenciones, confunden las épocas y desfiguran la historia! » Mirad, se dice, el despotismo del imperio, las guerras sin fin, las invasiones de la Fran-

» cia, y los responsables de todo esto son Sieyes y » los hombres de brumario. » Mas ya que nos echeis en cara las faltas del imperio, ¿no es justo tambien en compensacion que nos atribuyais una parte de su gloria?.... ¡Ah! ¿Quién querrá en éste caso rechazar semejante solidaridad?.... ¡El imperio! ¿En qué siglo, bajo qué gobierno ha sido la Francia mas grande, mas feliz y mas gloriosa? ¿Qué frances hay liberal ó carlista, azul ó vandeano, que intente borrar de nuestra historia los fastos del imperio? ¿Quién es el que entre los treinta millones de corazones franceses, no siente latir su pecho de un patriótico orgullo pensando en los dias del imperio? Es menester estar trastornado de la cabeza para querer rechazar en lo mas mínimo alguna de tantas maravillas, solo porque no se haya tenido la gloria de contribuir á ellas: mas filosófico sería dejar de imputar los errores ó las culpas á los que no han cooperado á ellas.

Por último, aunque ageno al bien y al mal del imperio, permítaseme responder algo al que ha encontrado *las cenizas de Napoleon muy bien colocadas en Sta. Elena*, y á los que como él no desean mas que ver manchas en el sol. Napoleon sin duda alguna no era infalible. La España y la Rusia, atacadas al mismo tiempo, la Polonia y la Italia esperando inútilmente su libertad, el gefe de la Religion perseguido despues de haber consagrado al elegido del pueblo; todas estas cosas no han dejado de

acarrear algunas censuras con alguna apariencia de verdad. Sin embargo, ¿qué série de combinaciones adversas no han sido necesarias para cambiar en desastre la campaña de Rusia, que se creia fuese victoriosa? Si la incomprensible paz de Bucharest, esta falta tan capital y tan improbable, de que la Puerta no se justificará jamás, no hubiera dejado á nuestras espaldas un nuevo ejército ruso, ó que el cuerpo aliado de la Austria le hubiera tenido en cuidado; si un príncipe del Norte, nacido frances, despues de haber justamente defendido los intereses de su pais adoptivo, hubiera creido que debia detenerse á los gritos y aflicciones de trescientos mil franceses acosados de la mas horrible desgracia; si el frio glacial no hubiera comenzado un mes mas pronto que lo ordinario; si las llamas encendidas por manos patrióticas y heroicamente bárbaras no hubieran devorado á Moscow ya conquistado.... Napoleon hubiera encontrado la paz general, la paz marítima en estos desiertos de fúnebre memoria.... y la Francia, la Europa, la posteridad no tendrian bastantes lenguas para celebrar la guerra de Rusia.... Y las potencias del Continente y la Inglaterra misma no mirarian hoy con tanta ansiedad la Grecia, el Egipto y el Bósphoro.

En cuanto á la España:... despues de veinte años de guerras y de desórdenes ¿á qué altura se encuentra en el dia? Agitada y llena de desasosiego por las represalias mas bárbaras, está luchando entre

sangre y lágrimas para alcanzar lo que la aseguraba la Convencion de Bayona, cualesquiera que fueran los medios empleados entonces para esta reunion. La igualdad de los derechos civiles, la reforma de los conventos, la supresion de la inquisicion; nuestro código civil, nuestro admirable sistema administrativo, nuestras instituciones liberales, nuestra instruccion pública, todo lo que España está buscando en el dia, todo estaba en las leyes de Bayona, todo estaba garantido por el rey, aceptado y reconocido por la consulta; por un rey justo, ilustrado y filósofo.

He visto muchos hombres de estado de la España en mis tristes viajes lejos de la patria; ¿á cuantos de ellos no he oido llorar amargamente que no se hubiese consolidado el trono del rey José? No hay duda que nada puede justificar la violencia. La libertad misma viene á ser odiosa dada á la punta de una espada estranjera.... (a) pero en fin, el torrente de la invasion se habria retirado.... y el fértil cieno reposado de la revolucion despues de tantas oleadas,

(a) *Luciano da en estas palabras la misma contestacion que diera un español leal, franco y sin preocupaciones de ningun género. Está bien dicho: nada puede justificar la violencia: la libertad misma viene á ser odiosa dada á la punta de una espada estranjera.»* (N. del T.)

hubiera fecundado la Península *hace veinte años.*

¡La Polonia!—¿Era posible constituirla cuando el Austria y la Prusia estaban sobre las armas á la cabeza de nuestros aliados? Por otra parte, esta nacion que todos los hombres libres tienen en su corazon, ¿hizo todo lo que podia hacer durante la campaña de Rusia para acelerar su independencia? ¿No tenia en su propio seno los partidarios de Alejandro? ¿La Polonia no ha mostrado por último este grado intenso de energía universal, ese entusiasmo maravilloso, desplegado por la España y por la Rusia? ¿Debia hacer mas el emperador Napoleon en esta segunda guerra polonesa? ¿Podia hacerlo sin nota de imprudencia? ¿Y si lo hubiera hecho, no habria sido acusado de provocar neciamente en medio de una crisis mortal la defeccion de Viena y de Berlin?

¡La Italia! ¡El Papa!—Napoleon manifestó él mismo sus tardios pesares: estaba bien distante de creerse perfecto. ¿No le hemos oido hablar en Paris de lo limitado de su comprension? El mas sabio de los antiguos decia: *Se que nada se....* y el mas grande de los modernos decia: *¿creeis que yo sea mas que un hombre*? Este es el mismo lenguage, emanacion preciosa de una misma alma, aunque pronunciado por dos hombres, y á distancia de dos mil años. Ante este reconocimiento franco y sublime de la imperfeccion humana, ¿no es mayor el miserable orgullo de estos sofistas de estado, cuyas

soberbias teorías acarrean tan funestos resultados, no obstante que sin cesar se consideran infalibles? No: el Emperador no estaba ni se creia fuera de los vulgares errores de la humanidad; pero ninguno entretanto abusó menos de su omnipotencia; ninguno ha manifestado un genio mas vasto que el suyo; ninguno ha hecho tan grandes cosas en tan poco tiempo, y ninguno sobre todo amó mas á la patria.

En cuanto á las notas de despotismo y usurpacion que le echan en cara; la Francia y su gobierno han hecho la mas gloriosa apología, y han contestado sin réplica.... *han levantado la estátua del Emperador en la plaza de Vandoma.* Sus detractores no veian que sus acusaciones son demencias ante la opinion pública. Que procuren esplicarnos, y entenderse á sí mismos, como una gran nacion (a no estar sin juicio) hubiera podido levantar un monumento triunfal *á un déspota.... á un usurpador.... quince años despues de su muerte.* Esto se ha hecho porque la Francia no confunde como ellos, una dictadura popular con el despotismo: esto se ha hecho, porque la Francia conoce demasiado sus derechos para ignorar que el cónsul temporal, el cónsul vitalicio, el Emperador tres veces nombrado por *la votacion universal*, fue el príncipe mas lejitimo de todos los tiempos y de todos los paises.

¿Podrá creerse que despues de la inauguracion de la estátua imperial haya cambiado la opinion de

la Francia?.... Pero la cámara representativa acaba de confirmar esta opinion por su último voto: acaba de reclamar y de traer del fin del mundo las cenizas de un déspota.... de un usurpador.... quince años despues de su muerte?.... Es cierto que persiste en tener proscrita á la familia del héroe cuyas cenizas reclama: ¡ójala que pueda sernos favorable su voto en cuanto sea posible! ¡ójala que pronto tenga cumplimiento el encontrar consuelo en nuestro destierro, adonde los vientos de la Francia acaban de traernos algunos acentos de simpatía! El general Pelet, digno historiador de las campañas de Napoleon, ha refutado la nota de ambicion desmedida que se le echaba en cara. M. de Golbery, uno de los peticionarios que no nos han olvidado, ha señalado los célebres nombres de Massena, de Lannes, de Ney, que están enlazados á tantas victorias: Mr. de Briqueville ha refutado, que no fue el Emperador el que trajo al pais la situacion de los cien dias. M. de Auguin ha celebrado al héroe de la independencia nacional, cuya familia errante es un vivo recuerdo de nuestros desastres. El general Larabit ha contestado noblemente á los que tienen valor de afirmar que no hay mas proscritos.... Tantas voces elocuentes, los votos de los ciudadanos de París, de Tolosa y de la Charente, tantos grandes nombres amados de la Francia, ¿será todo impotente para reparar la injusticia?.... Dejemos á la patria el cuidado de nuestro regreso: cuando lo quiera, su voluntad se espresará

de la manera conveniente. París, Tolosa y la Charente repetirán sus acentos por todas partes en honor y memoria de Napoleon. Los nombres de Moskova, de Montebello y de Essling no son los solos nombres famosos de los antiguos compañeros, de los amigos de Napoleon; y el gobierno que ha reparado ya en parte la iniquidad, ¿tendrá tadavia levantada sin piedad la odiosa barrera que separa allá lejos á los ciudadanos proscritos por causa de sus nombres, los que no cesarán de tender sus brazos hácia la patria hasta su último suspiro?

Volviendo á nuestras ocurrencias políticas de 1800, traigo á la memoria el influjo que la esperiencia de tantos años ha tenido sobre mis opiniones desde esta época. ¿Ha modificado esta esperiencia las opiniones de Sieyes, ó han quedado estacionadas, ó volviendo la vista á los antiguos recuerdos de la constituyente, han pasado de nuestra república consular á la monarquía constitucional? Pueden resolver esta cuestion las memorias auténticas de este hombre venerable. Por mi parte he deseado eficazmente, que la patria no quedara privada de sus últimos pensamientos. Respecto de mí, confieso que han durado mucho mis pesares por no ver establecida la república senatorial. La adversidad, que endulza poco el buen humor, ha luchado dentro de mi espíritu mucho tiempo acerca de la votacion universal en favor de la monarquía y de mi convencimiento por el genio y patriotismo de Napoleon. Por último, aunque en mi conferencia de

Mantua con mi hermano (a), mi oposicion se dirijió contra las restricciones políticas, que creí no deber tolerarlas, no es menos verdad tambien que hasta mi permanencia en Inglaterra, duraban todavía en mí muchas ideas de los viejos republicanos, y la libertad pública me parecia casi incompatible con la dignidad real.

Pero he visto en Inglaterra que una monarquía verdaderamente constitucional, puede acomodarse á un gran pueblo tanto ó quizá mas que cualquiera otra forma de gobierno. Allí se ve, cuando no la mejor, por lo menos una afortunada y buena república (b), fundada no en programas, sino en los hechos y en las costumbres. El poder lejislativo se halla sabiamente

(a) *Esta conferencia fué acalorada*: *Luciano salió de ella arrasados los ojos de lágrimas, manifestando que acababa de dar el último* adios *á su hermano. Napoleon, echándole en rostro los desacuerdos, le decia con enfado*; « *no sabes hacer mas que tonterías.* » *El casamiento irreflexivo del autor de estas* Memorias, *llenó de indignacion al emperador*; *y las opiniones políticas de ambos estaban algo lejos para entenderse. El uno decia*: « *todo para el pueblo, y nada por el pueblo.* » *El otro, segun vemos en este tratado, estaba muy adherido á las ideas de los viejos republicanos.* (N. del T.)

(b) *Paoli decia en Córcega á Luciano y á sus dos hermanos mayores.* « *La Inglaterra no es una monarquía*; *es una sabia y poderosa república*: *feliz la Francia si la toma por modelo.* » *Este pensa-*

repartido entre tres autoridades, que egercen sin trabas su propia prerogativa: el poder ejecutivo tiene toda la latitud posible para el bien, y ninguna para hacer mal: el poder judicial está totalmente independiente; de suerte que el mas oscuro proletario, el mas rico hacendado, y el mas ilustrado ó humilde proscrito del continente, descansan todos en la seguridad individual, bajo la garantía del jurado, que ninguna intriga sacrílega puede manchar, y bajo la garantía del domicilio inviolable, que nadie puede allanar. La cámara electiva es nombrada por ochocientos mil electores de veinte y cinco millones que hay de poblacion; cuya eleccion sin ser sufragio universal, se aproxima cinco veces mas á ella que nosotros, porque necesitamos un millon mas de electores, en vista de esta proporcion. La cámara de los Pares es accesible á todos los ciudadanos, muy poderosa é ilustrada para no dejarse seducir de los cortesanos, ni de las exijencias de la plebe. Son estos magistrados hereditarios *hace siglo y medio* los defensores de la carta, obra inmortal de sus mayores, cuya supremacia tutelar continuará mucho tiempo siendo el *pala-*

miento del gobernador de aquella isla, es igual á lo que sienta aquí el autor de estas MEMORIAS. *Sea por este antecedente ú otro motivo, Napoleon en su destierro de Santa Elena, parece que manifestó que Paoli era un grande hombre, y tenia el pesar de haberle olvidado en los dias del consulado y del imperio.* (N. del T.)

dium de las libertades británicas, con tal que no dejen de hacer resistencia firme al torrente desbordado de las opiniones demagógicas, que solo podrá verificarse por un trastorno social: conservarán su libertad, con tal que no abandonen su terreno para defenderse débilmente sobre el de sus adversarios. Ellos escuchan siempre la alta razon de estado, la cual juzga antes de todo, el efecto que producirá una ley nueva en el pueblo, en vez de considerar únicamente la ley escrita teóricamente, muchas veces engañosa para dejar en el cuerpo político un germen mortal de disolucion, á la sombra de una seductora apariencia de mejoras saludables. Por último, conservarán su libertad con tal que no llegue un dia en que dejen arrastrar en el lodo su toga patricia, ó por lo menos mientras que no dejen de mirarla con la misma veneracion que al manto real, y á la cámara electiva. Pero si por error, por indolencia ó por una falsa popularidad provocan ellos y contribuyen á la profanacion y al envilecimiento de una de las tres autoridades fundamentales, no será facil que marchen por la senda de una sabia reforma. Seria esto renegar de las costumbres de la antigua Inglaterra, y destruir por su base el acta fundamental, que no tiene rival en el antiguo mundo, y cuya fuerza de existencia reside en la independencia *igual*, en el respeto y en la inviolabilidad del rey, en la de la cámara de los lores y de los comunes. Nada hay perfecto sobre la tierra, ni en los hombres ni en las instituciones; pero

es lo que se aproxima mas á la perfeccion.... Nos lisongeamos de habernos acercado á esto en lo posible, cuando establecimos simultáneamente un cuerpo popular y otro aristocrático vitalicio, derivados de un mismo origen, que es el sufragio universal emitido en diversos grados. La Francia quiso que nuestra república consular no fuese mas que un hermoso sueño de algunos dias....

¡Ojalá que pudiese por lo menos perfeccionar su monarquía, reconciliándose con el sistema de un cuerpo hereditario patrióticamente organizado! Esta combinacion es la mas liberal de todas, *bajo una monarquía*, porque es la que solamente puede servir de contrapeso al poder real hereditario, y al representativo popular.

Entonces podremos nosotros tener un trono rodeado de instituciones republicanas, es decir, de instituciones democráticas y aristocráticas sabiamente balanceadas, cuando despues de cincuenta años de ensayos incompletos y gloriosos, apoyándonos á la vez sobre una representacion electiva, francamente universal, y sobre una magistratura hereditaria poderosamente conservadora, podamos igualar y sobrepujar á esta nacion libre, en el dia nuestra enemiga, y cuya feliz alianza parece prometer á los pueblos de la Europa el triunfo pacífico y progresivo de los gobiernos mistos, fruto precioso de nuestra civilizacion, donde las libertades públicas podrán existir y prosperar á pesar

de las pasiones y preferencias inseparables de la humanidad.

Durante la impresion de estas últimas hojas (octubre de 1836), acaba de representarse en España el gran drama de la reforma electoral por la promulgacion de la constitucion de 1812, que en esto solamente se parece á la de brumario, la que fija el sufragio universal de grado en grado (15). Los españoles han conocido por tercera vez que los diputados de una clase privilejiada no pueden representar á sus comitentes, y *que una verdadera representacion nacional no puede salir mas que de la eleccion universal.*

Despues de haber recobrado este principio democrático, paladium de la emancipacion de los proletarios, ¡ojalá que puedan los representantes de la Península corregir el defecto de equilibrio que hay en su constitucion de 1812 por inspiracion de los esclarecidos amigos de la libertad! Si se dan prisa á establecer una cámara conservadora tan permanente como el poder ejecutivo, y bastante poderosa para contener á la cámara electiva, conseguirán fijar el equilibrio de los poderes, sin el que no puede haber duracion en las instituciones políticas. Si la sabiduría preside á su congreso nacional, se colocarán los españoles en la primera fila de la civilizacion Europea; pero si olvidan por el contrario, que el absolutismo de una asamblea es el peor de los absolutismos; si toman por modelo á la Francia de

1793, en lugar de la Francia del consulado, la situacion del poder constituyente llegará á ser tan funesta á la Península, como ha sido á todos los gobiernos constitucionales. ¡Gloria pues, éxito feliz, y sabiduría á la esclarecida España!.... ¡Sufragio universal!.... ¡Cámara electiva verdaderamente nacional!.... ¡Cámara conservadora tan estable como el poder ejecutivo!.... De este modo su obra sabiamente progresiva, podrá servir de ejemplo á todas las naciones constitucionales, donde para vergüenza del espíritu humano, existen todavia hombres privados del derecho de sufragio.

NOTAS.

(1) LA CÓRCEGA.

Es la tercera de las islas del Mediterráneo, que por su estension ocupa una posicion geográfica marítima que la da una importancia mas grande que á la Sicilia y á la Cerdeña, de la que está separada por un corto estrecho: tiene cerca de cuarenta y cinco leguas de longitud sobre veinte de latitud. Sus montañas están pobladas de encinas, y su terreno se halla á la altura de 2700 metros sobre el mar en los puntos mas culminantes, que son el Monte de Oro y el Monte-Rotondo; de manera que puede decirse que la Córcega es un promontorio de los Alpes, al parecer trasportado sobre las olas del Mediterrá-

neo: su riqueza agrícola la constituyen el arroz, la rubia, los olivos, los limoneros y las viñas: sus bosques de encinas, hayas, pinos, ábetos y castaños son los mas hermosos del mundo por la fuerza de su vejetacion. Está dividida en el dia en cinco distritos, que son el de Bastia, Calví, Sarténe y Corté, de los que es el principal y cabeza la ciudad de Ajacio: desde 1790 hasta 1811 lo estubo en dos distritos, que eran el Liamone y el Golo; su poblacion es de 195000 habitantes, con un tribunal de apelacion, una capitanía general y un obispo. La superficie de su territorio, poblado de bosques, comprende 33900 hectarias; 34000 la parte cultivada para cereales y jardines, y 12000 la plantada de viñas: sus productos territoriales se regulan en 2,635.000 francos, y el cupo de sus contribuciones es el de 1,500.000.

Esta isla fue conocida en la antigüedad con el nombre de Cyrneida, ocupada á su vez por los romanos y despues por los godos, cuyas incursiones la hicieron sufrir varios cambios en su poblacion y puertos marítimos. La guerra civil ha sido tan contínua en ella, que la paz se miraba como cosa estraordinaria: cansados de revueltas cedieron la soberanía sus habitantes al papa Gregorio VII; y este la transfirió á los obispos de Pisa por derecho de investidura, con reserva del pago de la mitad de los tributos á la córte de Roma. Tal acrecentamiento de poder de los pisanos escitó la envidia de los genoveses, que obtuvieron del Papa el dominio de una mitad de la isla: esta particion trajo rivalidades y discordias entre los dos condueños del territorio; y ocupadas por los genoveses las posiciones mas importantes, motivó que Bonifacio VIII vendiera su derecho de soberanía al rey de Aragon en el siglo

XIII. El deseo que los corsos tenian de poner fin á tantos balances, les hizo reunir en dieta nacional, y resolvieron en ella someterse á la autoridad suprema de la república de Génova por acta de cesion del 12 de agosto de 1347; y el Dux juró respetar fielmente los pactos acordados. Apesar de esto los genoveses no lograron enteramente la sumision de la Córcega, de la que no ocupaban mas que algunos puntos. Los españoles dominaban la estension ultramontana; y la cismontana estaba en poder de una noble familia genovesa. En tal situacion volvieron á reunirse los corsos en asamblea general, viendo que no podian contar para su pacificacion con Génova, con el Papa ni los españoles; y se sometieron á una compañia mercantil, titulada de San Jorge, establecida en dicha república para contratas y otras operaciones financieras con su gobierno. Descontentos tambien de esta administracion, ocurrieron diferentes vaivenes, hasta mitad del siglo XVI (1553) que la Córcega se pronunció en favor de la Francia bajo el mando del mariscal Thermes, y esta nueva incorporacion se recibió con entusiasmo; pero por el tratado de Cateu-Cambresis se reunió á la república liguriana, situada entonces entre el Po y el Mediterráneo. Volvieron á pronunciarse bajo la direccion de un caudillo llamado Sampietro, ayudado de su hijo Alfonso de Ornano, é hicieron los mayores esfuerzos por su libertad; pero este gran ciudadano corso fue asesinado en 1567 por órden del senado genovés, que puso á precio su cabeza. Los moradores toleraron largo tiempo la dominacion de los genoveses, hasta que estalló otra nueva insurreccion en el primer tercio del siglo XVIII (1729), motivada por los abusos y opresion que esperimentaban. Un aventurero aleman, titulado el baron Newhoff,

desembarcó en la isla, y apoyado en un crédito imaginario que supo forjar, engañó la sencillez de los corsos, que le nombraron rey, con el nombre de Teodoro I; pero bien pronto conocieron que no era mas que un intrigante; y el pretendido rey tuvo que ponerse en fuga, y murió oscuramente en Amsterdam en un calabozo, á donde le llevó su mentida reputacion. Abandonado á ellos mismos nuestros isleños y al valor de Jacinto Paoli, defendieron gloriosamente su independencia contra los genoveses, que fueron batidos en diferentes encuentros. En medio de tal resistencia, estos últimos se pusieron en manos de la Francia para alcanzar algunas tropas ausiliares: en efecto, Luis XV mandó una escuadra en 1738 al mando del conde de Boissieux y del marques de Maillebois; pero antes Jacinto Paoli hizo propuesta á la corte de Madrid y de Roma de entregarse á su dominacion, cuyo intento quedó desatendido y sin resultado para los insulares. Las tropas francesas evacuaron el territorio en el siglo XVIII (1741), y otra vez se renovó la lucha pertinaz contra los genoveses: hubo necesidad de hacer otro desembarco de tropas francesas en la isla en el mismo año al mando del marques de Cursay, y mas adelante al del marques de Chauvelin; y tambien la desalojaron en 1748. Una nueva insurreccion volvió á levantar cabeza á esfuerzos de Gaffori, general de los corsos, el que en una junta celebrada en 1753 hizo que se abrieran negociaciones con el gobernador de Génova; y para conferenciar con él, pasó á tener una entrevista, y fue muerto cobardemente de un pistoletazo por sus resentidos enemigos. Este odioso atentado conmovió á los insulares; y reunida la nacion en consulta general, juró bajo pena de muerte que no se propusiera jamás otro aco-

modamiento ni transaccion á los genoveses; y para sostener su libertad é independencia, nombraron generalísimo á Pascal-Paoli, que estaba al servicio de Nápoles, á donde emigró su padre Jacinto por motivo de anteriores trastornos. Arribó á la isla el nuevo general lleno de patriotismo y de entusiasmo, poniéndose á la cabeza de sus compatriotas: recorrió el pais, estudió en su orígen las necesidades que le aquejaban, estableció límites á su poder directorial acordando los derechos propios del pueblo, consultados con Juan Santiago Russeau. Los genoveses hicieron un desembarco de seis mil hombres en Córcega en 1754 y fueron derrotados á poco tiempo. Comenzó á respirar la isla con la buena administracion de Pascal-Paoli; y á este tiempo la república de Génova concluyó un tratado con el gabinete de Versailles, por el que quedaba obligado el rey de Francia á tener una guarnicion durante cuatro años en las plazas de Ajacio, Calvi y otras; y se confió el mando de esta espedicion al conde de Marbeuf. Arribaron el mes de diciembre de 1764 las tropas francesas, y desde el mes de enero de 1765 se sostuvo una correspondencia oficial muy activa entre Paoli y el duque de Choiseul, ministro de Luis XV. La reclamacion que el héroe de la Córcega hacia de la independencia de su patria, fruto de tantos trabajos, fue desatendida, y se concluyó entre los genoveses y el rey Luis XV en 15 de enero de 1768, veinte años antes de la revolucion francesa, el tratado de reunion de Córcega á la Francia, que se confirmó por la batalla de Ponte-Novo, ganada en 9 de mayo de 1769 (*) por el general francés, conde de Vaux, que decidió la suerte futura de la isla. Despues de

(*) *Año del nacimiento de Napoleon.*

esta memorable jornada, Paoli y trescientos cincuenta compatriotas de los mas obstinados, se embarcaron en Porto-Vecchio, dando preferencia al destierro primero que abrazar la union; y no volvió á la isla hasta la época que cita el autor de estas MEMORIAS. Despues de tantas revueltas regresó en 1796 á Londres, que antes fue su asilo, pasando los últimos dias sobre este pais, desesperado al ver el suyo y la Francia gobernados por el hombre que habia protejido, hijo de Carlos, y con quien no logró quedar en amistad. La muerte de Paoli fue el año de 1807, en una aldea cerca de Lóndres.

(2) FAMILIA BONAPARTE.

NAPOLEON, hijo de Carlos y de Mdma. Leticia Ramolino, nació en Ajacio, ciudad principal de la isla de Córcega en 15 de agosto de 1769, dos meses despues de la batalla de Ponte-Novo ganada por los franceses, dueños de aquel territorio á consecuencia de esta conquista. Yo no fui en mi infancia, decia, mas que un niño obstinado y curioso. Fué con su padre á Versalles de edad de 10 años, yendo este diputado á los Estados generales por la nobleza de Córcega cerca de Luis XVI. Obtuvo una plaza gratuita de cadete en el colegio militar de Brienne en 1779, donde mereció distinguirse por una sostenida aplicacion. A los 14 años, ó sea el de 1783, salió de este establecimiento. El caballero Keralio, inspector entonces de las doce escuelas militares, le manifestó un afecto particular, concediéndole dispensa de edad para ser examinado y admitido en el colegio de Paris el año de 1784. Una nota del mariscal M. Segur ministro

de la Guerra encontrada entre sus papeles dice lo siguiente:

Escuela de Brienne.—Estado de los discípulos de ella susceptibles por su edad de entrar al servicio ó de pasar á la de Paris, á saber: Mr. Bonaparte (Napoleon) nacido el 15 de agosto de 1769, talla cuatro pies, diez pulgadas, y diez líneas; ha estudiado su cuatrienio: es de buena complexion y salud, de caracter sumiso, pundonoroso y agradecido: de conducta muy arreglada, y siempre se ha distinguido por su aplicacion en el estudio de las matemáticas: está instruido bastante bien en la historia y geografía: y no tanto en el dibujo y latin; será un escelente marino, y es merecedor de pasar á la escuela de Paris.»—En esta se distinguió entre sus alumnos con la nota de primer matemático. Mr. Eguille su profesor de historia, le habia clasificado en sus apuntes de esta manera. —» Corso de nacion y de caracter, si las circunstancias le son favorables, avanzará mucho en su carrera.»

A su entrada en el colegio no hablaba correctamente la lengua francesa, que no era vulgar en la Córcega. Este embarazo le acarreó algunas zumbas de sus concolegas. Parece que un dia dijo á Burrienne, que era de estos el de mayor confianza: « haré todo el mal que pueda á tus franceses. » Desde esta época manifestó inclinacion á las armas, y una comprension pronta y viva, que mas adelante se desarrolló con tanta fuerza. Un invierno de estremado frio levantaron los cadetes bajo su direccion un castillo de hielo y nieve con sus respectivos reductos, cuyo modelo de fortificacion duró mas de 15 dias, dando motivo al asombro de sus gefes. Para su promocion de alferez fué examinador el ilustrado geómetra Pedro Simon Laplace, saliendo destinado en esta graduacion

al regimiento de artillería de la Fere, residente en Grenoble el 1.º de setiembre de 1785 á la edad de 16 años; despues pasó á otro cuerpo de teniente, y ascendió á capitan el 6 de febrero de 1792.

Su opinion política al principio de la carrera fué de movimiento revolucionario, afiliado al club de Córcega como sus hermanos y afecto al partido de la montaña; pero siendo comandante frente del sitio de Tolon manifestó á su familia aversion al terror, y pronosticó el fin próximo de este sistema.

Las pensiones gratuitas concedidas por el gobierno, fueron suprimidas por la revolucion: esta supresion alcanzó á Mariana Elisa su hermana, pensionista en el colegio de Saint Cyr, y Bonaparte recibió orden para acompañarla á Córcega, lo que verificó, cuando la guillotina estaba en mayor movimiento, y la inquisicion de los clubs con toda vigilancia contra los viageros. Pero la intrepidez de su caracter siempre igual, le acompañaba con la fortuna.

Reñida y destrozada Córcega por los partidos, se vió en ellos envuelto el joven Bonaparte, que entonces se hallaba con licencia temporal en la isla: se adhirió al de Paoli recien llegado; general de la 23 division militar, antiguo amigo de su padre: le nombró comandante provisional á principio de 1792 de un batallon de guardias civiles, que creó en ella para la conservacion de la tranquilidad pública. En esta disposicion desplegó cierta severidad de disciplina contra la poblacion de Ajacio, puesta en desconcierto por Peraldi, uno de los gefes del partido anti-frances, que echaba toda la culpa de la disidencia á la familia Bonaparte, y á la de Arenas. Esta acusacion le hizo pasar á Paris, para alcanzar apoyo del gobierno.

Durante su ausencia continuó Paoli sus intrigas

cerca del gabinete inglés, y en secretas inteligencias con el mismo, levantó la bandera de reaccion, que motivó la emigracion de la familia Bonaparte el año de 1793 para el Continente. Su zozobrosa salida, los riesgos, el desembarque en Marsalla, y los apuros por sus menguados recursos, todo resulta de estas MEMORIAS minuciosamente detallado.

La plaza de Tolon se habia entregado á la escuadra anglo-española. En 12 de setiembre de 1793 el joven Bonaparte fué destinado de segundo comandante por el comité de salud pública al cuartel general de Dugommier y de Carteaux, que mandaban el ejército sitiador. Dutheil, primer gefe del arma de artillería, estaba postrado en cama con grave enfermedad, y Napoleon su segundo, presentó un nuevo plan de ataque: adoptado aunque con bastante oposicion, dió por resultado la toma de la plaza el 19 de diciembre de 1793, debida á la intrepidez y sagacidad de este oficial subalterno hasta entonces oscurecido. Los ingleses la dejaron desmantelada, y las familias realistas acogidas á sus muros quedaron en abandono, próximas á ser víctimas de las bayonetas republicanas. ¡Leccion de gran cuenta para los partidos que rebosan en confianzas!

El mismo dia, los convencionales Albitte y Salicetti enviados por la Convencion para estar á la mira de las operaciones del sitio, le nombraron general de brigada, y comandante de artillería del ejército de Italia, del que Dumerbion era general en gefe. Bonaparte por sus relaciones con los comisarios de la convencion, estaba en amistad especial con el jóven Robespierre, hermano del que entonces era dispensador de las gracias del gobierno; esto le valió el nombramiento de comandante de París, cuyo encargo no admitió. Despues del 9 Thermidor (27 de julio de 1794) fué

arrestado en Niza por sospechoso de robespierrista; época de la caida del sanguinario tribuno, que hizo estremecer á la Francia. Los representantes Albitte y Salicetti noticiosos de esta novedad, conocieron la gran falta que hacia Bonaparte en el ejército de Italia, y muy luego fué puesto en libertad este gefe de artillería, dando muestras de su genio en la toma de Oneille, en el paso de Tende, y otros encuentros que le hicieron notable entre sus compañeros de armas.

Un capitan de artillería, transfugo del partido de la montaña (Francisco Aubry) individuo de la direccion del comité de guerra, no pudo ver sin envidia la gloria naciente de Bonaparte. El gobierno no hizo mas que acordar la suspension de empleo cuando la reaccion de thermidor; pero Aubry avanzó á ponerle en arresto: Napoleon, cuando recordaba este suceso decia, que siempre se portan peor los criados que los amos. La intriga no paró en esto: fué despojado de la comandancia de artillería del ejército de Italia, y se le dió el mando de una brigada de infantería destacada contra la Vandée: tomando en cuenta el lazo que se le tendia con aquel destino, rehusó el empleo, y volvió á entrar en la vida privada.

Regresó á París acompañado de Sebastiani y Junot, que tomaron juntos los tres alojamiento en en un pequeño cuarto de la calle Michodiere: acosado por la falta de subsistencias se vió en precision de vender el reloj y una preciosa coleccion de libros militares, que habia traido de Marsella: hubo momentos tambien en que impacientado intentó pasar á servir al ejército del Sultan; pero se lo quitó de la cabeza Doulcet de Pontecoulant, sucesor de Aubry en el comité de guerra. Hablaba muchas veces de la Italia, teatro decisivo de la guerra, y campo de victorias y de la paz. Agradaba tanto su modo

de espresarse, que fue llamado á la comision de operaciones militares, para esponer su dictamen, y quedó agregado á ella, confiándosele la correspondencia oficial.

Sobrevinieron en tal estado los acontecimientos del 13 vendimiario (4 de octubre de 1795). Esta alarma fue maniobra de los del realismo, que para derribar el poder existente se coligó en apariencia á los mas fogosos revolucionarios, que pusieron en movimiento algunas secciones de Paris contra la Convencion, que daba trazas de organizar el pais con la constitucion del año de 1795, III de la república. El general Menou, encargado de reprimir el alboroto, se condujo con sobrada timidez, lo que dió motivo á su suspension y arresto.

Barrás, que en la jornada del 9 thermidor se habia mostrado con energía, fue nombrado gefe militar para la represion de esta otra tentativa reaccionaria. Una circunstancia particular hizo mas acertado este nombramiento: tenia á su lado al oficial comandante de artillería, conocido desde la toma de Tolon; el que facilitó tambien la de Saorgio, y la de las líneas del Roya. Asistia á la gran *soirée* de madama Tallien, que no se desdeñó de apoyarle y solicitar en su favor: este era Bonaparte: su aspecto delgado y no muy alto; de megillas hundidas y pálidas; de buenas facciones, y de vista viva y penetrante, llamaba la atencion por su lenguaje firme y original. Barrás le pidió para 2.° comandante, y fue aprobada esta eleccion: confióle todas las disposiciones militares, y aceptó el encargo, dando órdenes con la mayor actividad. Destacó á Murat, gefe de escuadron, á proteger cuarenta piezas de artillería situadas en la llanura Sablons, las que mandó enganchar y condujo á las Tullerias. La Convencion

apuró los medios mas pacíficos, enviando parlamentarios á las secciones alborotadas, para que se replegáran sobre las alturas de Saint-Cloud, y que allí rindieran las armas. Bonaparte, mientras tanto, abanzaba en sus operaciones, mandando traer 800 fusiles al consejo para armar á los diputados á manera de fuerza de reserva. Los amotinados, que ocupaban con resistencia los puntos de Saint Roch, del teatro francés, y las alturas de Moulins, fueron puestos en derrota, metrallados por la artillería; y la Convencion quedó triunfante el 13 vendimiario contra esta disfrazada maniobra del realismo: arengó por último al pueblo y restableció el órden, mientras que la Convencion decretó el desarme general de las secciones, en las que encontraban máscara todas las gentes descontentadizas y ambiciosas: verificóse una detenida requisicion por todas las casas, de suerte que no quedó en ellas arma ninguna. Esta jornada le puso en gran altura, cuando Barrás dijo en la Convencion: »El que ha salvado este recinto, es el » general Bonaparte con sus disposiciones tan pron- » tas como acertadas."

Pocos dias despues de este desarme pasó á su casa un niño de unos doce á trece años: »mi general, le dijo, vengo á reclamar la espada de mi padre, general de la república, muerto en la guillotina." Bonaparte quedó prendado de las maneras elegantes de este niño, y tratándole con la mayor amabilidad, le devolvió la espada de su desgraciado padre. Era este niño Eugenio Beauharnais, hijo de Alejandro, vizconde de este título, y de madama Josefina Tascher, emperatriz despues de los franceses, por su enlace con Napoleon, concertado en la gran *soirée* de Barrás: Eugenio fue declarado mas adelante hijo adoptivo del Emperador, y nombrado

virey de Italia. La princesa Augusta-Amalia, hija del rey de Baviera, fue su esposa; por cuyo matrimonio obtuvo el título de duque de Leuchtemberg; padre despues de la emperatriz viuda del Brasil, y del primer esposo de la reina de Portugal D.ª María de la Gloria.

El 16 de octubre de 1795 obtuvo Bonaparte á los veinte y seis años de edad, el nombramiento de general de division, y el de comandante en gefe del ejército de Italia el 1.º de abril de 1796, penetrando en sus llanuras por la garganta mas baja del Apenino. Antes de ponerse en marcha dirijió esta proclama á las tropas: »Soldados: estais mal mantenidos y casi desnudos. Mucho os debe el gobierno; pero no puede hacer nada por vosotros. Vuestra paciencia y valor os están honrando sin duda, aunque sin utilidad y gloria. Yo os voy á conducir á las llanuras mas fértiles del mundo, y allí encontrareis grandes ciudades y ricas provincias, que os darán honor, gloria y riquezas: Soldados de Italia ¿os faltará el valor?..." Sobre este teatro de la guerra iba á desarrollar los grandes pensamientos de su genio, y á alcanzar en menos de un año la mas alta nombradía de los antiguos y modernos guerreros. Su ejército, apesar de componerle masas de reclutas sin disciplina, sin municiones, ni víveres, recibió una fuerte organizacion, y en diversos encuentros fueron batidas las columnas del Austria y de la Cerdeña.

Con fuerzas inferiores ganó sucesivamente las batallas de Montenotte (*), Millesimo y Mondovi

(*) *Francisco II, emperador de Alemania, creyó lisongear á Bonaparte, diciéndole: »sois descendiente de una familia ilustre y noble de la*

en los dias 12, 15 y 22 de abril de 1796: forzó el paso del puente Lodi el 10 de mayo: entró en Milan el 17 del mismo: triunfó en Castiglione el 5 de agosto, y en Arcole el 17 de noviembre. El año de 1797 tomó á Riboli, y á Mántua el 14 y 15 de enero despues de tres dias de combate: firmó los preliminares de la paz con Austria en Leoben el 18 de abril, y concluyó el tratado definitivo de Campo-Formio el 17 de octubre. Durante esta carrera tan rápida de operaciones militares, hizo ver que su genio y sus miras no estaban limitadas á la direccion de las tropas sobre el campo de batalla: dió pruebas tambien de organizador en la administracion civil de los paises conquistados, tanto que su nombre llenaba de luz el centro de la Europa, y no pocas veces de terror.

Una de estas últimas miradas llegó á la silla pontificia ocupada por Pio VI. La constitucion del clero francés no podia ser tolerada por el gefe de la iglesia. Esplicó con moderacion y elocuencia en varios breves apostólicos los motivos de su desaprobacion: condenó los eclesiásticos franceses disidentes, con-

Toscana." El General le contestó: » mi nobleza tuvo principio en la batalla de Montenotte (esta fue la primera en que derrotó á los Austriacos): lo que desco es ser un Rodolfo de Aubsbourg."

Fue Rodolfo fundador de la monarquía Austriaca, elevado al trono desde el campo de batalla en 29 de setiembre de 1273. Notable guerrero del siglo XIII, limpió los caminos de bandidos, defendió á los pueblos de las vejaciones del feudalismo, y se mostró protector de las ciencias y de las artes.

soló los perseguidos, y abrió un asilo á los emigrados que pasaron los Alpes. Hugo Bassville, secretario de la legacion de Nápoles por la Convencion, residente en Roma el año de 1793, fue asaltado por un tropel de gente sediciosa, que le dió muerte con una navaja de afeitar. Este asesinato vino á ser un pretesto en adelante para la persecucion de Pio VI. Bonaparte, dueño de Lombardia, recibió órden en 1796 de entrar en los Estados-Pontificios. La paz de Tolentino ajustada á consecuencia de la cesion de los Estados de Bolonia, Ferrara y de varias piezas maestras de bellas artes, retardó algun tiempo la caida del poder político del Pontífice romano. Otro asesinato, la muerte del general Duphot de un tiro de fuego en medio de otro tumulto popular, que recuerda tambien el autor de estas MEMORIAS, dió al directorio nuevo pretesto para cumplir su proyecto: hizo cargos á Pio VI (á la sazon enfermo) de este acontecimiento, y el mariscal Berthier acampó delante de Roma el 29 de enero de 1798. Se le franquearon las puertas, se apoderó del Papa, le llevó á la ciudad de Sena, y despues á un monasterio de cartujos cerca de Florencia. Por último fue trasladado á Francia, receloso el directorio de la inseguridad del venerable prisionero por el progreso de las armas del Austria y de la Rusia. Llegó á Valencia de Francia, donde residió hasta su muerte ocurrida el 29 de agosto de 1798.

El ilustrado embajador español en Roma, D. José Nicolas de Azara, enviado por el Pontífice cerca de Bonaparte, tuvo con este varias entrevistas sin éxito favorable á su demanda. »Roma es la segunda ciudad de la gran nacion, decia el general: el sucesor de San Pedro no debe ocuparse mas que de la salvacion de las almas y de los intereses espiri-

tuales; no de las pretensiones de soberanía y de extension de territorios. La decadencia de la Italia data desde que los presbíteros se han mezclado en cosas de gobierno." Mas tarde, cuando subió al imperio repitió lo mismo á Pio VII. «La influencia de un príncipe estranjero en mis estados, le dijo, es contraria á la independencia y seguridad de mi trono. La reunion de los Estados Romanos al imperio es necesaria, y la anulacion de las donaciones de los emperadores franceses mis predecesores."

El directorio concibió serios temores de que escalara el supremo poder Bonaparte por sus rápidas victorias, y por el vuelo que iba tomando su opinion en la Europa: acordó debilitarle y dividir su mando con Kellerman; pero ofendido aquel de esta suspicacia, presentó en seguida su dimision, que no fue admitida, y por último se le conservó en su puesto. La sagacidad del general comprendia los medios seguros para tener de su parte al directorio. Amenazado este por el partido reaccionario, se vió en precision de llamar en su apoyo al vencedor de Italia, por la preponderancia que podia dar á la mayoría de los dos consejos con su oposicion.

El golpe de estado del 18 fructidor (4 de setiembre de 1797), desbarató las tramas de los hombres del antiguo régimen. Los desórdenes revolucionarios trajeron á todos los partidos al campo de la confusion, y á no entenderse entre sí; y cada uno trabajaba por su cuenta y riesgo para realizar sus planes y acomodamientos. Pichegrú, general de la república, intentó una reaccion con los suyos, apoderándose de las elecciones de diputados y de la mayoría de votos, por cuyo medio, bajo fórmulas legales, se propuso con sus afiliados los clichinos dar

decretos contrarios á las innovaciones hechas por la revolucion. El directorio tenia en su mano la cuerda de esta maniobra, y se puso de acuerdo con Bonaparte, instruyéndole del peligro que amagaba á la república. El general mandó desde el ejército de Italia á Augereau, á pretesto de enviar varias banderas tomadas á los enemigos. Este gefe militar inspirado por el general, deshizo los proyectos reaccionarios, echando mano en sazon de la fuerza contra la intriga.

Despues de la paz de Campo-Formio nombró el directorio á Bonaparte general en gefe del ejército de las costas del Occeano, y le dió órden para que en el congreso de Rastadt, representara la legacion francesa. Hechas las ratificaciones de lo tratado en él, atravesó de incógnito la Francia á principios de diciembre de 1797, y llegó á Paris, hospedándose en su pequeña casa de la calle Chantereine, que hoy se llama de la Victoria.

El directorio dispuso una funcion cívica el 10 de diciembre del mismo año en el palacio de Luxemburgo á presencia de los embajadores de España, Nápoles, Cerdeña, Prusia, Dinamarca, Puerta Otomana y de otras potencias de orden inferior. Los generales Joubert y Andreossy tenian en ella la bandera dada por el cuerpo lejislativo al ejército de Italia, en la que se leia en letras bordadas de oro los nombres de setenta y siete combates, y de diez y ocho batallas menos notables, que habian tenido lugar en las campañas de los años de 1796 y 1797. Durante los dos meses de permanencia en Francia recorrió las costas del Occéano, para proyectar el sistema continental, que tanto ocupaba su atencion, á fin de hostilizar directamente á la Inglaterra, que bajo a direccion del ministro William Pitt, estaba dan-

do movimiento á la coalicion européa con armas y dinero. Regresó Bonaparte de esta espedicion á París, y se halló con nuevos recelos y envidias de parte del directorio, que en vez de abrirle camino para la ejecucion de sus vastos planes, le ofrecia reiterados embarazos: por esto le decia, que no tomaba en cuenta sus servicios, ni se conocia el aprecio de ellos mas que por injustas desconfianzas. Para tranquilizarse ideó el general poner en práctica el pensamiento *de que en el Oriente hacia falta un hombre*; y tendió su vista al Egipto, cuyo pais se presentaba como punto de apoyo para debilitar la influencia inglesa sobre la India, el Bosphoro, la Grecia y Constantinopla. Este proyecto fue concebido solamente por Bonaparte con la lectura de una memoria archivada en el ministerio de negocios estrangeros en el reinado de Luis XIV y de otros manuscritos antiguos. Conferenció con Talleyrand, entonces ministro de relaciones esteriores acerca de este plan, y puestos de acuerdo se aprobó el de esta espedicion por el directorio, y se aprestaron con misterioso silencio los medios de realizarle. El 3 de mayo de 1798 salió el general de París para Tolon, punto de reunion de la mayor fuerza de la escuadra, que tantos celos daba á Nelson, almirante ingles, sin que llegara á penetrarse del objeto de esta armada. Se hizo á la vela el 19 del mismo mes, tocando en las aguas de Malta el 9 de junio. Se apoderó de este importante punto Bonaparte: pactó lo conveniente con los caballeros de la órden, y el almirante Brueys emprendió su rumbo para Alejandría; haciendo alto delante de este puerto el 1.° de julio, y puso pie en tierra la tropa antes de amanecer del dia 2 cerca de la ciudad. Atacada por Kleberd, Bon, Marmont y Menou, se hicieron due-

ños de ella. A los tres dias emprendió el ejército espedicionario su marcha por tierra sobre el Cairo; situándose la escuadra francesa en la rada de Aboukir, donde fue alcanzada y destruida por Nelson; derrota de gran consideracion. Brueys no siguió al puerto de Corfú segun las instrucciones comunicadas; y junta esta falta al deseo de permanecer cerca del general, le acarreó tan lamentable desastre.

Bonaparte dió vista al Cairo, capital del Egipto. Batió á los memelucos la primera vez sobre Chebreiss; y los deshizo completamente el 23 de julio de 1798 entre Embabeh y Giseh sobre la izquierda del Nilo. Antes de este encuentro comenzó á galopar su caballo el general delante del ejército, y mostrándole las soberbias pirámides, que miraba al frente, decia: »Soldados; cuarenta siglos os están contem» plando desde lo alto de aquellas pirámides." Uno de los gefes, que entonces cargaron sobre los cuadros franceses, fue Mehemet-Alí (*), tambien notable por su carácter. Pero el plan de ataque estaba bien calculado, y conocida exactamente la

(*) *El alzamiento de Mehemet-Ali y la independencia del Egipto, parecen resultado de la espedicion de Bonaparte. Ambos caudillos nacieron en un mismo año: de humilde origen el primero se distinguió por su intrepidez en la campaña de* 1798 *á* 1799 *contra el invasor de su pais. Los soldados franceses espedicionarios, que no encontraron paso para Europa, mirándose aislados, tomaron plaza en las filas contrarias, atemperándose á las creencias y costumbres del Oriente. El asombro que las operaciones militares de Bonaparte habia dejado entre ellos, y las tendencias de Mehe-*

manera de guerrear de los mamelucos: fiados en la celeridad de sus caballos, eran recibidas las incursiones y las cargas con pasmosa serenidad ante un fuego metrallador y mortífero, que salia súbitamente de entre las columnas cerradas, dispuestas con maestría por el genio previsor y entendido que las llevaba á los combates. El ejército victorioso atravesó el Nilo en la jornada del dia siguiente, y Bonaparte hizo su entrada en el Cairo el 25. No pertenecen aquí los detalles circunstanciados de esta espedicion, que son propiedad de la historia. Dió órdenes á los hombres científicos, que empezaran sus respectivas investigaciones: encargó á las tropas que respetasen las costumbres del pais, conferenció con los Ulemas y acordó las disposiciones administrativas necesarias á su situacion. Despues de haber llevado la conquista hasta las cataratas del Nilo, y autorizado los ritos y festividades que en su inundacion celebraban sus naturales, emprendió la marcha sobre la Syria, haciendo la salida con este objeto del Cairo el 4 de febrero de 1799. Tomó la plaza de Jaffa, la de Gazza y puso sitio á la de San Juan de Acre, residencia

met-Ali hácia la civilizacion Europea, le sirvieron de escuela para la organizacion de su desbandada gente. La fuerza nómada de los mamelucos resistente á entrar en caja, hacia oposicion á las reformas. Esta milicia bravía tomó por su cuenta estar siempre encima de los menos atrevidos por medio de rebeliones y violencias, disponiendo con arbitrariedad de los destinos del Egipto. La Puerta Otomana miraba con desagrado esta bárbara prepotencia, y á propuesta de los Ulemas obtuvo Mehemet-Ali el nombramiento de Bajá; y como hombre de gobierno y organizador puso en derrota

del famoso Pachá Ahmed-Djezar. Este golpe no tuvo suceso favorable, mas que el encuentro y batida del ejército del Pachá de Damasco al pie del monte Thabor.

Diezmado el espedicionario por la peste y las pérdidas consiguientes á una obstinada resistencia, apoyada por los ingleses en San Juan de Acre, hizo su retirada sobre el Cairo, donde entró el 14 de junio de 1799 en medio de un pueblo embelesado por la novedad de los acontecimientos. Vencedor de los mamelucos lo fue tambien del sultan de Constantinopla en la batalla de Aboukir el 15 de julio de 1799. A esta victoria alcanzada en poco tiempo, concurrieron el descuido de los vencidos y la sagacidad de Bonaparte. Kleber, gefe de una de las divisiones, no pudo contener su entusiasmo, y corrió á abrazarle: levantándole en alto le decia: »*general, sois tan grande como el mnndo.*" Los hechos inesperados son los que asombran, y mas todavia admiran, si son efecto de una voz que se oye con oportunidad y confianza. El 22 de agosto, poco despues de un mes de esta batalla, dejó la comandancia

á los agavillados. Los ingleses poco satisfechos de este gefe, llenos de desconfianza, se dieron bajo mano á la intriga cerca del Sultan, hasta que alcanzaron la revocacion del nombramiento para el Bajalato; pero fueron batidos en la Roseta cerca de Alejandria, y á duras penas lograron reembarcarse. Desde entonces la causa del reformador se sometió á la suerte de las armas. Los otomanos fueron deshechos en diversos encuentros por Ibrahim y su padre, y las filas del antiguo súbdito, engrosándose con rapidez, llegaron á llenar de consternacion al Divan. Las potencias de Rusia, Pru-

general de las tropas á Kleber con las órdenes conducentes para su conservacion y gobierno: con el mayor silencio se embarcó para Francia cerca de Alejandría, seguido de algunos pocos compañeros de armas y de los sabios que trajo á bordo la escuadra, llevándose consigo la fortuna. Este regreso ha sido interpretado de diversas maneras; pero lo mas cierto es que iba conducido por una inspiracion propia de su genio y de su destino. »*No teman ustedes, que pasaremos*:" asi contestaba á los tímidos de la fragata que creian iban á caer en manos de los ingleses en tan peligrosa travesía. Asi sucedió que el tránsito fue sin novedad, desembarcando en Fréjus el 9 de octubre de 1799. Todos sus habitantes le decian á una voz entusiasmados que le conducia la fortuna, y tanto se lo repitieron que él mismo parece que llegaba á creerlo. Las leyes sanitarias de cuarentena fueron dispensadas á su arribo por aclamacion; y entró en Paris el 16 de octubre de aquel año. El 18 del mismo mes se presentó al directorio en el Luxembourg, manifestándole la situacion del Egipto, y el objeto de su regreso. »Noticioso, dijo,

sia é Inglaterra vieron tambien en esto un amago de revueltas de órden superior, y fue precisa una formal coalicion para cortar el vuelo á la firmeza de carácter del agraviado Bajá, tan altivo contra la intriga, como en el campo de batalla. Su independencia y la del Egipto fueron declaradas en las conferencias diplomáticas de 1840 *á* 1841, *cuando estaba próximo á apoderarse de la Siria. Las plazas del Cairo y Alejandría han recibido por su influencia un movimiento mercantil estraordinario, que la prevision inglesa no mira sin recelos.*

de las desgracias de la Francia he venido para salir al frente de su defensa y reparacion."

París miraba con admirable respeto la persona de tan glorioso General; y los gefes de cada partido pretendian atraérsele á su lado. Bien pronto se penetró de la posicion del momento, que entendió era la de llevar la revolucion al puerto desde la alta mar en que se encontraba sin brújula, á discrecion de arreciados y contrarios vientos. Los viejos corifeos de la revolucion todos habian puesto en planta su sistema, y todos andaban desacertados. Creyó por fin que sucumbiría sin gloria, sino daba un paso mas avanzado, poniéndose al frente de los intereses materiales de la nacion, al ver que los hombres de su época se consideraban aptos para gobernar, solo porque se veian gobernando. Esta parte de la historia es de tanta importancia que merece alguna detencion.

Despues de haber tanteado los ánimos de las personas mas influyentes con quienes era preciso contar, y acordado la traslacion de los dos consejos á Saint-Cloud, se presentó en la barra del consejo de los Ancianos con un brillante estado mayor, y tomando la palabra dijo: »Ciudadanos representantes: la república estaba en peligro; pero vuestro » decreto acaba de salvarla. Desgraciados los que intenten oponerse á su ejecucion: auxiliado de todos mis compañeros de armas, que á mi voz se » pondrán al rededor de mi, sabré atajar sus maquinaciones. Inútilmente buscan ejemplos en lo » pasado para asustar vuestra imaginacion: nada hay » en la historia que se asemeje al siglo XVIII; y » nada hay en este siglo que se parezca á su fin.... » Nosotros queremos la república..... la queremos » fundada sobre una verdadera libertad, y sobre *un*

» *verdadero régimen representativo*.... le tendremos, » *yo lo juro* en mi nombre y en el de mis compa- » ñeros de armas."—Así lo juramos, repitieron los generales y oficiales de su estado mayor.

Los suspicaces que no estaban en el secreto de este golpe de estado, trataron de acercarse á Bonaparte para que hiciera esplicaciones sobre sus miras, y entre estos se le presentó Botot, secretario de Barrás, abogando por la conservacion de la constitucion; y dirijiéndole en voz alta la palabra Bonaparte, le dijo: »¿Qué han hecho de esa Francia que yo » dejé tan brillante? Dejé la paz y encuentro la guerra: » dejé victorias y encuentro derrotas: dejé los mi- » llones de la Italia y no encuentro mas que miseria » y leyes fiscales. ¿Dónde están aquellos cien mil » franceses que yo conocia, todos compañeros mios » de gloria? ¡Todos han perecido!...."

Despues se le presentaron los directores Gohier y Moulins, y el primero le manifestó que venia acompañado de su colega para ocuparse en la salvacion de la república.—Sí; respondió Bonaparte, á salvarla, ¡y con qué?.... ¿con los recursos de una constitucion que se está cayendo á pedazos?.... La república está en peligro, y es necesario salvarla.... *yo lo quiero.*

Lefebre, gobernador de la plaza, se vió sorprendido con el movimiento de tropas que sin su órden ni inteligencia observaba; y preguntó á Sebastiani qué era aquello: el que sin contestarle directamente le instó á que entrara en casa del general: en efecto lo verificó con algo de mal humor: dijole Bonaparte: »Y bien Lefebre, tu que eres uno de los apoyos de la república, ¿quieres dejarla perecer en manos de esos *abogados*? Unete á mí para salvarla: toma, ahí tienes, añadió Bonaparte, descolgando un sable;

este es el que yo llevaba en la batalla de las pirámides: te le regalo en prueba de mi amistad y confianza."—Si, replicó Lefebre conmovido, salvémosla *y echemos al rio á esos abogados.*

Las palabras que tan oportunamente sabia emplear el general cuando intentaba ganar el corazon de alguno, pronunciadas con un aire verdaderamente mágico, contribuyeron mucho á darle aquella superiodidad de posicion, con que la fortuna y sus talentos le favorecieron por mucho tiempo en su larga carrera militar.

Reunidos los dos consejos en Saint-Cloud el 18 brumario (9 de noviembre de 1799), se presentó primeramente en el consejo de los Ancianos, y les dijo. »Ciudadanos representantes: vosotros no os encontrais en circunstancias ordinarias, sino sobre » un volcan. Habeis creido que la patria estaba en » peligro, y por esto se ha trasladado el cuerpo le» jislativo á Saint-Cloud: me habeis llamado para » asegurar la ejecucion de vuestros decretos, y yo » he salido para obedeceros de mi pacífica morada: » se nos está calumniando á mi y á mis compañeros » de armas, cuando se habla de un nuevo Cronwell » y de un nuevo Cesar. Ciudadanos, si yo hubiera » querido hacer semejante papel, me hubiera sido » fácil á mi vuelta de Italia, cuando el ejército y » los partidos me convidaban con el mando: no le » quise entonces, y hoy dia mucho menos; y solo » los peligros de la patria han despertado mi celo y » el vuestro: evitemos tantos males y salvemos las » dos cosas que tantos sacrificios han costado; la » *libertad* y la *igualdad.*"

El diputado Linglet se dirigió á Bonaparte manifestándole que hablara tambien de la constitucion; »¡de constitucion! contestó Bonaparte; voso-

» tros no teneis ninguna: la habeis destruido, aten-
» tando contra la representacion nacional el 18 fruc-
» tidor (4 de setiembre de 1797), anulando las
» elecciones populares el 22 de floreal (11 de mayo
» de 1798) y atacando el 30 de pradial (18 de ju-
» nio de 1799) la independencia del gobierno. Esa
» constitucion de que hablais, no hay partido algu-
» no que no la haya destruido, y cansados todos
» de desórdenes y engaños han venido á solicitar
» mi ausilio. Yo no he querido dársele; pero si fue-
« re necesario nombraré no solo los partidos, sino
» tambien las personas."

Nombradlas, gritaron entonces los de la oposicion, *nombradlas*, pedid una comision secreta. Despues de una viva agitacion volvió á tomar la palabra Bonaparte, y dijo: « Rodeado de mis compañeros de
» armas, sabré ayudaros en la salvacion de la repú-
» blica: pongo por testigos á los valientes granaderos
» cuyas bayonetas estoy viendo desde aqui, y á quie-
» nes muchas veces conduje al enemigo, que su va-
» lor os ayudará á salvar la patria. Si algun orador,
» (continuó Bonaparte con voz aterradora) si algun
» orador pagado por los estrangeros, habla de poner-
» me fuera de la ley, yo entonces apelaré á mis com-
» pañeros de armas: pensad bien de que marcho
» acompañado de la fortuna y del dios de la guerra."

Los Ancianos en su mayoría recibieron bien estas alocuciones de Bonaparte, y desde este consejo pasó al de los Quinientos: se adelantó al frente de algunos granaderos, que les dejó á lo último de la sala, á una distancia algo larga de la barra: apenas le vieron en su recinto, cuando empezaron á dar gritos con aire de enfado, diciendo: « ¡que, soldados aqui! ¡armas! ¿qué es lo que se pretende?... Abajo el dictador; abajo el tirano. » Algunos diputados dejaron

sus asientos, y rodearon al general haciéndole estas reconvenciones. « ¡Qué! ¿has venido para esto?.... Todos tus laureles se han marchitado.... Tu gloria se ha convertido en deshonra: respeta el santuario de las leyes: sal de aqui, salte. » Bonaparte se quedó algo confuso entre aquella gritería; pero los granaderos que estaban hacia la puerta, avanzaron al instante, y abriéndose paso entre aquel tumulto, cogieron al general por medio del cuerpo, y le sacaron fuera con algun riesgo por los puñales de que algunos diputados iban armados, pretendiendo renovar la trágica escena de Julio Cesar y Bruto.

Libre de aquella acometida, montó á caballo, y puesto al frente de las tropas, les dijo que le habian querido asesinar, corriendo gran peligro su vida: al oir esto empezaron á gritar, *viva Bonaparte*. Luciano autor de estas MEMORIAS, presidente del consejo, desplegó sus talentos oratorios y una estremada firmeza, diciéndoles: « Miserables, ¿quereis que yo declare fuera de la ley á mi propio hermano? Renuncio la presidencia, y permitidme que pase á la barra para hacer la defensa del acusado. » Bonaparte oyendo este ruido, mandó 10 granaderos para que le sacaran de la sala, y asi lo verificaron, y despues de arengar á las tropas con la energía que la situacion reclamaba, dió órden el general á Murat y á Lecrere de que pusieran en movimiento un batallon de granaderos y le condujeran á la puerta de los Quinientos. Los diputados renovaron sus gritos; pero un redoble de tambores comenzó á resonar, el que se suspendió solamente para dar esta voz de mando: GRANADEROS, MARCHEN; avanzaron estos, y los diputados se pusieron en dispersion, quedando Bonaparte dueño de aquel agitado campo. De esta jornada de Saint Cloud, decia despues á sus amigos « que habia

» sido una mogiganga; porque la escoria de la revo-» lucion y de los partidos no podia luchar con él ni » con la Francia; los agitadores eran muy inferiores » en número, y no les quedaba otro partido que to-» mar, que el que tomaron; no sabian ya como con-» tinuar representando su papel, y alguno que el dia » anterior habia hecho el de Bruto, agradeció el que » se le dejara saltar por la ventana 24 horas despues.»

El desenlace de este golpe atrevido de armas, terminó con abrirse paso para una dictadura militar. ¿Pero ¿quién tenia la culpa, el que abusaba de la fuerza, ó los que abusaban de sus principios, de las leyes, de la misma constitucion, y hasta del sufrimiento público? ¿Quién era el primer dictador, la causa ó el efecto? La historia antigua en parodias semejantes tiene pronunciado su fallo sobre este punto, y la Francia del dia el suyo, levantando monumentos artísticos, y trayendo las cenizas del dictador junto al Sena, para colocarlas á la cabeza de los hombres célebres de su siglo.

EL CONSULADO.

Un sistema reparador y de verdadero gobierno sucedió al régimen opresor y desconcertado de la pentarquía, ó de las cinco magistraturas directoriales. La Francia no habia visto mas que sangre y motines en los diez años de revolucion, y promesas y palabras ineficaces. Las diversas constituciones planteadas no habian sido mas que otras tantas escalas para subir unos al poder y descender otros; porque las constituciones por sí solas no eran mas que hojas de papel. El despotismo de los clubs habia sucedido al despotismo de la monarquía derrocada. Por terreno tan res-

baladizo no era posible marchar, y fué preciso ponerle en firme, y de esto se encargó el primer cónsul. La constitucion republicana del año III (1795) dejó de existir por la contra-revolucion del 18 brumario (9 de diciembre de 1799), y otra nueva constitucion acordada en 13 de este último mes y año, sentó las bases del consulado. Bonaparte obtuvo el nombramiento en primer lugar por 10 años; el jurisconsulto Cambaceres por igual tiempo en segundo; y el rentista Lebrun por cinco en tercero.

Organizado el ministerio, se dirijió Bonaparte en persona al Temple, y puso en libertad á 59 detenidos que estaban para ser deportados, conforme á la ley de represalias. Convocó bajo su direccion inmediata una comision de jurisconsultos de los mas notables de la Francia, entre los que estaban Bigot-Preameneu, Portalis, Malevílle, Merlin Douay, y Cambaceres; que dieron principio á la formacion del código civil (*). Los tres cónsules tomaron habitacion en las Tullerías, y desde entonces sucedió á la anarquía cierta tendencia á la concentracion. Tanto se hizo creer este proyecto que Mr. Dandigne, y Mr. Hyde de Neuville, gefes del partido Vandeano se presentaron á Bonaparte, y le propusieron que todos los suyos se pondrian de su lado, si se restableciera la monarquía. El primer cónsul les dijo: »Yo olvido todo lo pa-

(*) *El* CODIGO CIVIL *se promulgó en su totalidad el* 25 *de marzo de* 1804: *el de* PROCEDIMIENTOS *el año de* 1806: *el de* COMERCIO *en setiembre de* 1807: *la* INSTRUCCION CRIMINAL *en noviembre de* 1808: *el* CODIGO PENAL *en febrero de* 1810, *comprendiéndose en él los delitos y penas por abusos de autoridad de todos los funcionarios públicos. Esto ya era otra cosa: era gobernar y legislar.*

» sado, y abro un vasto campo al porvenir: cual» quiera que marche adelante, será protegido sin » distincion de colores; pero el que se estravie á » derecha ó á izquierda, será castigado con la celeri» dad del rayo. Decid á todos los vandianos que » quieran alistarse bajo el gobierno nacional, que » tendrán toda mi proteccion, si siguen por el gran » camino que les he trazado; pero que tengan enten» dido que un gobierno subyugado por los estrange» ros, no será jamás aceptado por la nacion fran» cesa. »

Las potencias en su mayor parte habian reconocido la república, escepto la Gran Bretaña, ó mas bien el ministro Pitt, que seguia firme en su oposicion y resistencia. El primer cónsul parece que escribió personalmente al rey de Inglaterra, el que no entró en las propuestas de acomodamientos recíprocos; y por entonces quedaron las cosas en un estado transitorio. Los plenipotenciarios de los estados Anglo-Americanos llegaron á Paris, para renovar sus antiguas relaciones; y este paso motivó el que se hiciera honorífica memoria de Washington, fundador de la libertad anglo-americana. Mientras tanto el sagaz ministro William Pitt daba cuerda á su intriga, para poner en hostil movimiento á las potencias del Norte, anudando la trama para una coalicion, sin

los años anteriores al consulado y al imperio se pasaron en negocios de guillotina, ó como decia Sieyes, haciendo que se cumplieran las palabras del salmo, « esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes. »

Llenándose de bienes el hambriento,
y faltando á los ricos alimento.

perder de vista á la España. A pesar de cuanto trabajaba la diplomacia, logró Banaparte el desvio del emperador de Rusia Pablo I, que se enemistó con Inglaterra, acercándose apasionadamente á los pensamientos suyos, y concluyendo con el mismo un tratado de alianza. Pablo I, despues de este paso fué asesinado en su propia cama la noche del 11 al 12 de marzo de 1801 por algunos hombres de su córte, y le sucedió en el imperio su primogénito Alejandro.

Invadida la Italia por los austriacos, que se habian apoderado de ella durante la espedicion de Bonaparte al Egipto, pensó recuperarla, y levantar antes el bloqueo de Génova, donde el general Massena estaba cerrado con los restos de su ejército. Despues de acantonar un cuerpo de reserva sobre Dijon á las órdenes de Brunne, dejó á Paris el 6 de mayo de 1800, y llegó el 15 del mismo mes al pie de los Alpes, venciendo en pocos dias todos los obstáculos, que la naturaleza y sus enemigos le oponian. Arengó á sus soldados diciéndoles: « Al otro lado de estas montañas están los campos de las pasadas victorias.» Atravesó el monte de San Bernardo. Este tránsito le recordó el de Annibal: decia que si este general cartaginés hubiera oido hablar del paso del ejército francés en esta época, no hubiera tenido el suyo por tan grande hazaña. Ocupó el monte Cenis, la Suiza, el castillo de Brunette, y el fuerte Bard. Cayó sobre los austriacos en Chivarco; entró en Milan el 2 de junio de 1800, y ganó la célebre batalla de Marengo el 14, cuya jornada fijó por largo tiempo las banderas de la república.

Despues de este triunfo dejó Bonaparte el mando de las tropas de Italia, y volvió á Paris, donde fué recibido con el mayor entusiasmo: sin embargo, los

resentimientos políticos que aun estaban vivos en la capital, no desaparecieron del todo por los transportes de gozo y admiracion de la Francia y de gran parte de la Europa, sino que continuaron en silencio los conspiradores y tramando la pérdida del vencedor.

Un tal Joubert, antiguo ayuda de campo de Henriot, fué uno de ellos: trató con una veintena de cómplices de asesinar á Bonaparte en la Malmaison: otra conspiracion fue fraguada por el escultor Cerachi y otros, que intentaron darle de puñaladas en la ópera el 10 de octubre de 1800 con motivo de la representacion de la pieza titulada *los Horacios*: Chevalier, trabajador en el tren de artillería de Meudor proyectó de su parte una máquina infernal, á fin de hacer volar con su esplosion al primer cónsul; pero renunció su proyecto horrorizado de los espantosos efectos de su tentativa.

El 24 de diciembre de 1800 se verificó la de otra máquina infernal, que se colocó y estalló en la calle de San Nicasio cerca de las Tullerías, despues de haber pasado á la ópera, habiendo resultado muertas ocho personas y veinte y ocho gravemente heridas. Entendió que convenia limpiar la Francia de estos conspiradores de oficio, del que vivian como otros del suyo, y los hizo deportar. La tranquilidad pública no volvió á alterarse desde entonces, y los hombres de bien se mostraron agradecidos. No faltaba sin embargo quien decia que Bonaparte era la causa de estas maniobras de asesinato, para deshacerse con este pretesto de sus enemigos personales.

El año de 1802 despues de firmado el tratado de paz de Luneville, y del asesinato de Pablo I, emperador de Rusia, se rompió la coalicion del Norte. Luciano, autor de estas MEMORIAS pasó á la córte

de Madrid en calidad de embajador, encargado de las negociaciones sobre la entrada de tropas francesas y españolas en Portugal, previa intimacion que se hizo al gabinete de Lisboa de aceptar la paz, bajo la condicion de renunciar á la alianza inglesa, de cerrarla sus puertos y de dejar la guardia del reino á las armas de ambas naciones. Luciano dícese que no llenó los pensamientos del primer cónsul; los ingleses se aprovecharon de esta falta, y se preparó la guerra de la independencia española.

Bonaparte habia pasado á Leon, donde convocó la consulta cisalpina; aceptó la presidencia de esta república italiana por diez años con calidad de ser reelegido; y se verificó en marzo de dicho año (1802) el tratado de paz de Amiens entre la república francesa, la Bátava, España é Inglatera; cuyo tratado decidió la gran cuestion de la libertad de los mares, restituyendo á la Francia todas las posesiones ocupadas por los ingleses, escepto la Trinidad y Ceilan, con cuyo motivo y el del restablecimiento del culto católico, se celebró una gran funcion religiosa en nuestra señora de París, presidida por el primer cónsul.

El instituto nacional, creado para promover y recibir todos los descubrimientos ó progresos de las artes y ciencias, fue encargado de presentar un cuadro general de todos los adelantamientos hechos en ellas desde 1789 hasta 1801; ordenó la formacion de sociedades mercantiles en las principales ciudades de la Francia, subordinadas á un consejo general de comercio establecido en la capital; y tanto vuelo tomó este proyecto, que en solos diez años despertó la industria, en oposicion al sistema de colonias y de empréstitos que habian arruinado la nacion.

Publicó una amnistía en favor de los emigrados:

instituyó la órden de la Legion de Honor; asamblea en la que tenian entrada los hombres que se hubieran distinguido por sus servicios y méritos en sus respectivas carreras. Asi es que no se derramaban entonces á manos llenas los honores para que los recogieran muchos indignos de ellos: cuando este estremo se verifica en las naciones, el verdadero mérito se retira; nadie va á buscar ascensos y condecoraciones á los campos de batalla, y sobre los libros si puede lograrlas sin riesgo ni estudios en las antesalas. Era tanta la importancia que daba al Instituto y á la Legion de Honor, que decia era menester estar bien tristemente inspirado para mutilar estos monumentos de grandeza y de emulacion nacional.

En vista del gérmen que en todos los ramos de la insdustria y de las ciencias iba desarrollándose, manifestó la Francia deseo de que el primer cónsul continuara el tiempo posible en su encargo por la esperánza de mayor ventura que tanto se anhelaba. El senado, intérprete de esta voluntad, prolongó por diez años mas los diez primeros del consulado; hasta que en el año de 1803 fue nombrado cónsul vitalicio: de 3.577,259 ciudadanos que tomaron parte en la eleccion, tuvo á su favor 3,568,885 votos: la minoría fue 8,374.

La Inglaterra no podia permanecer tranquila en medio de este aumento de poder que observaba en la Francia, y el 16 de mayo (1803) volvieron á renovarse las hostilidades. Bonaparte se preparó á destruir esta nacion con la liga marítima del Norte, rota por la muerte de Pablo I; pero este proyecto no llegó á realizarse por los empeños que el nuevo emperador de Rusia y el rey de Prusia habian contraido con Inglaterra.

Bonaparte habia concebido la idea de hacerse emperador: propuso á Luis XVIII, retirado en Varsovia, que renunciára con los príncipes de su casa á la corona de Francia, bajo la reserva de indemnidad; esta proposicion fue rechazada por Luis XVIII, que dirigió una formal protesta contra cualquiera acto de despojo que de nuevo se intentara de los antiguos derechos de su dinastía.

EL IMPERIO.

El ciudadano Curée, miembro del tribunado hizo en él la mocion de elevar á Bonaparte al imperio y de fijar el derecho hereditario en su familia: si Carnót no hubiese hecho oposicion se hubiera declarado asi por unanimidad. El 2 de mayo de 1804 el cuerpo legislativo unió sus votos á los del tribunado; y el 18 del mismo mes se decretó un senato-consulto orgánico, que daba el título de emperador al primer cónsul y establecia el derecho hereditario al trono imperial en su familia. Estaba Napoleon en Saint-Cloud cuando el 2.° cónsul Cambaceres, presidente del senado, le presentó este acuerdo. Napoleon le contestó diciendo: «A todo cuanto pueda contribuir al bien de la patria, está esencialmente ligada mi felicidad: acepto el título que creeis útil á la gloria de la nacion; pero quiero someter á la sancion del pueblo la ley de sucesion hereditaria: espero que la Francia no tendrá la ocasion de arrepentirse jamás de los honores que conceda á mi familia: en todo evento mi corazon no estará unido á mi posteridad el dia en que esta cese de merecer la estimacion y la confianza de la gran nacion.» Tres millones quinientos mil votos tuvo en favor del derecho hereditario imperial; y dos mil setecientos en

contra. Estos antecedentes le hicieron decir que desde Carlo Magno ninguna corona se habia puesto con tanta solemnidad como la suya: «Yo la he tomado, decia, por el voto del pueblo francés con la sancion de la iglesia.» Usó desde entonces el nombre de Napoleon I, y nombró á sus hermanos José y Luis, dignatarios grandes electores condestables del imperio. El 27 de mayo prestó juramento en el senado; y Luis XVIII hizo protesta contra este acto: su reinado dió principio egerciendo actos de clemencia en favor de varios acusados.

Napoleon salió para Bolonia: pasó revista á sus tropas y escuadrillas de mar, haciendo maniobrar el 22 de julio á las fuerzas acantonadas en las posiciones que ocupaban. El dia de su cumple años (15 de agosto 1804) batieron marcha real á su llegada 2000 cajas de guerra: decretó una organizacion enteramente militar para la escuela politecnica, y expidió sobre el campo de Bolonia el famoso decreto de los premios decenales, fijándose la primera distribucion de ellos para el 18 brumario (9 de noviembre de 1809).

Reconocido emperador por el Papa Pio VII, por los reyes de España, Nápoles, Prusia y Dinamarca, y por los electores de Babiera, Sajonia de Hesse-Cassel, Baden, Wurtemberg, y coadjutor de Maguncia, volvió el 12 de octubre á Saint-Cloud y dió ordenes para que se prepararan todas las cosas necesarias á su consagracion; despues que el senado le presentó los votos del pueblo francés por gran mayoria en favor de la sucesion heridataria de su familia al imperio, el 2 de diciembre de 1804 se verificó en Nuestra Señora de París la doble ceremonia de su consagracion y coronacion. El Papa Pio VII ungió á Napoleon y á Josefina á presencia de los príncipes de la

casa imperial, de varios individuos del sacro colegio, de todas las órdenes del Estado, del cuerpo diplomático, y de una diputacion de la república italiana. Despues que el pontífice bendijo las dos coronas, Napoleon tomó una y la colocó sobre su cabeza; y en seguida puso la otra en la de la emperatriz, que estaba arrodillada al pie del altar, concluyendo este acto, con una ostentacion magnífica. No permitió que el gefe de la iglesia impusiera las coronas: indicó Napoleon que tal acto le pertenecia á él solo por el derecho de la votacion del mayor número de electores, intentando de este modo alejarse del contrario principio del derecho divino.

Este año (1804) terminó con la apertura del cuerpo lejislativo. La Rusia reusó reconocer al emperador de los franceses, y la Inglaterra se aprovechó de esta negativa para decidir al gabinete de San-Petersbourg á que rompiera con la Francia, cuyo ejemplo siguió la Puerta Otomana; de manera que se vió obligado Napoleon á salir á campaña para asegurar el trono en que la Francia le acababa de colocar contra las resistencias de la mas temible parte de la Europa; y la Inglaterra especialmente se negó á escuchar cuantas proposiciciones pacíficas se la dirigieron.

El año de 1805 llegó á París una diputacion italiana á ofrecerle la antigua corona de hierro de los reyes de Italia: la aceptó Napoleon y salió con la emperatriz para Milan, donde entraron el 8 de Mayo; el 26 del mismo se verificó esta segunda coronacion, en la que fue consagrado por el Cardenal Caprara, arzobispo de Milan: al colocarle la corona sobre la cabeza dijo Napoleon estas palabras: «*Dios me la dá, cuidado el que la toque,*» emblema, que aunque hacia tiempo estaba en desuso, el emperador volvió á renovarle, restableciendo esta órden militar con el tí-

tulo de CORONA DE HIERRO, de la que estaban condecorados los grandes dignatarios del reino: con la caida de Bonaparte se abolió otra vez esta institucion.

El 12 de julio (1805) llegó Napoleon á Fontainebleau, donde supo que el Austria, sostenida y escitada por la Rusia, habia invadido el Tirol con 80,000 hombres al mando del archiduque Fernando, mientras que otros 30,000 á las ordenes del archi-duque Juan ocupaban las posiciones mas ventajosas del Tirol, avanzando al mismo tiempo el príncipe Carlos sobre el Adige á la cabeza de cien mil combatientes. El emperador Napoleon salió de Paris el 24 de julio á ponerse al frente del ejército de Alemania, dejando antes de su salida dispuesto un reclutamiento de 80,000 hombres y reorganizada la guardia nacional en todo el imperio frances.

Se hizo cargo de las inmensas masas de tropas que habian puesto en movimiento la Inglaterra, Rusia, Austria y Suecia; cuando la Francia no contaba mas que con doscientos treinta y cinco mil combatientes: de estos, sesenta mil estaban mandados por el mismo Napoleon, y divididos en siete cuerpos á las órdenes de otros tantos mariscales del imperio. Los franceses pasaron el Danubio á un mismo tiempo por tres puntos distintos, y los austriacos fueron atacados en Wertingen y Gunzbourg: despues de diferentes derrotas y de la capitulacion de Ulm, sin ejemplo en los fastos de la guerra por lo ventajosa é impensada, entró Napoleon en Viena el 14 de noviembre, donde estableció un gobierno para las dos Austrias como pais conquistado, imponiendo una contribucion de cien millones para el ejército.

El 2 de diciembre de 1805 se dió la batalla de Austerlitz, cuya victoria fue de inmensos resultados;

veinte y cinco mil rusos muertos ó heridos, veinte mil prisioneros, cuarenta banderas y doscientas piezas de cañon con todos los equipages fueron los resultados de esta jornada, que recibió el nombre de batalla de los tres emperadores. Al dia siguiente dictó un decreto Napoleon, adoptando por hijos suyos á los de los soldados franceses que habian sucumbido en ella, incluyéndoles en las nóminas del estado, y permitiéndoles que usaran del nombre NAPOLEON adjunto al suyo propio primitivo. Por otro decreto acordó 6000 francos de pension á las viudas de los generales; 2400 á las de los coroneles y mayores; 1200 á las de los capitanes; 800 á las do los tenientes y subtenientes, y 200 á las de los soldados. Entonces fue cuando el emperador de Austria vino á saludar al vencedor á su campamento: recordando Bonaparte los dias mas satisfactorios de su vida, decia que los mas hermosos fueron los de las batallas de Marengo, Austerlitz y Jena; y tambien el 4 de diciembre de 1805, en que dió audiencia en una tienda de campaña cerca de un foso al emperador de Austria. »Este es mi palacio, hace dos meses," le dijo Napoleon, invitándole el austriaco á que pasara al suyo.

Esta campaña terminó con el tratado de paz de Presbourg (*), que deshizo la tercera coalicion del Norte. Ajustó su corona á modelo de la de Carlo Magno: elevó á la dignidad de reyes á sus aliados los duques de Baviera y de Wurtemberg, con acre-

(*) Presburg.—*Capital del reino de Hungría cerca del Austria, á la orilla Norte del Danubio: su terreno es fertil. Antiguamente era llamada Pannonia, conquistada por los Hunos, hoy Húngaros. Tiene un fuerte castillo: una de sus puertas prin-*

centamiento de terrirorio, que tomó de la casa de Austria. Reconocido en aquel tratado rey de Italia, reunió á este nuevo reino la república de Venecia, antes parte del imperio francés por los convenios de Campo-Formio, y de Luneville. »Los venecianos, decia á un diplomático, son un pueblo cobarde y corrompido, indigno de la libertad, como todos los italianos: los que se llamaban patriotas, no eran mas que unos habladores tontos que pretendian la república universal."

Agregó al imperio la Toscana, Parma y Plasencia: llamó á su hermano José al trono de Nápoles en diciembre de 1805, y á Joaquin Murat su cuñado le creó gran duque de Berg. El 17 de enero de 1806 casó al príncipe Eugenio, hijo de la emperatriz Josefina, con la princesa Amalia de Babiera, y le nombró virey de Italia. Puso en Holanda á la cabeza del reino á su hermano Luis en junio del mismo año, y firmó en París al mes inmediato, con los soberanos alemanes de segundo orden, el tratado de separacion del imperio germánico, reuniéndose con el dictado de confederacion del Rhin, de la que se declaró protector. Todas estas innovaciones fueron consecuencias de la gran batalla de Austerlitz y del tratado de paz de Presbourg.

A principios de 1806 murió el célebre ministro ingles Willian Pitt; y le sucedió el no menos célebre Carlos-James Fox, que por su elocuencia parlamentaria era reputado otro igual á Mirabeau. Acér-

cipales, que es la de san Miguel, presenta á la vista en letras doradas esta inscripcion:

OMNE REGNUM IN SEIPSUM DIVISSUM
DESOLABITUR.

rimo opositor de la política de Pitt, sus tendencias y discursos eran en defensa de la libertad; mientras que su contrario á ningun precio queria paz con la república francesa. Fox tuvo buena acojida en París por Napoleon; pero vivió muy poco despues, y no se llevaron á efecto las relaciones pacíficas entabladas por su mediacion en Inglaterra.

Pocos dias antes habia publicado la Rusia un manifiesto contra la Francia; y al mismo tiempo la Prusia que habia firmado un tratado de paz, le rompió por una simple denegacion de su representante; de manera que las coaliciones diplomáticas se desataban y anudaban segun la graduacion que tenia el termómetro de la opinion Europea, y de las operaciones de la guerra. Bonaparte, cuyo genio ciertamente no era muy contemporizador, viendo esta especie de juegos diplomáticos, manifestó que era necesario darles una leccion con otra batalla como la de Austerlitz.

La guardia imperial dejó á París, y marchó á jornadas dobles hácia el Norte para otra nueva campaña: pasó Nopoleon el Rhin el 1.° de octubre de 1806, y colocó su cuartel general sobre Bamberg. Desde allí con aquel instinto militar propio de su genio, dispuso las operaciones, dividiendo el ejército en siete cuerpos al mando de otros tantos mariscales del imperio. Se presentó Napoleon sobre Schleist, y á su llegada fueron desalojados diez mil prusianos por el príncipe de Ponte-Corvo; con esta y otras ventajas sucesivas se puso en marcha el ejército francés para Jena, villa de la Turingia cerca de Alemania, donde se dió la famosa batalla de este nombre el 14 de octubre de 1806, en la que los viejos compañeros de armas de Federico II rey de Prusia, encontraron casi todos la muerte.

Desde este campo paso Napoleon á Varsovia sobre el Vístula. El 8 de febrero de 1807 se dió la batalla de Eylau, señalada en los fastos del imperio entre las mas sostenidas y sangrientas. La infantería rusa á las órdenes de Benningsen hizo prodigios de valor, dando principio por una especie de sorpresa contra el ejército francés. Napoleon ocupó á Eylau, causando gran destrozo á los rusos con la artillería. París y San Petersbourg cantaron igualmente el *Te-Deum* por este combate. Trescientas bocas de cañon de una parte y otra estuvieron vomitando fuego durante doce horas: el número de muertos de los dos ejércitos se computó que ascendia á treinta mil hombres. Cada soldado pereció en su fila, y el *Boletin* del dia siguiente que redactaba siempre Napoleon en campaña, decia que las mochilas aparecieron todas enfiladas, como en un ejercicio.

El Emperador echó la culpa de esta sorpresa al mariscal Bernardotte, de quien desconfiaba hacía tiempo. Augereau fue herido gravemente, y gran número de gefes. Por espacio de una legua cuadrada, decia el *Boletin* 64, se veian de nueve á diez mil cadáveres; cuatro á cinco mil caballos muertos; pedazos de fusiles y sables, una línea de mochilas; el campo cubierto de balas y de obuses; veinte y cuatro piezas de cañon de mayor calibre y cerca de ellas sus conductores, muertos en posicion de maniobrarlas, y todo sobre un campo de nieve. Murat pasó despues revista al regimiento de dragones, y miró con placer que los sables estaban todos teñidos de sangre.

Napoleon continuó el bloqueo y sitio de las plazas de Dantzick y de Graudentz: el ejército se acantonó sobre la orilla derecha del Vístula, y aquellas capitularon. La fuerza francesa era de ciento cin-

cuenta mil hombres, y la del ruso y prusiano de cien mil. Siguieron dos meses de sangrientas jornadas sobre Heilsberg, Guttscstadt y Friedlan.--Benningsen general de los rusos era una medianía, y la maestría de Bonaparte le daba un ascendiente muy superior á los cálculos ordinarios. Estas maniobras militares demostraron que la direccion de un ejército es un oficio como todos, al que concurren el talento y el arte para la supremacía.

Entre las batallas campales de esta marcha, levanta cabeza la de Friedlan, villa del palatinado de Polonia, dada el 12 de junio de 1807. Batidos los rusos dejaron sobre el campo de quince á diez y ocho mil muertos ó heridos; ochenta piezas de artillería, sin contar los demas pertrechos militares.

Esta victoria y la de Eylau dieron por resultado la entrevista y paz de Tilsitt (*). La primera conferencia tuvo lugar en medio del rio Niemen sobre una góndola náutica, donde el soldado coronado recibió al emperador de Rusia y al rey de Prusia; el mismo que antes habia dado audiencia al emperador de Austria bajo un pabellon de campaña cerca de un foso. Diéronse un abrazo aquellos tres potentados, entregándose á demostraciones de amistad á la vista de los dos ejércitos que acampaban á las orillas del

(*) TILSITT.--*Villa de Prusia, cerca del rio Niemen: ha dado nombre á dos tratados que concluyó Napoleon con Alejandro, emperador de Rusia, y Federico Guillermo III rey de Prusia, en los dias 7 y 9 de julio de 1807; cuyas condiciones fueron dictadas por Bonaparte, siendo una de las primeras el reconocimiento de la confederacion del Rhin, para impedir otra nueva coalicion del Norte contra la Francia.*

Niemen. Veinte dias duraron los festines, y mientras tanto decidían la suerte de las naciones aquellas testas coronadas. Los dos imperios de Oriente y Ocidente habian de ser las potencias, de quienes dependieran las demas de Europa. Pensaron poner término al cisma de las dos iglesias, griega y romana, y consolidar su comunion, para hacer que desaparecieran la secta musulmana, la judaica, y otras creencias que tienen dividido al género humano. José, Luis y Gerónimo fueron reconocidos en aquel tratado reyes de Nápoles, de Holanda y de Westphalia, y se acordó el sistema continental, aunque irrealizable, y que hacia imposible toda pacificacion. Por último, quedó declarado Napoleon protector de la confederacion del Rhin. Regresó á Paris despues de un año de ausencia. Cada campaña traia á la Francia por lo regular alguna novedad gubernativa. El 19 de agosto de 1807 suprimió el tribunado, sin mas motivo que ser una corporacion, donde se hablaba mucho y se hacia poco. La educacion pública recibió un desarrollo estraordinario, porque no era bastante, decia, dictar leyes sin la conveniente preparacion. Hombres de todos matices y opiniones aceptaron con pocas escepciones su sistema de gobierno, y hasta los mismos tribunos del disuelto tribunado se presentaron al dia siguiente á darle gracias por aquella resolucion. Fundó la universidad imperial y rodeado de hombres de profundos conocimientos utilizaba su sagacidad y gran inteligencia, para espresarse como literato. Juan Bautista Antonio Suard (*),

(*) SUARD.—*Académico francés, y uno de los enciclopedistas. Pasó á Inglaterra donde logró la amistad de William Robertson, que le comunicó las pruebas tipográficas de la historia de* CARLOS V

fué uno de los protejidos; díjole un dia el emperador que debiera reformarse la historia de Tácito, porque era un declamador. El célebre poeta Delille (*), y el elocuente Chateaubriand fueron recibidos con estimacion; y sin embargo de que no era muy de su gusto la poesia, hacia elogios de Corneille, y sobre todo del Ossian, á quien llamaban el Homero del norte, y al traductor (**) le señaló una pension. Los sabios Laplace, Monje, y Berthollet eran íntimos amigos suyos desde la espedicion de Egipto: en una

al tiempo de su impresion, que se publicó por Suard en Francia, simultáneamente que en Inglaterra el original. Adictó á las reformas sin escesos, se apercibió con oportunidad, y se espatrió cuando vió venir los horrores que estremecieron á los amigos de su pais. Volvió á Francia al principio del consulado; entró en el Instituto, del que fue nombrado por Bonaparte secretario perpétuo; obtuvo su benevolencia, y murió en 1817.

(*) JAIME DELILLE.—*Célebre poeta francés, cuya celebridad olcanzó con la traduccion de las geórgicas de Virgilio, de la que decia Federico el Grande, que era la sola obra original que habia visto. Este trabajo le abrió las puertas de la Academia francesa. Dejó el suelo de su cuna teñido con la sangre de sus mas queridos amigos, y no regresó hasta la época del consulado, trayendo las traducciones de la* Eneida, del Paraiso perdido, *y de otras producciones propias. La Francia perdió su Virgilio y su Milton en 1.° de mayo de 1813, y debió á Bonaparte el regreso de este y otros hombres ilustrados, que aterrorizados huyeron de su patria.*

(**) Mr. Baour de Lormian, *de cuya pension está gozando en el dia.*

palabra; todos los hombres de verdadero mérito, si le buscaban, obtenian recompensas.

El ministro de lo interior, Mr. Montalibet activó por su órden el canal de San Quintin; fué taladrada una montaña en espesor de dos leguas para la comunicacion de los rios y mares del norte, centro y medio dia. Siete mil jornaleros y prisioneros no cesaban de trabajar en el canal del norte para la confluencia del Rhin con el Mosa, y para la del Ródano con el Rhin; tanto, que puede pasarse de estremo á estremo la Francia en navegacion. Las obras marítimas recibieron grande impulso, siendo notable el puerto de Cherbourg. Paris vió levantar los puentes Sevres, Charenton, Choisi, Jena, el cuartel de Inválidos, la Bolsa, y otros establecimientos públicos, que fuera pesado enumerarlos. A parte lo de guerrero y sus violentas agresiones, la posteridad mirará á Napoleon como el primer hombre de su siglo.

ESPAÑA.—Estaba atrasada un siglo, sin mas riqueza que la de su lealtad. Llegó el dia de su invasion; ruda mi pluma para describir sucesos tan graves, deja esta parte á la historia del Mariana de nuestra época (*), desde la triste causa del Escorial y entrada de Junot el año de 1807 en Portugal, hasta la de Fernando VII en Madrid el 13 de mayo de 1814.

Algunos escritores franceses omiten en sus detalles biográficos y de datas, los hechos de armas en que fueron vencidos ó derrotados los franceses; falta que no puede mirarse con indiferencia por quien desee la imparcialidad. Las batallas de Bailen y de San Marcial las pasan por alto, lo mismo que la de los Arapiles y otras victorias anglo-hispanas; pero los

(*) *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España por el conde de Toreno.*

nombres de D. Teodoro Reding, y de D. Manuel Freyre, con otros buenos patricios han trasmitido desde ellas un digno y honorífico recuerdo de patriotismo y lealtad.

«Todas las circunstancias de mis desastres, decia en Santa Elena Napoleon, se derivan de este nudo fatal; la guerra peninsular destruyó mi moralidad en Europa, dividió mis fuerzas, multiplicó mis embarazos....»—«No quiero que se queme un cebo de fusil, dijo á Murat antes de su entrada en España: si la guerra se enciende todo está perdido.» La política de Pitt despues de su muerte quedó con vida; la intriga cada vez en mas movimiento, y las coaliciones del Norte á pesar de la paz de Tilsitt se tegian y destegian, como la tela de Penélope: sin embargo, el que hable á la posteridad debe admirar el genio de este hombre célebre, por mas que todos sus actos no merezcan admiracion.

Nueva coalicion.—El Austria y la Inglaterra se coligaron otra vez á principios de abril de 1809, y volvió á encenderse la guerra del norte contra la Francia, quedando roto el tratado de Presbourg; y el archiduque Cárlos ocupó el suelo Bávaro. Napoleon salió el 13 de abril de París, y la rapidez de este movimiento pareció ser el presagio de la victoria: abrió la campaña el 19, y el 23 dió la batalla de Ratisbona, en la que Bonaparte fué herido levemente en un talon (*), y entró en Viena el 12 de mayo.

(*) *Esta circunstancia recuerda la fábula mitológica de Aquiles vulnerable solamente en la misma parte.*—El suplemento de la biografía universal, *tomo 75, pág. 79, impresion de Paris, año de 1844, dice: que Napoleon fué herido gravemente en la toma de la plaza de Tolon. Este aserto no es exacto;*

Otra batalla sangrienta sin resultado decisivo se empeñó el 22 de mayo en las llanuras de Essling sobre la orilla izquierda del Danubio: el ejército francés hizo prodigios de valor, y Napoleon perdió en ella uno de sus mas fieles compañeros de armas, su mas sincero amigo, el mariscal Lannes.

La victoria de Wagram ganada el 6 de julio puso la monarquía austriaca á disposicion del vencedor. Fuese prevision ó moderacion no quiso abusar de su fortuna, y el tratado de paz se firmó el 14 de octubre de 1809. Durante la suspension de armas que precedió á este convenio, la Francia era gobernada desde el castillo de Shœmbrum, donde Napoleon sentó su cuartel general. No fué esta la primera vez que dictaba decretos sobre la administracion interior de la Francia, desde los puntos en que estaba haciendo la guerra. Un joven estudiante nombrado Stabs intentó asesinarle el 13 de octubre, cuya tentativa fué descubierta con oportunidad.

Desde el mismo castillo dió el decreto de desmembracion de los Estados Pontificios, atendiendo (se decia en él) á que la reunion de los dos poderes espi-

el autor de estas MEMORIAS *refiere minuciosamente la entrevista y conferencia de los tres hermanos cerca de Antibes despues de aquella jornada, en la que se dió á conocer Bonaparte á la Francia. No aceptó la comandancia de Paris, que se le propuso en lugar de Henriot: «Mi situacion en el dia es la del ejército», decia á sus hermanos, paseándose entonces con ellos entre los dos.*

Ni Luciano, ni M. Thiers manifiestan que estuviese herido. No hay noticia de que Bonaparte recibiera otra herida mas que la de Ratisbona y la pérdida de un caballo en Rothiere.

ritual y temporal habia sido repetidas veces causa de graves desórdenes.

Pio VII.—El Pontífice lanzó con este motivo una bula de excomunion y la irritabilidad (*) de Bonaparte se exaltó de todo punto. La noche del 5 al 6 de julio de 1809 los generales Miollis y Radet ocuparon á Roma llevando órden de que hiciera la renuncia, ó siguiera á su destino. Esplicaciones muy pronunciadas y sérias mediaron de parte á parte; y últimamente el gefe de la iglesia declaró que no podia ceder lo que no era suyo, no siendo mas que un simple poseedor. La orden de Napoleon era terminante, y Pio VII fué conducido á Fontainebleau, de donde no salió para la Italia hasta enero de 1814: el congreso de Viena al tiempo de la paz, le devolvió la integridad de sus estados. Digno gefe de una religion que prescribe el perdon de las ofensas, dió asilo en sus dominios á muchos individuos de la familia Bonaparte, despues de su caida. *Exemplum enim dedi vobis, ut sicut ego feci, ita et vos faciatis.* » ¡Ejemplo de gran moralidad!....

Casamiento de Napoleon.—Deseaba el emperador eficazmenre tener un descendiente inmediato á la corona imperial. Su primera esposa Josefina no

(*) *Observó cierta frialdad en su recibimiento en la Bélgica, por donde mas circuló la censura pontificia. Calló al principio: pero en Gand no pudo contenerse al ver el clero, y á su cabeza al obispo Broglie sin capas pluviales y otros ornamentos.*

« *¿Donde están (dijo) vuestros pontificales? ¿reusais rogar por vuestro soberano, porque el pontifice de Roma le ha escomulgado?.... Yo soy un monarca de la creacion de Dios ¿y vosotros reptiles de la tierra, vosotros pretendeis resistirlo?*

le prometia esperanza; y fundándose en una disposicion del Concilio de Trento, por mediacion del príncipe Eugenio Beauharnais su hijo, se la propuso el divorcio, al que se sometió la Emperatriz, no sin hondo pesar, como fina y amante esposa del emperador. El sentimiento de esta dura separacion fue á desahogarle al palacio Malmaison, sitio de recreo y jardinage, con todos los atractivos que acertáran á inspirar la naturaleza y las artes. El príncipe de Neufchatel, mariscal Berthier, fue encargado de pedir la mano de la archiduquesa Maria Luisa, hija de Francisco II emperador de Alemania, cuya pretension tuvo efecto el 8 de marzo de 1810, desposándose por poder al siguiente dia. El 13 se puso en camino la nueva Emperatriz para Compiegne, donde Napoleon la esperaba. Reuniose toda la córte en Saint-Cloud para la celebracion del contrato civil que se verificó el primero de abril; y al inmediato dia hicieron su entrada en París, celebrándose la solemnidad religiosa á su llegada por el cardenal Fesch en la gran galería del Louvre. El 20 de marzo de 1811 fue el nacimiento de su hijo, al que dió el título de Rey de Roma, últimamente conocido en Europa con el título de duque de Reichstadt.

La Rusia en los primeros meses del año de 1812 manifestó, que los tratados de paz antes firmados, no habian sido mas que treguas para la preparacion á otra nueva guerra. No contenta con no observar el bloqueo continental, al que se habia adherido, pretendió la evacuacion de la Pomerania, negándose el emperador Alejandro á entrar en trasacciones. Esto motivó el llevar la guerra nuevamente á los Estados del Czar, y con este objeto salió Napoleon de París para Polonia. Pero sea que Alejandro quisiera ganar tiempo, ó que deseara la paz, hizo proposi-

ciones á Napoleon de acomodamiento, las que no juzgó aceptables. Estableciendo su cuartel general en Wilna creyó pasar el invierno en Polonia; pero despues cambió de pensamiento, y avanzó con el egército sobre Moskow.

Una dieta de Varsobia habia proclamado la restauracion del reino de Polonia; y una diputacion de ella á cuya cabeza estaba el senador Wibiski, llevó un manifiesto á Napoleon, en el que le decia. « Los polacos no han sido sometidos por la paz ni por la guerra, sino por la traicion: ellos eran libres de *derecho* delante de Dios y de los hombres; y pudiendo serlo tambien de *hecho* venia á ser un deber aquel derecho: esta declaracion pertenecia pues al que estaba dictando la historia de su siglo, y en quien reside por ahora la fuerza de la Providencia: para apoyar tan nobles esfuerzos (decian por último) que ellos venian á pedir á NAPOLEON EL GRANDE que pronunciara estas palabras: « EL REINO DE POLONIA EXISTE, Y EXISTIRA. » La respuesta del emperador fue evasiva, dejando al tiempo y á los sucesos sobre Rusia la terminacion de este negocio.

CAMPAÑA DE RUSIA.—El gobierno de este imperio docil á las sugestiones del gabinete británico, el año de 1812 hizo sus preparativos de campaña sin miramiento al tratado de Tilsitt. Napoleon estaba alerta, y se previno en tiempo. Anudó mas fuertemente las alianzas hechas con el Austria y la Prusia, y dado este paso declaró la guerra al emperador Alejandro tomando la iniciativa en sus movimientos, á pretesto del restablecimiento del reino de Polonia (*), dividido su suelo antes apesar de los es-

(*) POLONIA—*Antiguamente se llamaba Scythia. Desde mediados del siglo VI era electiva la*

fuerzos heróicos de Tadeo Kosciuszko, y de José Poniatowski á últimos del siglo XVIII, y principios del actual.

El rio Niemen es atravesado por el ejército francés con grande peligro, y á su cabeza el mariscal Ney, distinguiéndose éste acreditado gefe en el combate de Liady, en la ocupacion de Smolensk, en la Valontina y Moskwa. El puente sobre el Wilia fue destruido por los rusos: Napoleon mandó á la caballeria que le pasara á nado; y lo ejecutó con arrojo, al grito DE VIVA EL EMPERADOR. El 7 de setiembre de 1812 se dió la batalla de Moskwa, ó de Borodino, famosa por lo sangrienta y encarnizada. Napoleon en persona la presentó y sostuvo contra el feld-mariscal Koutousoff, que comandaba á los rusos: doce horas duró el combate; y á su fin se calculó que la pérdida entre muertos y heridos fue de 30,000 hombres cada ejército; pues se negó el dar cuartel. Los franceses quedaron dueños del campo, y Bonaparte recorriéndole al dia siguiente, conoció que no le alumbraba el mismo sol que en Austorlitz, y que tampoco estaba á su lado aquella risueña for-

corona. La monarquia hereditaria dió principio á últimos del siglo XIII hasta Estanislao Augusto; que abdicó el año de 1795. El congreso de Viena en 1814 la restableció en reino, bajo la autoridad del emperador de Rusia, con promesa de ciertas garantias politicas, que no tuvieron efecto; lo que motivó el alzamiento en 1830 á imitacion de la Francia en el mismo año. Los polacos sucumbieron en 1831, haciendo como siempre prodigios de valor al frente de las naciones, que intervinieron en el congreso de Viena, cuyo cumplimiento era su bandera. La nacionalidad polaca dejó de existir á la fuerza.

tuna. Esta batalla abrió paso al combatiente francés hasta Moscow, en cuya capital entró el 11 de setiembre. El gobernador de esta ciudad Rostopchin á la aproximacion del ejército invasor la puso fuego por quinientos puntos diversos, segun opinion general. Napoleon permaneció dentro de la ciudad incendiada en el palacio de kremlin 35 horas dictando decretos en este teatro de la guerra; y uno de ellos fue el reglamento orgánico para los teatros escénicos de la Francia. Ney unió por su bravura en esta jornada á su nombre el de *príncipe de Moskwa*. Los víveres escaseaban, los frios se desarrollaron con estremo, y los acomodamientos de pacificacion se alejaban. En tal estado la retirada era necesario emprenderla, como se verificó el 17 de octubre de 1812. Los elementos glaciales fueron diezmando aquel ejército, que pareciera antes invencible; en cuyo funesto desierto repitió los asombros el mariscal Ney, especialmente en el paso de la Beresina; y á su vigor se debió que no perecieran todas las aguilas francesas sobre aquellos campos de nieve. El grito de este desastre resonó en París, donde al mismo tiempo los enemigos del imperio levantaron su cabeza, para humillar la de Napoleon. El 3 de diciembre dejó los restos salvados de este ejército al titulado rey de Nápoles Murat, y el 18 pasó á París, haciendo allí que las autoridades fueran á felicitarle.

Pero la guerra tenaz volvió á empeñarse en 1813 en el corazon de Alemania. Bonaparte puso en pie de combate otro nuevo ejército, y con el ganó las batallas de Lutzen y de Bautzen el 20 y 21 de mayo. Un falaz armisticio fue acordado entre el vencedor y los vencidos; mientras se proyectaba otra campaña, á tiempo que los confederados hacian los ajustes de una transitoria paz. El emperador de Austria

se pronunció contra su yerno, y las tropas aliadas fueron en desagravio de su falsia batidas delante de Dresde, donde una bala de cañon llevó las piernas y la vida al general Moreau el 26 de agosto de 1813 al practicar un reconocimiento del campo de batalla, no lejos del mismo emperador Alejandro, por cuya influencia vino desde los Estados-Unidos, á donde se habia retirado despues de descubierto el plan de Pichegrú.

Bernardotte, antiguo mariscal del imperio, príncipe de Ponte-Corvo, hermano político de José Bonaparte, y últimamente rey de Suecia y de Noruega, tomó partido con los aliados, abandonando la causa que antes le elevara, y declarándose contrario á su compariente Napoleon. Este tuvo que dejar la línea de Eba y aceptar una batalla general sobre las llanuras de Leipsick. El ejército francés hizo prodigios de valor durante tres dias de combate; y gastadas las municiones emprendió retirada hacia la frontera del Rhin. El desórden que acompañó al desenlace de esta sangrienta jornada del 18 de octubre de 1813, fue reparado gloriosamente por Napoleon delante de Hanau, donde fue deshecho el ejército bávaro.

La opinion pública de la Francia iba desviándose del gran batallador. La conjuracion de las primeras potencias de Europa, á cuyo frente estaba la Inglaterra, que con sobrada astucia y codicia supo apoderarse de otras secundarias y subalternas, la intriga habitualmente manejada dentro de la Francia por hombres tambien franceses, antes servidores de las águilas del imperio, y la mucha sangre derramada, todo esto influyó en alto grado para que el célebre dictador que hundiera la revolucion desbordada de Francia, perdiese la confianza del pueblo, que quiso

engrandecer con el brillo de las conquistas y el lenguaje del imperio.

Despues de tres meses de combates, Napoleon se replegó sobre Paris, desde las márgenes del Rhin, y convocó el senado, el cuerpo legislativo y el consejo de estado, á cuya apertura asistió, pronunciando en ella el discurso siguiente. »SEÑADORES, CONSEJEROS DE ESTADO Y DIPUTADOS DEL CUERPO LEGISLATIVO.—Brillantes victorias han dado esplendor a las armas francesas en esta campaña; pero las traiciones sin ejemplo han hecho inútiles estas victorias. Sin la energía y union de los franceses la misma Francia se hallará en peligro.... la prosperidad no me ha seducido jamás, y la adversidad me encontrará libre de toda ilusion: he dado muchas veces la paz á las naciones cuando la habian perdido; y una gran parte de mis conquistas ha colocado en el trono á muchos reyes, que hoy me han abandonado. Habia concebido grandes proyectos para la prosperidad y felicidad del mundo.... porque como monarca y padre entendia que la paz afianza la seguridad de los tronos y de las familias. A este fin he entablado varias negociaciones con las potencias coligadas: me he adherido a las propuestas que me han presentado, y de mi parte nada se ha opuesto al restablecimiento de la paz."

El 30 de diciembre de 1813 una comision del senado contestó al Emperador, que aquella corporacion aprobaba todos los sacrificios que se pedian á la Francia para la pacificacion. »Estos son los votos de la patria, dijo la diputacion, y una necesidad humanitaria; pero si el enemigo insiste en rechazar toda propuesta, combatiremos en favor de estos principios entre el sepulcro de nuestros padres, y las cunas de nuestros hijos."

El cuerpo legislativo manifestó una opinion distinta que el senado, dirigiéndole un discurso escrito, votado por una mayoria de 223 votos contra 31, en el que declaraba la separacion de Napoleon, quien le disolvió al instante por decreto de 31 de diciembre de 1813.

Un millon de soldados invadia mientras tanto la Francia á principios de 1814: llamó á las armas Napoleon á varios departamentos, puso en actividad treinta mil hombres de la guardia nacional de Paris y á su cabeza por mayor general al mariscal Moncey. El 23 de enero del mismo año, despues de haber confiado á la fidelidad de la guardia nacional las personas del rey de Roma y de la emperatriz, nombró á esta regente del imperio, y comandante de Paris á José Bonaparte su hermano. El 25 por la mañana emprendió su marcha haciendo juramento de vencer ó de salvar la patria al frente de 70,000 hombres.

Rendicion de París.—Los mariscales Marmont y Mortier estaban encargados de la defensa de Paris, a cuyo punto avanzaban numerosas columnas de aliados. Napoleon dejó instrucciones para que se sostuviera á toda costa, y si habia necesidad que se levantaran barricadas y desempedraran las calles: al propio tiempo hizo correr un boletin de campaña con noticias de derrotas causadas al enemigo. Estos entretenimientos eran tardios: Paris quiso librarse de un bombardeo que le amenazaba el 29 de marzo. El dia 30 de mañana fue atacada por todos los puntos de la orilla derecha del Sena desde Vincennes hasta el bosque de Boulogne. La defensa fue viva, aunque poco numerosa, y los enemigos sufrieron grandes descalabros. El rey de Roma, la Emperatriz y José se habian retirado á Blois el 28 de marzo con todo

el gobierno. La resistencia parecia inútil á la vista de un ejército tan numeroso, y Marmont mandó un parlamentario á Blucher, general de los enemigos, proponiendo una capitulacion, que fue aceptada y suscrita el 31, saliendo las tropas sitiadas con armas para Fontainebleau á reunirse con Napoleon.

El general Belliard, uno de los capitulados, venia de Paris á la cabeza de un cuerpo de caballería, y en el camino se encontró á Napoleon. Precipitándose este del carruage, dijo á Belliard. ¿Qué es esto? ¿qué hace aquí esta caballería? ¿dónde está el enemigo? Belliard contestó con calma; pero el Emperador no escuchaba nada, y unas veces marchando á pie y otras pidiendo el carruage con actividad, manifestaba un acaloramiento estremado. Pero señor, V. M. (le decia Belliard) se espone á un gran peligro, y á ser víctima del pillaje, avanzando sobre Paris que ha capitulado. ¿Quién ha hecho esta capitulacion? ¿quién la ha concluido?—El duque de Trevisa, y por ella debo retirarme sobre Fontainebleau.—¿Qué hace José? ¿dónde está el ministro de la guerra?—No tengo noticia de ellos.—Es preciso marchar á Paris; donde yo no estoy nada va bien; no se hacen mas que disparates.

Berthier y Caulaincourt se reunieron á Belliard, y todos tres trataban de persuadir al emperador, que la defensa de Paris se habia sostenido con viveza cuanto era posible; pero nada aquietaba á Napoleon, agitado de encontrados pensamientos.—¿Cuánta caballería teneis?- Señor, mil ochocientos caballos.—¿Qué se ha hecho de mi artillería? yo tenia mas de doscientas piezas y municiones para un mes. Marchad, quitaos de mi vista, que todos habeis perdido la cabeza. He aquí los resultados de emplear gente que no tiene sentido ni energía. José es un imbécil,

y Clarke un....f.... ó un traidor. Ya *comienzo á* creer lo que Savary me decia de él."

El 3 de abril se instaló un gobierno provisional, que relevó á los franceses del juramento de obediencia prestado á Napoleon, cuya caida se publicó oficialmente, llamando al trono á *Luis Estanislao Javier de Francia, conde de Provenza*, hermano de Luis XVI, acordando antes un proyecto de constitucion. Napoleon que observó el gran complot é inteligencias de Marmont, Talleyrand, Angereau y de La-Fayette con los estranjeros, se retiró á Fontainebleau, donde abdicó el 11 de abril de 1814, y por un convenio acordado con los emperadores de Rusia y del Austria y el rey de Prusia se le ofreció conservar el título de Emperador y a su esposa el de Emperatriz, dándole en toda soberania la isla de Elba, y una asignacion de dos millones y quinientos mil francos sobre el gran libro de Francia, de los que un millon seria reversible á la Emperatriz, á quien se cedió en toda soberania los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, que está poseyendo en el dia, y despues de su muerte, a su hijo. La familia de Napoleon debia conservar los títulos con que este príncipe la habia condecorado, y gozar de dos millones quinientos mil francos de renta. El 15 de abril llegó á Paris el emperador de Austria, el que fue felicitado por el senado en celebridad de la caida de su yerno, y el 16 se separaron de Napoleon su hijo y su esposa, habiendo salido estos dos para Viena.

El 20 de abril de 1814, al tiempo de separarse el Emperador del ejército y de su guardia, se formaron en Fontainebleau delante del palacio para darles su último Á DIOS; y con voz conmovida les dijo: »Oficiales, subalternos y soldados de mi anti-

gua guardia, yo os doy mi último Á DIOS. Estoy contento de vosotros despues de veinte años que estamos juntos: siempre os he encontrado en el camino de la gloria: todas las potencias de Europa se han armado contra mí, y algunos de mis generales han hecho traicion á su deber y á la Francia, á quien han preparado otro destino. Bien pudiera haber entretenido la guerra civil con vosotros, y los bravos que han permanecido fieles; pero la Francia hubiera sido desgraciada. Sed leales á vuestro nuevo rey; sumisos á vuestros gefes, y no abandoneis jamás á nuestra cara patria. No lloreis por mi suerte, pues siempre seré feliz, mientras sepa que vosotros lo sois. Hubiera querido morir, pero pensé que debia sobrevivir para emplearme, si era posible, en vuestra gloria: yo escribiré los grandes sucesos á que hemos contribuido. Siento no poder abrazaros á todos, pero me abrazaré á vuestro general: venid general Petit, permitid que os estreche sobre mi corazon.... Acercadme el águila, para darla tambien un abrazo.... CARA ÁGUILA, ¡ojala que este beso que te doy, resuene en la posteridad! Á DIOS hijos mios; mis votos os acompañarán siempre, y esperad el porvenir."....

Napoleon lloraba, y tambien sus viejos compañeros: el general Bertrand le siguió con una escolta: el emperador encontró en su transito, y sobre todo en Leon, testimonios de amor y de respeto (*). El 3 de

(*) El suplemento á la biografía universal antigua y moderna, *tomo 75, impresion de Paris de este año de 1844 dice lo contrario: asegura que Napoleon fué insultado en algunas poblaciones de su tránsito con las voces de* abajo el tirano; *y que se vió precisado á disfrazarse con una blusa, sombrero re-*

mayo al mismo tiempo que Luis XVIII entraba en París á las seis de la tarde, lo verificaba pocas horas despues Napoleon en Porto-Ferrajo, capital de la isla de Elba en la Toscana. Se embarcó en Frejus el 28 de abril de 1814 con los generales Bertrand, Drouot y su servidumbre. Los 400 hombres de la guardia imperial, que se le permitieron llevar al mando de Cambronné, fueron por tierra hasta Liorna. El 4 de mayo llegó el emperador á Puerto-Ferrajo. El gobernador y las demas autoridades se le presentaron, y fué conducido con gran cortejo á la casa de ayuntamiento.

Su poblacion es de unas 12,000 almas sobre una estension de 30 leguas cuadradas; muy fértil de vinos, y de toda vegetacion: el comercio es activo, y el producto de minas asciende á unos quinientos mil francos. Dos dias despues de su llegada recorrió á caballo sus dominios. Vió un islote abandonado por temor á los corsarios, y mandó que se ocupara por un destacamento de 30 hombres. « Los parisienses, espresó, van á decir con esto que todavia hago conquistas. » Encontró tambien 300 piezas de cañon en los fuertes, y parece que manifestó al comisario austriaco en estilo familiar. « Ahora no temo a nadie; ya tengo con qué defenderme. » Su madre,

dondo y escarapela blanca, y á montar en el caballo delantero del tiro del carruage, haciendo de postillon, ó guia del mismo. Este aserto y otros parecidos á este, tienen trazas de cuento *y de conversacion. Napoleon por muchos disfraces que usara, era mas conocido en Francia, que el que haya escrito los trozos biográficos que se citan: llevaba las consideraciones de un soberano y de un emperador, garantidas en el tratado de Fontainebleau, y ademas*

su hermana Paulina, y casi toda la familia, fueron á pasar algun tiempo en su compañía, y despues se puso bien pronto en relaciones con la corte de Nápoles y otras. La moneda que hizo acuñar durante su permanencia en la isla, tenia esta inscripcion: NAPOLEO PRIMUS IMPERATOR ATQUE REX: UBICUMQUE FELIX. » Napoleon conservaba un nombre, que llevaba tras de sí un gran número de prosélitos, que recíprocamente no podian echarse en olvido. Luis XVIII habia restablecido el gobierno parlamentario, y la libertad de imprenta: cuando se abusa de estas instituciones, se subdivide la opinion, y mucho mas si no tiene hondas raices. ¿Qué estraño que el emperador dijera « yo no llevaba mas que los periódicos en la mano á mi desembarco de la isla de Elba? » Tambien se aseguraba que sabia antes que Luis XVIII lo que pasaba en Paris.

Nueve meses permaneció en ella, ó lo que es lo mismo desde el 4 de mayo de 1814 hasta 26 de febrero de 1815, que regresó á Francia: aqui da principio la época de

le acompañaria una respetable escolta.—ESO NO PUEDE SER: PRIMERO MUERE, *dijo la princesa Borghese, hermana del postillon emperador, cuando llegó á sus oidos este cuento de camino. Las historias antiguas ¿cuántas novelas ocuparán sus páginas en vista de la contemporánea exagerada ó ridícula? Con sobrada razon dijo el que dijo* «Scribimus indocti, doctique poemata passim,» *que en castellano rancio quiere decir: « que los necios y los que no lo son, no nos llevamos dos dedos de diferencia. »*

LOS CIEN DIAS.

AÑO DE 1815.—Napoleon concibió al instante el proyecto de regreso y el de reponer las cosas al estado, que tenian en el tiempo del imperio: luego que preparó municiones de guerra que se trajeron de Nápoles, armas de Argel, y transportes de Génova, eligió el 26 de febrero para hacerse á la vela, algo mas pronto de lo que pensaba; pero las comunicaciones de varios puntos de Europa activaron su marcha: á fin de alejar toda sospecha, dió el mismo dia una fiesta, y mientras los moradores estaban distraidos en ella subió al bergantin INCONSTANTE, diciendo «*el dado está tirado*»; lo mismo que pronunció César al pasar el Rubicon. El 1.° de marzo desembarcó en el golfo Juan, junto á Cannes, cerca de un olivar. «*Buena señal*, esclamó Bonaparte; ¡*ojalá que llegue á ser una realidad*!» El 2 de marzo por la tarde llegó á la aldea de Cerenon, el 3 durmió en Barenne, el 4 en Digne y el 5 en Gap; donde hizo imprimir las proclamas que habia dictado á bordo del bergantin INCONSTANTE. El 8 entró en Grenoble, y fué recibido con el mayor entusiasmo. El mariscal Ney se acordó de lo pasado, y á su llegada á Lousle-Saulnier publicó una proclama en favor de Napoleon, y se reunió con él en Auxerre. Cambronné iba á la cabeza de la fuerza insurgente reclutada. Al encontrar la vanguardia de Ney, Bonaparte avanzó solo, vestido segun su costumbre con una levita gris, y descubriéndose el pecho dijo: «*Que tire el que quiera matar á su emperador: vedle aqui.*» A esta voz todos rindieron las armas, gritando VIVA EL EMPERADOR: el que hizo su entrada en Leon al frente del ejército que iba á combatirle. En esta ciudad volvió á tomar

la soberanía, y dictó varios decretos de alta importancia: el primero fué la disolucion de las dos cámaras, ordenando la reunion en París de una asamblea estraordinaria en el campo de Mayo: el 19 por la tarde llegó á Moret, y entró en Fontainebleau el 20 á las 4 de la mañana. Luis XVIII habia abandonado á París el 19, y el 20 de marzo á las 9 de la noche hizo su entrada el emperador en París, llevado hasta su alojamiento en brazos del pueblo, y repentinamente se encontró rodeado de varios de sus antiguos ministros, mariscales, oficiales, y damas de palacio, á cuya puerta se colocó una guardia improvisada, toda compuesta de generales. El 21 pasó revista al ejército reunido en París, y le arengó de esta manera: «Soldados; he venido con 600 hombres á Francia, porque contaba con el amor del pueblo, y con los recuerdos de mis veteranos. Mis esperanzas no han sido frustradas. Soldados, os doy las gracias. La gloria que acabamos de alcanzar, es toda del pueblo y de vosotros; la mia está reducida á haberos conocido y apreciado.»

Publicó en seguida el acta adicional á las constituciones del imperio, y reunió un ejército de doscientos mil hombres. El 1.° de junio se celebró la festividad política en el campo de Mayo, para que renovaran los ciudadanos el juramento de la primera federacion. Pronunció un discurso, en el que manifestaba, que reconocia la soberanía nacional, comenzando con estas palabras. «Emperador, cónsul, soldado, en cualquier concepto de estos, pertenezco al pueblo: la Francia ha sido el objeto único de mis pensamientos y acciones en la prosperidad y en la adversidad, sobre el campo de batalla, y sobre el trono etc.

Despues de este discurso prestó sobre el evange-

lio su juramento de fidelidad á la nueva constitucio
Las cámaras se abrieron el 7 de junio, y el deb
que con la nacion tenia que cumplir, era conserv
su independencia amenazada. En efecto, se habia a
mado de nuevo la Europa contra Napoleon, y en v
no trató de vencer por medio de negociaciones l
enemistades de los soberanos, que antes trató co
consideracion, y resolvió declararles la guerra. De
á París en la noche del 11 al 12 de junio, y se pus
al frente del ejército del Norte dando principio
las hostilidades por las batallas de Fleurus y de Lig
ní, en las que salió victorioso, pero la batalla de Wa
tarloo dada el 18 del mismo mes, trastornó todas su
esperanzas.

Desde la mañana de este dia, el ejército anglo-
bátavo estaba enfilado sobre el camino real, que va
desde Charleroy á Bruselas delante de un bosque,
ocupando las alturas en que está situada la aldea de
WATERLOO (*), hasta la Haya y Papelotte. Los sol-
dados mas valientes del ejército inglés se encontra-
ban en Hougoumont, que débia ser el punto de con-
juncion con los prusianos: Napoleon consideró esta
posicion como la mas importante, é hizo avanzar la
division de su hermano Gerónimo, que se apoderó
de ella despues de un combate muy obstinado. La al-
dea de Watorloo fue fortificada por los ingleses, don-

(*) WATERLOO.—*Aldea en los Paises Bajos hoy Bélgica, á cuatro leguas de Bruselas, cerca del monte San Juan. Los alemanes llaman á esta batalla* BELLA-ALIANZA *por el sitio, en que se saludaron y abrazaron vencedores, los dos generales Wellington y Blucher. Los ingleses la dieron el nombre de Waterloo: otros la titulan del monte San Juan, y los franceses de Bleinhem.*

le se atrincheraron, pero fue quemada por Reille, quedando libre el ala izquierda del ejército francés. El conde D-Erlon avanzó sobre la derecha, barriendo antes una muy nutrida cañonada la infantería inglesa. Desde entonces la vista de Napoleon comprendió su posicion, y se apresuró á ocupar las alturas, y todo el campo de batalla parecia que habia quedado por suyo. El emperador estaba ya á punto de dar órden á Ney de atacar el centro del enemigo, cuando se presentó un cuerpo de tropas sopre Saynt-Lambert; «Si esta fuerza es la de Grouchy, dijo Napoleon, está decidida la victoria.» En efecto, si hubiera llegado Grouchy, era imposible que Blouchier, general prusiano, se reuniera al ejército aliado. La interceptacion de un correo hizo cambiar el suceso y el cuerpo presentado nuevamente era el de reserva del general prusiano Bulow, el emperador dió órden á Lobau que avanzase con diez mil hombres á contener á los prusianos para proteger los flancos del ejército. Mandó al mismo tiempo correos á Grouchy, á fin de que acelerase su llegada, mientras tanto que Ney atacaba la casa de campo llamada Haya Santa, que Napoleon ordenó tomar á viva fuerza. Grouchy no llegaba, y era imposible á Lobau contener con diez mil hombres cansados á treinta mil de tropas holgadas; en este conflicto fue necesario impedir á toda costa y con prontitud la reunion de este nuevo ausiliar, para herir en el corazon al ejército de Wellington; y por esto se empeñó un violento combate sobre el Haya Santa. Los ingleses fueron rechazados por la infantería. Ney avanzó sobre las alturas, para desalojar al enemigo y bien pronto el ejército francés se apoderó de ellas para cantar victoria; aun era muy pronto. Los coraceros de Valmi avanzaron para apoyar este movimiento; pero por una fatalidad incomprensible de la caballería de

la guardia y la reserva conducida por Guyot empezaron á desordenarse en retirada. El emperador en vano pretendió contenerla porque toda entera estaba en grupos desorganizados. Los cuadros de Wellington ya rotos y batidos, presagiaban no su retirada, sino una derrota completa; iba a dar ya la voz el emperador de que avanzaran, cuando Blucher, que creyó Napoleon fuera batido por Grouchy, se coloco en linea con treinta y cinco mil hombres y seis mil caballos ingleses. Entonces Napoleon, no tomando consejo mas que de su propia desesperacion, ordenó un gran cambio de frente, y dió principio á un nuevo ataque. El respetable ejército de los aliados flaqueaba todavia á pesar del refuerzo de los dos cuerpos prusianos, que dieron á Wellington una fuerza de mas de ochenta mil hombres de tropas holgadas y de refresco, contra el emperador, que quedó despojado de toda el ala derecha entera de su ejército en número muy inferior. Sin embargo, esto no se verificó hasta despues de haber visto Blucher ocupar el Haya-Santa á Welllngton, y notado el trastorno que esto causaba al debilitado ejército francés, hizo avanzar toda su caballeria, dió una carga, dejando de este modo cortadas las comunicaciones de las tropas francesas, y haciendo imposible la retirada y concentracion. Ney tuvo atrevimiento todavia para conservar en el centro ocho batallones de la guardia, que sostenian la gran masa de los enemigos. En vano Napoleon se precipitó en medio de un cuadro que se conservaba aun en firme: el grito fatal de *sálvese el que pueda*, corrió de boca en boca, y todos volvieron la espalda. Las dos causas principales de la pérdida de la batalla de Watorloo (en la que quedaron sobre el campo de batalla veinte y cinco mil franceses; de estos, diez y siete mil muertos ó heridos y ocho mil prisioneros) fueron

la inaccion de Grouchy, y la presentacion de los prusianos.

El teniente general D. Miguel de Alava, ministro plenipotenciario de S. M. C. en Holanda, dirijió al primer secretario de estado y del despacho D. Pedro Cevallos, un parte, que se publicó por suplemento a la Gaceta de Madrid del jueves 13 de julio de 1815. Despues de informar al gobierno de los encuentros ocurridos en los dias anteriores á la gran batalla decisiva de Waterloo del 18 de junio, dice: « Yo me incorporé al ejército aliado en aquella mañana, aunque no habia recibido aun las órdenes para ello, y esta determinacion me proporcionó la satisfaccion de haber presenciado la batalla mas importante, que en muchos siglos ha podido darse por su duracion; y atendido el talento de los gefes que mandaban en ambas partes, de cuyo resultado dependia la paz del mundo, y la seguridad futura de toda la Europa. La posicion ocupada por el lord Wellington era muy buena; pero tenia hácia el centro varios puntos débiles. A la derecha de la posicion, algunos pasos adelante, hay una casa de campo, cuya ocupacion era de gran importancia. El duque confió esta empresa á tres compañías de guardias inglesas al mando del lord Surtow, y durante la noche del 17, víspera de la gran batalla, se trabajó en su fortificacion, cubriendo el jardin y un bosque que la sirve de parque, con tropas de Nassau. A las diez y media de la mañana del 18, se observó movimiento en la linea enemiga, y que muchos oficiales iban y venian á un punto determinado, donde estaba la guardia imperial con Napoleon, de cuyo centro salian todas las órdenes. Las masas francesas formándose, anunciaban la proximidad del combate que dió principio á las once y media de la mañana, avanzando á ocupar el primer

cuerpo del enemigo la casa de campo de la derecha de nuestra posicion. Las tropas de Nassau, que la defendian, tuvieron que abandonarla: la resistencia fué viva, quedando el campo inmediato cubierto de cadáveres y heridos. Wellington envió nuevas tropas para la recuperacion del bosque y jardin, y desde entonces cesó el combate por este lado.

»Abrió otro el enemigo con una espantosa cañonada de artillería de mas de 200 piezas, y mientras tanto hizo Bonaparte un ataque general desde el centro á la derecha con caballería é infantería en tanto número, que fue necesaria toda la habilidad del Lord y la buena calidad de sus tropas para resistirle.

»El general ingles Picton, que ocupaba con su division el camino de Bruselas á Charleroy, avanzó á la bayoneta para recibir esta agresion, y fue muerto en este momento; cuyo desenlace fue emprender la retirada el enemigo despues de haber hecho una nutrida descarga de fusilería. La guardia de corps inglesa cargó entonces con la mayor bizarría, y los regimientos franceses 45 y 105 perdieron sus respectivas águilas y dos ó tres mil prisioneros. Una columna de caballería francesa, á cuya cabeza venian los coraceros, se presentó á dar una carga á los guardias de corps para salvar la infantería: este encuentro fue de los mas sangrientos que puedan verificarse en esta arma, y los coraceros franceses fueron batidos.

A este tiempo llegó aviso de que el cuerpo prusiano de Bulow habia llegado á Saint-Lambert, y que el príncipe Blucher con otro cuerpo, á las órdenes del general Thielman avanzaba á toda prisa á tomar parte en el combate.

Napoleon no los creia tan cerca: habia calculado

que antes de la llegada de esta fuerza destruiría á Wellington: entonces comprendió que habia perdido infructuosamente mas de cinco horas: entregado á un esfuerzo desesperado atacó la parte mas débil de la posicion inglesa antes que el ala francesa fuese envuelta por los prusianos.

Todo fue una repeticion de ataque sobre ataque de caballeria é infantería, sostenidos de mas de 300 piezas de artillería, que hicieron un estrago espantoso en la línea inglesa.

Bonaparte conoció esta fatalidad, y mandó dar una carga con toda la caballería de su guardia, que se apoderó de las piezas de la artillería inglesa que no pudieron retirarse. Wellington cargó con tres batallones ingleses y tres de Brunswick, y esta fuerza les obligó á dejar las piezas que por falta de caballos no pudieron arrastrar del campo, y quedaron abandonadas.

A las siete de la noche hizo Bonaparte el último esfuerzo: colocándose á la cabeza de su guardia atacó en persona el punto de mas resistencia inglesa con tal vigor, que arrolló las tropas de Brunswick, y tuvo por un momento indecisa y mas que dudosa la victoria.

El duque conoció tan crítica situacion: alentó á las tropas de Brunswick; las hizo volver á la carga puesto á la cabeza de ellas, con lo que restableció nuevamente el combate.

En este momento percibió Wellington el fuego del mariscal Blucher, prusiano, que atacaba la derecha enemiga: llegó la hora de dar un golpe decisivo: dijo cuatro palabras á los guardias de infantería inglesa, que fueron contestadas por un *urra* general, y guiándolos el duque con el sombrero en la mano, marcharon á la bayoneta á medirse cuerpo á cuer-

po con la guardia imperial. Esta se puso en retirada, que muy luego se convirtió en dispersion completa: columnas enteras arrojaban armas y cartucheras para escapar mejor, y nos apoderamos de 150 piezas de cañon.

El duque siguió hasta cerca de Genappe al alcance de los fugitivos, en cuyo punto se encontraron con Blucher, y ambos se abrazaron en el camino real de Charleroy, continuando los prusianos la persecucion.

Bonaparte, dicen los prisioneros, que espuso tanto su persona que parecia buscaba la muerte, para no sobrevivir á una derrota para el tan funesta.

La pérdida de los ingleses es horrorosa: de los que estaban al lado del duque solo él y yo salimos intactos. El duque de Brunswick fue muerto en el combate del dia 16, y en el del 18 el príncipe de Orange y su primo el príncipe de Nassau recibieron dos balazos. El lord Paget, general de caballería sufrió una herida que hizo necesaria la amputacion de su pierna derecha. El duque no ha podido contener sus lágrimas al ver tantos valientes muertos, y solo la importancia del triunfo puede hacer menos sensible pérdida tan considerable.—Bruxelas 20 de junio de 1815.—MIGUEL DE ALAVA.—EXCMO. SR. D. PEDRO CEBALLOS.

Napoleon presentó setenta y un mil hombres en Waterlooó, y los aliados cerca de cien mil, y apesar de esto estubo á punto de batirlos. La infantería inglesa es la que hizo prodigios de valor.

La marcha de Grucby desde Namur á París se ha calificado por una de las mayores proezas de esta guerra de 1815. Napoleon le creyó perdido con sus cuarenta mil hombres: á no ser asi hubiera reunido despues de la batalla de Waterlooó los restos de su ejército detras de Valencienes y de Bouchain,

donde hubiera podido organizar un sistema de defensa y disputar el terreno palmo á palmo.

La batalla de Waterloo trastornó todas las esperanzas: el Emperador pasó el Sambra, se retiró sobre Charleroy, y despues á París el 20 de julio. El 22 hizo en los campos elíseos la declaracion siguiente. »Al principiar la guerra en favor de la independencia, contaba con la cooperacion de todos los esfuerzos, de todos los ánimos y con el concurso de todas las autoridades. Estaba dispuesto á esperar el desenlace de esta crisis, y me encuentro que todas las potencias de Europa se han pronunciado contra mí, y de este modo han cambiado las circunstancias: me ofrezco por consiguiente en sacrificio al odio de los enemigos de la Francia. Parece que todo su anhelo era apoderarse de mi persona, cuya declaracion pudieron haberla hecho con mas sinceridad. Ha terminado ya mi vida política; pero estoy en el deber de proclamar por emperador de los franceses á mi hijo, con el título de NAPOLEON II. El consejo de gobierno provisional se formará de los ministros actuales; y el interés que me conduce á la proclamacion de mi hijo, me estimula á invitar á las cámaras, á que organicen sin tardanza la regencia por una ley. Unios todos para dejar una nacion independiente, y por la salud pública."

Esta declaracion fue remitida á los ministros para que la comunicaran á las cámaras: se organizó el gobierno provisional compuesto del duque de Otrante (Fouche), del conde Carnot, del general Grenier, del duque de Vicence (Caulaincourt) y del baron Quinitte. Queriendo Napoleon ser fiel al sacrificio ofrecido, pidió dos fragatas para trasportarse fuera de Francia. Mientras tanto se retiró á la Malmaison á esperar la respuesta de la comision enviada cerca

del duque de Welington para negociar un armisticio. Sus antiguos compañeros de armas, oficiales y soldados velaban en el interin por su conservacion y defensa, contra las miras amenazantes de los prusianos, que intentaban apoderarse de su persona. El 29 de julio envió el gobierno interino á la hora de las tres al ministro de marina, y al conde Boulay de la Meurthe con el encargo de activar la salida de Napoleon, el que al momento subió al carruage de uno de sus oficiales generales, seguido de Bertrand, Robigo y de Becker. Se le habia propuesto la víspera que se entregara él mismo á los estranjeros, y se pensó que fuese al emperador Alejandro: »esta entrega sería hermosa, respondió; pero una nacion de treinta millones de hombres quedaria para siempre deshonrada si lo tolerase."—Se puso en marcha y pernoctó en Rambouillet, y el 3 de julio llegó á Rochefort, llamada en la antigüedad PEÑA DE LOS FUERTES, puerto militar de Francia, donde sus contrarios habian preparado ya un crucero de buques. Supo el dia 10 por los periódicos, que el gobierno provisional habia sido reemplazado por el gobierno real, y que los aliados estaban en Paris. Manifestó en tal situacion su voluntad de buscar asilo en la escuadra inglesa, apostada en Rochefort, precediendo á esta manifestacion una carta, que dirigió al príncipe regente de Inglaterra, por medio del general Gourgaud, la que decia. ALTEZA REAL: estando espuesto al blanco de las facciones que dividen mi pais, y á la enemistad de las potencias mas grandes de la Europa, he terminado mi carrera política: acabo de sentarme en el hogar británico, subiendo á uno de sus buques á pedir asilo, como Themistocles: reclamo de V. A. R. la mas poderosa, la mas constante y la mas indulgente en-

tre todos mis enemigos, la proteccicon de sus leyes."

En efecto, el 15 de julio el falucho Epervier habia conducido al célebre proscripto al navio Belerofonte, y al mismo tiempo de entrar en él dijo al general Becker, que le acompañaba para darle su *adios*: »*Retiraos general; que no llegue á decirse que un francés ha venido á entregarme á mis enemigos.*»

El almirante recibió orden para que arribara á la rada de Plymouth sin tocar en tierra, como lo verificó el 24 de julio de 1815. Los periódicos ingleses anunciaron esta noticia: un inmenso concurso cubria la orilla del puerto, y crecido número de lanchas y botes se acercaban al buque *Belerofonte*, deseosos de ver al emperador caido, á quien victorearon con la cabeza descubierta. Este espectáculo duró varios dias, y Napoleon mostró gran complacencia en tales manifestaciones, saludando con afabilidad á la multitud, y presentándose en el puente del navio á las mismas horas de costumbre. El 30 de julio el lord almirante Keith, y el caballero Bambury pasaron á Bonaparte una comunicacion oficial, en la que se le decia que la isla de Santa Elena era el destino de su futura residencia: á la lectura de este oficio se enfureció Napoleon: «La idea sola de Santa Elena, decia, me causa horror: desterrado por toda la vida á una isla entre los trópicos, á una distancia inmensa del continente, privado de toda comunicacion con el mundo, y de cuanto encierra mas amado mi corazon. ¡Ah, esto es peor que la jaula de Tamerlan! mejor hubiese sido que hubieran decretado una sentencia de muerte.»

La medida estaba acordada de un modo irrevocable, por lo que se hicieron sordos á esta queja, y los agentes del ministerio inglés, tenian

orden de llevarle por fuerza en caso de resistencia.

A las dos de la tarde del 7 de agosto, dejó Napoleon el navio Belerofonte; pasó al Northumberland, y se hizo á la vela la escuadra para la isla de la Madera: al dar vista al cabo de la Hoga, perteneciente a Francia, la saludó alli por última vez Napoleon, diciendo: «¡*adios*; *adios tierra de los bravos*! ¡*adios querida Francia*! *algunos traidores menos, y todavia podrá ser la gran nacion dueña del mundo.*» Hicieron aguada el 24 en la isla de la Madera, y al dia siguiente izaron velas para Santa Elena, cuya roca de su destino divisó el emperador el 14 de octubre; el 15 echó anclas la escuadra al pairo de la isla á mitad del dia, y el 17 hizo tierra Napoleon con los generales Bertrand (*), Montholon, Las-Casas, las familias de estos, y doce domésticos del servicio del confinado. Triste y pensativo estuvo durante los dos meses y cinco dias de navegacion. Una vez se le oyó decir: « Yo hubiera obrado mejor no abandonando el Egipto; podia muy bien conservarme en él. La Ara-

(*) BERTRAND (*Enrique Graciano, conde de*) *nació en Chateauroux de una ilustre familia de Berry en* 1773 : *estudió la carrera de ingeniero civil. Al principio de la revolucion tomó plaza en el servicio militar, y fué á la campaña de Egipto. Bonaparte digno apreciador de su mérito le encargó la fortificacion de Alejandria, y le nombró general de brigada. A su vuelta á Francia se distinguió por sus talentos militares y Napoleon le llamó á su lado en calidad de ayudante de campo. Al principio de* 1803 *fue nombrado conde del imperio. Hizo un servicio muy importante en la batalla de Esling por la rápida construccion de pontones colocados sobre el Danubio; á cuya traza fue debida la travesia*

bia esperaba un hombre: dueño de la India habria llegado á dominar el Oriente.... »

JAMES-TOWN.—Asi se llama el pequeño pueblo de la isla de Santa Elena donde desembarcó, alojándose en una de sus mejores casas. Unos cuantos curiosos concurrieron allí, importunándole con espresiones desagradables: al siguiente dia 18 de octubre pasó con el almirante Cockburn, gobernador entonces tambien de la isla, á ver y enterarse del Longwood, que es una casa sita en la parte mas elevada sobre una corta llanura sin caserío, la que ofrecia mas seguridad que la de Plantacion-House, que ocupaba el gobernador, próxima á la mar; pero aquella necesitaba de algunas reparaciones y mueblage. Mientras se habilitaba este alojamiento, Napoleon no quiso volver al pueblo James-Town disgustado de él, y tomó el partido de mandar hacer una tienda de campaña aislada al sitio de las *Cambroneras*, donde permaneció tres meses, hasta que se concluyó la obra en la casa Longwood.

del rio por el ejército francés, que estaba cerrado en la isla Lobau, de la que salió al instante para la batalla de Wagram. Siguió al Emperador á Rusia y Sajonia en 1812 *y* 813, *y tal confianza obtuvo, que le nombró, despues de la muerte de Duroc en Wurtchen, gran mariscal de palacio. Prestó otros muchos servicios militares de importancia, y en* 1814 *pasó de ayudante mayor de la guardia nacional, y posteriormeme acompañó al emperador a la Champaña, donde desplegó sus raros talentos. Tambien lo verificó á la isla de Elva, pagando de este modo una deuda de honor y de reconocimiento al prisionero, segun se lo escribió á Luis XVIII. Estuvo igualmente al lado de Napoleon durante los*

La isla de Santa Elena está situada en el Africa, sobre el Occeano atlántico; descubierta por los portugueses á principios del siglo XVI, pasando al dominio de los holandeses al comenzar el XVII, hasta la mitad del mismo, que se apoderaron de ella los ingleses. Este pais es mal sano, sin amenidad, y la vida comun no pasa ordinariamente de los 45 años de edad: por esto decia Napoleon. « Este suelo es mortal: donde las flores no viven, el hombre no puede vivir. Tal idea no podia escaparse á los ojos de los discípulos de Pitt. El trasformar el aire en instrumento de muerte, semejante pensamiento no hubiera ocurrido á los mas furibundos de nuestros procónsules revolucionarios: solo podia tener origen sobre las orillas del Tamesis. »

El 17 de abril de 1816 le hizo su primera visita en Longwood Sir Hudson Lowe que reemplazó a Cockburn en el gobierno de la isla. Despues que le vió Napoleon, dijo á sus amigos, compañeros de destierro: «este hombre tiene una cara patibularia, es horriblemente feo; sin embargo la parte moral pue-

Cien dias, *que terminaron por el desastre de Waterloo, embarcándose con él en Rochefort y compartiendo su largo cautiverio en Santa Elena. Mientras su destierro voluntario fue condenado á muerte por un consejo de guerra que se formó en Paris el año de* 1816 *bajo la presidencia del general Tirlet, en cuyo juicio pareció como testigo de culpa y cargo su cuñado el duque de Fitz-James, y el fallo pronunciado quedó sin efecto en* 1821, *volviendo la consideracion que correspondia en el ejército al procesado, que reusó el servicio activo á Luis XVIII y á Cárlos X. Despues de la revolucion de julio de* 1830 *aceptó la comandancia de la*

de que haga disimular lo que la figura tiene de siniestra.» Muchos disgustos y persecuciones esperimentó el desterrado en esta triste morada; pero el gobernador se disculpaba con el ministerio inglés, de quien tenia instrucciones severas. No recibia correspondencia ni dinero alguno sin la intervencion del gobernador. Un oficial de la guarnicion se presentaba dos veces al dia en Longwood á Napoleon, para pasar la orden de que le habia visto, y de que permaneecia en la isla. Las potencias aliadas del Norte tenian tambien sus representantes. Muchas veces se privaba de salir á paseo por sustraerse de los avizores que le seguian. La isla era una plaza de armas en estado de guerra, y en sus costas habia apostados diferentes buques de las naciones coligadas. Sin embargo, los adictos á Bonaparte en la Europa formaron proyectos de sustraccion, contando con diestros y prácticos piratas ó corsarios. Pero la policía inglesa estaba á todos los alcances: las tentativas quedaron en proyecto.

Lord Amherst de vuelta de su embajada de la

escuela politecnica, y le enviaron á la cámara los electores de Chateauroux, correspondiendo el honorable general á la confianza de sus conciudadanos, distinguiéndose como defensor infatigable de la libertad de la prensa. Esto motivó su separacion de la comandancia, y no se descuidó el ministerio el impedir la reeclecion del ilustre general el año de 1834, consiguiendo que fuese nombrado su competidor el padre Martineau de chistosa memoria.

El conde de Bertrand fue uno de los legatarios y testamentarios de Napoleon. Hay quien es de parecer que no estaban de acuerdo los dos en principios de religion, y que ocurrieron serios debates sobre es-

China, y el ilustrado capitan Hall, le visitaron y se fueron asombrados de su manera de espresarse. El emperador tambien se admiró, cuando le dijeron que existia una isla recientemente descubierta, cuyos habitantes no conocian el uso de la moneda, ni clase alguna de armas de guerra. Esta última circunstancia le parecia increible. El capitan Hall ha escrito los pormenores y observaciones de esta entrevista del 13 de agosto de 1817. Uno de los periodos de la referencia de este viajero dice: «No se podia resistir la espresion brillante de sus miradas con especialidad, cuando le afectaba alguna cosa de importancia, ni es posible imaginarse unas palabras mas dulces y afectuosas, que las que oi de sus labios, mientras duró la audiencia que obtuve. Si en esta ocasion estaba ya debilitada su salud; si su espíritu habia bajado de energia, es necesario decir que la superiodidad que sobre su situacion conservaba, era estraordinaria; porque todas sus maneras indicaban salud y vigor de cuerpo y de alma."

A fines del año de 1818 se notó en él alguna

te punto. El mas acalorado tuvo lugar en la formacion de un oratorio. Bertrand dicese que se opuso, y que llegó á llamar á Napoleon capuchino. *Este se levantó de su asiento con viveza reprendiéndole su demasia, por intervenir en cosas que no le pertenecian. «Soy italiano, hijo de Córcega, dijo: el eco de las campanas me conmueve, y la vista de un presbitero alegra mi corazon.»*

Las cámaras francesas al tiempo que esto se escribe (marzo de 1844) á peticion del coronel Bricqueville han aprobado que el féretro del general Bertrand sea colocado á la entrada del panteon, donde yace el mayor general de su siglo.

mayor novedad: las náuseas, y otros síntomas alarmantes fueron motivo de que le aconsejaran los médicos que hiciera mucho egercicio; pero declaró que se abstendria de él cuanto le fuese posible, mientras encontrara en sus paseos centinelas encargadas de vigilarle. La marcha del médico O-Meara (*) contribuyó mucho á sus dolencias: no permitió visitas de otros facultativos ingleses por desconfianza ó por capricho, hasta que la familia de Bonaparte mandó

(*) O' MEARA (*Barry-Edward*) *nació en Irlanda: era primer cirujano del navio inglés Belerofonte, en el que se embarcó Napoleon para Santa Elena. Desde la travesia de Rochefort á Plymouth se hizo muy amigo del emperador por su instruccion y buenos modales; decidiéndose á acompañarle en su destierro, convenido con el gobierno inglés que podia dejar cuando quisiera la isla, y conservar siempre sus grados y consideraciones en la marina inglesa. Habiéndose negado á hacer de espion del ilustre prisionero, fue llamado á Inglaterra el año de* 1818. *Despues publicó sus conversaciones con el emperador, de las que llevaba un diario exacto, y fue castigado con la pérdida de todos sus empleos por el ministerio inglés, cuya voluntad habia contrariado con dicha publicacion. Murió en las mediaciones de Lóndres en junio de* 1836. *Las obras de este autor son.* «La Relacion de los acontecimientos ocurridos en Santa Elena con posterioridad al nombramiento de Sir Hudson-Lowe para el gobierno de esta isla.»—Documentos históricos sobre la enfermedad y muerte de Napoleon.—MEMORIAS DE O' MEARA; *bajo este epígrafe están en circulacion todas sus obras: 2 volúmenes en* 8.°

á Antommarchi (*) desde Italia, en reemplazo de O-Meara. Creia ademas muy poco en la medicina: era fatalista, y decia á sus amigos, mirando al cielo. »Lo que está escrito, está escrito allá arriba: nuestros dias están contados."

El cardenal Fesch, tio de Napoleon, que estaba en Roma, eligió dos eclesiásticos, que el Pontifice mandó partieran para Santa Elena, donde arribaron el 21 de setiembre de 1819: eran los abates Vignali y Bonavita (**). El general Bertrand mostraba cierta inclinacion á la incredulidad de los principios

(*) ANTOMMARCHI (*El doctor*): *nació en la isla de Córcega hacia el año de* 1780: *era profesor de anatomia en Florencia, cuando fue elegido por el cardenal Fesch para el servicio de Napoleon en Santa Elena: Honrado con la amistad del grande hombre le asistió hasta el último momento, reusando firmar el proceso ó declaracion de autopsia de los cirujanos ingleses en* 1821. *De regreso á Europa públicó la obra* los ÚLTIMOS MOMENTOS DE NAPOLEON, *y las láminas anatómicas del cuerpo humano de tamaño natural. Cuando la Polonia se pronunció por su independencia el año de* 1831 *pasó á aquel reino á la curacion de sus defensores: hizo tambien observaciones preciosas sobre el cólera-morbo, las que dirigió á la facultad de medicina de Paris: de vuelta á Francia hizo vaciar con toda exactitud bajo su direccion el molde del emperador Napoleon, dibujado cuando estaba cádaver. Antommarchi ha muerto en Santiago de Cuba el* 3 *de abril de* 1836.

(**) BONAVITA, *á quien Napoleon queria mucho tenia mas de* 80 *años: le fue preciso volverse á Europa por no haberle sido posible soportar el clima de Santa Elena.*

dogmáticos del catolicismo. Un dia con tono poco convenible, dijo á Napoleon. ¿Qué cosa es Dios?.... ¿Le habeis visto?... »Yo os lo diré, contestó Napoleon. ¿De dónde inferis que un hombre tiene genio? ¿El genio es alguna cosa visible? Sobre el campo de batalla, en lo fuerte del combate, cuando habia necesidad de una pronta maniobra, ó de un golpe de genio, vos general crais el primero que estabais esperando mi voz y mis órdenes. ¿Por qué se gritaba en todas partes, dónde está el Emperador? ¿Qué queria decir este grito, sino el instinto, la creencia en mi, y en mi genio? Mis victorias os hacian creer en mi; pues bien: el Universo me hace creer en Dios. Los efectos maravillosos de la Omnipotencia divina son realidades mas elocuentes que mis victorias. ¿Qué maniobra hay mas hermosa que el movimiento de los astros?"

El 17 de marzo de 1821 escribió el conde de Montholon (*) á la princesa Borghese, y la decia:

(*) MONTHOLON (*Cárlos Tristan, conde de*) *fue ayudante de campo de Napoleon: nació en Paris en* 1783. *Entró en un regimiento de caballeria ligera, é hizo las campañas de Italia, Alemania, Polonia, España y de Francia: distinguiéndose particularmente en Austerlitz, Wagram, Jena, y Friedland: pasó al estado mayor en calidad de coronel-ayudante de campo del mariscal Berthier y despues se colocó en la casa imperial en el año de* 1809. *Desde entonces tuvo varias comisiones particulares: acompañó á Napoleon en su primer destierro; concurrió á la batalla de Waterloo, y le siguió á Santa Elena, no dejándole hasta su muerte. Nombrado ejecutor de su testamento correspondió dignamente á tan alta confianza. Se ha-*

» la enfermedad del hígado, que hace varios años padece, es endémica y mortal en Santa Elena. De dos meses hasta hoy ha hecho terribles progresos: ya no puede pasear en su aposento sino con apoyo de alguno. A esta dolencia del hígado se junta otra, igualmente endémica: los intestinos están gravemente atacados."—El mismo dia se presentó una crisis activa: »*Aqui, aqui*, decia al médico Antommarchi, llevándole la mano sobre el estómago; *un cuchillo de carnicero me han clavado en esta parte: han envasado la hoja por el centro de la herida....*"

El 23 de setiembre de 1819 recibió el retrato de su hijo, que estuvo contemplando largo tiempo, arrasados los ojos de lágrimas diciendo: » Un dia te espera, querido hijo; un dia te espera, que no serás indigno de él, si no eres víctima de alguna infa-

llaba en Alemania el año de 1830 cuando supo la revolucion de julio, y entonces volvió á Paris: pasó en seguida á Inglaterra viviendo allí en un aislamiento completo. El 7 de agosto de 1840 acompañó al príncipe Luis Napoleon, cooperando con él en la tentativa del cambio político, que se malogró en Boloña el 15 del mismo mes. Conducido á Paris fue juzgado ante el tribunal de los pares, y condenado en 6 de octubre de dicho año á 20 años de prision, y á la pérdida de sus empleos y honores. El reconocimiento y la gratitud al emperador le trastornaron hasta el estremo de pronunciarse contra la dinastía reinante de Francia. Tan cierto es que una gran virtud no está lejos de un crimen: solo así merecen indulgencia los delitos políticos, que dejan de serlo si van acompañados al asesinato y á la rapiña. Estos siempre, en todos tiempos y circunstancias son dignos de castigo.

mia política." Aquel año le pasó alternativamente entre dolencias y alivios, que al fin trageron una recaida grave: daba fuertes inquietudes su restablecimiento; y mejorado algun tanto se entregó á las labores de jardinería y á una vida activa que prometia mas esperanzas; pero fueron transitorias. La enfermedad vino á ser desesperada en el año de 1820, realizándose el pronóstico del leal O'-Meara, que cuidadoso siempre del estado de su célebre amigo, escribió antes de su salida de la isla al ministro ingles, diciéndole: »que la prematura muerte era tan cierta como cercana, si se continuaba con el mismo trato; lo que era igual á haberle puesto en manos del verdugo"... El 31 de julio de 1820 parecia que la enfermedad habia cedido mucho, y volvió á ocuparse en sus ejercicios corporales y de estudios, madrugando como tenia de costumbre; pero hácia el 15 de setiembre los síntomas aparecieron con un carácter de violencia que nunca habian tenido. El lord Bathurst no hizo nada por el desterrado cerca del ministerio inglés, mientras que Napoleon se complacia en los recuerdos de la Italia y de la Francia.

El sentimiento que le causó la muerte de su hermana la princesa Elisa le traia á la memoria la idea de su próximo fin. »Ya no tengo fuerzas, ni actividad, ni energía: ya no soy Napoleon, decia á su médico. En vano buscais medios para volverme la esperanza, y darme una vida que está próxima á apagarse: vuestros cuidados no pueden nada contra el destino que es inmutable. La primera persona de nuestra familia que ha de seguir á Elisa al sepulcro, es este gran Napoleon, abrumado de los males y desgracias que han de tener á la Europa en contínuas alarmas."

En efecto; las revoluciones de España y de Ná-

poles, que llegaron á su noticia en el mes de enero de 1821, confirmaron su pensamiento. »No se dirá que es causante de ellas, espresó, el que está en esta prision inaccesible, rodeado por todos lados de numerosas tropas, y dominado ademas por dos campamentos á derecha é izquierda, colocados sobre dos alturas de las mas elevadas de la isla."

De dia en dia iba perdiendo muchos grados de salud el desterrado; y sin embargo de esto no dejaba de hablar de la Italia, como hombre que habia proyectado sobre ella grandes y útiles pensamientos. En el mes de febrero de 1821 se presentó un cometa encima de Santa Elena. ¡»Un cometa! contestó con vivacidad al doméstico que se lo anunció. Esta fue la señal precursora de la muerte de Cesar." Desde entonces creyó que estaba próxima la suya. Apesar de las reiteradas instancias de los que le acompañaban, reusó constantemente el ver aquel fenómeno. El 17 de marzo comenzó la crisis, que habia de acabarle dos meses despues: sus últimos dias fueron tan grandes, como las mas gloriosas épocas de su vida.

»El suicidio es un delito, y nunca puede ser un heroismo, decia á los que se le aconsejaron. ¿Qué valor es el que tiembla delante de un reves de la fortuna? El verdadero heroismo está en hacerse superior á los males de la vida." Asi pensaba y pensó hasta su muerte.

El 15 de abril se cerró con MM. de Montholon y Marchand, otorgando su testamento, en el que no se olvidó de nadie. Sus deseos mas ardientes eran que sus cenizas reposaran á las orillas del Sena, en medio del pueblo francés, que tanto habia amado. El 21 se confesó, y dijo el doctor Antommarchi que se admiraba de las preparaciones religiosas de Napo-

leon: »Yo no soy médico ni filósofo; pero puedo aseguraros que no hay ateista que lo sea de corazon." El 25 añadió cuatro codicilos á su testamento, y el 28 encargó á Antommarchi que hiciera la autopsia y enbalsamamiento de su cuerpo, comunicando á su hijo sus observaciones: que pusiera su corazon en espíritu de vino, para llevarle á su amada Maria Luisa. »Id á Roma, doctor, y decid á mi familia, que NAPOLEON EL GRANDE ha espirado sobre esta triste roca, en el estado mas deplorable, careciendo de todo, y abandonado á sí mismo y á su gloria.» El 2 de mayo le acometió un fuerte delirio; se creia puesto á la cabeza del ejército de Italia; y dando voces, decia: »*Steingel, Desaix, Massena, marchad, corred, acometed á la carga, que ya son nuestros.*" El 3 de mayo se dirigió á sus ejecutores testamentarios, los generales Bertrand y Montholon, y les dijo: »Volved á pasar á Europa; pero antes os doy algunos consejos sobre vuestra futura conducta. Habeis participado conmigo del destierro; sed fieles á mi memoria, y no hagais nada que pueda obscurecerla. He dado un código á la Francia, que sobrevivirá á los demas monumentos de mi poder: he infundido en sus leyes todos los principios de justicia; y no hay uno que haya dejado de autorizar. Desgraciadamente las circunstancias eran graves: me vi precisado á ser fuerte, á residenciar á los hombres, cuando sucedieron los reveses; no pude entonces aflojar el arco, y la Francia ha sido privada de las ideas liberales, que yo la preparaba. Ella me juzgará con indulgencia; tomará en cuenta mis intenciones, y aplaudirá mi nombre y mis victorias. Imitadla pues; sed fieles á las opiniones que hemos sentado, y á la gloria que hemos adquirido; porque fuera de esto, TODO ES VERGUENZA Y

CONFUSION." A las cinco y media de la tarde del dia siguiente cayó Napoleon en un letargo profundo, del que no salió: solo pudieron percibírsele estas dos palabras: »CABEZA DE EJÉRCITO:" este grande hombre espiró el 4 de mayo de 1821.

El 8 fue embalsamado, y el 9 se celebró la pompa fúnebre. El doctor Antommarchi y los testamentarios pretendieron proceder á la autopsia sin el concurso de los físicos ingleses; pero el gobernador Hudson-Lowe se opuso á aquella pretension. La operacion facultativa se hizo solamente por aquellos, á presencia de Antommarchi y de MM. Bertrand, Montholon, de algunos oficiales ingleses, y de Marchand, ayuda de cámara de Napoleon. Antommarchi disintió de la opinion de los físicos ingleses: entendió que la muerte no era efecto de cáncer en el estómago, como se queria asegurar. El corazon se puso en espíritu de vino, y despues dentro de la caja fúnebre: el gobernador se negó á entregársele á los testamentarios, ni el estómago, que Antommarchi deseaba conservarle. El cuerpo estuvo á vista del público dos dias sobre una cama magnífica, vestido de un frac verde con todas las condecoraciones, menos la corona imperial. Hudson-Lowe no lo permitió, ni jamás tampoco que se le diera en vida el tratamiento de Emperador, sino el de Gran Mariscal. Toda la poblacion de la colonia concurrió á verle. M. Montholon ha publicado esta importante manifestacion. »Las tropas de la guarnicion se presentaron de gala, pero sin armas, desfilando delante de los despojos fúnebres del gigante, que pocas horas antes guardaban. Cada hombre se acercó respetuosamente al pie de la caja, y puso una rodilla en tierra: el mayor número besaba la punta del paño funerario. Sir Hudson-Lowe, al saber este ceremo-

cial, del que dió ejemplo primeramente el regimiento 20, que formaba en Deadwood, intentó oponerse; pero su corage desapareció delante de la igualdad legal inglesa: el coronel del cuerpo respondió: *Napoleon es muerto, y ya no existe la ley escepcional. Estoy en mi derecho, permitiendo salir á mi regimiento sin armas, segun lo ha pretendido, á esta ceremonia, y yo tambien lo hago á su cabeza.*" Todos los demas cuerpos de mar y tierra siguieron el mismo egemplo.

El proscripto habia designado ya el sitio de su sepulcro, cerca de una fuente que brotaba alto entre dos sauces llorones, á cuyo pie solia sentarse. Durante tres dias cien obreros estuvieron empleados en abrir su tumba. El 9 de mayo de 1821 fue llevado á ella con toda la solemnidad que era posible en tan miserable playa. Los condes Bertrand y Montholon tenian las borlas del manto mortuorio: el almirante, el gobernador, los representantes de las potencias coligadas, todas las autoridades de la colonia, y tres mil hombres de tropas formaban el cortejo fúnebre, y detras seguian Mdma. Bertrand, su hija y todos los domésticos. El abate Vignali recitó las preces rituales, cuyo respetable eclesiástico se mostró en un todo digno de la mision que el Pontífice le encomendara. Varias salvas de artillería anunciaron el momento en que la caja funeral fue colocada dentro de la tumba, cerrada por una enorme piedra. Veinte años despues, esta misma tumba fue abierta para trasportar sus cenizas á las orillas del Sena, segun la voluntad del difunto. En 1840 el ministro Thiers solicitó del gobierno inglés el permiso para su exhumacion. Una fragata comandada por el príncipe de Joinville se hizo á la vela para Santa Elena: llegó á París el féretro, y fue depositado con

toda solemnidad el 15 de diciembre de 1840 en la iglesia de los Inválidos, donde se le ha erigido un magnífico sepulcro.

El príncipe y el ministro que han dado impulso á este gran pensamiento, han unido á sus nombres una gloria compañera de una eterna gratitud.

TESTAMENTO DE NAPOLEON.

Hoy 15 de abril de 1821, en Longwood, isla de Santa Elena. Este es mi testamento, ó acta de mi última voluntad.

I. 1.° Muero en la religion apostólica y romana, en cuyo seno he nacido hace mas de cincuenta años.—2.° Deseo que mis cenizas reposen á las orillas del Sena, en medio del pueblo francés, que tanto he amado.—3.° Siempre he estado satisfecho del buen comportamiento de mi muy amada esposa Maria Luisa, á quien conservo hasta el último momento el mas tierno cariño: la ruego que vigile por librar á mi hijo de los lazos tendidos alrededor de su infancia.—4.° Encargo á mi hijo, que no se olvide jamás, que ha nacido príncipe francés, y que tenga cuidado de no ser instrumento de los triunviros, que oprimen los pueblos de la Europa. Le advierto que nunca debe combatir contra la Francia ni causarla daño alguno; y sí adoptar mi lema: *Todo para el pueblo francés.*—5.° Muero prematuramente, asesinado por la oligarquia inglesa, y son... el pueblo inglés no tardará en vengarme.—6.° Las dos funestas invasiones de la Francia, cuando contaba aun con tantos recursos, son debidas

á las traiciones de Marmont, Augereau, Talleyrand, y de Lafayette. Les perdono y ójala que la posteridad francesa les perdone como yo.—7.° Me despido altamente agradecido de mi buena y muy excelente madre; del cardenal, de mis hermanos José, Luciano, Gerónimo, Paulina, Carolina, Julia, Hortense, Catalina, y Eugenio, á quienes doy gracias por el interés que han manifestado á mi persona. Perdono á Luis el libelo que ha publicado en 1820 (*): está lleno de asertos falsos, y de documentos apócrifos.—8.° Niego que sea mio el *manuscrito de Santa Elena*, y otras obras bajo el título de máximas, sentencias etc., que se ha tenido á bien publicarlas desde seis años hasta hoy: no han sido ellas nunca las reglas que han dirigido mi vida. Hice arrestar y juzgar al duque de Enghien, porque era necesario á la seguridad, al interés, y al honor del pueblo francés, cuando el conde de Artois estaba pagando, segun confesion suya, sesenta asesinos en París. En igualdad de circunstancias haría lo mismo.

II. 1.° Lego á mi hijo las vagillas, la cama de campo, armas, sillas de caballo, espuelas, vasos de mi oratorio con todos los ornamentos, librerías, la ropa blanca, que ha sido de mi uso y servicio: cuyas alhajas resultan del estado adjunto, señalado con la letra (A.) Deseo que este corto legado le tenga en estimacion, como recuerdo de la memoria de un padre, que ocupará el pensamiento de todo el mundo. 2.° Lego á lady Holland el camafeo antiguo, que el Papa Pio VI me dió en Tolentino. 3.°

(*) Documentos históricos y reflexiones sobre el gobierno de Holanda: *París, 3 volumenes en 8°. —Esta obra de Luis Bonaparte apareció en Lóndres.*

Lego al conde de Montholon dos millones de francos como prueba de mi satisfacion por sus cuidados filiales durante seis años, y en indemnizacion de las pérdidas, que su permanencia en Santa Elena le haya ocasionado. 4.° Lego al conde Bertrand quinientos mil francos. 5.° Lego á Marchand mi primer ayuda de cámara cuatrocientos mil francos. Los servicios que me ha hecho son los de un amigo: deseo que se despose con una viuda, hermana, ó hija de un oficial ó soldado de mi antigua guardia. 6.° Lego á San-Dionisio cien mil francos. 7.° A Noverraz cien mil francos. 8.° A Pierron cien mil francos. 9.° A Archambaud cincuenta mil francos. 10.° A Cursor 25 mil francos. 11.° A Chandelier idem. 12.° Al Abate Vignali 100 mil francos: Deseo que levante su casa cerca de Ponto-Novo de Costino. 13.° Al conde Las-Casas 100 mil francos. 14.° Al conde Lavalette 100 mil francos. 15. Al cirujano en gefe Larrey 100 mil francos: este es el hombre mas virtuoso que he conocido. Desde el 16.° hasta el 19.° dice: Lego á los generales Brayer, Lefebvre-Desnouettes, Drouot, y Cambrónne á cada uno 100 mil francos. Desde el número 20 al 24 dice: Lego 100 mil francos á los hijos del general Mouton-Duvernet: igual cantidad á los del bravo Labedoyere: idem á los del general Girad, muerto en Liguy: idem á los del general Chartrand: idem á los del virtuoso general Travot.—25.° Al general Lallemand el mayor 100 mil francos.—26.° idem al Conde Real.—27.° idem á costa de Bastilica en Córcega.—28.° idem al general Clausel.—29.° idem al baron de Menneval.—30.° idem á Arnault, autor del *Mario*.—31.° idem al coronel Marbot; á quien encargo que continúe escribiendo en defensa de la gloria de los ejércitos franceses, é impugnando á los

calumniadores y apóstatas.---32.° Al baron Bignon 100 mil francos: le encargo que escriba la historia de la diplomacia francesa desde 1792 hasta 1815. --33.° idem á Poggi di Talavo.---34.° idem al cirujano Enmery.---35.° Estas cantidades serán tomadas de los seis millones que dejé impuestos á mi salida de París en 1815, y sobre sus intereses devengados á razon de un 5 p. c. desde julio de 1815: los condes de Montholon, Bertrand, y Marchand liquidarán la cuenta con el banquero.—36.° Esta imposicion del capital redituará mas de 5.600.000 f. El exceso, que resulte despues de satisfechos los legados antes dichos, se distribuirá en gratificaciones entre los heridos en la batalla de Waterloo, y entre los oficiales y soldados del batallon *Isla de Elba*, conforme al estado ó nómina que acordarán Montholon, Bertrand, Dronot Cambronne, y el cirujano Larrey.—37.° Estos legados en caso de muerte serán pagados á sus viudas é hijos, y en falta de estos volverán á entrar en la masa.

III. 1.° Acerca de los estados de mi patrimonio privado, siendo propiedad mia, de la que no he sido despojado por ley ninguna francesa, se liquidará cuenta con el baron de la Bouillerie mi tesorero; que debe ascender á mas de 200.000.000 f., á saber: 1.° por mis apuntamientos resultan las economias ó sobrantes, que en 14 años he hecho de mi lista cívil, cuyas economías suben á mas de 12.000.000 f. por año, segun mi memoria.---2.° El producto de aquella cantidad.---3.° Los muebles de mi palacio, tales como estaban en 1814, comprendidos los de los palacios de Roma, Florencia, y Turin. Todos estos muebles fueron comprados con los últimos rendimientos de la lista civil.---4.° El príncipe Eugenio, y el intendente de la corona Campagno-

ni darán cuenta en liquidacion de mis casas en el reino de Italia, vagillas, argenteria, joyas, alhajas, muebles, y de la caballeriza.

Segunda hoja de legados. Lego los bienes de mi dominio privado; la mitad á los oficiales y soldados existentes del ejército francés, que han combatido desde 1792 á 1815 por la gloria é independencia de la nacion, la distribucion se hará proporcionalmente á las notas de actividad de su hoja de servicio: la otra mitad á las ciudades y aldeas de la Alsacia, de Lorena, del franco-Condado, de la Champaña, Forez, del Delfinado, que por una ó por otra invasion hayan sufrido daños. Un millon para la ciudad de Brienne, y otro para la ciudad de Méri serán apartados de esta suma. Los condes Montholon, Bertrand, y Marchand quedan instituidos, como los instituyo aqui, mis ejecutores testamentarios. El presente testamento, todo escrito de mi propia mano, está firmado y sellado con mis armas. NAPOLEON.

Estado (A) adjunto á mi testamento.

I. 1.° Los vasos sagrados que han servido en mi oratorio de Longwood. 2.° Encargo al abate Vignali los conserve para entregarlos á mi hijo cuando tenga diez y seis años.

II. 1.° Mis armas, á saber: mi espada de Austerlitz; el sable de Sobieski, mi puñal, el cuchillo de caza, y mis dos pares de pistolas de Versailles. 2.° Mi caja-cómoda de oro (*necessaire*) que me sirvió por la mañana en Ulm, Austerlitz, Jena, Eylau, Friedlan, isla de Lobau, en Moscowa y Montmirail: bajo este punto de vista deseo que esta alhaja la tenga en gran estimacion mi hijo. El conde Bertrand es el depositario de ella desde 1814. 3.° Le encargo que cuide y conserve estas piezas, y que

las ponga en poder de mi hijo, cuando cumpla diez y seis años.

III. 1.° Tres cajas de caoba, que contienen, la 1.ª treinta y tres cajas de tabaco de polvo: la 2.ª doce cajitas para las insignias imperiales, dos anteojos y cuatro cajas encontradas sobre la mesa de Luis XVIII en las Tullerias el 20 de marzo de 1815: la 3.ª contiene otras tres cajas tabaqueras amedalladas para uso del Emperador, y diversos avios de tocador, conforme á los apuntamientos, números 1.°, 2.° y 3.° 2.° Mis camas de campaña que me han servido en ellas. 3.° Mi anteojo de guerra. 4.° Mi caja-cómoda, un vestido de uniforme; una docena de camisas, y todo lo que me sirve para el aseo en mi cámara. El reloj que está en mi cámara-dormitorio de Longwood. Mis dos muestras con la cadena de cabello de la Emperatriz. Encargo á Marchand, mi primer ayuda de cámara, que conserve estas alhajas para dárselas á mi hijo cuando tenga diez y seis años.

IV. Mi medallero: mi vajilla de platería y de china de Sevres, que estoy usando en Santa Elena. Encargo al conde de Montholon que remita estas piezas á mi hijo á los diez y seis años de su edad.

V. Las tres sillas, bridas y espuelas, que me han servido en Santa Elena: mis cinco escopetas de caza: encargo á Noverraz, mi ballestero, que entregue estas piezas á mi hijo á los diez y seis años.

VI. Cuatrocientos volúmenes escojidos de mi biblioteca, que han estado á mi servicio. Encargo lo mismo á San-Dionisio, que los ponga en poder de mi hijo para dicha edad.

No se venderá ninguno de los efectos de mi uso, sino que serán partidos entre mis hermanos y mis ejecutores testamentarios. Marchand conservará mis

cabellos, y mandará hacer un brazalete, con una cadeneta de oro, para enviarle á la Emperatriz Maria Luisa; otro á mi madre; y á mis hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas, al cardenal, y la mayor trenza para mi hijo. Un par de bevillas de oro para zapatos al príncipe José: otro par de charreteras de lo mismo al príncipe Luciano, y otro par idem de corbatin al príncipe Gerónimo.

INVENTARIO. (*) Mi despertador: este era de Federico II, y le tomé en Potsdam.—El sable que el Emperador llevaba en Aboukir.—El Toison de Oro, y otros grandes collares.—Una capa terciopelo carmesí bordada con vestido correspondiente.—Sombrero y gorra á lo Enrique IV.—Alfombras Turcas.—La espada de cónsul.—El cinturon de terciopelo.—El estuche de oro para la dentadura. Este se halla en casa del dentista de cámara.

1.er CODICILO. (**) Lego á los condes Bertrand, Montholon y Marchand la plata, alhajas, vajilla, porcelana, muebles, libros, armas, y todo lo que en esta isla de Santa Elena me pertenece. Este codicilo todo el se halla escrito de mi mano, firmado y sellado con mis armas.

2.° CODICILO. Distribuyo en legados dos millones de francos entre mis mas fieles servidores, ge-

(*) *Estos y otros muchos efectos los tenia Napoleon en poder del conde de Turena. Es cosa prolija enumerarlos. Solamente se hará mencion de alguno notable por sus circunstancias especiales. Fueron distribuidos en legados entre las personas de su familia.*

(**) *Otorgó siete, como adiciones á su testamento; de los que se pondrá nota en extrato por evitar minuciosidades.*

nerales, ayudantes de campo y gefes inmediatos de la servidumbre de palacio.—A los proscriptos que estén en paises estranjeros, franceses ó italianos, belgas, holandeses, españoles, ó de los departamentos del Rhin, encargo á mis testamentarios que les distribuyan cien mil francos.—A los heridos de Waterloo, y de Ligni, doscientos mil francos.

3.er CODICILO. Lego al duque de Istria, hijo de Bessieres, 300,000 francos. Deseo, si no hay inconveniente, que se case con la hija de Duroc, duquesa de Frioul, á quien lego 200,000 francos.—Lego 100,000 á los hijos del general Letort, muerto en la compaña de 1815.

4.° CODICILO. Legamos á los hijos ó nietos del baron Dutheil, teniente general de artillería, antiguo señor de San-Andres, que comandaba el colegio de Auxonne antes de la revolucion, 100,000 francos en prueba de gratitud, por el cuidado que de Nos tenia este bravo general, cuando éramos teniente y despues capitan á sus órdenes.—A los hijos ó nietos del general Dugommier, que comandaba en gefe el ejército sobre Tolon, la suma de 100,000 francos. Bajo sus órdenes hemos dirijido este sitio mandando la artillería: es una señal de recuerdo por la estimacion y amistad que nos dió este bravo é intrepido general.—Legamos 100,000 francos á los hijos ó nietos del diputado á la Convencion, Gasparin, representante del pueblo cerca del ejército de Tolon, por haber protejido y apoyado con su autoridad el plan de campaña que Nos entonces presentamos, que dió por resultado la toma de la plaza, el que era contrario al enviado por el comité de salud pública. Gasparin nos puso con su proteccion fuera del alcance de las persecuciones de la ignorancia de los Estados-Mayores que comandaban el

ejército antes de la llegada de mi amigo Dugommier. —Legamos 100,000 francos á la viuda, hijos ó nietos de nuestro ayudante de campo Muiron, muerto á nuestro lado en Arcol, cubriéndonos con su cuerpo.—Diez mil francos al segundo gefe de nuestra repostería Cantillon, que ha sufrido la acusacion de haber intentado asesinar á lord Wellington, de cuyo cargo ha sido absuelto. Cantillon tenia tanto derecho de asesinar á tal oligarca, como de enviarme á mí éste á perecer sobre la roca de Santa Elena. Wellington, que es el que propuso este atentado, andaba inquiriendo medios para justificarle ante la Gran Bretaña. Cantillon si hubiera logrado asesinar al lord, se hubiera llenado de gloria, y la Francia le habria justificado por el mismo motivo é interés en el castigo de un general, que ademas de haber violado la capitulacion de Paris, era responsable de la sangre de los mártires Ney, Labédoyere, etc., etc.; y del crímen de haber despojado los museos contra lo escrito en los tratados. Al conde Las-Casas, y por su falta al general Drouot, les nombramos tesoreros.

5.º CODICILO. Recomiendo á la emperatriz Maria Luisa, al duque de Istria, y á la hija de Duroc y otros servidores fieles, dignos de mi afecto, y que tambien la Emperatriz conoce.—Lego al conde Bertrand, al de Montholon, al de Las-Casas (*), y á

(*) LAS CASAS. (*Manuel de*) *marqués de la Causade, era oficial de marina antes de la revolucion francesa: emigró y despues vino á ser oficial en el regimiento de Dudresnay: se dedicó al comercio de libros y publicó el Atlas histórico y geográfico de Lesage. Se adhirió á Napoleon despues del* 18 *brumario y llegó á ser baron del im-*

Marchan 800,000 francos: de esta cantidad los tres primeros dejarán en caja cada uno 100.000 francos para legados de conciencia; y Marchand 50,000 francos.—Al alcalde que era de Ajacio al principio de la revolucion, Juan Gerónimo Levia, á su viuda, hijos ó nietos, les lego 100,000 francos.—A mi alcaide de palacio, Pierron; á mi ballesterro Noverraz; á San-Dionisio mi bibliotecario; á Santini mi antiguo ugier; á Planat mi oficial de ordenanzas; á Hebert conserge en Rambouillet y que era de mi cámara en Egipto; á Lavigne conserge de mis caballerizas, que me servia de picador entonces; á Jeannet Dervieux del mismo empleo en aquel pais, les lego 200.000 francos.—Encargo la egecucion de este codicilo á mi muy amada esposa la emperatriz Maria Luisa.

6.° CODICILO. M. LAFITTE: A mi salida de París os remití una suma de cerca de seis millones, y me habeis dado un recibo de ella por duplicado: he dejado uno sin efecto, y encargo al conde de Montholon que os presente el otro, para que pon-

perio, haciendo la campaña de Hamberes y Flesinga como simple voluntario. Fue nombrado camarero gentil hombre del emperador, y mas adelante relator informante cerca del mismo de los negocios pertenecientes á la marina. Marchó á Inglaterra el año 1814, y volvió á Francia cuando Napoleon apareció á la cabeza del gobierno en 1815, fugado de la isla de Elba. Despues de la batalla de Waterloo acompañó con su hijo mayor á Napoleon á Santa Elena. Arrestado por órden de Sir Hudson Lowe, Las-Casas fue transportado al cabo de Buena-Esperanza en el año de 1816, donde permane-

gais en su poder dicha cantidad despues de mi muerte, con los intereses á razon del 5 por 100, desde 1.° de julio de 1815, deduciendo los pagos que hayais hecho de mi cuenta y orden. Es mi voluntad que la liquidacion sea ajustada por los condes de Montholon, Bertrand, y M. Marchand; y convenidos en su resultado, os declaro por la presente descargado y sin responsabilidad de dicha suma. Tambien os remití una caja que contenia un medallero: os pido igualmente la entregueis al conde Montholon. No teniendo otro objeto esta carta, ruego á Dios, M. Lafitte, que os tenga en su santa y digna guardia, etc.

7.° CODICILO. M. baron La-Bouillere, tesorero de mi patrimonio privado. Os pido que la cuenta de esta procedencia y su importe sean puestos á disposicion, despues de mi muerte, del conde de Montholon, á quien encargo la egecucion de mi testamento. Esta carta no teniendo otro motivo, ruego á Dios, M. Baron La-Bouillere, que os mantenga en su santa y digna guardia, etc.

*

ció bastante tiempo. Pasó desde allí á Inglaterra, y obteniendo su libertad por mediacion del Austria se trasladó á Bélgica donde vivió dos años. Regresó á Francia; puso en órden los papeles y apuntes que habia traido de su emigracion y los publicó en el año de 1823 *con el título de* MEMORIAS DE SANTA ELENA. *Su hijo mayor el baron Manuel de Las-Casas individuo de la cámara de diputados, que estuvo con su padre en Santa Elena, fue uno de los espedicionarios que acompañaron al príncipe de Joinville encargado de traer á Francia el cuerpo de Napoleon el año de* 1840.

CONCLUSION DE ESTA NOTA BIOGRÁFICA.

La importancia de todo cuanto pertenece á este hombre estraordinario me ha detenido quizá pesadamente en esta biografia. El testamento y codicilos son tambien una hermosa página para la historia, y un modelo de pensamientos benéficos y sublimes. Libre del plomo y del acero, que le respetaron en empeñadas batallas, le ha llevado á la tumba una muerte tranquila. Muchas anécdotas se han escrito, muchas ridiculeces de este hombre célebre, y no pocas exageraciones, que la luz de la crítica y de la imparcialidad irá poniendo en el terreno de la exactitud y de la verdad. La historia antigua no nos presenta los grandes hombres sin grandes escesos, errores, ni ambiciones. La revolucion francesa escandalizó la Europa: avanzó mas allá de los límites que sus autores anhelaban al soltar el dique; y el cadalso de Luis XVI requeria un TRONO, y requeria un HOMBRE, y la alta justicia mandó un hombre para residenciar á su vez á los reyes y á los pueblos; porque los pueblos y los reyes tambien son residenciados, cuando lo decreta el Supremo Lejislador de las naciones.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

Todo lo que concierne al hombre organizador, cuya biografia acaba de reseñarse, es de tanto interés á la historia, que no parecerá molesto indicar un catálogo de las obras ó escritos mas notables atribuidos á Napoleon, ó publicados por autores célebres de su época.

1.° »Carta de M. Buonaparte á M. Matteo Buttafuoco diputado de la Córcega, en la asamblea nacional.» Este folleto no tiene fecha ni prensa conocida. Debajo de la firma *Buonaparte*, se lee; *desde mi gabinete de Milleli 28 de enero, año 2.° de la libertad.* A la página 16 hace elogio de José Arena su compatriota, que despues pereció en el cadalso complicado en una conspiracion contra el primer cónsul en 1801, con Cerachi, Tepino-Lebrun y otros encausados.

2.° »La cena de Beaucaire.» Este folleto es anónimo; pero sus contemporáneos le atribuyen á Napoleon, al principio de la revolucion y de su carrera militar.

3.° »Correspondencia interceptada de Bonaparte y de su ejército en Egipto.« El editor es inglés.

4.° »Coleccion general y completa de cartas, proclamas, discursos, mensages, etc. de Napoleon el Grande, Emperador de los franceses.» 2 volúmenes en 8.°

5.° »Correspondencia inedita, oficial y confidencial con las córtes estrangeras, príncipes, ministros, generales franceses y estrangeros en Italia, Alemania y Egipto." 7 volúm. en 8.°

6.° »De la educacion de los príncipes reales de Francia. Sistema de educacion para el rey de Roma, redactado por el consejo de estado, bajo la inspeccion y aprobacion personal del emperador Napoleon." Este volúmen se ha publicado en Lóndres.

7.° »Monumentos de elocuencia militar."

8.° »Memorias para la historia de Francia, bajo el mando de Napoleon." 9 volúmenes en 8.°. Esta obra se opina que ha sido escrita en Santa Elena por los generales Gourgaud y Montholon; cuyos manuscritos fueron corregidos por Napoleon.

9.° »Biografía crítica y anecdótica de hombres contemporáneos."

10 »Discurso de Napoleon sobre qué sentimientos y verdades importa mas hacer conocer á los hombres para su bienestar." El tema de este discurso se propuso por la academia de Leon en 1791, y Napoleon optó al premio ofrecido, dirigiéndola dicho escrito.

11. »De la importancia de las plazas fuertes:" con notas de Napoleon.

12. »Resúmen de las guerras de Cesar." Escrito en Santa Elena bajo la inspeccion del Emperador, por M. Marchand su primer doméstico de cámara.

13. »Ensayo sobre el modo de hacer útiles las revoluciones." Este libro se redactó, segun opinion de un literato, en el gabinete de Napoleon; y de algunos capítulos es autor el mismo; por ejemplo, el del *pretendiente* Luis XVIII, y el del *heredero de su trono*.

14. »Memorial de Santa Elena," por el conde de Las-Casas; 8 volúmenes en 8.° Este servidor de Bonaparte fue precisado á salir de la isla por el gobernador inglés en el año de 1816. Si el conde no adquirió los manuscritos y apuntamientos desde dicho año hasta el de 1821, esta obra no es de un testigo ocular de todo el período del destierro.

15. »Memorias del doctor Antommarchi, ó últimos momentos de Napoleon:" 2 volúm. en 8.°

16. »Historia de Napoleon:" por M. Norvins, 4 volúm. en 8.°: de esta obra se han publicado 9 ediciones, y en el año de 1841 salió en un elegante volúm en 8.° con 100 viñetas, habiéndose vendido 20,000 egemplares.

17. »Memorias sobre la guerra en Alemania," por el general Pelet, 4 volúm en 8.°

18. »Napoleon y el grande ejército en Rusia, ó exámen crítico de la obra de M. el conde Felipe de Segur (*), por el general Gourgaud: 2 volúmenes en 8.°

19. »Los cuatro Concordatos y consideraciones sobre el gobierno de la Iglesia en general; y sobre la de Francia en particular," por el abate de Pradt; 4 volúmenes en 8.°

20. »Resúmen de las contestaciones que mediaron entre la Santa Sede y Napoleon Bonaparte," por Schoel; 2 volúmenes en 8.°

OBSERVACION.

Todo cuanto se ha escrito desde principios de este siglo acerca de la revolucion francesa, tiene enlace con este hombre estraordinario. He indicado algunas de las obras mas notables; porque hacerlo de todas fuera tarea muy pesada. Una advertencia es muy importante: escritos autógrafos de Napoleon son pocos los conocidos, á no ser los documentos ó correspondencias oficiales, como general, consul ó emperador, que llevan su firma y aprobacion. Antes de estas épocas no escribió mas que la HISTORIA DE CÓRCEGA, consultada con Raynal y Mirabeau, cuya pérdida ó estravio siente Luciano en estas MEMORIAS. Los folletos publicados cuando era

(*) *El conde Segur, hijo: su padre fue el ilustrado escritor y diplomático cerca de Catalina II Emperatriz de Rusia y uno de los célebres jurisconsultos que contribuyeron á la formacion de los Códigos franceses en la época del imperio.*

oficial de artillería, eran cosa de circunstancias, ó improvisaciones de tiempos juveniles.

Napoleon fue un genio, y genio práctico de resultados positivos. Los escritos no eran necesarios para graduar su mérito, teniendo otros medios mas elocuentes y persuasivos, que eran los *hechos públicos*. Mientras estuvo en actividad como gefe del ejército ó del estado, no podia tener tiempo mas que para dar disposiciones del momento, urgentes y precisas. Durante su destierro los ingleses estaban con cien ojos sobre su importante persona, y conocia el desterrado muy bien su situacion y su falta de libertad. Lo que es muy probable que diese instrucciones verbales á sus amigos compañeros de infortunio, haciéndoles revelaciones interesantes. Napoleon rodeado de enemigos, aunque hubiera escrito la verdad, habria sido adulterada por ellos. El resultado es que de todas las obras citadas no hay apenas ninguna original de Napoleon de la época de su poder: todo por lo mismo debe leerse con buena crítica é imparcialidad, sin exageraciones.

MARIA LUISA.

Viuda de Napoleon, ex-emperatriz de los franceses, archiduquesa de Austria y duquesa reinante de Parma, Plasencia y Guastalla: nació en Viena el 12 de diciembre de 1791. Despues de la batalla de Wagram en 1809 (la que hizo nuevamente dueño del Austria á Napoleon) fue destinada mediadora para la reconciliacion de los dos emperadores, acordándose el matrimonio que se celebró el 1.° de abril de 1810, cuando la princesa tenia 18 años de edad. Nunca se mezcló en los negocios políticos, manifestándose siem-

pre fuera de toda influencia. El 20 de marzo de 1814 dejó á París y pasó con su hijo á Blois, donde estaba el Gobierno. Apenas se firmó el tratado de París de 1815, se la hizo salir para Viena con el título de duquesa de Parma. El año de 1818 dejó la capital de Austria para ir á administrar sus nuevos estados que está gobernando en el dia, de edad de 53 años. Contrajo segundo matrimonio, que los franceses han repugnado altamente, recordando las glorias del imperio. Despues de la muerte del duque de Reichstadt quedó la duquesa bastante envejecida, y los periódicos por aquel tiempo anunciaban que leia con anteojos. Se miró tambien como un cautiverio la residencia de su hijo fuera del lado de su madre, y los adictos al emperador Napoleon han hecho comentarios al temprano fallecimiento del duque, hasta el punto de decir que fué víctima de una intriga política, que su padre ya pronosticó en Santa Elena al recibir su retrato.

EL DUQUE DE REICHSTADT.

NAPOLEON FRANCISCO CARLOS JOSE BONAPARTE DUQUE DE REICHSTADT, hijo de Napoleon y de la emperatriz María Luisa, archiduquesa de Austria, nació en París el 20 de marzo de 1811; y murió á las cinco de la mañana del 22 de julio de 1832 en el castillo de Schoembrun á la edad de 21 años. Recibió en su nacimiento los títulos de príncipe imperial y de rey de Roma: en la época de la caida de su padre tuvo que cambiarlos por el de duque de Reichstadt, conferido por su abuelo el emperador de Austria. El archiduque Cárlos de Lorena hermano de Francisco II, admirador de los talentos estraordinarios del emperador Napoleon, tomó á su cargo ser el mentor y pro-

tector del duque de Reichstadt. Llevado en 1814 á los estados austriacos recibió el mando de un regimiento de caballería. Despues de la segunda abdicacion de su padre, algunos miembros de las cámaras francesas pretendieron que fuese proclamado sucesor al trono bajo el nombre de Napoleon II: aunque esta bandera parecia ser un grito de reunion, se oyó tambien juntamente la voz de *viva la república*. La educacion militar y política de este príncipe quedó en proyecto; y tambien todas las esperanzas de los hombres del imperio. El destierro de su padre á Santa Elena, cuando el hijo apenas contaba cuatro años, desconcertó las miras de que fuera un digno sucesor suyo en el trono y en los campos de batalla. A esto se agregó que el jóven príncipe se vió tempranamente amenazado de una tisis pulmonar, cuya enfermedad acabó de acortar sus dias. Este suceso se ha atribuido por sus adictos á diversas causas mas ó menos violentas y probables. M. J. Hereau publicó un librito titulado *noticia del hijo de* NAPOLEON, *causas de su enfermedad y de su muerte*; acompañando un *fac simile* ó muestra de su letra y retrato. M. de Montbel ha escrito una obrita titulada el *duque de* REICHSTADT; *noticia sobre la vida y muerte de este príncipe*: Y M. Bartelemy otra, cuyo título es «EL HIJO DEL HOMBRE», título de que se han valido los franceses para ensalzar las glorias de su padre.

El duque de Reichstadt era de semblante prolongado, frente espaciosa, ojos brillantes, la boca y barba como la de Napoleon, de quien tenia muchas maneras ó actitudes. Un lisongero le dijo un dia en estilo oriental: *Hijo del sol; vos por lo menos sereis un planeta ó un cometa.* Y contestó: »*dejadme morir tranquilo, que es todo lo que deseo*«.

Su madre María Luisa pasó desde sus estados de

Italia á Schoembrun á recibir el último suspiro de su hijo. El 27 de junio de 1832, publicaron los diarios de Viena que acababa de llegar la duquesa de Parma madre del duque, y que no era fácil describir aquella escena y entrevista tan patética y tierna, que llenó de sentimiento y lágrimas á todos los de la corte, á cuya presencia recibió el doliente los sacramentos. «*Muero*, dijo, *con la espada en la mano del que hizo temblar al mundo*; *pero sin hacer uso de ella*».

El 26 de julio se celebró con gran pompa el funeral. Un destacamento de úsares precedia al coche de palacio en que iba el comisario de la corte, el que llamó tres veces segun costumbre á las puertas de la iglesia de las capuchinas, donde está el panteon de la casa imperial de Austria. Los príncipes y la alta nobleza del imperio ya se hallaban anticipadamente en el templo magnificamente adornado. El emperador y la duquesa permanecian en Lintz, desahogándose de su amarga pena. El difunto no hizo testamento; y esta falta no ha dejado de atribuirse á siniestras inspiraciones de los cortesanos enemigos de su padre; y solo encargó se hiciciera una memoria al regimiento que comandaba.

Príncipe desde su cuna, (decian las comunicaciones de Viena) y por sus bellas cualidades ha sido generalmente sentida su muerte. ¡Que vacio observará ahora la duquesa María Luisa en todo su alrededor, al ver que han desaparecido los restos de aquel gran poder que la hiciera la primera muger del mundo!

CARLOS BONAPARTE.

Padre del emperador Napoleon, nació en Ajaccio

el 29 de marzo de 1746. BUONAPARTE era el verdadero apellido de esta familia, originaria de Florencia en la Toscana; pero su hijo adoptó el de *Bonaparte*, por el que es de todos conocido. Muchas anécdotas hay escritas de su genealogía: la imaginacion de sus émulos y adictos han empleado las tintas y colores que mas les ha agradado para dar alguna verosimilitud á sus ilusiones. No ofrece duda, que era de distinguida nobleza, segun los documentos que exibió para el ingreso de su hijo en el colegio militar de Brienne, abierto á los de esta clase solamente antes de la revolucion. José, abuelo de Napoleon, estaba calificado en su acta bautismal con el título de *magnífico*; y Gerónimo otro de sus ascendientes, obtuvo del senado de Génova, el de *egregium Hieronimum de Bonaparte procuratorem nobilium*. Eran propietarios del castillo de Salinas, y de diferentes fincas, dotacion de su mayorazgo. Estudió Cárlos la carrera de leyes en Pisa, ciudad de la Toscana, y concluida se casó con Mdma. Leticia Ramolino: de este enlace tuvieron trece hijos, de los que ocho sobrevivieron á su padre: este, su hermana María Getrudis, y un tio eclesiástico llamado Napoleon se adhirieron á la bandera de Pascal Paoli, que estaba en Corte, una de las principales poblaciones de Córcega, á donde pasó tambien su esposa, declarándose por la independencia del país contra la Francia. Cárlos era de quien se valia Paoli para poner escritos, proclamas y las comunicaciones oficiales. Tuvo entonces el disgusto de perder á su tio llamado Napoleon, lo que le causó gran sentimiento. Los sucesos de la guerra fueron adversos á los paolistas, y Cárlos con Clemente Paoli hermano de Pascal, se replegaron sobre Niolo, y despues á Vico á sostener el entusiasmo hasta el último estremo. La accion de Ponte Novo puso fin á sus esfuerzos y

esperanzas: los franceses quedaron dueños del campo de batalla: Paoli tuvo que emigrar con sus principales adictos, y Cárlos se retiró á la aldea de Appieto, cuando Mdma. Leticia estaba en el sétimo mes de embarazo del hombre estraordinario de su siglo. Por influencia de otro tio cerca de los conquistadores se trasladaron á Ajaccio, donde obtuvo el cargo de asesor y consejero del rey, y mas adelante el de diputado para los estados generales por la nobleza. Durante su permanencia en Francia, consiguió tres plazas gratuitas para la educacion de José en Autun, de Napoleon en Brienne, y de Mariana Elisa en Saint-Cyr; todo con la idea de atraerse el gobierno á fuerza de beneficios las personas mas influyentes sobre los recien conquistados.

Habiendo regresado desde Francia á Ajaccio; despues de algun tiempo esperimentó un grave dolor de estómago que le precisó pasar á Montpellier á consultar con los profesores de medicina mas acreditados: todos los medios del arte no fueron suficientes á su curacion, y sucumbió en dicha ciudad entre los brazos de su hijo José y del abate Fesch, posteriormente cardenal de la iglesia romana; cuya muerte ocurrió el 24 de febrero de 1785, á los 39 años de edad, cuando su hijo Napoleon aun no habia cumplido 16.

La célebre novelista Jorge Sand en sus MEMORIAS *del viage al Medio-dia*, refiere que existia un convento en Palma de Mallorca que antes fue inquisicion, en el que hay un sepulcro con el escudo de armas de la familia Bonaparte, cuyo blason minuciosamente describe. Tambien cita dos actas del año de 1276 conservadas en el archivo de la corona de Aragon, que hacen referencia á un individuo de apellido *Bonaparte* ó *Buonaparte*. Estos dos monumentos juntamente con la historia, que fija en el siglo XV la do-

minacion de don Martin rey de Aragon sobre parte de la Córcega, y el precedente tradicional de que en esta célebre isla no fue conocido el apellido *Bonaparte* antes de aquel siglo, segun dicen los escritores biográficos contemporáneos, inclinan á pensar á Mdma. Jorge Sand, que hay probabilidad de que la raiz de esta familia sea de procedencia española, porque no fuera estraño que algun individuo de ella pasara a Córcega en aquel tiempo.

No hay duda que los reyes de España entre sus títulos contaban el de *rey de Córcega*; pero faltando la exactitud del hecho principal, es decir, no estando justificada la identidad de la familia Bonaparte nacida en Ajaccio con el individuo á quien se refieren los dos monumentos citados, de suerte que aparezcan de un mismo linage; y estando asegurado con certidumbre moral que el apellido *Bonaparte* es originario de la Toscana, no hay razonable fundamento para hacer discursos en diverso sentido, que solo pudieran tener lugar como una página de novela. Sin embargo es una sutileza discreta é ingeniosa el pensamiento de la célebre escritora Jorge Sand.

MADAMA LETICIA.

Maria Leticia Ramolino de Bonaparte, madre de Napoleon, nació en Ajaccio en 1750 de una familia de antigua nobleza en Córcega. Contrajo matrimonio con Cárlos Bonaparte á los 17 años, acompañandole á Corte cerca de Pascal Paoli en la guerra con Francia. Quedó viuda á los 35 años de edad, cuidando de sus hijos con el auxilio de José el mayor de ellos; el arcediano Luciano hermano de su esposo, y del abate Fesch, que lo era suyo. Mdma.

Leticia desplegó un temperamento resuelto y varonil en los peligros. El autor de estas MEMORIAS su hijo nos dá una idea de su espíritu de fortaleza en el suceso de la salida de Ajaccio con Costa de Bastelica, huyendo de los partidarios de Paoli, amigo y confidencial en otro tiempo de esta familia. Pero donde se anuncia mas su carácter, es cuando uno de sus acompañantes la dijo: «mirad Mdma. Leticia como arde vuestra casa; y contestó: *no importa; ya la levantaremos mas hermosa: viva la Francia*».

De los trece hijos que dió á luz, solamente ocho sobrevivieron á su padre: que fueron José y Napoleon asi llamado en memoria del tio eclesiástico de este nombre, muerto en Corte, una de las ciudades de Córcega. Luciano príncipe de Canino: Luis exrey de Holanda: Gerónimo de Westphalia. Mariana Elisa, conocida por Mdma Bacciochi, gran duquesa de Toscana: Paulina princesa Borghese: y Carolina esposa de Murat, gran duquesa de Bergh ex-reina de Napoles.

Mdma. Leticia vivió muy sencillamente hasta el año de 1804 que subió al trono frances su hijo el emperador, que la hizo venir á su corte con el título de MDMA. MADRE. Despues de la caida del imperio se retiró á Roma con su hermano el cardenal Fesch, recibiendo muchas pruebas de estimacion del gefe de la Iglesia, entre ellas el haber dado órden á los dos presbíteros Bonavita y Vignali para que fuesen á Santa Elena; y otras consideraciones que manifestó á toda la familia.

De resultas de un golpe que se dió en Borghese yendo á visitará una de sus hijas', se vió precisada á hacer cama. Esta novedad y los muchos años la dejaron imposibilitada de las piernas y últimamente de la vista. Desde entonces pasó la vida entre un corto

número de amigos: un antiguo oficial de la guardia imperial secretario suyo la leia los periódicos; sirviéndola de gran desahogo tambien el cardenal Fesch, que hasta su última hora la prodigó los cuidados propios de una ternura fraternal. Ocurrió su muerte el 2 de febrero de 1836 en su palacio de la plaza de Venecia en Roma, á los 86 años de edad, dejando á sus hijos una legitima de tres millones.

JOSE BONAPARTE.

JOSE BONAPARTE. Tenia dos años mas que Napoleon. Nació el 7 de enero de 1768 en Ajaccio, y pasó á estudiar al colegio de Autun en Borgoña, de donde regresó en 1785. Fue á Paris en comision para promover la vuelta de Pascal Paoli de Inglaterra. Alcanzada esta pretension, que desaba vivamente la Córcega para su régimen y gobierno, obtuvo un empleo en la administracion departamental de la isla, y un alto aprecio de aquel gefe, intimo amigo de su padre. La revolucion francesa, ó mas bien sus escesos desconcertaron la amistad de la familia Bonaparte con Paoli. José y Napoleon, despues de este rompimiento pasaron al continente á implorar socorros, y los comisarios de la convencion Lacombe, San Miguel y Salicetti arribaron con fuerza armada para proteger á los amigos del pueblo. Napoleon saltó á tierra con algunos soldados cuando la insurreccion de la isla era ya general; y atacado por los paolistas tuvo que arrojarse al mar, salvándose á nado con peligro en las cercanas fragatas, que tomaron á bordo á su familia.

Durante la permanencia en Marsella, José y Napoleon intentaron su casamiento; tuvo efecto el del primer hermano en el año de 1794 con Mdlle. Clary,

hija de un respetable comerciante de aquella ciudad. Napoleon aunque mereció ser correspondido en estimacion por la otra hermana Clary, su padre pensó de otra manera: no se realizó el enlace, y mas adelante fue prometida á Bernadotte, último rey de Suecia. Algunos fijan el principio de cierta rivalidad entre los dos generales pretendientes desde esta ocurrencia amorosa.

Bonaparte llevó á José en su primera campaña de Italia de comisario de guerra. Nombrado en 1796 para la embajada de Parma, y despues de la de Roma, manifestó en esta última una serenidad y valor poco comunes. Irritados los cardenales por el lenguage algo fuerte de que usára en la correspondencia oficial con el gobierno pontificio, se alzó una insurreccion al frente de su palacio, que fué allanado por los amotinados, pereciendo víctima del furor popular el general frances Duphot. Entre el mas grave riesgo dejó á Roma el embajador y esta ocurrencia dió actividad á los ataques directos y personales contra el gefe de la Iglesia. Habiendo regresado á Paris defendió con energia á su hermano Napoleon en el consejo de los Quinientos como diputado, mientras la espedicion de Egipto; contestando á las invectivas de sus émulos, á impugnadores de aquella jornada, y preparando con Luciano las cosas para el intentado 18 brumario (9 noviembre de 1799).

Obtuvo despues del desenlace de este acontecimiento una plaza en el consejo de Estado, y el encargo en 1800 de concluir un tratado de comercio con los ministros plenipotenciarios anglo-americanos: posteriormente intervino en los de Luneville Amiens y en arreglar un concordato con el Papa, y otras comisiones importantes, que le facilitaron asiento en el Senado. Cuando Napoleon convirtió la Francia en

un vasto campo militar, dió á Jose el mando del cuarto regimiento de línea, que era uno de los destinados al proyectado desembarco de Inglaterra. Fué condecorado con la cruz de gran oficial de la legion de honor, príncipe imperial y gran elector del imperio.

Ofrecióle el emperador la corona do Lombardía que se negó á aceptar. Puesto á la cabeza del egército que marchó contra Nápoles al mando de Massena y Gouvion Saint-Cyr lugar-tenientes suyos, entró en esta capital el 5 de enero de 1806 y se colocó en aquel trono, cuyo reino gobernó con algun acierto.

«Fué empero en España mas desgraciado (dice el conde de Toreno) á pesar de las prendas que le adornaban. Nacido en la clase particular, y habiendo pasado por los vaivenes y trastornos de una gran revolucion política, poseia á fondo el conocimiento de los negocios públicos y el de los hombres. Suave de condicion, instruido y agraciado de rostro, atento y delicado en sus modales, hubiera cautivado á su partido las voluntades españolas, si antes no se las hubiera tan gravemeue lastimado en su pundonoroso orgullo. En tiempos serenos y asistido de autoridad si no mas legítima por lo menos de orígen menos odioso, no hubiera deshonrado el solio; mas si cooperado á la felicidad de España. La estrema propension de José á la molicie y deleite, oscureciendo algun tanto sus bellas dotes, dió ocasion á que se inventasen respecto á su persona ridículas consejas y cuentos creidos por una multitud apasionada y enemiga. Asi fué que no contentos con tenerlo por ébrio y disoluto, deformáronle hasta en su cuerpo, fingiendo que era tuerto».

ENTRADA EN ESPAÑA. El 9 de julio de 1808 á cortas jornadas seguia su camino desde la raya de

España para Burgos donde supo el 16 la batalla de Rioseco. El 20 llegó á Chamartin al medio dia, apeándose en la quinta del duque del Infantado, y por la tarde á las seis y media hizo su entrada en Madrid por la puerta de Recoletos, y por las calles de Alcalá y Mayor hasta Palacio. El 29 del mismo mes y año llegó á esta corte el parte con el resultado de la batalla de Bailen, y el 30 salió José de ella, entrando en Burgos el 9 de agosto con Bessieres, y pocos dias despues en Miranda de Ebro, punto donde hizo parada (*).

Algunas particularidades de las ocurridas en este tiempo sobre Madrid merecen aqui recordarse. A las doce del 2 de diciembre de 1808, aniversario de la batalla de Austerlitz, llegó Napoleon á Chamartin, y los alrededores de la villa fueron recorridos por él, meditando los puntos mas practicables para el ataque. El del Retiro entendió que era importante para la dominacion de la corte, amagándola desde alli con la artilleria, mientras que una linea de sitiadores desde la puerta de Alcalá hasta la del Conde Duque, llamaba la atencion á los sitiados. El marqués de Castelar era entonces el capitan general de Castilla la Nueva, y la casa de correos el local de la junta de defensa. Ocupado el Retiro por las armas francesas á viva fuerza y tiros de metralla, la capitulacion parecia de necesidad: D. Tomás de Morla y D. Bernar-

(*) *No es exacto que José Bonaparte ascendiese á rey de España el año de* 1809, *como han dicho algunos periódicos franceses en agosto de* 1844, *y segun se publicó por otros diarios españoles en dicho mes, al dar la noticia de la muerte de este príncipe.*

do Iriarte marcharon en comision por la junta á conferenciar con Bessieres príncipe de Neufchatel, autorizado por Napoleon para el ajuste de condiciones. El emperador recibió con enojo á Morla, recordándole el mal porte con los prisioneros de Bailen, y su procedimiento sobre el Rosellon en la guerra de la república el año de 1793. « Vaya usted á Madrid, le dijo Napoleon, doy de tiempo para que se me responda de aqui á las seis de la mañana. Y no vuelva usted, sino para decirme que el pueblo se ha sometido. De otro modo usted y sus tropas serán pasados por las armas».

El 4 de diciembre quedó ajustada la capitulacion: Belliard general francés entró en Madrid despues de las diez del mismo dia: el 6 se desarmó á los habitantes, y desde Chamartin espidió varios decretos Napoleon. Uno de ellos destituia al consejo de Castilla, «por haberse portado (se decia en él) con tanta debilidad como supercheria, y por cobardes é indignos de ser los magistrados de una nacion brava y generosa». Algunos motivos de inconstancia habian ocurrido para usar de este lenguage. Es cierto que las circunstancias eran dificiles, debatiéndose dos principios, ambos de gran estima. De una parte estaba la hidalguia castellana, y la defensa del hogar doméstico; de la otra las ideas de gobierno, de estabilidad y de firmeza.

La abolicion de la inquisicion, la reduccion de los conventos á una tercera parte, la estincion de señorios territoriales, y la fijacion de las aduanas en las fronteras fueron los demas decretos salidos de Chamartin.

Una vez sola, á hora temprana, entró Napoleon en Madrid, y se encaminó á Palacio. Sobre todas las ideas la mas viva fue la de preguntar por el retrato de Fe-

lipe II; al que estuvo observando algunos minutos. El corregidor pasó á cumplimentar al emperador á Chamartin, llevando la pretension de la vuelta de José. Napoleon le contestó « que la consentiria cuando los ciudadanos de la capital dieran muestras de adhesion y fidelidad con un juramento que saliese no solamente de la boca, sino del corazon, *sin restriccion jesuitica*». José estaba en Burgos, y se presentó sin aviso en Chamartin. El recibimiento por su hermano no parece que fué muy satisfactorio entonces, y por aquel pronto se retiró á la Monclova, y despues al Pardo.

El 19 de diciembre de 1808 pasó revista Napoleon á 70,000 hombres en las afueras de Madrid. Los ingleses ocupaban toda su imaginacion: sabedor el 21 que se internaban en Castilla la Vieja, en la misma noche con toda celeridad dispuso que 60,000 hombres marchasen al otro lado de Guadarrama, dejando en la capital 10,000 de guarnicion. La travesia de esta cordillera fue en los dias 23 y 24 del mes citado: muchos hombres y caballos perecieron en ella por los rigores del frio. Napoleon hizo por diversos puntos del puerto la marcha á pié hasta Villacastin por conveniencia ó por dar actividad y egemplo á sus tropas, obrando como soldado.

El 27 llegó á Tordesillas, y el 1.° de enero de 1809 á Astorga, de donde no pasó adelante, haciendo en esta ciudad el descanso de dos dias: desesperanzado de dar alcance á los ingleses en posicion practicable para una maniobra de campaña; detenido ademas por los armamentos del Austria, que llegaron á su noticia en el camino, se dirigió sobre Valladolid, donde entró el 6 de enero, alojandose en el palacio real, y permaneciendo alli diez dias. El 17 por la noche emprendió su viage para Burgos á caballo con

asombrosa celeridad, y pocos dias despues dejó el suelo de la Península.

José que habia quedado en el Pardo, prévia órden de su hermano, verificó su entrada en Madrid el 22 de enero: pacífico por carácter decia «mas quiero ser súbdito del emperador en Francia, que continuar en España rey en el nombre: allí seré buen súbdito, aquí mal rey». No estaba satisfecho del comportamiento en la Península de los mariscales del imperio. Dos años permaneció desde esta última entrada en la capital hasta su salida para París el 23 de abril de 1811, que fué al bautizo del rey de Roma su sobrino, cuya solemnidad se verificó el 9 de junio; regresando á Madrid el 15 de julio. No vino muy contento tampoco de este viage: separado de su esposa y de sus dos hijas por los vaivenes de la guerra, no le era apetecible tal situacion.

Cerca de un año estuvo en la capital del reino esta vez, presenciando en ella por la guerra y el hambre el aumento de toda clase de miserias. El 21 de julio de 1812 volvió á salir por la parte de Guadarrama. Supo en la fonda de S. Rafael el resultado del combate de Salamanca ó de los Arapiles, y el 27 se ladeó sobre Segovia. El movimiento de Wellington en Castilla la Vieja avanzando á Cuellar, Segovia, y Guadarrama hizo cambiar á José de ruta, y se replegó á Madrid el 1.° de agosto: el 11 del mismo practicó una salida y reconocimientos sobre el Tajo, y las tropas españolas ó inglesas ocuparon la capital hasta la tarde del 3 de diciembre de 1812, que José hizo otra entrada en ella. Esta última estancia fue de poco mas de tres meses. El 17 de marzo de 1813 dejó á Madrid, cuyo suelo no volvió á pisar. Su marcha fue por Valladolid, punto de concentracion de fuerzas para obrar segun las circunstancias exigieran. Allí permaneció

hasta los primeras dias del mes de junio de 1813, saliendo de Palencia el 6 para Burgos, cuya ciudad evacuaron los franceses el 14, avanzando por Pancorvo y Miranda á fin de situarse á la orilla opuesta del Ebro, linea señalada de ulteriores movimientos militares. Una batalla decisiva iba acercándose de dia en dia, la que se rompió al rayar la aurora del 21 de junio desde el rio Bayas y Puebla de Arganzon sobre la corriente del Zadorra hasta el puente de Villodas. El desenlace y resultado de tan gloriosa jornada acabó de desarrollarse en la ciudad de Victoria, de donde este combate tomó el nombre, aunque los pueblos de Subijana, Nanclares, Tres-Puentes, Gamarra, Abechuco y otros puntos fueron de empeñadas resistencias. La retirada de José y de Jourdan se verificó por Pamplona, internándose en Francia por aquella frontera. Hasta aqui las cosas de España en que tomó parte este nuevo principe.

El año de 1814 le dejó su hermano en Paris de lugar-teniente general del imperio, cuando los aliados del norte de Europa avanzaron sobre aquella capital. José se retiró á Blois con el gobierno, dejando confiado el mando militar de la gran ciudad al mariscal Marmont duque de Ragusa. Despues de la primera abdicacion de Napoleon pasó á la Suiza, permaneciendo alli hasta el 20 de marzo de 1815, que volvió á Francia. A consecuencia de la batalla de Waterloo se estableció en Nueva-Yorck cerca de Filadelfia, donde levantó una pequeña colonia. Deseosa toda la familia Bonaparte de vivir reunida en Italia y morir en ella regresó á Florencia, donde espiró el 28 de julio de 1844 á la edad de 76 años, dejando á su esposa Mdma. Clary con dos hijas, la una casada con el principe de Musignano hijo de Luciano Bonaparte, y otra con el hijo mayor de Luis, muerto en el año de

1831 en los movimientos de insurreccion de la Italia del Norte.

LUCIANO BONAPARTE.

Nació en Ajaccio en 1775, y murió en Florencia en 29 de junio de 1840, á la edad de 65 años. Llegó á Francia en 1793, huyendo de Córcega y de Pascal Paoli que le perseguia y á toda su familia. Sirvió en San Máximino el empleo de guarda-almacen de provisiones, y tambien en San Chamans, y despues pasó de comisario de guerra al ejército de los Alpes marítimos. Fue admitido diputado en el consejo de los Quinientos en 1797 por el departamento de Liamon en Córcega, aunque no tenia la edad prescrita por la constitucion, y no tardó en distinguirse entre los mas hábiles oradores de su época, logrando adquirir una gran influencia en el consejo por la popularidad que alcanzó con sus discursos. Todos los historiadores convienen en que el resultado que tuvo la jornada del 18 brumario (9 de noviembre de 1799), se decidió por la circunstancia de ser Luciano presidente del consejo. Al salir entonces del salon de las sesiones dijo: «Si la libertad nació en el juego de pelota de Versalles, se ha consolidado en el naranjal de Saitn-Cloud, y si los constituyentes fueron los padres de la revolucion, los legisladores del año VIII son los padres y pacificadores de la patria». Creado miembro del tribunado por la constitucion de 1799 (año VIII) reemplazó á Laplace en el ministerio de lo Interior, organizó las prefecturas, y sobre todo se distinguió por la brillante proteccion que acordó en favor de las letras y de las artes. Las discusiones acalora-

das sobre puntos de gobierno que tuvo con su hermano le acarrearon su desagrado, y dejando el ministerio aceptó la embajada de España á principios de este siglo. Volvió á entrar en el tribunado concluida su legacion, donde pronunció un discurso acerca del concordato con la corte de Roma, el que fué aplaudido por todos. En 1802 hizo que se planteara el gran proyecto de ley para la creacion de la Legion de honor, demostrando las ventajas de esta institucion. Al tiempo de la organizacion del INSTITUTO en 1803 fué destinado á la seccion de literatura y de la lengua francesa. El mismo año pasó á los departamentos del Rhin á tomar posesion de los bienes asignados á la Legion de honor. A su regreso á París se desposó en segundas nupcias con Mdma. Jouberton, viuda de un agente de bolsa, y antes con Mdma. Boyer hija de un posadero. Concertados estos enlaces sin noticia de su hermano Napoleon, se avivaron las desavenencias que habian mediado entre ellos, y se marchó á Italia en 1804 con ánimo de establecerse en Roma. El año de 1807 tuvo una entrevista con el emperador en Mántua, la que recuerda Luciano en estas MEMORIAS, pero no produjo el efecto que uno y otro al parecer deseaban: dícese que motivó ágrias reconvenciones, sin entrar en acomodamiento de ideas con su hermano. Cansado de permanecer en Roma pasó á residir en Canino cerca de Viterbo, erigido para él en principado por el Papa. No creyéndose allí tampoco seguro de la venganza de Napoleon, que le habia amenazado con un arresto, resolvió embarcarse para los Estados Unidos, como lo verificó en el mes de agosto de 1810 en Civita-Vecchia sobre una embarcacion, que le facilitó su cuñado Murat. Sorprendido en la travesía por dos fragatas inglesas que estaban de crucero, fué llevado á Malta, y desde allí á Inglaterra, á donde hizo ve-

nir á su familia. Habiendo adquirido una hermosa posesion cerca de Ludlow, vivió en ella tres años, que debió mirarlos como los mas felices de su vida. En este retiro puso la última mano á su poema de CARLO MAGNO, que hacia tiempo estaba trabajando. Los sucesos de 1814, y la traslacion de su hermano á la isla de Elba le permitieron volver á Roma, donde la amistad de Pio VII, le hizo vivas instancias para que se estableciera en la Metrópoli de la iglesia; pero la ternura de Luciano en favor de su hermano Napoleon, se renovó al recuerdo de sus desgracias, y varias veces le escribió á la isla de Elba.

Cuando volvió á subir al trono imperial en 1815, vino Luciano á París á solicitar del emperador la órden, para que desocuparan los estados del Papa las tropas de Murat. Concluida su comision determinó volverse á Roma; pero detenido en la frontera, fué obligado á regresar á Paris, donde llegó el 9 de mayo. Llamado a ocupar asiento en la Cámara de los Pares, sostuvo en ella con vigor los intereses de su sobrino; y despues de la abdicacion que siguió al desastre de Waterloo, propuso que se reconociera á Napoleon II por sucesor al trono de Francia. A últimos del año de 1815 volvió á Italia, donde favorecido por la proteccion del Pontífice continuó viviendo pacíficamente, entregado á sus gustos literarios. Despues de la revolucion de julio de 1830 pasó á Inglaterra á reunirse á su hermano José, que acababa de llegar de los Estados-Unidos, y Luciano se estableció en Lóndres, donde se ocupó en la redaccion de sus MEMORIAS. Tuvo la desgracia que un hijo suyo se suicidase de un pistoletazo el año de 1832, pasando á Grecia en un buque mercante: puesto su cuerpo en un tonel de aguardiente, fué trasladado á Navarino, y alli se le hicieron las honras fúnebres

con arreglo á su clase. El príncipe de Musignano, otro de los hijos, está casado con una hija de su hermano José. Luciano era hombre de un talento muy despejado, el mas notable despues de Napoleon. No puede dudarse que hubiera adquirido una brillante reputacion en la literatura, si una vida menos agitada le hubiere permitido entregarse enteramente á la cultura de su espíritu. Sin embargo las asambleas científicas que se han reunido en Milan para dar cuenta en ellas de los progresos de sus respectivas facultades, le dieron el lugar de la presidencia. Las obras de Luciano han sido sábiamente apreciadas en un artículo de la REVISTA DE PARIS, con el epígrafe, LOS BONAPARTES CONSIDERADOS COMO LITERATOS. Las principales son: STELLINA, romance lleno de interés. CARLO MAGNO ó LA IGLESIA LIBERTADA, poema en 24 cantos. LA CYRNEIDA ó LA CORCEGA SALVADA. Luciano fue el primer protector de Beranger, quien le dedicó una edicion de sus *Canciones*.

El escultor Pampolini, levantaba en Florencia sobre la tumba de Luciano por el tierno cariño de su esposa Alejandrina de Bleschamp un monumento fúnebre de esquisito gusto artístico, al mismo tiempo que la Francia erigia otro grandioso sobre las cenizas trasladadas de Napoleon. Estos dos hermanos ofrecen á la consideracion pública los dos sistemas que todavia traen en debates á la Europa. Napoleon entendia que con la libertad de la prensa periódica, y con la tribuna pública no se podia gobernar. Luciano pensaba que era posible un gobierno como el de Inglaterra, cuya organizacion describe al fin de estas MEMORIAS. Uno y otro parece que tenian razon, si los principios no son nada sin los hombres. Si estos están llenos de ambiciones y de crímenes, co-

mo los de la revolucion francesa anterior al imperio, en este caso parece imposible un buen gobierno; pero si son sensatos y organizadores como los ingleses, puede hacerse lo que ellos hacen; y puede intervenirse en todos los sucesos europeos, y quizá de todo el mundo, como ellos intervienen. El actual rey de los franceses cuenta tambien mas de 14 años conservando la paz interior y esterior del reino con engrandecimiento del estado, y una fuerza maritima que asombra. Estos dos egemplos me traen á la memoria un dicho de Archimedes sobre Siracusa: DADME UN PUNTO DE APOYO, decia este célebre mecánico y geómetra, y MOVERÉ EL MUNDO. Tambien en politica pudiera decirse: DADNOS HOMBRES DE GOBIERNO Y GOBERNARÁN EL MUNDO.

MARIA ANA ELISA BONAPARTE.

Hermana de Napoleon, nació en dicha ciudad de Ajaccio el 8 de enero de 1777, casada en 1797 con Mr. Bacciocchi, de una familia noble de la Córcega, á cuyo enlace debió su esposo el principado de Piombino y el de Luca. Despues de la abdicacion del emperador su hermano, fijó su residencia en Bolonia; y en 1815 fue obligada á aceptar un asilo en Alemania, hasta que volvió mas adelante á vivir cerca de la reina Carolina otra de sus hermanas, que estaba refugiada en Bohemia; y por último obtuvo licencia para habitar en Trieste, donde murió en 1820.

LUIS BONAPARTE.

Cuarto hermano de Napoleon nació en Ajaccio

en 2 de setiembre de 1778: entró al servicio militar desde muy jóven, y acompañó á su hermano en las primeras campañas de Italia y del Egipto. Despues del 18 brumario, fue enviado en marzo de 1801 á la corte de San Petersburgo, á donde no llegó, habiéndose detenido en Berlin al saber la desastrosa muerte del Czar Pablo I, emperador de las Rusias.

De regreso de esta frustrada comision fue nombrado Luis coronel de un regimiento de dragones, y mas adelante general de brigada. El año de 1802 contrajo matrimonio con Mdma. Eugenia de Beauharnais, conocida con el nombre de Mdma. Hortense, reina de Holanda, hija de Josefina esposa de Napoleon. Pasó a presidir Luis en 1803 el colegio electoral del departamento del Pó, y poco despues llegó á ser gran condestable y coronel de carabineros: fue segunda vez con Napoleon á la Italia en 1805; habiendo recibido en Turin el título de gobernador general del Piamonte. Reemplazó á Murat en el gobierno de París, hasta que pasó á ser rey de Holanda en junio de 1806. Siendo el principal proyecto de Napoleon el sistema continental y cesacion de todo comercio con Inglaterra, exigió de su hermano el cumplimiento de esta medida en las costas de Holanda; pero no habiendo podido llevarle á efecto, abdicó la corona y se retiró á Gratz en la Estiria, donde vivió como un simple particular, hasta la declaracion de la guerra del Austria con Francia en 1813 que dejó su retiro, pasando á Roma sin querer ir á París en 1815, cuando Napoleon vino de la isla del Elba. Comprendido en el tratado que las potencias aliadas hicieron respecto á la familia Bonaparte, se le obligó á permanecer en los Estados del Papa bajo palabra de no salir de ellos.

Siguió un pleito con su esposa en 1815 en reclamacion de su hijo, que estaba en compañía de su madre y de su abuela la emperatriz Josefina, y Luis perdió esta demanda. Ha publicado un romance titulado: *Maria ó las penas del amor*, reimpreso con el nombre de *Maria ó los holandeses*. Vive hoy á la edad de 66 años.

MARIA PAULINA BONAPARTE.

Princesa Borghese, segunda hermana de Napoleon, nacio el 20 de octubre de 1780: fue célebre por su hermosura antes de ser conocida como hermana de un soberano: contrajo matrimonio con el general Lecrerc, de quien tuvo un hijo: habiéndose embarcado para Santo Domingo cuando su marido fue destinado á tomar el mando de la fuerza espedicionaria contra esta isla, perdió en ella á su esposo de quien era amada tiernamente.

Manifestó entonces que la belleza de su carácter era igual á sus gracias esteriores. De regreso á Francia contrajo esponsales con el príncipe Camilo Borghese por indicacion de Napoleon, y poco tiempo despues tuvo el sentimiento de perder á su hijo del primer matrimonio, que murió en Roma.

Por cierta antipatía y firmeza de carácter no conservó relaciones con la emperatriz Maria Luisa, segunda esposa de Napoleon, y se vió precisada á retirarse de la corte: estaba aun en desgracia con el emperador á su caida del trono en 1814; pero despues de esta época se reconcilió con toda la ternura propia de una hermana, hasta que murió de 45 años en Roma en 1825, donde estaba establecida.

CAROLINA MARIA ANUNCIACION.

Condesa de Lipona, hermana menor de Napoleon, nació en 1782 en Ajaccio: siguió á Francia á su familia proscripta por el general Paoli; habiendo pasado varios años en Marsella, donde perfeccionó su educacion. A sus gracias de espíritu reunia un carácter noble y una alma enérgica, atrayendo las miradas de los hombres, que por sus servicios y talentos estaban cerca de su hermano. Casada en 1800 con Joaquin Murat, fue nombrada gran duquesa de Berg y reina de Nápoles: tomó una parte activa en la administracion del reino, animando á los sabios y á los artistas: fundó establecimientos que todavia subsisten, y dió testimonio de su buen gusto y de su munificencia, mostrándose digna del alto puesto á que la habia elevado la fortuna. Promovió las escabaciones de Pompeya, de donde hizo sacar monumentos preciosos para enriquecer el musoo real de antigüedades. Francisco Mazois debió á su proteccion el permiso de hacer un diseño de las ruinas de esta antigua ciudad, y obtuvo una pension de 12,000 francos para estimularle á publicar sus trabajos. Cuando Murat dejó á Nápoles para no volver, fue declarada regente del reino, y tomó las medidas mas acertadas para asegurar despues de su marcha la tranquilidad pública, y prevenir los efectos siempre desastrosos de las reacciones. Antes de hacerse á la vela trató de mirar por los intereses de sus antiguos adictos, acordando lo conveniente con el comodoro Campbell, cuya escuadra estacionada en la rada de Nápoles, no salió de ella hasta que obtuvo garantias seguras en favor de los que la habian dado pruebas de estimacion. Retirada al castillo de Baim-

bourg cerca de Viena ha vivido allí al cuidado de la educacion de sus hijos, haciendo economías para asegurar una subsistencia conforme á su posicion. Despues de la revolucion francesa de 1830 pasó á Roma á ver á su madre y á su tio el cardenal Fesch arzobispo de Lion. La acojida que tuvo en Italia, y el deseo bien natural de acercarse á su familia la decidieron á establecerse en Roma, como lo verificó, hasta despues del fallecimiento de su madre, que pasó á Florencia, donde murió el 28 de mayo de 1839, á los 57 años de edad.

GERÓNIMO BONAPARTE.

Fue el último de los hermanos de Napoleon: nació en Ajaccio el 15 de diciembre de 1788, y entró en el colegio de Juilly cuando su hermano se embarcó para el Egipto; de cuyo establecimiento salió poco despues del 18 brumario (9 de noviembre de de 1799), y pasó al cuerpo general de la armada.

Su primera espedicion fue á la isla de Santo-Domingo en calidad de teniente de navio el año de 1801; á cuyo tiempo estaban vivas las hostilidades con Inglaterra, circunstancia que le obligó á anclar en el apostadero de San Pedro en la isla de Tábago, desde cuyo punto pasó á los Estados-Unidos donde en diciembre de 1803 contrajo esponsales con Mdma. Isabel Paterson, hija de un comerciante de Baltimore: logró evadirse de las correrías que en busca suya hicieron los ingleses, y haciéndose á la vela desembarcó en Lisboa y volvió á Francia en 1805. Napoleon le dió orden de ir á reclamar cerca del dey de Argel los genoveses que estaban cautivos en Africa, y trajo á su vuelta 250 de estos des-

graciados. Posteriormente pasó á la isla de la Martinica, una de las Antillas francesas, con el título de capitan de alto bordo, y á su regreso fue nombrado contra-almirante. Destinado al ejército de tierra, le confirió su hermano en 1807 en la campaña contra los prusianos, el mando de un cuerpo de bávaros y de wurtemburgenses, que ocuparon la Silesia, donde obtuvo el nombramiento de general de division. Contrajo segundo matrimonio, viviendo su primera esposa, con la princesa Federica Catalina de Wurtemberg, y despues subió á ser rey de Westphalia, estableciendo su trono en Cassel, hasta que por orden de su hermano vino á ponerse al frente de una division francesa en 1812 con motivo de la guerra declarada por Rusia. Habiendo vuelto otra vez á Cassel le destronaron en 1813 los Westphalianos, protejidos por fuerzas rusas y saxonas. Por último, en fin de marzo de 1814 fue obligado, lo mismo que toda su familia á aceptar el ostracismo, retirándose á la Suiza hasta que volvió á Paris cuando Nápoleon dejó la isla de Elba, que fue nombrado Par de Francia: acompañó al Emperador en la campaña de la Sambre, y regresó con él á París despues de la batalla Waterloo. Separados entonces fue á buscar asilo al reino de Wurtemberg, donde recibió el título de conde de Montfort por nombramiento del rey de aquella comarca. No ha muerto todavia, y cuenta 56 años de edad en el de la impresion de estas MEMORIAS.

JOSE FESCH.

Cardenal, arzobispo de Leon, tio materno de Napoleon, nació en Ajaccio el año de 1763: desde edad de 13 años estuvo en el seminario de Aix en

la Provenza, al que pasó para acabar sus estudios y recibir los sagrados órdenes. Adoptó con entusiasmo los principios de la revolucion, cuando estaba aun en los primeros estudios de su carrera, y dejando el hábito clerical, se fue á Saboya donde se hallaba el general Montesquieu, que le colocó en una provision de víveres, y mas adelante fue nombrado comisario de guerra por su sobrino Bonaparte, siendo general en gefe del ejército de Italia. Despues del 18 brumario (9 de noviembre de 1799), determinó que su tio volviese á entrar en la carrera eclesiástica, interviniendo en el concordato celebrado con la Santa Sede en 1801, y á su consecuencia fue nombrado arzobispo de Leon. Promovido á la dignidad de cardenal en 1803, fue enviado de embajador á Roma, desde donde vino con S. S. Pio VII á Paris para la coronacion y consagracion de su sobrino. Nombrado limosnero mayor y senador en 1805, fue propuesto en 1809 para el arzobispado de Paris; que no quiso aceptar por las contestaciones que entonces mediaban con el Papa; pronunciándose abiertamente en favor de los derechos de la iglesia; estando de presidente de un concilio que se celebró en Paris en 1810, cuya oposicion motivó el caer en desgracia de Napoleon, que hizo se retirara de la corte en calidad de desterrado á Leon, donde se estableció hasta el año de 1814 en el convento de la cartuja que habia comprado. A la aproximacion de los ejércitos austriacos pasó á Ruan, y á instancias de su hermana Mdma. Leticia, se fueron á Roma, donde encontraron una acogida muy favorable en el Papa Pio VII. Durante *los cien dias* regresó á Paris, y tomó asiento en la cámara imperial de los Pares; y á la venida de Luis XVIII volvió con su hermana á Roma, donde ha vivido des-

de entonces con mucha tranquilidad, empleando parte de sus rentas en el socorro de los pobres, y parte en el fomento de las artes. Rehusó constantemente hacer dimision del arzobispado de Leon; y murió en Roma en mayo de 1839, á los 76 años de edad, dejando una numerosa biblioteca, y una rica galeria de pinturas.

JOSEFINA.

Maria Francisca Josefina Tascherd La-Pagerie, viuda del vizconde de Beauharnais, despues esposa de Napoleon Bonaparte, y emperatriz de los franceses y reina de Italia, nació el año de 1761 en San Pedro de la Martinica: vino con su padre á Paris, donde contrató sus esponsales con el vizconde siendo todavia bastante jóven; de cuyo matrimonio tuvo dos hijos (Eugenio y Hortensia de Beauharnais). Volvió á la isla de la Martinica donde estaba su madre, y tuvieron precision por las revueltas politicas de abandonar aquel suelo natal, para correr en Francia peligros no menores y vivas alarmas. Despues de haber visto arrastrado á su esposo á la guillotina, fue ella tambien encarcelada. Tallien hizo que se la pusiera en libertad, y este servicio, del que siempre tuvo un profundo reconocimiento, vino á ser el origen de su fortuna maravillosa: Josefina, á quien desde su infancia se la preparaban grandes sucesos, comenzó á ensayar el papel de soberana, que la suerte la deparaba, en la tertulia de Tallien. Supo ganarse numerosas amistades haciendo inminentes servicios á los desgraciados de todas las clases y de todos los partidos, cuando Bonaparte solicitó su mano, enlace que tuvo efecto bajo los auspicios de Barras,

individuo del directorio, á cuya influencia debió que fuese nombrado el general para la comandancia del ejército de Italia en 1796. Josefina compartió la suerte de su esposo, y convencida de que Napoleon la profesaba un amor eficaz, le acompañó en la mayor parte de sus espediciones. Sin embargo, desde los primeros meses del año de 1809 notó Josefina alguna frialdad en su esposo, llegando á correr la voz de la necesidad de un divorcio próximo, motivado por los intereses del trono todavia sin sucesion; cuya voz bien pronto se convirtió en realidad. El príncipe Eugenio su hijo, del primer matrimonio, fue encargado de preparar á su madre para esta dura separacion, que se hizo pública el 17 de diciembre de 1809. La resignacion de Josefina era aparente, porque no solo perdia una corona, sino que veia tambien desaparecer el hermoso entusiasmo de su afeccion maternal. El interes de la Francia ordenaba este penoso sacrificio, que tuvo el valor de soportar. Retirada desde entonces al castillo de Navarra vino á establecerse en seguida en la Malmaison, donde se distraia en el estudio de las ciencias naturales, enriqueciendo esta residencia con variedad de plantas exóticas.

Murió el 29 de mayo de 1814 á los 53 años de edad, habiendo recibido pocos dias antes la visita de uno de los mayores príncipes de la coalicion, que era el emperador Alejandro, el que fue representado en el dia del entierro de la ex-emperatriz por el general Saken. El arzobispo de Tours pronunció su oracion fúnebre. Sus hijos herederos obtuvieron en 1821 autorizacion para erigir un monumento en la iglesia de Ruel, donde está depositado su cuerpo. Se han publicado en el año de 1819 LAS MEMORIAS Y CORRESPONDENCIA DE LA EM-

PERATRIZ JOSEFINA. El príncipe Eugenio, agradecido al autor de esta obra Regnault-Warin, por la justicia que en ella ha hecho á su madre, hizo una manifestacion pública de que cuanto contenia este libro era exacto sin interpolaciones contrarias á los hechos.

(*N. del T.*)

(3) MANIFIESTO DE RAYNAL

LEIDO EN LA BARRA DE LA CONVENCION NACIONAL.

Sesion del 31 de mayo de 1791.

—

A mi llegada á esta capital, despues de una larga ausencia, mi corazon y mis miradas se han dirigido hácia vosotros... Próximo á bajar á la oscuridad del sepulcro... ¿qué es lo que veo á mi alrededor? Revueltas religiosas, discordias civiles, consternacion de unos furores y audacia de otros; un gobierno esclavo de la tirania popular, el santuario de las leyes rodeado de hombres desenfrenados, que pretenden alternativamente dictarlas ó menospreciarlas; soldados sin disciplina, gefes sin mando, magistrados sin valor, ministros sin recursos, un rey, el primer amigo de su pueblo, lleno de amargura, ultrajado, amenazado, despojado de toda autoridad, y la existencia del poder público en los clubs de hombres ignorantes y groseros, que tienen atrevimiento á decidir todas las cuestiones políticas. Tal es, señores, no lo dudeis; tal es la verdadera situacion de la

Francia... Estaba lleno de alegria y de esperanzas, cuando os vi poner los cimientos de la felicidad pública, perseguir los abusos, reclamar vuestros derechos, y someter las diversas partes de este imperio á las mismas leyes y á un régimen uniforme. Mis ojos se han llenado de lágrimas, cuando he visto los hombres mas villanos y perversos empleados, como instrumentos de una útil revolucion: cuando he visto cambiado el respetable nombre de patriotismo en infamia, y marchar en triunfo la licencia bajo las banderas de la libertad. El horror se ha unido á mi justo sentimiento, cuando he visto destruir todos los resortes del gobierno, y sustituir débiles barreras á la necesidad de una fuerza activa y reprimente. ¡Cuánto sufro, cuando en medio de la capital y en el centro de las luces, veo este pueblo seducido acoger con una alegria feroz las proposiciones mas escandalosas; sonreirse á la relacion de los asesinatos, celebrar sus crímenes como conquistas, llamar estúpidamente enemiga á la misma revolucion, mancharla con complacencia y cerrar los ojos á todos los males, de que está abrumada !!!.. Llamados á regenerar á la Francia debeis tomar en consideracion, lo que del regimen antiguo podeis útilmente conservar, y lo que de él no podeis menos de dejar en abandono. La Francia era una monarquia: su estension, sus necesidades, sus costumbres y el espíritu nacional se oponen invenciblemente á que sean admitidas en ella jamás las teorías republicanas, sino se quiere que den por resultado una total disolucion. El poder monárquico se hallaba viciado por dos causas: sus bases estaban rodeadas de preocupaciones, y sus límites no estaban marcados mas que por pequeñas resistencias. Lo que debierais hacer, era depurar los principios, sentando el trono bajo su verdadera base que

es la soberania de la nacion, colocando sus díques en la representacion nacional. ¿Y creeis que lo habeis hecho? Pero al organizar estos dos poderes, la estabilidad y conservacion dependen del equilibrio; poniendoos en defensa contra la corriente actual de las ideas; atendiendo á que en la opinion dominante, el poder de los reyes vá en descenso, y los derechos de los pueblos se acrecientan. Asi es que debilitando sin medida lo que naturalmente camina á debilitarse, y fortificando sin proporcion lo que naturalmente se acrecienta, llegareis precisamente á este triste resultado, á tener UN REY SIN AUTORIDAD, Y UN PUEBLO SIN FRENO....¿Cómo sufris despues de haber proclamado el principio de la libertad individual, que xista en vuestro seno una inquisicion que sirve de modelo á todas las inquisiciones subalternas, que una inquietud faciosa ha diseminado en todas las partes del imperio? Habeis colocado las bases de la libertad de toda constitucion razonable, asegurando al pueblo el derecho de hacer sus leyes y de establecer sus impuestos. La anarquía destruirá por sí mismo estos derechos eminentes, si no los poneis bajo la salvaguardia de un gobierno activo y vigoroso, y el despotismo nos espera, si rechazais siempre la proteccion tutelar de la autoridad real.»

—

Guillermo Tomás Francisco Raynal fue uno de los filósofos mas célebres del siglo XVIII: nació en 1713 en San Ginés, departamento del Aveiron: entró desde muy jóven en una de las casas de los jesuitas, donde hizo progresos en la enseñanza y en la predicacion. Habiéndose cansado pronto de un gé-

nero de vida, que no se acomodaba bien á su inclinacion y á sus opiniones personales, se salió de la compañia jesuítica y vino á Paris en 1747, donde fue destinado á la parroquia de San Sulpicio en calidad de cura ecónomo. Despues renunció el ejercicio de su ministerio y se entregó al estado de las ciencias, con cuyo motivo adquirió muchos amigos en calidad de redactor del *Mercurio de Francia*, habiendo dado á luz varias obras que estubieron entonces en gran estimacion. Su *historia filosófica del establecimiento del comercio de los européos en las dos Indias*, publicada en 1770 fue acogida con vivo entusiasmo; pero se le disputó el mérito de ser el único autor, atribuyéndose á Diderot los trozos mas interesantes; y tambien se dijo con algun fundamento que trabajaron en esta obra otros varios escritores. Pasaron nueve años entre la primera y segunda edicion y en este tiempo se pronunció un decreto de censura contra este libro por el parlamento de Paris en 1781. Precisado á espatriarse visitó varias córtes estrangeras, donde tuvo una acogida generosa hasta que volvió á Francia en 1788. Cualesquiera que fuesen los principios de este escritor, hay que hacerle justicia declarando que no adoptó los de la revolucion republicana, como lo manifestó altamente en el discurso leido en la convenciou nacional que antes se ha insertado. Por último murió en Chaillot en 1796 á la edad de 83 años. Ha dejado escritas otras varias obras entre ellas la *Historia del parlamento de Inglaterra*, que se ha reimpreso en 1820 bajo el título de *Historia del parlamento inglés* por Luis Bonaparte, con notas de Napoleon.

(*N. del T.*)

(4) ELECCION DE LUCIANO BONARTE

de

DIPUTADO PARA EL CONSEJO DE LOS QUINIENTOS.

El Relator Malibran leyó el siguiente informe en la sesion del 29 florial año VI, (18 de mayo de 1798.)

Representantes del pueblo: el 20 germinal último (9 de abril) la Asamblea electoral del departamento de Córcega reunida en el lugar designado por la administracion central, ha procedido al nombramiento de un diputado para el cuerpo legislativo, conforme á las disposiciones de la ley del 27 pluvioso, año V (15 de febrero 1797) y el ciudadano Luciano Bonaparte ha sido elegido por unanimidad de votos individuo del consejo de los Quinientos por tres años.

El procedimiento de la junta electoral ofrece un cuadro de buen comportamiento, de tranquilidad y armonía entre los ciudadanos que la formaban; habiendo sido llenadas todas las disposiciones de las leyes y cumplidas con exactitud sus formalidades: por tanto la comision de poderes presenta el siguiente proyecto.

«Artículo 1.° Las operaciones de la Asamblea electoral del departamento de Córcega, relativas al nombramiento de un diputado para el cuerpo legislativo, se declaran válidas. En su consecuencia el ciudadano Luciano Bonaparte será admitido el 1.°

Prerial próximo (20 de mayo de 1798) al consejo de los Quinientos por tres años.

«Artículo 2.° Las disposiciones de la ley del 27 pluvioso relativas á las elecciones de dicho departamento, quedan sin efecto en lo que fueren contrarias á la presente resolucion.»

El consejo declaró que adoptaba el proyecto, y admitia por consiguiente en su seno por tres años al ciudadano Luciano Bonaparte. Se mandaron imprimir las observaciones hechas en favor del dictamen por Savary, cuya lectura interrumpió el consejo, pidiendo que se procediera á votacion.

(5) PENSIONES A LAS VIUDAS Y HUÉRFANOS DE MILITARES.

SESION DEL 16 THERMIDOR AÑO VI.

(3 *de agosto de* 1798.)

La discusion del dia es sobre el proyecto de Luciano Bonaparte acerca de las pensiones que han de acordarse á las viudas y huérfanos militares. He aquí el informe que precede á este proyecto.

«En 18 prerial (6 de junio) dijo el relator, habeis tomado una resolucion acerca de las pensiones que deben tener las viudas é hijos de los defensores de la patria, y el consejo de los ancianos en 18 mesidor (6 de julio) ha declarado que no podia conformarse con dicha resolucion.

Si este consejo no ha aprobado sobre la marcha

vuestras disposiciones del 18 prerial, es porque las ha creido insuficientes para los militares de los ejércitos de tierra, é inaplicables á los marinos. Si ha merecido mil veces el ejército la declaracion de benemérito de la patria, la armada naval, que hasta este dia ha estado paralizada bien á pesar suyo, acaba de lanzarse en la carrera de los triunfos, y su primer ensayo ha sido hacer ver al mundo que está bien quista de la victoria. Si el genio de nuestros marinos no goza todavia de la sombra en los bosques de nuestros laureles, es porque ha estado hasta este dia en la infancia, por causas que no creo conveniente recordaros. La intrepidez y el valor pueden ser patrimonio de los hijos de nuestros generales, pero estas calidades no se adquieren sin el desarrollo de las facultades físicas, y para esto prescribe la naturaleza una época determinada.

En estos combates aislados de navio á navio, y de fragata á fragata, donde los ingleses han tenido siempre la ventaja de la superioridad del número, ¿no han manifestado tambien nuestros marinos, que el entusiasmo de la libertad puede vencer la sangre fria del arte? En estos encuentros aislados ¿no han vísto el occéano y el Mediterráneo rasgos, que el buril de la historia trazará con caractéres de oro?

Estas primeras hazañas serán para nosotros la mas segura garantía de la victoria, tan pronto como una escuadra francesa aparezca sobre la superficie de los mares.... Nuestra marina sale de la infancia, y se muestra por último en todo el brillo de su juventud.... Malta acaba de ser conquistada ayer, y hoy deja este punto para volar á mas grandes victorias. Los destinos de la república la conducen seguramente á acontecimientos de primer órden. ¿Que hay de imposible á unos soldados coronados de laureles, y á unos marinos impacientes por cubrirse de ellos? ¡Ojalá que la

beneficencia nacional no separe á los ejércitos de tierra y de mar hoy reunidos por la gloria, y que las viudas é hijos de estos guerreros sean igualmente objeto de nuestra solicitud paternal! Vuestra comision de pensiones ha creido que era deber suyo reunir en un mismo proyecto las de los militares y de los marinos; y ha sido de parecer tambien, que convenia disponer un modo de hacer los pagos todos los meses en cada departamento, simplificando esta operacion tanto como fuere posible, para no obligar á que se dirijan á la tesoreria los pensionarios.

REPRESENTANTES DEL PUEBLO: Las viudas y los hijos de nuestros guerreros estan hablando un lenguage que no entienden bien los encargados de la administracion. Estas familias respetables carecen de intriga, porque no tienen oro; no tienen mas que lágrimas, y las lágrimas que tan poderosas son ante las almas sensibles ¿es posible que no ablanden tambien los corazones empedernidos de ciertos hombres?

No: no confieis la ejecucion de este beneficio nacional á tales mandatarios.... Esta obra de piedad, que es tan hermosa en su origen, viene á ser en sus manos un manantial abundante de ignominias. Las viudas é hijos de nuestros guerreros andan recorriendo las oficinas en rogativa ante dos, tres, ó veinte empleados, y despues de haber hecho la mitad de esta carrera de humillacion, su alma se halla de tal manera envilecida, que para tener fuerza de concluirla, es necesario sentir entre estas tareas la necesidad de existir.

Vuestra resolucion dispone, que la reduccion ó aumento de las pensiones se ponga al margen del despacho del pensionista por la autoridad que tenga el deber de liquidarlas. Por este artículo todos los interesados tendrán obligacion de dejar sus títulos, y enviarlos á Paris. Cosa mas sencilla parece que los mi-

nistros de la guerra y de marina, que tienen sobre su mesa los acuerdos de todas las pensiones, hicieran inscribir cada uno por su respectivo ministerio un cuadro sinóptico general de ellas reducidas ó aumentadas al tenor de la presente disposicion.

La 3.ª observacion es, que las pensiones creadas para lo sucesivo, y las que van á ser reducidas ó aumentadas segun la tarifa de la presente ley ¿serán bastante susceptibles de la reduccion hasta una tercera parte, que es la señalada por la ley del 9 vendimiario último (30 de setiembre.)

No ha podido ser dudosa un momento nuestra opinion sobre este punto, desde que observamos que os acercais tanto como es posible á la economía y á la justicia nacional; y es cosa clara que lo que debeis acordar en favor de las familias de los defensores de la patria, son las cantidades prefijadas en ella; y no en la tercera parte.

Bastante tiempo se ha divagado sobre las palabras así en política como en administracion; y ya estamos en el caso de que cada cosa tenga la significacion y el valor que la corresponda. La comision por tanto os propone, que se declare por un artículo adicional, que estas pensiones no queden sujetas á reduccion alguna.

El artículo 6.º de vuestra resolucion de 18 prerial (6 de junio), fija la cantidad acordada á las viudas de los oficiales generales de toda graduacion, desde 4,000 á 6,000 francos. La comision ha creido que esta suma era muy pequeña, y que no guarda la proporcion que existe entre los sueldos de un oficial general y los de un subalterno; ni tampoco la que hay entre los de un oficial general y los de un general en gefe. En su consecuencia ha colocado estas pensiones en la escala de 6,000 á 9,000 francos para los oficiales generales; y por igual motivo ha creido conveniente graduar de

12,000 á 15,000 francos las de las viudas de los generales en gefe de los ejércitos de mar y tierra, pareciendo inutil esplicaros los motivos que ha tenido la comision para este acuerdo.

El artículo 12 fija las pensiones para los huérfanos hasta que lleguen á la edad de 14 años; y la comision entiende que la república no debe abandonarles, mientras que no puedan ser soldados.

¿Es posible, REPRESENTANTES DEL PUEBLO, que dejásemos en una vida ociosa á los hijos de tantos bravos, antes de la edad en que la ley les abre la carrera de la gloria? ¿Qué seria entonces de estos desgraciados? Faltos de sus padres, desamparados por la república que habia prometido cuidar de su juventud, inútiles para los ejércitos, porque la ley no les permite alistarse en ellos no les quedaria pues, mas que la desesperacion, ó el recurso humillante de entregarse á oficios serviles, ó de implorar la piedad de los transeuntes.... y la librea de la miseria ó de la esclavitud cubriria á los hijos de nuestros guerreros. El incorregible realista viéndoles con complacencia, se sonreiria de placer y diria á los ciudadanos *«marchad á verter vuestra sangre por esta república rica en promesas.... por algunos años tendrán vuestros hijos alimento y despues concluirán pidiendo limosna....»* No, REPRESENTANTES DEL PUEBLO, no podeis dejar asi los huérfanos de 14 años; cuando todos los vicios se agolpan en esta edad y mucho mas con la miseria; cuando el caracter se forma, cuando se despliegan las pasiones, cuando vuestros cuidados paternales debieran vigilar los hijos de la patria, hasta que pudiesen seguir los impulsos de su noble corazon, y hacerse dignos del nombre que han heredado con orgullo.

La república debe llevarles por la mano desde la cuna al campo de batalla, y desde el campo de ba-

lla á la tumba; porque la vida de estos hijos hon-
dos no debe ser mas que una serie de servicios he-
os á esta patria, que les ha servido de madre....
ntonces el guerrero moribundo cerrará sus ojos sin
quietud acerca de la suerte de sus hijos, sabiendo
ue la patria les adopta, y que les toma bajo su pro-
ccion, hasta que puedan filiarse en los ejércitos:
ntonces morirá con la esperanza de que sus hijos
archan sobre sus huellas para superarles quizá en
lor; y que su nombre repetido mil veces por la fama
hará cada vez mas glorioso....

¡Inspiracion sublime de gloria! ¡emanacion de la
inidad! tu consolarás en el campo del honor al
errero espirante, que sin desasosiego por su fami-
, é inquieto todavia por la salvacion de la patria,
dirá en su último momento que la victoria sea fiel
las banderas de la república.»

Luciano Bonaparte presentó un proyecto de ley
nforme á las anteriores disposiciones.

(6) CONTRA LOS DILAPIDADORES.

SESION DEL 29 THERMIDOR AÑO VI.

(16 *de agosto de* 1798.)

LUCIANO BONAPARTE dijo: REPRESENTANTES
EL PUEBLO; entre las facciones contra-revoluciona-
ias, no hay ninguna mas peligrosa, mas consentida,
i mas general que la de los dilapidadores. Cada uno
e nosotros ha declarado guerra á muerte á esta fac-
ion liberticida; y la sesion del dia será célebre en los

fastos de la gran nacion, al mismo tiempo que u
por las medidas de represion contra las estafas y p
el castigo de los estafadores: tales son las esperanz
concebidas justamente por nuestros comitentes, y t
les las intenciones firmes y enérgicas de cada uno
nosotros. Estas intenciones reparadoras ya las habe
manifestado con una entereza, que ha escitado el s
dor frio del crimen en la frente de algunos de sus pe
petradores, cuando han visto comisiones formadas pa
pedir cuentas á los ministros; para exigir que hay
publicidad en las contratas; y para impedir los ma
nejos infames que se han convertido en comercio d
los intereses públicos. Habeis deseado que una com
sion especial se ocupase en proponer medios de cas
tigo contra los dilapidadores, y de impedir en adelant
las dilapidaciones. Yo vengo hoy en nombre de es
comision compuesta de nuestros cólegas Duplautier
Destren, Goulup, Marquezy y del que tiene el hono
de estar dirigiendo la palabra al consejo en este mo
mento, á fin de presentaros la primera página de s
trabajo y de proponer los medios de realizarle.

Nuestra comision se ha visto aterrada por tantos
males, que ofrecen un triste espectáculo á los amigos
de la patria. Es verdad que varias veces el Cuerpo
Legislativo ha manifestado su odio contra los dilapila-
dores: otras tantas ha nombrado comisiones especia-
les para que le presenten medios de represion y de
castigo. Pero por desgracia estas comisiones no han
llenado nunca su encargo: por la fuerza mágica de
circunsiancias personales ha sucedido un silencio mis-
terioso á la franqueza: se ha arrimado al borde del
abismo y no han tenido valor para mirarle, ó si han
dirigido una mirada hácia su profundidad, parece que
han temido decirnos lo que han visto.

Nosotros apartaremos la vista de las causas qu

un impedido á las comisiones anteriores cumplir con
u mandato y solo promotemos á nuestros cólegas lle-
ar á efecto el nuestro: sondearemos el abismo, mar-
haremos al objeto y nada nos desviará de la senda
ue nos habeis trazado y sobre la que avanzaremos á
aso firme.

La represion de las dilapidaciones y el castigo de
s dilapiladores cualesquiera que sean los disfraces de
ue vistan, es una tarea sin duda que no podia lle-
arse adelante sin grandes tropiezos; pero esta comi-
ion dirá una sola palabra muy importante y es, que
s representantes del pueblo para hacer el bien, no
ienen necesidad mas que de una firmeza de voluntad,
eben marchar hácia el punto del interés público na-
ional sin reparar en los alrededores, lo mismo que
l soldado que marcha á la victoria sin pensar en los
eligros.

No hay duda que las sanguijuelas del pueblo inco-
modadas por vosotros os lanzarán picaduras venenosas;
llas tienen oro, audacia y táctica para fascinar y se-
ducir; y atrincherados en estas barreras se creerán
quizá bastante fuertes para entretener la lucha;
pero nosotros les opondremos la fuerza de la ley, el
bien del pueblo, su voluntad soberana, y consternados
por la realidad del castigo, servirá á otros de escar-
miento y ejemplo. El directorio ejecutivo acelerará por
su parte la reunion de sus esfuerzos á los del Cuerpo
Legislativo pera atajar tantas malversaciones, y opinará
como nosotros que ha pasado ya la época del triunfo
de los malvados y que de tolerarles por mas tiempo
seria para que desapareciese entre sus manos el resto
de la riqueza nacional, haciendo necesarios nuevos
impuestos y contribuciones al pueblo que se pretende
aliviar. No es bastante para dar una satisfaccion á la
justicia pública que estos cobardes instrumentos de su

ruina bajen á nuestra vista por un momento sus pál
das frentes, para que despues vuelvan á levantarla
provistas de audacia y de codicia; es necesario qu
las bajen para no levantarlas jamás. En la firme reso
lucion que estamos de rasgar todos los velos que cu
bren la intriga, es util y prudente que seamos esplí
citos con nuestros cólegas; es necesario decirlo todo
la malevolencia está siempre en asecho para aprove
charse de nuestras disensiones. Nadie de nosotros, re
presentantes del pueblo, ignora que la hidra de las
facciones está con cien ojos al rededor de este palaci
que está espiando sin cesar nuestros pasos y que fre
cuentemente traduce y esplica en su idioma maquia
vélico cuanto se dice en esta tribuna; ella os escu
chará y se apresurará á hacer comentarios sobre
nuestros discursos envenenando nuestras intenciones;
á fin de ver si pueden apoderarse de una situacion
heróica, que ciertamemte no se ha manifestado en su
favor.

La comision ha creido para evitar este mal, que
debe proponer al consejo que se forme en comité
general mientras que se discuten los proyectos que
trata de presentar. Por este medio las facciones que
darán debilitadas y en minoria, y nosotros no nos de
tendremos por el temor patriótico de dar ocasion
contra nuestra voluntad á los tiros de la malevolen
cia, y nos entregaremos enteramente á la noble ocu
pacion que nos habeis confiado, presentándoos con
mas seguridad y placer el resultado de nuestros tra
bajos. La comision me ha encargado que os pida un
comité general para el primer dia de la próxima de
cada, á fin de que ya pueda someter á vuestra dis
cusion varios proyectos de ley, dirigidos todos al sa
ludable objeto de mejorar la situacion del pais. Es
tas reflexiones nos han conducido naturalmente á exa

minar si será mas ventajoso á la causa pública que toda discusion que verse sobre el ramo de hacienda, sea tratada en el comité general; porque suprimiendo la publicidad de la discusion, debilitareis entonces á la vil raza de dilapidadores de la riqueza pública, que no existiría por sus propias fuerzas, sino estuviesen sostenidos é inspirados por ciertos gefes ó cabezas culpables, que se esconden aunque en vano tras del velo del crímen. ¿Cuántas veces estos miserables estafadores no han hecho mas que oir el efecto que produce un dictamen sobre crédito público, para calcular sobre esta base el giro que han de llevar sus infames especulaciones? ¿Cuántas veces los inmensos sacrificios arrancados de las manos del pueblo no han servido mas que para enriquecer á unos pocos, y quizá los menos estimables entre los honrados ciudadanos? ¡Desgraciados! Ellos se atreven á tomar las palabras del legislador por testo para sus públicas vejaciones, siguen los pasos, asechan y profetizan las operaciones financieras dotados del siniestro don de Casandra.

Representantes del pueblo: daos prisa á contener este torrente de dilapidaciones y de inmoralidades. Vuestra comision se ocupa de este objeto con el mayor cuidado, y cree que debe proponeros como primer medio, que no trateis ya de asuntos de hacienda mas que en comité secreto: esta medida ha sido apoyada por los votos de la mayor parte de nuestros cólegas, y hemos tambien creido que estaba en nuestras atribuciones, y por lo mismo nos aceleramos á proponeros el siguiente proyecto de decreto:

«El consejo decreta que se formará desde aquí en adelante en comité general todas las veces que los relatores de esta comision, ó de la de presupuestos tuvieren la palabra.»

Cualquiera que sea, representantes del pueblo vuestra decision, yo tengo el encargo de pediros un comité general para el primer dia de la década, á fin de que os sirvais oir diferentes informes trabajados por vuestra comision, que está dispuesta en este momento á presentarlos, si fuere de vuestro agrado constituiros en comité general. El proyecto de Bonaparte se adoptó por unanimidad.

(7) SESION DEL 22 VENDIMIARIO AÑO VII.

(21 *de octubre de* 1798.)

El general Jourdan, presidente del consejo de los Quinientos, se despide para el ejército con la carta siguiente.

Ciudadanos representantes: el directorio ejecutivo os ha informado acerca de la situacion política de la república; y vosotros os habeis penetrado de la necesidad que hay de prepararnos para la guerra, á fin de obligar á nuestros enemigos á la paz: habeis votado un alzamiento estraordinario de 200,000 conscriptos, y os ocupais ahora sobre los recursos necesarios para su manutencion. Cuando la patria llama en su defensa á sus hijos, he creido que sería mas útil en el ejército, que en el consejo nacional; y asi os suplico que acepteis mi dimision, que hago de individuo del mismo.

Salud y respeto:

JOURDAN.

LUCIANO BONAPARTE dijo:—Nos quedamos sin un cólega muy estimable; y nuestro primer sentimiento es el pesar por su separacion; pero bien pronto á este pesar sucederá un entusiasmo sublime. Jourdan deja la tribuna para trasladarse al campo de batalla; mas parte rodeado de la estimacion de sus compañeros y seguido de la confianza de la república. Los enemigos infatigables de ver tantos desastres habian contado para su triunfo con nuestras divisiones interiores. ¡Insensatos! ¿no saben que á su vista desaparece toda divergencia de opiniones? Con una sola palabra habeis aniquilado su fúnebre esperanza, organizando nuevos ejércitos y facilitando nuevos recursos; y por último de este recinto sale uno de los hijos de la Francia, que vá á traer la victoria, y no seria ciertamente la primera vez. Representantes del pueblo; mientras que nuestros hermanos de armas recorren el campo de los combates, defenderemos nosotros aquí la constitucion del año III, y trabajaremos en la union saludable de los poderes del Estado, que es lo que constituye su fuerza. Seguro de que estos son vuestros sentimientos, me atrevo en este momento á ser el órgano del consejo, y á dar en vuestro nombre un alto testimonio de estimacion y confianza al cólega que nos vá á dejar.

—

JOURDAN (Juan Bautista) mariscal del imperio, nació en Limoges el año de 1762: Sirvió en América desde muy jóven y fue nombrado comandante de un batallon de voluntarios en 1791 á su regreso á Fran-

cia: estuvo á las órdenes de Dumouriez en Bélgica; vino á ser general de division en 1793 y dos dias despues de la batalla de Houdshoote fue nombrado general en gefe. Por haber desagradado á algunos miembros del comité de salud pública fue destituido; pero recibió poco despues el mando del ejército sobre el Mosella, tomando á Dinan y á Charleroi y ganando la célebre batalla de Fleurus en 1794: fue reemplazado por Massena á consecuencia de los reveses que tuvo sobre el Rhin. Como individuo del consejo de los Quinientos, fue el autor de la conscripcion militar y se opuso á los planes de Bonaparte, por lo que fue escluido del cuerpo legislativo, despues del 18 brumario (9 de noviembre de 1799). Embiado de embajador estraordinario del Piamonte en 1800, fue presidente de la consulta de este pais; y en 1804 le nombró Napoleon mariscal de Francia. Siguió á José su hermano á España en 1808 en calidad de mayor general y consejero. Lleno de disgustos solicitó su retiro, que obtuvo á últimos de 1809. Vivia en el seno de su familia, cuando el emperador determinó hacer la guerra á la Rusia y entonces le ordenó que volviese á España. Despues de la batalla de Vitoria volvió á entrar en Francia y quedó sin actividad hasta el año siguiente. El 3 de abril de 1814 embió desde Rouen su adhesion al gobierno provincial. Napoleon á su venida desde la isla de Elba le llamó á la cámara de los pares y le hizo gobernador de Besanzon. Jourdan presidió el consejo de guerra encargado de juzgar al mariscal Ney y se declaró incompetente. Luis XVIII le llamó á la cámara de los pares y despues de la revolucion de julio de 1830, se le confió el gobierno del cuartel real de invalidos; cuyo destino disfrutó poco tiempo, por haber sucumbido el 23 de noviembre de 1833 de 71 años de

edad á los ataques de una larga enfermedad: fue sepultado en la bóbeda de dicho cuartel.

(8) TRIBUTO DECIMAL.

Los árabes, dice un escritor economista, por tradicion y costumbre oriental impusieron la contribucion directa del diez por ciento sobre los predios que invadian y ocupaban en nuestra península. Los príncipes católicos reconocieron el derecho consuetudinario de la iglesia en la época de la reconquista, y tambien los usos y prácticas diocesanas; así es que no suprimieron el tributo, sino que conservándole distribuyeron las dos terceras partes para el culto y clero, y la otra tercera para la corona como protectora del catolicismo, de donde traia origen la renta de *tercias reales*. La influencia que los eclesiásticos llegaron á tener en los negocios del Estado, generalizó la opinion que se decia canónica, de que todo el diezmo sin deduccion ninguna era de la iglesia y de sus ministros. Esta doctrina se sentó en el código de las leyes de las partidas (*) y despues en el fuero Real. (**) Sin embargo, Urbano V. en 1363 concedió á don Pedro I. (*el cruel*) los dos novenos, despues que le levantó la excomunion en que incurriera, y se grangeó la reconciliacion del gefe de la iglesia.

Esta renta de los *dos novenos* y la del *escusado* ó casa mayor diezmera que entraban en cilla, han dejado ya de ingresar: el Estado por consiguiente no per-

(*) *Partida* 1.ª, *tit.* 20, *ley* 1.ª *y* 2.ª
(**) *Fuero Real*, *lib.* 1.º, *tit.* 5.º, *ley* 4.ª

cibe lo que antes percibia, y los gastos para la manutencion del culto y sus ministros van en aumento. Los partícipes legos no cobran tampoco lo que antes cobraban; y en buena lógica se infiere que ó lo obtenian sin justicia ni derecho, ó en la actualidad son acreedores contra el Estado.

Este vacio de ingresos que hoy faltan, es preciso llenarle, y si en el dia se sale de ahogos por medio de préstamos ó anticipaciones mas ó menos costosas, en adelante el vacio será mucho mayor, ó las contribuciones irán en progreso. Un estado administrativo semejante no puede ser mas que transitorio, porque la confianza pública está vacilante y no queda satisfecha. El autor de estas *memorias* ha dicho con exactitud, que en las revoluciones tienen una influencia mágica ciertas palabras muchas veces en mal sentido, y una de ellas es la del *diezmo*. Es tal la preocupacion en este punto, que si este tributo bastara para cubrir todas las atenciones del Estado, seria necesario darle otro nombre, ó aumentar ó disminuir la cuota decimal, porque no sonara este vocablo.

El clero en la época de la reconquista he indicado que no percibia mas que las dos terceras partes del diezmo, y alternativamente sufrió otras deducciones. ¿Seria ventajoso el restablecimiento de las dos terceras partes á buena cuenta de las contribuciones civiles? ¿seria mas favorable al labrador pagarlas en cereales, ó en dinero? ¿El clero preferiria mas recibirlas en especie, ó en metálico? Estas tres cuestiones son enteramente económicas, de interés material, sin roce ninguno con la política.

Respecto de la primera cuestion, entiendo que los legisladores que se propongan nivelar una carga pública que antes creian gravosa por su desigualdad, debieran atemperarse en lo posible á los usos y costum-

bres del pais en la nivelacion, por no atraerse su odiosidad. Es necesario recordar que el pueblo español tiene muy arraigadas sus creencias católicas y acostumbrado á ver cosas determinadas para la manutencion del culto y de sus ministros, no se satisface con disposiciones provisionales administrativas. El tributo de las dos terceras partes de la cuota decimal, á cuenta de la contribucion civil, puestas en cada cabeza de partido con aquel destino, pareceria generalmente muy bien al pueblo; y el estado que ha tenido en administracion ó arrendamiento los *novenos* y el *escusado*, no veria en esta medida ninguna novedad estraordinaria. Una materialidad administrativa ostensible produce á veces un buen efecto, porque se presenta como una hipoteca especial y se cree mejor en lo que se palpa, que en lo que se oye. Supongamos que esto sea una ilusion; pero hay ilusiones que parecen realidades, y hasta los mas discretos han pasado los deslumbramientos de estos relámpagos que mas ciegan que iluminan. ¿Qué estraño será que en las aldeas suceda lo mismo en opuestos sentidos?

Acerca del pago en dinero ó en cereales (que es la segunda cuestion) sin la menor duda la mayoria de nuestros colonos especialmente los arrendatarios, cuya cosecha está poco mas ó menos á nivel con sus gastos, se inclinaria por el pago en cereales. Una fanega de trigo que tenga el precio de un peso duro en el mercado, vale menos para el labrador que un peso duro en moneda; porque esta circula por su verdadero y efectivo valor, mientras aquella hasta su venta puede ocasionar pérdida de jornales por su conduccion al mercado y mayores gastos, pues que los cortos cosecheros no siempre logran espender los frutos con oportunidad en su panera. Es mas facil tambien el apronto, porque el labrador paga de lo que tiene, cuando lo tie-

ne, y en proporcion á lo que tiene. Hay ademas en favor del pago en cereales la costumbre: de este modo hace lo que siempre ha hecho y lo que ha visto hacer: así ha levantado sus cargas locales concejiles; así ha satisfecho la renta de sus arriendos; y por último, así ha devuelto con usura los préstamos que ha pedido durante el año á los *renoveros*. Pero si los ricos labradores, aquellos que viven sin recelos de que les falte pan para el año, prefieren pagar toda la contribucion en metálico, sea cual fuere el motivo; usen pues, de esta preferencia, porque la libertad económica es la verdadera libertad, cuando el Estado profesa en alta voz este principio.

El clero no repugnaria admitir su cóngrua respectiva en cereales, hasta donde alcanzara esta renta, que es la última de las tres cuestiones prefijadas. La costumbre de haberla percibido en frutos y la de poder venderlos ó conservarlos, se acercaria en lo posible á hacer lo que antes ha hecho. Pero se dirá que hay provincias mas agricultoras y abundantes de granos que otras, y que parte del clero percibiria mayor número de fanegas. La desigualdad de la naturaleza en sus productos diversos y escaseces, respondo á esto, guarda proporcion con los precios, así es que una fanega de trigo vale mas en los paises montañosos y ganaderos, que en Castilla. Siendo España una nacion por lo general agricultora, los casos escepcionales no impiden jamás las disposiciones comunes.

Algunas personas prácticas en administracion piensan todavia hoy, que el tributo decimal á buena cuenta de las contribuciones del Estado no era malo, prevenidas algunas medidas administrativas para su mejor recaudacion y distribucion: entienden que era mejor que otros proyectos por las razones antes emitidas en apoyo de las dos terceras partes propuestas.

Desapareciendo la desigualdad del tributo y no sobrecargando mas al labrador que al que no lo es, suscribiria tambien á esta opinion, porque jamás ningun hombre honrado debe hacer oposicion á los medios mas fáciles si no á su injusticia y á la sinrazon. El resultado es, que hay que pagar: unos tienen metálico y otros no; unos pueden pagar mejor en cereales que otros; y el labrador que no ha aprendido mas lógica que la de su interés y conveniencia, no hace caso de palabras y solo cree en lo que ve dentro de su hogar doméstico; poco le importa que le digan que es hombre libre, si la miseria le hace esclavo y si hoy paga mas y antes menos.

Algunos propietarios (intenciones á parte), han alzado las rentas de los arrendamientos por suponer que el diezmo era un censo que gravitava sobre la finca á manera que un enfiteusis. Esta suposicion no es exacta; el tributo del diezmo se pagaba siempre en la era de lo que se cogia y en proporcion de la cosecha; y los enfiteusis son fijos y perpétuos en su canon. El labrador concurre con su trabajo y con la semilla al logro de sus frutos, y el propietario nunca podrá ser mas que un aparcero que percibe un tanto en especie por el uso y aprovechamiento de la finca que permite labrar al colono.

El autor de estas MEMORIAS se lamenta del pago del diezmo que la Irlanda hace á la iglesia protestante de Inglaterra. Dos siglos van trascurridos desde entonces; y á pesar de los esfuerzos de los coreligionarios de O-Conell sigue el tributo decimal. Este hecho histórico de una nacion libre, manifiesta calma y detenimiento para su supresion. La mayoría de las dos cámaras ha cedido al bill de union y al de emancipacion de los católicos y no al del diezmo. Si existe como parte de la contribucion civil de la Irlanda y se toma

en cuenta de sus cargas públicas, esta idea es algun tanto parecida á la que dejo indicada en esta nota.

(*N. del T.*)

(9) IMPUESTO DE LA SAL.

Este tributo es generalmente comun en Europa, su recaudacion menos estrepitosa y menor el contrabando en lo interior del reino que el del tabaco; únicas razones que han apoyado su estanco. Esto no obstante es preciso llamar las cosas por su nombre: el movimiento y la quietud son opuestos; la libertad mercantil y el estanco estan en igual oposicion.

El autor de estas MEMORIAS se ha esforzado en persuadir que el impuesto de la sal es exorbitante para las clases pobres y jornaleras, porque no hay proporcion gradual entre su consumo y haberes y los del rico. Por otra parte, este tributo indirecto se paga tambien en algunos artículos de uso ordinario, en los que el vendedor es regular que cargue al consumidor algun tanto de precio por la salazon. El ochavo que paga el trabajador y artesano parece que no se repara en él; pero la verdad es que le paga todos los dias y repetidas veces. Suele decirse con frecuencia: »este impuesto es imperceptible;" pero lo dicen las gentes muy bien establecidas, que no han esperimentado todavia lo que es jornalear. Si este tributo indirecto es necesario é indispensable, hágase por lo menos mas sufrible. Hay fabricantes propietarios de sales que percibian de la hacienda (y hoy de la empresa arrendataria) cuatro reales por

cada fanega de las que ponen en la administracion. Este valor es de los mas subidos, cuando no sea el mayor; porque en muchas salinas cuesta menos, muchísimo menos, por su abundancia, mas pronta fabricacion, y por ser de mas baja calidad.

El consumidor no ignora esto; y tomando por base de sus cálculos el precio superior que es el de cuatro reales, observa que paga mas de las dos terceras partes de esceso al aprontar los 52 rs. de tarifa. El oficinista no piensa asi, pero consiste en que los intereses del comprador forzoso y los suyos están en oposicion. El uno se esfuerza en persuadir que no se puede administrar esta renta de otra manera sino por medio de espedientes informativos. El otro abserva que al pie de fábrica podia pagar los cuatro reales por fanega, y un impuesto de mas utilidad para la hacienda y menos subido para el consumidor. La vigilancia por parte del gobierno siempre es necesaria como lo ha sido hasta ahora, mientras exista el monopolio de esta y de otras rentas; pero los gastos administrativos no hay duda que permitian mayores economias, sobre cuyo particular la empresa arrendataria del dia pudiera decir algo á nuestros viejos economistas.

Este pensamiento no es nuevo. La libertad de comercio de la sal se estableció por las cortes de 1822 en lo interior del reino, y se fijó el valor de cada fanega en 12 reales para la hacienda pública al pie de fábricas ó salinas, donde estaban los almacenes y la administracion por cuenta del estado. Los propietarios fabricantes le vendian sus cosechas á precios convencionales, el que les pagaba su primitivo valor allí mismo, y sacaba un sobreprecio de 8 á 10 reales en cada fanega, es decir, dos terceras partes mas de su costo. Los compradores concur-

rian á este mercado, y autorizados con sus correspondientes guias se ejercitaban en el libre tráfico de este producto natural. El contrabando si llegara á ir en aumento por esta franquicia, los cargos pesarian sobre los empleados del gobierno, ó vigilantes para impedir la fraudulenta extraccion: si los hombres no cumplen con su deber, todos los sistemas son malos. Pero resulta (se dice) un *déficit* al presupuesto de ingresos; falta, es verdad, porque sobran hombres para el servicio público. Y la manutencion de este sobrante ¿es justo que gravite desproporcionalmente sobre las clases mas numerosas, trabajadoras y artesanas? Este nudo todavia no se ha deshecho, porque no se ha querido deshacer.

La sociedad económica matritense, celosa de promover con sus luces las mejoras de esta renta, se dirigió en abril de 1842 á las demas sociedades de las provincias del reino, haciendo las preguntas que siguen:

1.ª ¿Es útil ó perjudicial el estanco de la sal, siendo como es esta produccion natural y abundante en todas las provincias de España?

2.ª En el caso de considerarse útil dicho estanco ¿cual será el método preferible de beneficiarle, el acopio forzoso, ó la espendicion libre? ¿cuáles son los inconvenientes de uno y otro sistema?

3.ª ¿Cuáles serian los medios mas fáciles y directos para remediar tales inconvenientes y evitar, el contrabando?

4.ª En cualquiera de los dos casos propuestos de acopio y expendicion ¿cuales serán las utilidades ó perjuicios que resulten á la nacion de darla en arriendo?

5.ª En el caso de continuar esta renta como estancada ¿cuál deberá ser el precio de la sal para el

consumo general, cuál para las fábricas, cuál para las salazones, cuál para la ganadería, y cuál para su exportacion?

6.ª Si se juzgase útil y necesario el desestanco ¿qué medidas deberian adoptarse para reemplazar el importe actual de esta renta en el presupuesto de ingresos de un modo facil y espedito, con utilidad general de la nacion y particular de los propietarios, de los fabricantes, y de cuantos quieran dedicarse á esta clase de industria?

Las corporaciones económicas invitadas, si no todas la mayor parte correspondieron á tan util invitacion. Algunas que habian estudiado esta materia sobre el gran libro de la esperiencia, y sobre la inspeccion ocular de otros paises mas afortunados que el nuestro, no dejaron punto sin contestar con inteligencia y buen deseo de una reforma económica. Pero donde sobresalia su celo y patriotismo era al considerar el consumo de salazones estrangeras y su importacion en nuestra península, rica en sus vastas costas de pescados, y pródiga en lo interior de salinas; y á pesar de tantos recursos, la Escocia, la Noruega y la Holanda están abasteciendo de bacalaos nuestros mercados. No es dejadez ó abandono precisamente la causa de esto, sino el gravamen que pesa sobre la sal, hasta el estremo de mirar mas beneficioso el tráfico con los puertos forasteros que dar impulso á este ramo de industria. Las memorias remitidas quedaron archivadas sin mas resultado positivo que dar movimiento á esta discusion, de mayor importancia que las deleznables de la política.

El arrendamiento de la sal no ha dejado de traer algunas ventajas administrativas. Era un asombro ver los decretos, órdenes y circulares que sa-

lian antes gravando á la renta con dos, tres, ó mas reales en fanega para caminos y equipo de milicias provinciales: los repartimientos forzosos á los pueblos eran una prueba del atraso rentístico que habia; porque siendo el consumo necesario, el pago del esceso era una disposicion tan violenta é injusta, como si á un vecino se le hiciera pagar mas agua que la que necesita y manda traer á su casa. No dejaba de ofrecer entretenimiento á las oficinas la aplicacion de las varias órdenes y resoluciones, y era menester mucha práctica para el despacho con acierto. El fabricante propietario por medio de la empresa percibe hoy con alguna mas regularidad los valores de sus entregas, asunto que antes era tan costoso como seguir un pleito: el gobierno cuenta en el dia con una cantidad fija y desembarazada de tropiezos administrativos, y los empleados en actividad no sufren los retrasos de sueldos que antes se notaban. No falta sin embargo quien dice que tales arrendamientos enriquecen á unos pocos á costa de la hacienda; pero si los pocos llenan sus contraidas obligaciones, este cumplimiento vale mas que todas las congeturas y presunciones en contrario. El que mejor paga es el mejor administrador para el que tiene que percibir.

He indicado la necesidad de una reforma en esta renta, reforma deseada por las sociedades económicas del reino, cuyos pensamientos merecen tomarse en consideracion, no menos que las reflexiones del autor de estas MEMORIAS, acérrimo opositor del impuesto sobre la sal.

(*N. del T.*)

(10) RENTA DE TABACO.

Era mirada esta renta antiguamente como la primera joya de la corona. Produjo en el año de 1755 reinando Felipe V 88.631,755 rs. con 31 mrs, y quedó un sobrante deducidos gastos de 63.469,108 rs. con 12 mrs, importando la administracion 25.162,647 con 19 mrs.—En el reinado de Fernando VI año de 1783 rindió 126.077,260 rs. con 22 mrs. dejando un lucro de 103.945,089 con 11 mrs. y costó la administracion 22.132,171 con 11 mrs. La diferencia de ingresos de estos dos años fue de 40.476,980 rs. con 33 mrs.

Este aumento de mayor renta que se advierte entre dichos dos balances, no prueba que la nacion fuera mas rica; lo que se infiere es que hubo mas consumo porque habia mas vicio, ó que era menor el contrabando. Los hombres parásitos, los que están avezados á vivir á costa de los que trabajan y sudan, se ensanchan creyendo que hay mayor riqueza en un reino, cuando hay mas dinero en el tesoro público, pero esta creencia ó mejor dicho este egoismo distan mucho de la verdad y de la exactitud.

Si el consumo de tabaco se hiciera por estrangeros no habia duda ninguna que era una pingüe renta, porque una cosa nacida en nuestro suelo se cambiaba por oro y plata, y á expensas de ellos mantenianos gran número de poblacion con el cultivo, elaboracion y tráfico de tan afortunada planta. Pero este mismo consumo hecho dentro del reino por sus habitantes á un precio cuadruplicado sobre su intrinseco valor, disminuye los haberes de los consumidores, y los hace mas pobres que ricos.

La verdadera riqueza de un pais consiste en el mayor número de brazos laboriosos y productores. La riqueza del gobierno, como vulgarmente se entiende, está en razon inversa; mucho mas si no es reproductor, es decir, si derrama y no riega con oportunidad los plantenes de la industria, del comercio y de las artes. Los caudales públicos si se emplean en la manutencion de un crecido número de hombres parásitos, relaja las costumbres, y crea un medio de vivir agonizante y mortífero: el Estado se verá rodeado de una carga pública insoportable, la que irá en aumento si los hombres se penetran que sin grandes gastos ni riesgos de capitales pueden adquirirse una renta vitalicia cómoda y segura. El gobierno que marche por este camino de consuncion, recargando gastos sobre gastos hasta el punto de apurar los penosos ahorros del labrador y de las clases laboriosas; este gobierno (llámese como se quiera) aristocrático, mixto, absoluto, ó republicano en su esencia será despótico cualesquiera que fueren sus formas: porque las palabras y los nombres son de poca importancia ante la realidad de los hechos y de las cosas. Y los súbditos sean ó no constitucionales, en el fondo serán esclavos, porque no hay mayor esclavitud que la pobreza y la miseria.

Los 103,945,089 rs. de la renta del tabaco sobrante del coste y gastos de administracion en el reinado de Fernando VI, si se hubieran empleado en abrir caminos y canales, en dar impulso al comercio interior y á la marina mercante y en crear los demas medios que facilitan el movimiento de la riqueza nacional, cualquiera llamaria gobierno patriótico, liberal y progresista al de Fernando VI, aunque en su forma fuera absoluto. La política si no hay una cabeza entendida y organizadora con un

buen corazon que no deje en proyecto los pensamientos de gobierno, es la madrasta de las naciones que hace desaparecer la legítima hereditaria de los hijos de la patria; y si á esto se agrega una arrogante audacia, y una ciencia superficial para regir y administrar el patrimonio público, la política entonces se gasta y acaba de todo punto, como se acaban y gastan los hombres y las opiniones dominantes de cada siglo; y mas pronto se acaban y gastan si los pensamientos, las palabras y los hechos, son tres cosas distintas y un solo engaño; ó si la esperanza de un imaginado bienestar se fija á un plazo indeterminado, cuyo cumplimiento penda de que los hombres sean laboriosos y honrados. Los pueblos no entienden ni quieren entender nada de fraseologías políticas; sino de las *puramente económicas*: ellos no miran mas que al arca del pan, porque con él acallan á sus hijos, cuyas lágrimas son mas elocuentes que las peroratas académicas.

Pero tornando a mi propósito, permítaseme hacer algunas reflexiones sobre el verdadero valor de la renta del tabaco. La administracion tiene que mantener un cuerpo de ejército para la represion del contrabando, y otro administrativo de empleados en el ramo. Los gastos en el reinado de Fernando VI y año citado subieron a 22.132,171 rs. con 11 mrs.; pues bien, para hacer el pago de estos sueldos era preciso que otros diesen el dinero, y por consiguiente dicha cantidad es un menos haber á los intereses domésticos. Es rebaja el importe de jornales ó ganancias que aquellos brazos asalariados pudieran adquirirse en diversos oficios, sin olvidar el considerable número de personas que se ocupan en contrabandear tabaco, y las mugeres é hijos de los que estén en presidio, que mientras tanto no será difícil

se inclinen á otro tráfico peor que los penados. Estos males no son ilusiones, son realidades, y todo sale del consumidor. Al mismo tiempo se conserva una especie de guerra civil entre las dos fuerzas de perseguidores y perseguidos para que siempre la paz sea tambien de contrabando. La hacienda pública bien podrá hacerse con *hacienda*; pero la cuesta mucho, y la moral pública no gana nada.

Mientras el lucro sea tan exhorbitante; mientras la calidad del tabaco sea tan ínfima, el interés será mas poderoso que todas las leyes, reglamentos y penas. Un miserable que vé á su muger y familia sin el preciso sustento, echándose la cuenta de que su jornal cuando le tiene no pasa de ocho á diez reales; y que en este tráfico puede ganarse veinte ¿qué fuerza le harán las leyes penales al frente de otra ley mas imperiosa que es la de la propia conservacion? El que pone en venta su vida para hacer el servicio militar por otro ¿qué reparo tendrá en ofrecerse al contrabando? La opinion pública tacitamente les apoya; porque la opinion y la razon natural resisten que una cosa que vale veinte, se venda por cuarenta ó sesenta, y que se imponga una pena al que la venda mejor y mas barata. Hasta cierto punto es mas culpable el legislador que dá leyes contra sus propias creencias y convicciones que abusa en cierto modo de su autoridad, forzando al consumidor á que compre caro y peor, lo que puede comprar mas barato y mejor. A pesar de esto se nos asegura que hace diez años gozamos de libertad... ¡de vergüenza y confusion!

Pero se dice: las penas se imponen porque hace la venta el que no es dueño del género.—Esta objecion si es fuerte, lo es para el monopolista, y débil para el comprador, que mira á las cosas y á los he-

chos, mas que á las palabras. Este tambien es dueño de su dinero; y comprende que es un acto violento hacerle comprar lo que no quiere, y no lo quiere con razon por su peor calidad y carestia. La objecion tiene el aspecto de un sofisma: si el contrabandista vendiera al mismo precio que el estanco, y la misma calidad, no tendria compradores, abandonaria su tráfico, y por consiguiente no incurriera en castigo. El argumento pues, no es directo; porque las circunstancias no son idénticas.

Las provincias Vascongadas conservan su moralidad, gozando de la libertad de este comercio y de las ventajas que ofrece. El apronto que proporcionalmente á su poblacion hagan al gobierno por la franquicia del tabaco será de muy espontaneo pago, porque el tráfico libre trae consigo buena calidad de género y libertad de eleccion. Esto por si solo es un bien positivo, y otro bien mayor el no tener infractores que castigar, familias que empobrecer, y otro sin número de resultados, que mejor se conciben que se esplican.

El arrendamiento de esta renta se planteó á manera de ensayo el año de 1844. El objeto principal era aumentar los ingresos, mejorar el surtido, dar á la hacienda una cantidad asegurada, y poner órden al cúmulo de empleos, cesantias, y jubilaciones que han creado y amenazan crear en este ramo los cambios políticos: los arrendatarios se hubieran desentendido de matices de opiniones, y colocados en su terreno puramente mercantil, el servidor mas inteligente, activo, y de mejor moralidad hubiera tenido entrada en este servicio con preferencia á cualesquiera otros de contrarias cualidades. Pero el interés político tuvo mas fuerza y superioridad en este asunto que el económico.

No es esto decir que el sistema de arrendamientos sea lo mas perfecto, sino lo menos malo, y lo de menos inconvenientes en administracion, quedando siempre al gobierno la suprema vigilancia é inspeccion para que el contrato se cumpla sin dolo, y para que el público esté bien servido, y sin quejas. Las mayores dificultades contra este sistema eran que muchos hombres quedarian sin empleo, á otros se les cerraba esta carrera, los almacenes y sus muebles de servicio sufririan desfalcos y deterioros sin reparacion, los arrendatarios al finalizar su contrata harian acopios clandestinos, y por último que unas pocas personas se harian mas ricas con daño y perjuicio del mayor número de los interesados en el antiguo régimen administrativo. Pero ¿qué cosa habrá contra la que no puedan hacerse objeciones? Ninguno podria salir de su casa por temor de tropezar y lastimarse en la calle. Los males y los abusos cuando se les ve venir y están previstos en el alto grado de las probabilidades humanas, ó falta la voluntad para impedirles, ó todo se vence y se debilitan las consecuencias.

La legislacion penal sigue como siempre con leyes y tribunales especiales. ¿Porqué razon los códigos comunes de delitos y penas no han de comprender los robos, defraudaciones, y falsias contra el crédito público y la hacienda nacional? La duracion del castigo debiera ser mayor; dejando á la clemencia real el indulto, cuando el penado diese pruebas de arrepentimiento y de ser útil en la sociedad, pasando antes desde los trabajos forzados á una casa correccional de observacion, de aprendizage, y de ahorros de jornales. Este proyecto gradual penitenciario seria mas ventajoso que los presidios africanos de donde salen los delicuentes con peores costumbres

que las que les condujeron á su destino. La ley de 3 de mayo de 1830 sigue sin embargo siendo código especial con otros decretos supletorios. ¿Qué hemos hecho en diez años de gobierno parlamentario? La tarea de Ponélope....

Contrayéndome al objeto principal de esta nota respecto del ramo del tabaco, el autor de estas MEMORIAS me hace recordar que estamos como los franceses en su revolucion, que para que tuviera ingreso en el tesoro una tercera parte liquida de fondos de aquella procedencia, habia que sufrir el gasto de dos terceras partes. Este sistema podrá ser conveniente; pero no es económico.

(*N. del T.*)

(11) DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL CIUDADANO SIEYES, PRESIDENTE DEL DIRECTORIO EJECUTIVO EN EL CAMPO DE MARTE EL 10 THERMIDOR (28 DE JULIO DE 1799).

»*Quinto aniversario de la caida de Robespierre y de los terroristas.—Abusos y escesos de los hipócritas políticos contra los hombres de la situacion.*"

—

Hoy es la celebridad de la fiesta en honor de la libertad. Debemos traer á la memoria en este momento cuanto por ella se ha concebido y ejecutado: debemos recordar los trabajos precursores de los fi-

lósofos, que lucharon con tanta constancia contra una multitud de preocupaciones; y los trabajos preparados despues, antes que hubiese patria, por algunos honrados ciudadanos que despertaron en la época de 1789 en el corazon de los franceses la opinion amortiguada en favor de los derechos de la nacion; y debemos recordar los esfuerzos generosos, los pensamientos creadores de la primera asamblea nacional, cuyos inmensos servicios no pueden ser borrados por los errores de su época; porque entonces se afianzó la libertad contra la oposicion de sus pertinaces enemigos. Tantos hechos prodigiosos y tantos acontecimientos desconocidos hasta estos últimos tiempos, vivirán eternamente en la memoria de los hombres.

Vivirá tambien la victoria alcanzada contra una larga y sangrienta tiranía, cual fue la de Robespierre, cuya caida y la de sus adictos celebramos en este dia. No quiero describir aquí el afrentoso cuadro, trazado con intenciones diversas por otros hombres, cuya idea despues de seis años, aun oprime el alma y fatiga el pensamiento. ¡Que leccion la de aquellos hombres sin genio, pero no sin audacia, que á la sombra de la libertad que profanaban, establecieron una violencia incomprensible y un poder monstruoso, que nunca tuvo ejemplo, y que (yo lo juro por la república) no volverá á repetirse jamás! A pretesto de celo patriótico ejercieron una crueldad; porque no veian mas que crimenes merecedores de la muerte en los talentos, en las virtudes generosas y en todas las afecciones naturales. No menos insensatos que feroces, creaban obstáculos y destruian los medios de vencerlos; se irritaban contra las resistencias que encontraban, y castigaban á la Francia por la incapacidad que ellos tenian

para gobernar. Temibles sobre todo de los amigos mas acrisolados de la libertad, hicieron perecer bajo la cuchilla del verdugo, ó sucumbir á fuerza de persecuciones á los hombres mas puros, mas ilustres y magnánimos, cuya pérdida irreparable estamos llorando todavia, y cuyo luto llevará la patria para siempre. Ellos se apellidaban por escelencia salvadores de la república, al mismo tiempo que eran su azote y sus implacables devastadores.

Estos tiranos, pues, fueron derribados en 9 thermidor (28 de julio de 1794). ¡Honor y gloria á tan memorable dia, que ningun francés no podrá menos de abjurarle sin vergüenza! ¡Honor y gloria á la Convencion nacional que rompiendo de golpe sus cadenas, resucitó para todos la libertad! ¡Honor y gloria á la época en que una numerosa porcion de nuestros conciudadanos se desengañaron del error y de la ignorancia, cuyo tenebroso manto habian estendido sobre ellos, y que no podian resolverse á creer por efecto de su amor natural á la libertad y justicia, que en nombre de estas dos virtudes llegáran los franceses á ser asesinos y tiranos!

Pero tambien oprobio y afrenta indelebles contra aquellos hombres que abusando cruelmente del triunfo, le desnaturalizaron, agolpándose á perseguir entonces á aquellos ciudadanos que les habian restituido la vida y libertad, cuyos escesos se perpetraban á pretesto del riesgo de aquellos dias. Oprobio y afrenta á estos cobardes perseguidores que á favor de un cambio de algunas palabras, que inscribieron en el terrible vocabulario de la calumnia, sustituyeron con espantosa facilidad á la tirania que habian vencido, otra nueva tirania. Hay pues hombres á quienes no conmueve la justicia, á quienes no ablandan los beneficios, y á quienes no desarma

ninguna indulgencia; tales son los que libres á penas de la opresion bajo la que se quejaban y gemian, arman á toda prisa su lengua con una mordaz calumnia, y sus manos de un fratricida puñal contra aquellos que el dia antes llamaban libertadores. ¡Ojalá que esta dolorosa reflexion no tenga aplicacion mas que al tiempo pasado!

Por estos estravios hemos visto empañar el brillo de las mas hermosas jornadas de la revolucion; y los amigos de la libertad han sido víctimas constantemente de las dos diversas facciones. Ciudadanos, tiempos tan calamitosos no volverán á reproducirse mas: vuestros representantes y magistrados deben libraros de tales escenas, poniéndoos bajo de una proteccion tutelar en semejantes crisis, que mas destruyen que reparan. Nuestra situacion actual no hay duda que presenta dificultades; pero tambien hay placer de parte de algunos en exagerarlas. Nuestras fuerzas son superiores á los peligros, y por esto son equivocadas las ideas que os figurais de odio y de venganza por efecto de los tristes cálculos de una miedosa imaginacion: nuestros reveses son transitorios; son un retraso, pero no una derrota: nuestros ejércitos han sabido conservar el territorio respetable de la república; y hoy se estan reforzando sus filas con una valerosa y brillante juventud; esperanza nueva de la patria.

Marchad hombres conscriptos á uniros á vuestros predecesores en la carrera de la gloria, que aquí velaremos nosotros por vuestras familias: no arredre ni contenga el vuelo de vuestro entusiasmo el temor á nuevas alarmas contra los objetos de vuestro corazon: tanto como vosotros detestamos tambien todo lo que es contrario al buen órden y á la tranquilidad del ciudadano.

Basta de venganzas ilegales, y suceda ahora la accion firme y tranquila de las leyes: basta de reacciones cuando existe el gobierno para la justicia, asi como vosotros para la victoria. El gobierno comprende su deber, y sabrá cumplirle, mientras que vosotros volveis á vuestros hogares triunfantes de los enemigos de nuestra patria, y hallareis en ellos á vuestro regreso el reconocimiento nacional, una saludable libertad, descanso, seguridad individual, garantidas vuestras propiedades, y en una palabra todos los bienes que os hemos prometido, y que sabremos afianzaros.

(12) DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL AÑO DE 1799 POR EL CIUDADANO SIEYES, PRESIDENTE DEL DIRECTORIO EJECUTIVO EN LA CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DEL 10 DE AGOSTO.

Esperanzas de los reaccionarios.—Su disfraz de falso patriotismo.—Calificacion de los verdaderos constitucionales.

—

Te saludo en nombre de todos los franceses, dia de justicia y de gloria, señalado por los destinos de la Francia para sentar las bases de su independencia nacional. En este combate no quedaba otro recurso al realismo para su defensa, que la audacia y la intriga de una corte corrompida, que tuvo

por adversarios el valor, una firme voluntad, el entusiasmo, y las virtudes generosas que inspira la verdadera libertad. El combate pues no podia ser largo ni dudosa la victoria.

Pero no era posible aniquilar en un dia todos los intereses que habia creado el servilismo, ni todas las instituciones que estaban identificadas con él, especialmente cuando conserva todavia sus amigos y vengadores, que no disimulan sus esfuerzos para hacerlos revivir. Unos fundan sus esperanzas sobre cierta fraternidad que miran en los reyes y en la alianza entre el altar y el trono, los que armarán al rededor de nosotros una gran parte de la Europa para volver á encender la tea del fanatismo. Otros mas dobles y pérfidos se han convertido en declamadores bulliciosos contra el realismo, y en enemigos ocultos de los que han destruido el antiguo régimen, acomodándose á todos los lenguages, uniéndose á todos los furibundos, dando impulso á toda clase de escesos en la doble esperanza de vengar la caida del trono en sus verdaderos destructores, echando de menos el bien perdido los mismos que antes hipócritamente habian aplaudido el cambio de situacion.

La república ha sido de este modo constantemente el blanco de estas agresiones directas ó indirectas, ataques igualmente temibles. A estos atentados manifiestos del servilismo se han opuesto sin cansancio el movimiento de todas las fuerzas nacionales, se han publicado leyes penales contra los enemigos de la patria; se han dictado medidas fuertes á los pueblos fanatizados par el realismo, y se ha creado una fuerza de vigilancia pública en oposicion á las tramas é intrigas de los que se atreven á maquinar tal revuelta; en cuyos planes no vemos mas que hombres alucinados y sin porvenir.

A las agresiones indirectas se contestó tambien con medidas represivas, cuya autoridad nos conceden la constitucion y las leyes. Por lo mismo que nuestros magistrados son altamente constitucionales, por lo mismo que saben que á esta clase de agresores se juntan franceses entusiasmados por las instituciones, y que tendrian el sensible pesar de mostrarse severos contra los que pudieran ser útiles á la causa de la libertad, es necesario antes de todo darles un aviso fraternal si quieren escucharle: vuestros magistrados no renuncian la esperanza de volver á conducir por buen camino á estos descarriados hombres, cuyas acciones han podido parecer dudosas; pero que sus intenciones han permanecido puras. A estos, pues, nos dirigimos para hacerles notar este pequeño número de falsos patriotas que les agitan y ponen en cuidado difundiendo sobre su espíritu ideas absurdas, y sobre su corazon estravagantes esperanzas. Ciudadanos, cualesquiera que sean estos hombres (que entiendo son en pequeño número) estrangeros ó nacionales, pagados por los enemigos, ó dóciles á sus inclinaciones naturales, que desean el regreso del realismo ó la vuelta de un sistema de terror y de desórdenes odiado por los franceses, estoy en el deber de manifestaros mis sentimientos.

Guardaos de mirar en calidad de constitucionales los que han visto en el cambio de sistema no un medio de establecer un nuevo gobierno deseado por la nacion, sino el derecho de trastornar en todas épocas cuanto se oponga á su ambicion individual: guardaos de los que piensan que afirmar es siempre una cobardía, y destruir es siempre una gloria; de los que desenfrenados enemigos de todo lo que es órden ó tiene apariencias de órden, quieren gobernar por medio de crisis y no por leyes; y guardaos en fin de los que

desgarran con sus propias manos el gobierno que ellos mismos habian proclamado, porque un gobierno obra de sus cabezas, jamás podria llenar á gusto suyo los deseos de su codicia ni los desvarios de sus furores.

No son constitucionales aquellos hombres que no saben perdonar á los amigos mas veteranos y mas incorruptibles de la libertad, y que mucho mas les ultrajan, cuanto mayor es la confianza con que la nacion les honra, ó mas eminentes son los servicios que la han prestado. ¡Vencedores del 10 de agosto! á vosotros se dirigen los homenages de este dia; á vosotros que no habeis podido libraros de estos calumniadores que tienen ojeriza á todos los hombres reformadores, y que oscurecen todas las glorias.

No son constitucionales los que en medio de su lenguage democrático, dejan entrever cierta predileccion vergonzosa en favor de los abusos antiguos, y que á cada instante os dicen que con mayor razon pueden ser atacados los hombres del pueblo en su palacio, cuando lo ha sido el de los reyes. No son constitucionales los que no saben mas que aprovecharse de los trastornos, sofocando la opinion y creando descontentos contra el órden establecido: los que están creyendo que para gobernar es preciso castigar con pena de muerte á cualquiera, que se atreva á decir que no está contento con la marcha del gobierno: los que temen y alejan el dia de la victoria, porque para ellos séria la paz una desgracia: los que para el acrecentamiento de su influencia cuentan con nuestros reveses: los que solo tienen confianza en las disensiones interiores de la patria, porque no son felices sino en el egercicio de los odios, denunciando á honrados ciudadanos con descaro ante la muchedumbre, y acobardándose cuando es necesario suscribir la acusacion: los que están siempre ansiosos de venganza y se irritan

contra los procedimientos saludables que la ley dispone para salvar al inocente, ó para acusar al verdaderamente culpable: los que en el delirio de sus provocaciones é insultos llevan el terror al hogar del pacífico ciudadano, obstruyen los manantiales de la riqueza pública, hieren de muerte el crédito nacional, aniquilan el comercio, y paralizan la industria: en fin, no son constitucionales los que hablan sin cesar de desgracias, y acrecientan á su antojo el número de las desgracias; los que apellidándose amigos del pueblo no saben mas que lastimarle en vez de servirle, y se enardecen de cólera contra el enemigo esterior, al paso que están decididos á no marchar al campo de batalla.

Por esto repiten á voces pidiendo justicia en los movimientos de nuestra pública indignacion contra los dilapiladores y traidores, con cuyas voces intentan deslumbrar: pero el pueblo sabe por esperiencia diaria, que no son siempre los hombres que hablan mas alto, los que están libres de tacha en su conducta. Sabe el pueblo que muchos son denunciadores por evitar ser denunciados. ¿Y á quién persudirán que los que gobiernan, no esperimentan un pesar patriótico mucho mas sincero, mucho mas profundo que el suyo, cuando son llamados á poner remedio á los lamentables males de la patria? ¿Han dado por ventura mas garantias de civismo y de moralidad? ¿Gozan acaso de una reputacion mas pura? ¿Son quizá mas austeros en sus costumbres ó mejores ciudadanos? Si su indignacion es verdadera ¿por qué en vez de esas vagas declamaciones dirigidas á excitar las pasiones y encubrir los culpables, envuelven entre ellos á los que no lo son? ¿Por qué no ayudan la accion util de la ley, cooperando con investigaciones, poniendo en claro las pruebas é ilustrando á los magistrados? Pero ¿por qué tardo tanto

en decirlo?... su objeto no es el triunfo de la justicia: lo que quieren es trastornar las cabezas, llenándolas de desconfianzas; llevar la confusion y el desaliento á los espíritus, y colocar á los franceses en la escala de la desesperacion: lo que quieren es dominarlo todo en medio de estas revueltas; en una palabra, lo que quieren es gobernar á toda costa. FRANCESES, ¡YA SABEIS COMO GOBIERNAN! El directorio ejecutivo conoce todos los enemigos que conspiran contra la república. En medio de esto, los escitadores que acabo de designar (repito por última vez) son en pequeño número; pero parece que se multiplican por la bulla, y no pierden de vista estos diferentes realistas el incurable frenesí á que aspiran, de tener mas adelante un solo gefe, al que llaman con todos sus votos, con todas sus acciones, y contando por auxiliares suyos algunas amenazas en el dia contra la constitucion y el gobierno; pero este os declara que será igualmente inflexible contra todos; que haciéndose superior al peligro, y permaneciendo tranquilo en medio de la borrasca, combatirá á todos sin debilidad y sin cobardía; no jugando al columpio con unos y con otros; juego impolítico é indigno de la república; sino reprimiendo á todos igualmente con el auxilio de los medios enérgicos que le conceden la constitucion del año III, cuya seguridad desea; y confiando en esta inmensa mayoría de ciudadanos decididos á defenderla y á no obedecer mas que á la ley, reuniéndose en cualquier momento al rededor de sus autoridades tutelares.

(13) MENSAGE

DIRIGIDO AL CONSEJO DE LOS QUINIENTOS EN 17 FRUCTIDOR AÑO VII (3 DE SETIEMBRE DE 1799), POR EL DIRECCTORIO EJECUTIVO.

Arresto de varios periodistas y folletistas; sello puesto á sus prensas y redacciones.—Motivos y fundamento de esta resolucion

—

Ciudanos representantes: El consejo de los Ancianos ha dirijido al directorio ejecutivo un mensaje pidiéndole cuenta de la ejecucion de las leyes acordadas contra los autores, impresores, vendedores y fijadores de escritos, proclamas y discursos escitantes al restablecimiento del realismo, á la destruccion de la república, y de la constitucion del año III.

El directorio animado de los mismos sentimientos se ocupa en los mismos cuidados, y mientras que recibe vuestro mensage, cree que el objeto de sus mas serias deliberaciones es la necesidad de reprimir la audacia, y de castigar el crímen de los escritos revolucionarios.

Las alarmas que han manifestado los representantes del pueblo en este momento, en que por su parte tambien las habia concedido el poder ejecutivo, son el garante de la buena armonía é inteligencia, que median entre las primeras autoridades de la república. Este acuerdo de los poderes del estado

avisan á nuestros enemigos, que son temibles la vigilancia activa y la inflexible severidad de todos los magistrados republicanos.

Sin embargo de esta conformidad de miras, de esta identidad de pensamientos, y de esta coincidencia de inquietudes, el directorio ha entrado en un exámen mas reflexivo, en una meditacion mas profunda acerca del estado de la república, para tomar una resolucion mas enérgica respecto de los que están conspirando contra ella.

El directorio conoce los esfuerzos esteriores de la coalicion, tiene idea de su poder, ha calculado los medios que hay de resistencia, y de nada se ha asombrado; porque la república debe ser vencedora, y al efecto cuenta con la inmensidad de sus recursos, y con el gran ascendiente de sus fuerzas.

Pero cuando ha intentado reunirlos y emplearlos, los ha encontrado débiles y divididos por la accion funesta de un poder, cuya palanca ó punto de apoyo ha sido necesario inquirir: á primer golpe de vista no se perciben todos estos instrumentos de desgracias y de crímenes; observan que las insurrecciones estallan fuera de París; y por mas que los ministros y comisarios del directorio buscan el origen, no encuentran mas que los efectos.

Una masa irreflexiva y ciega sigue los impulsos que recibe clandestinamente, mientras que se evade de la vigilancia la mano conspiradora que da el movimiento. Vemos que son víctimas del rayo republicano los incautos seducidos que salen armados al campo, mientras que los gefes que les han imbuido sus ideas y sentimientos no son alcanzados por la justicia pública.

El efecto de esta calamidad desaparece prontamente; pero queda en pie la causa y el vaticinio de

otras nuevas desgracias, que entiende el directorio que proceden del estravio de la opinion pública por los abusos de la libertad de la prensa. La publicacion de doctrinas suversivas de la libertad, de la propiedad, y del gobierno, que al parecer protege la circulacion de sus emponzoñados escritos reaccionarios, todo esto es obra de los apóstoles del realismo, á quienes fundadamente se imputan semejantes escesos.

No es posible abandonarnos por mas tiempo á la indiferencia, cuando existe una vasta y atroz conjuracion en el centro del estado, que levanta la cabeza en diversos puntos, se agolpa á la vista, ataca á las autoridades, y amenaza á los verdaderos constitucionales.

Sin embargo los conspiradores tienen aun la insolente audacia de exigir pruebas, pedir testigos y piezas de conviccion, aparentando dudar de estos hechos públicos; porque quisieran que tuvieran cumplimiento sus proyectos para confesar que ellos son sus autores, y que hasta tanto estuviéramos en duda sobre la existencia de tales atentados.

Pero justamente en este momento todo les acusa y les pone en descubierto. Los testigos son los cadáveres de los republicanos asesinados en el Mediodia, los sacrificados en el Oeste, y los amenazados en todas partes: las pruebas son las insurrecciones que estallan en un departamento, cuando apenas han sido sofocadas en otro: las piezas de conviccion están en los impresos falaces, en los periódicos incendiarios, y en los libelos execrables que inundan la república.

¿Qué es necesario en esta situacion para asegurar la salvacion del pais, el triunfo de los ejércitos, y la paz, consecuencia de la victoria? Era necesa-

ria una union pronta de fuerzas y de voluntades, un acuerdo solemne entre el pueblo, sus representantes y magistrados; una ejecucion activa de leyes militares organizadoras de nuestros batallones, y disposiciones vigorosas para cubrir las atenciones que pesan sobre el tesoro público. Pues bien, ciudadanos representantes, mientras que nosotros anhelamos este sistema de gobierno, las hojas periódicas, los pasquines y los folletos sin número, plaga de la república, introducen la division, inspiran odios y desconfianzas contra los defensores y magistrados del pueblo, intrigan para la desercion de los conscriptos de sus banderas, y agotan todas las fuentes de la hacienda pública.

Los escritores atrevidos se dividen en dos pandillas, cuyas inspiraciones producen los mismos efectos: su marcha parece distinta; pero el punto de reunion es el mismo: siguen dos sendas opuestas, y el lugar de la cita comun es el sepulcro de la constitucion; y por último la muerte del gobierno es la contraseña de sus descarriadas turbas.

Los unos proclaman abiertamente el desprecio á las leyes republicanas, y pronostican el restablecimiento del realismo. Los otros hablan con calor en defensa de la república, se constituyen en apóstoles privilegiados y defensores esclusivos, y al mismo tiempo atacan por su base los principios, aspirando á la destruccion por medio del aniquilamiento de los poderes que la mantienen, de las leyes que la conservan, y de la constitucion que la ha creado.

Unos y otros periódicos, como la *Cotidiana* y el *Espejo*, conmovidos por la ley del 21 fructidor, prodigan toda clase de injurias y de ultrages á los legisladores, al directorio, á los generales y á todos los gefes de administracion civil y militar, atribu-

yendo á la república los escesos de la tiranía, y á los republicanos las atrocidades que los reyes han hecho cometer, y por último ellos han dirijido las maldades, han pagado á sus autores, y han echado la culpa á sus víctimas.

Otros como el *Diario de los hombres libres* (que los que lo son se llenan de indignacion al ver que lleva este titulo), calumnian, denuncian, y ultrajan á los soldados mas veteranos, á los mas ardientes amigos y mas sínceros entusiastas de la libertad y de la república. Para ellos ningun legislador es virtuoso, ningun magistrado patriota, ningun administrador puro; y el general que pone en orden y disciplina al ejército es un traidor y un déspota. A su vista ninguna ley es buena, ninguna determinacion útil, ninguna medida saludable: á juicio suyo no tienen energía los legisladores, ni valor el directorio; y los ciudadanos carecen de sumision y la patria de buenos hijos. Si hemos de darles crédito no se puede esperar la salvacion pública, sino en la regeneracion á su manera, dejando todas las cosas como estaban antes del régimen constitucional.

Ciudadanos representantes: el directorio ejecutivo no se ha engañado en esto; los agentes verdaderos é inmediatos de las conspiraciones que causan las alarmas, son esta doble pandilla de escritores parricidas, y el principio de nuestros trastornos interiores está en la nomenclatura odiosa de sus escritos mordaces. Trasladaos por medio del pensamiento á los departamentos, donde la distancia hace que llegue á ellos con mas lentitud la verdad; y donde la falta de luces impide comprenderla mas pronto; y vereis que el realismo de una parte acusa al régimen republicano de ser el origen de todos los sacrificios, de todas las privaciones y de todos los peligros que nos rodean; al propio

tiempo que los que se disfrazan con colores de patriotismo, presentan con diversas palabras el mismo pensamiento, repiten los mismos clamores, echando en cara al gobierno la duracion de los males y de los peligros, cuyo remedio impiden con pertinacia.

Tal connivencia contra las autoridades legítimas difunde el miedo y el desaliento, destruye el patriotismo y conduce á los ciudadanos abatidos, de cuya sencillez se abusa, desde el error á la calumnia, y del crimen á la desesperacion. Y contra este torrente destructor ¿qué vale el debil dique de los tribunales y de las leyes? Si estas no tienen fuerza, los tribunales quedan desde entonces sin accion. ¿Qué importa a los conspiradores de toda clase de libreas una denuncia que no maltrata mas que su nombre, mientras deja en su fuerza el veneno de sus escritos? Qué les importa una acusacion delante de un tribunal, cuya autoridad estan insultando todos los dias con su audacia, cuya causa evitan con la ausencia, y cuya condena arrostran con la fuga? Es necesario tomar un partido entre estos estremos, que al mismo tiempo que castigue el crimen, deje sin efecto su influencia.

En esta posicion dificil el directorio ha tratado de inquirir qué resoluciones le están confiadas por el estado de la patria, y qué decretos le aconsejan las leyes, y ha creido que la regla de sus deberes y la linea de su autoridad están en el artículo 145 de la constitucion que dice: «Si el directorio tiene informes de que se prepara alguna conspiracion contra la seguridad interior y exterior del Estado, puede decretar mandatos de comparecencia y de arresto contra los que haya fundada presuncion, que son de ella autores ó cómplices.»

Convencido de que existe la conspiracion, y de que sus mas activos agentes son los que desean, pre-

paran, y provocan la destruccion del gobierno establecido; que ellos son los que difunden la division entre todos los ciudadanos apoyándola á fuerza de ficciones; que ellos son los que rasgan las buenas reputaciones, los que calumnian las mejores intenciones, los que ponen en movimiento todos los partidos, los que reaniman todas las facciones, los que encienden todos los odios, los que amenazan á todos los poderes; los que desacreditan todas las medidas, los que acobardan á los agentes del gobierno, los que hacen menospreciable la representacion nacional, los que debilitan la autoridad ejecutiva, y los que insultan á la nacion entera; ha decretado el directorio en vista de estas consideraciones, un mandato de arresto contra los autores é impresores del *Boletin Oficial* de *los egércitos coligados* : del *Parisiense*; de la *Cotidiana*; del *Correo de Paris*; del *Demócrata*; del *Espejo*; de la *Hoja del dia*; del *Necesario*; del titulado *Los hombres libres* : del *Regañon*; del *Defensor de la patria*; por otro nombre *El amigo del pueblo*. Y ha ordenado el directorio que sean selladas las prensas y despachos de estos periódicos.

Ciudadanos representantes : la ley autoriza la circunstancia de esta acta preservadora que el directorio acaba de anunciaros; él debe de arrancar de algunas manos parricidas y pagadas, y de un puñado de audaces conspiradores las funestas armas que tenian para asesinar la patria : sin esta determinacion el pueblo hubiera echado la culpa de los sufrimientos á sus representantes y magistrados, mas bien que dirigirles una acusacion por este acto necesario para impedir tantos escesos. Los ejércitos habrian atribuido á la dilapidacion ó á la malevolencia las privaciones, prolongadas demasiado por la penuria que va á cesar en adelante.

Los ciudadanos de todos los estados mirarían el régimen republicano como el origen de los males, que proceden de los ataques y esfuerzos para destruirle; en fin, el error hubiera propagado el estravio; la mentira hubiera continuado diseminando los odios; la calumnia no cesaria de preparar elementos para el crimen; la rebelion acarrearia la guerra civil, y la suversion hubiera traido el realismo; pero la constitucion habia previsto el peligro; habia preparado el remedio, y el directorio no ha hecho mas que ponerla en egecucion. Los acusados se hallan en manos de la ley, la que pronunciará el fallo que fuere de justicia. Sin embargo, una ley contra los abusos de la prensa evitaria la repeticion de los males, cuya carrera acaba de detener el directorio. Entre tanto que esta ley no se acuerde, la opinion pública no será estraviada diariamente; y el arresto de los periodistas que hasta aquí han puesto en movimiento las mas viles pasiones, permitirá á la verdad el lugar que la corresponde.

De esta manera descubierta la coalicion y vencida en lo interior lo será tambien en las fronteras; y la justicia y la fuerza asegurarán el restablecimiento del orden, que trae consigo la paz de los pueblos. El directorio os invita á que tomeis con prontitud en consideracion el objeto del mensage, que os ha dirigido acerca de los delitos de la prensa.—SIEYES: presidente.—*Lagarde*, Secretario general.

(14) MANIFIESTO

DEL DIRECTORIO EJECUTIVO Á LOS FRANCESES. 17 FRUCTIDOR, AÑO VII DE LA REPÚBLICA (3 DE SETIEMBRE DE 1799).

Resultado práctico de una reaccion.—Los fundadores, los conservadores y los modificadores de las constituciones todos son unos para los reaccionarios.

—

FRANCESES: el directorio os dirije su voz para reuniros al rededor de la bandera de la república en nombre del interés de la patria y de la conservacion general. En vano se ponen en movimiento las facciones; en vano conspira el hombre criminal; en vano le pone á sueldo el estrangero, y atiza y hace meter ruido á todas las pasiones. PUEBLO FRANCÉS: la voz de tus magistrados recibira una fuerza de tí mismo, un poder bastante para que se haga oir y resonar la verdad desde uno al otro estremo de la república. Escucha á los depositarios de la autoridad que para este fin os habla, deseando persuadiros y convenceros. Sabed pues por medio del directorio, cual es el peligro y la situacion de la patria. Está resuelto por su propio convencimiento, igualmente que la inmensa mayoria de los franceses, á eliminar de la república todos los malvados que la amenazan. Pero esta voluntad será estéril y sin fruto, si no nos prestamos á los sacrificios que la ley ordena; si no hacemos callar á las facciones; si no sabemos defendernos del egoismo; y si no concurri-

mos de comun acuerdo con nuestras fuerzas para desvanecer los temores, y hacer efectivas nuestras esperanzas.

Tened entendido que nunca han triunfado de un gran pueblo las alianzas de los tiranos, si una parte de este pueblo no se ha convenido tácitamente en ser cómplice de la tiranía, negándose al bien, ó siendo indiferente al desarrollo de los medios de defensa; y si de antemano no se ha entregado al espíritu maléfico de la desunion. Tened entendido que los resentimientos de vuestros enemigos os amenazan sin distincion, y que á todos alcanzará el brazo de su venganza. Tened entendido que el restablecimiento del realismo multiplicará los males de que ahora os estais lamentando; y que la única manera de abreviar la duracion de ellos, y de disminuir su fuerza, depende de la resolucion de tolerarlos con energía y valor. Tened entendido en fin que estais colocados entre la línea de sucumbir con afrenta, ó de vencer con gloria; y que si llegais á ser vencidos, no os salvará la indiferencia de tantas desgracias: por el contrario, si llegais á ser vencedores, os harán olvidar los dias de alarmas y de sufrimientos la tranquilidad y vuestro reposo: por último repararán las pérdidas la paz y la abundancia, fruto de todos los sacrificios.

No hay duda que en el centro de la república hay una masa de buenos ciudadanos, desinteresados y amigos francos de la libertad. Y no hay duda que hay un gran número de corazones en quienes arde el fuego de un puro potriotismo, donde tiene asiento el afecto vivo y profundo del honor francés, y de la dignidad nacional, que se llenan de indignacion al pensar que el suelo de nuestros amigos está manchado por las armas de los déspotas. Estos hom-

bres celosos no calculan si la libertad ha menester de ellos para su defensa; porque saben que no pueden existir sin libertad: ellos aprecian las leyes de la república y sus principios; asi como desprecian en igual grado las máximas de los déspotas, y la esclavitud vergonzosa y humillante de sus cortesanos.

Pero á estos ciudadanos ardientes por el bien del pais se agregan otros muchos comprometidos en la revolucion, cuyos hombres aunque proscritos por los tiranos, se duermen y olvidan de sus antecedentes, y de los sentimientos de venganza, que les deparan sus contrarios si volvieran á su antigua posicion; pero esta apatia sino la renuncian, será tan funesta para ellos como para la patria. Es preciso que entiendan que entre todos los franceses, á escepcion de un corto número, existe una responsabilidad solidaria de todos los hechos consumados en la revolucion. Es preciso que tengan entendido que estos matices politicos y las diversas denominaciones tan desastrosamente inventadas, han entregado á la guillotina ó á los puñales los talentos y la virtud, el patriotismo y el valor; matices y denominaciones que todavia dividen á los franceses; pero que no existen en la consideracion de los estrangeros, de los emigrados, ni de los sectarios del realismo. La coalicion contraria quiere hacer de la bandera tricolor un paño mortuorio para todos aquellos que la han enarbolado; y que de buena fe la han seguido: lo mismo para los que la colocaron sobre los muros de la Bastilla el 14 de julio de 1789, como para los que la alzaron en las Tullerias el 10 de agosto de 1792. Los constituyentes legisladores del año de 1791, y los convencionales de 1792 son solidarios á los ojos de la coalicion

despótica y realistas. El juramento hecho en el juego de pelota (22 de junio de 1789), en defensa de la libertad, es un crimen igual para ellos, que los que han sido hechos despues en otras ocasiones. ¡Cuántos realistas hay que quieren volver á entrar en la patria por el rigor que han su'rido en el exámen de su conducta y de sus opiniones en las potencias de la coalicion! ¡Cuan pocos habria entre vosotros considerados inocentes y puros á su vista! ¿No observais en el dia con qué furor los diaristas pagados por la Inglaterra y por la camarilla del pretendiente manifiestan sus resentimientos y venganzas?

Si las páginas sangrientas de la historia de Inglaterra en el reinado de Carlos y de Jorge II no fueran suficientes, para hacer ver la suerte que deparan á la Francia los que quieren volver á lo pasado: si los cadalsos de Sidney no son bastante elocuentes, mirad el ejemplo que os presentan Milan y Nápoles en los primeros dias de haber recobrado su antiguo poder. Ved que suerte espera á todos los que han amado ó servido á la libertad; asi á los que han hablado en su defensa, como á los que han combatido por ella; unos reciben la muerte y otros estan arrastrando cadenas. Ved aqui, FRANCESES el porvenir que os espera, si no llegais á ser vencedores.

No confieis en la obscuridad de vuestra condicion para libraros de las consecuencias, ni os lisongeeis por el poco brillo de vuestros servicios ni por la escasa publicidad de vuestras opiniones. No hay duda que los primeros golpes alcanzarán á los hombres mas notables; pero en seguida de los primeros sacrificios que exigiera la venganza reaccionaria, pasaria á las clases mas humildes, recorriera todas las filas, atacára todos los estados, y comprendiera todas las épocas. Entonces serian perseguidos los que han suscrito nume-

rosos manifiestos y representaciones de adhesion, lo mismo los que han sido dirigidos á los estados generales, que á la asamblea nacional; y se sacarian de los archivos para venir á ser cabeza de proceso y título de proscripcion. Entonces serian sacrificados los honorables miembros de la alta nobleza, que se alistaron en las filas de los hombres libres para prestar homenage á la igualdad legal.

Entonces serian perseguidos todos los magistrados de eleccion popular, aunque antes se hubieren sentado en los escaños marcados con la *flor de lis*; y su probidad no les serviria de nada á los ojos de sus enemigos. Entonces fueran buscados todos los administradores de distrito, los de departamento y todos los empleados municipales; bien sean adictos á la constitucion de 1791, á la de 1793, ó á la del año III; porque todos serán igualmente odiosos y culpables si han llevado la enseña de la libertad. Entonces redoblarian su actividad los odios particulares: los agentes del realismo acogerian todas las denuncias; y el republicanismo vendria á ser un pretesto de enemistad para cualquier envidioso de su destino ó de su fortuna; los mismos realistas de mejor suerte estarian espuestos á la calumnia, y ningun ciudadano gozaria de seguridad individual.

Franceses, traed á la memoria las convulsiones y trastornos que seguirian á tales acontecimientos; y si dudais de su verdad, volved la vista sobre otros paises antes vencidos. El primer acto de los vencedores seria el despojo de los bienes nacionales. Ellos dispondrian de la vida y hacienda de los ciudadanos: ellos darian las propiedades á sus soldados como en tiempo de la conquista de las Galias, y se apropiarian la riqueza moviliaria. ¡Ojalá que no se realicen jamás estas previstas desgracias, y que esta reseña sirva por

lo menos para reanimar el patriotismo de algunas almas frias, para ilustrar los espíritus imprevisores, para reunir todos los corazones á un deseo comun que es el de vencer al enemigo armado y hacer triunfar los principios constitucionales! ¡Ojalá que los hombres ilustrados no escriban con exactitud en las páginas de la historia estas palabras! ¡*Oh hómines ad servitutem natos*! ¡*Oh hombres de esclavitud nacidos para ser esclavos*!!!

(15) DERECHO ELECTORAL.

Una buena ley electoral es la base de lo que hoy se llama gobierno representativo: por ella concurren á la formacion de las leyes diversos ciudadanos autorizados de todas las provincias del reino, en quienes se suponen los mejores deseos de justicia y de buena administracion pública. Y como ningun acto parece de mayor supremacia en cualquiera régimen de gobierno que el de hacer leyes para todos los asociados, de aquí se derivó la palabra *soberania*, que tanta sangre ha costado á la Europa y al continente americano, y todavia amenaza.

Para el egercicio de este derecho, entre los dos métodos conocidos (*el directo y el indirecto*), este último es mirado por el autor de estas *memorias* con preferencia. Desde que la ciencia económica va ocupando el lugar de la política, los publicistas han propuesto á este fin la division de *proletarios* (*) y *pro-*

(*) *El pueblo romano estaba subdividido en seis clases y 193 centurias, para cuya subdivision puso por base el rey Servio Tulio la riqueza de cada ciudadano ó sus haberes pecuniarios. En la sesta y*

pietarios para conocer y graduar esta diferencia se ha señalado una cuota de contribucion mas ó menos alta en unos paises que en otros, que supone cierto capital ó riqueza. Como el hombre naturalmente quiere conservar lo que es suyo, viendo en los trastornos políticos alguna probabilidad de perderlo; y estando fuera de toda duda que el progreso de los pueblos depende de la paz; para asegurarla en lo posible, donde hay cámaras representativas ó de eleccion popular, se ha establecido por regla que el verdadero pueblo es el contribuyente, que paga la cuota necesaria para ser elector ó elegido. De esta fuente conservadora de la tranquilidad pública ha nacido la otra division de ciudadanos *electores* y no *electores*. Otra razon hay para esta clasificacion menos fuerte cual es, que las clases proletarias ó jornaleras de escasas subsistencias es mas facil que se presten á las sugestiones y exigencias de los mas suspicaces. He dicho que esta razon es menos fuerte, por instruirnos la esperiencia que la codicia y el sórdido interés no habitan solamente en las chozas de los pobres.

La Inglaterra, se dice contra esto, abre en sus elecciones un mercado de votos, y muchas veces los triunfos electorales son efecto del dinero. Este hecho, de que tanto se habla, podrá ser mas ó menos exacto; pero las intenciones no parecen las mismas, ni tampoco las consecuencias que en otros pueblos novicios en la carrera de la libertad. La Inglaterra es

última clase de este censo se hallaban los proletarios *cabezas de familia, en quienes no se conocia apenas mas riqueza que el mantenimiento de ella, y no contribuian con ningun tributo directo para las necesidades de la república. Los proletarios eran parecidos á nuestros jornaleros asalariados.*

un pais esencialmente mercantil, cuyas creencias políticas han pasado á ser principios económicos: las bases fundamentales de su administracion están hondamente arraigadas en los corazones británicos: si hay repartimiento de dinero en las elecciones, nunca es para trastornar el Estado ni su constitucion, ni en favor de intereses mezquinos y personales; y sí para que predomine en el parlamento una doctrina útil, económica, proclamada por ciertos hombres tambien de Estado, integros y de conciencia nacional. No cabe comparacion razonable de las personas y las cosas de Inglaterra con las de algunos paises, que puede decirse están aun en la cuna de la libertad respecto de aquellos veteranos acreditados en la ciencia de gobernarse y de gobernar el mundo. Sobre todo alli saben obedecer.

Hechas estas esplicaciones, y contrayéndome á nuestra peninsula estoy pensando con el autor de estas MEMORIAS, que el método indirecto electoral parece algo mejor que el directo; porque el elector parroquial contribuyente elige á una persona que conoce; á una persona que considera con aptitud, por la opinion de arraigo y capacidad con que se la supone entre sus conciudadanos vecinos, y si se engaña es por su propio convencimiento, y no le engañan otros. La votacion de una candidatura quizá sin conocimiento personal ni moral de los inscriptos en ella, es de un origen mas *indirecto* para el elector, y mas torcido que cualquier otro método; candidatura que no trae consigo ningun caracter de legalidad, sino el de una improvisacion de un corto círculo de personas. Este acto pues como se ha practicado hasta ahora parece una ficcion, que pudiera venir á parar en cansancio y descrédito de las mismas instituciones.

El sistema indirecto tiene en su apoyo mayor sencillez y facilidad, porque la votacion recae sobre uno ó dos compromisarios de la parroquia, y no es tanta impertinencia como la de escribir en algunos distritos doce ó mas diputados y suplentes; operacion muy pesada para muchos, y para otros muy espuesta á fraudes y suplantaciones. La duda y desconfianza, que se han tenido hasta aqui del método indirecto, no es presumible que se fundaran en el modo de elegir, sino en las calidades y circunstancios de los *electores* y *elegidos* de los tres grados, porque lo que está bien cimentado en su orígen, no hay razon para que se vicie y cambie en los ulteriores. La base debiera ser á este efecto el pago de una contribucion directa tambien en escala ascendente, es decir, que el elector parroquial fuese contribuyente en menor cantidad; el de partido ó de segundo grado en mayor; y el de provincia que tenga aptitud para ser diputado de cortes. Esta aptitud estaba indicada en el artículo 92 de la constitucion de 1812: «Se requiere ademas, dice, para ser diputado tener una renta anual proporcionada procedente de *bienes propios.*» Otra calidad de importancia parece atendible; cual es que fuera tributario de prefijada cantidad pagadera á la hacienda pública dentro del marco territorial de la provincia eligente, ó haber nacido en ella. El representante á quien no le ligan ningunos intereses ni simpatías naturales ó económicas con un pais ¿qué males podrá corregir, ni qué bienes promover? Si nuestros legisladores tendieran una mirada de reforma en el sentido indicado; si eliminaran de los umbrales del congreso á los empleados del gobierno que no tuvieren mas patrimonio que su empleo; si el derecho de propiedad llegara á entenderse como se entiende en otras naciones mas ade-

lantadas, podriamos entonces acercarnos á lo menos borrascoso, ya que no sea realizable el optimismo, por las debilidades que encierra dentro de sí nuestra miserable humanidad.

El autor de estas MEMORIAS ha sentado esta opinion á los 62 años de edad, ya encanecido por las continuadas lecciones de la experiencia, cuya autoridad es muy respetable en la materia. Es cierto hay algunos que repugnan el método indirecto por parecerles viejo, pero esta razon no es lógica. Si el tiempo ó la vejez hicieran rebajar el mérito de lo establecido, entonces no hay cosa mas vieja que las monarquías. Nuestras elecciones de ayuntamientos se han verificado desde muy antiguo de aquella manera; y la costumbre continuada sirve de mayor apoyo cuando se trata de derechos.

Intereses de familia y los recuerdos del imperio francés influyeron sin duda con eficacia en el autor de estas MEMORIAS para persuadir altamente la votacion universal, es decir, *la de todos los ciudadanos*, despues que la rovolucion de julio de 1830 hizo un cambio de dinastía. En crisis radicales de esta clase pensaba que era necesaria la ratificacion del proclamado rey, dando la mayor amplitud posible al derecho de sufragio sin restricciones, luego que la efervescencia de los ánimos se hubiere sentado, y viniere á sustituir la tranquila legitimidad á la ruidosa insurreccion. Asi parece qne debe mirarse el ponderado *sufragio universal* para casos muy raros y estraordinarios, cuando una nacion ha profesado y profesa el principio electoral, como fundamento de gobierno y de salvacion pública.

N. del T.

INDICE.

PÁG.ª

El Traductor..... 5
El Autor: introduccion..... 9

CAPITULO I.

LA CÓRCEGA.

Familia Bonaparte.—Escuadra francesa en la rada de Ajaccio.—Sociedad popular del navio Almirante.—Reclutas marselleses.—Suerte de los empleados del régimen antiguo.—Regreso de Paoli.—Su recibimiento en Ajaccio.—Su opinion respecto de la Inglaterra y de la Francia.—Su residencia en Rostino.—Su admirable memoria.—Nuestra separacion.—Mi salida para el continente.—Peligros y fuga..... 15

CAPITULO II.

—

EL TERROR.

Sociedad popular de Marsella.—La Cannebiere.—Llegada de mi familia.—San Maximino.—Dictadura de una pequeña poblacion.—Sospechosos.—Carretas de victimas.—Robespierre y su hermano.—Aun no es tiempo 37

CAPITULO III.

—

LA REACCION.

Sucesos en San Maximino despues del 9 thermidor.—Error de Carnot.—Saint Chamans.—Las compañias de Jesus.—La prision de Aix.—Despertamiento del pueblo.—El 13 vendemario..... 61

CAPITULO IV.

—

EL DIRECTORIO

HASTA LA ESPEDICION DE EGIPTO.

Constitucion directorial comparada con la constitucion del año 1791.—Discurso de Raynal en la asamblea.—Mirabeau, Raynal y Napoleon.—La Córcega vuelve á ser parte integrante de la Francia.—Binasco

y Pavia.—Mr. Thiers y Walter Scott.—Inviolabilidad de una asamblea legislativa.—José Bonaparte, embajador en Roma; despues miembro del consejo de los Quinientos.—Opinion de Napoleon sobre los poderes ejecutivos de cinco ó de tres magistrados.—Espedicion de Egipto.—Mi eleccion para el cuerpo legislativo..... 79

CAPITULO V.

EL DIRECTORIO

HASTA LA REVOLUCION DE BRUMARIO.

Las potencias.—Las repúblicas aliadas.—Los ejércitos.—El interior..... 113

MES FRUCTIDOR AÑO VI

Quejas de la Suiza y de la Italia.—Mi proposicion de orden acerca de la república Cisalpina.—Reflexiones sobre esta mocion.—Una constitucion infringida una vez no existe mas que en su origen.—Juramentos políticos.—Falsa aplicacion de la palabra aristócrata..... 119

MES VENDIMIARIO AÑO VII.

Peligros de una oposicion sistemática..... 154

MES BRUMARIO AÑO VII.

Ley bárbara contra los deportados del mes fructidor, y escelentes palabras del orador Rochon.—Tentativas del partido jacobino contra los clérigos.— Alborotos en varios departamentos.—Incertidumbre del cuerpo lejislativo..... 167

MES FRIMARIO Y NIVOSO AÑO VII.

Dos escuadras rusas en el Occéano y en el Mediterráneo.—Censura prorogada de los periódicos..... 179

MES PLUVIOSO AÑO VII.

Union de la Irlanda considerada con respecto á la constitucion inglesa.—Mi discurso contra el impuesto de la sal.—Despues de una viva discusion es desechada por tercera vez la supresion de este impuesto..... 186

MES VENTOSO, GERMINAL Y FLOREAL AÑO VII.

Nuevas elecciones contrarias al directorio.—Asesinato de nuestros plenipotenciarios en Rastadt.—Sieyes es nombrado director.... 225

MES PRADIAL AÑO VII.

Triunfos de Suvarow.—Asonada en lo interior.—Destitucion del director Treilhard.—Conspiracion en los consejos contra los di-

rectores Merlin y La-Reveillére.—Distincion entre la libertad de imprenta y la independencia de los periódicos.—Mi informe en nombre de la comision de los once.—Permanencia.—Golpe de estado del 30 prerial.—Renovacion del poder ejecutivo.—El 30 prerial comparado con el 30 de julio de 1830.—No hay legitimidad nacional sin votacion popular..... 236

MES MESIDOR AÑO VII.

Oposicion contra el nuevo directorio.—Es desechada la acusacion de los antiguos directores.—Discurso mio contra la reaccion jacobina.—Ataques de la prensa jacobina contra Sieyes y contra mi.—Sociedad del Picadero.—Su espulsion de este local.—Supresion de la censura de los periódicos.—Escesos de estos, de los folletos y pasquines.—Desórdenes causados por los clubs.—Ley revolucionaria de los rehenes.—Empréstito forzoso.—Discurso de Sieyes contra los jacobinos en el aniversario del 10 de agosto.—Elogio de Robespierre en el club de Grenoble.—Ciérrase la sociedad de los jacobinos.—Mi defensa en favor del general Lefebvre.—Contestacion á M. Thiers. 274

MES FRUCTIDOR, AÑO VII.

.....

Reacciones en Italia.—Invasion inglesa en

Holanda.—Defeccion de la escuadra holandesa.—Batalla de Novi y muerte de Joubert.—Los jacobinos hacen acusaciones contra Sieyes, y le defienden Garát y Chenier.—Decretos de acusaciones contra los folletistas y el Diario de los hombres libres.—*Mi informe en nombre de la comision de los siete.—Los dos Jordanes.—Arresto de muchos diaristas.—Proyectos de cambios acordados en los dos partidos.—Propone Jourdan la permanencia de la sesion, y que se declare que la patria está en peligro.—Le hice oposicion.—Son desechadas sus propuestas.—Las miras de Sieyes eran enteramente republicanas, al pretender la reforma de la constitucion.—Concentracion del poder ejecutivo.—Division de poderes.—Sufragio universal.—Senado conservador, elegido de entre los candidatos nombrados por el pueblo.—Perfeccion del ostracismo de las repúblicas antiguas.—La reforma consular fue preparada sin que se pensase en la vuelta de Napoleon.—Los hombres de brumario no son los autores de la monarquía imperial, así como los constituyentes del año de* 1789, *no son los autores de la república de* 1793. *—Sin la vuelta impensada de Napoleon, hubieran triunfado probablemente los jacobinos.—Aristocracia personal.—Respuesta á los detractores de Napoleon.—El egemplo de Inglaterra prueba que una monarquía realmente constitucional, puede ser el mejor de los gobiernos..... 307*

NOTAS..... 381

ADVERTENCIA.

—

Todas las notas son del autor, escepto las siguientes que son del traductor.

La Córcega.—Las biografias de Napoleon y de su familia.—Tributo decimal.—Impuesto de la Sal.—Renta del tabaco.—Derecho electoral.—Y todas las que están á pie de página.

TABLA DE ERRATAS.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
2	3	1844	1834
87	21	somos	éramos
92	14	de	del
109	29	Montgaillord	Montgaillard
121	10	pidiere	pudiere
174	10	desechada	desechado
190	12	provisora	previsora
191	18	efecto	afecto
234	19	Reuwell	Rewell.
237	15	estaban	estaba
253	11	han	ha
268	23	entenderse	extenderse
278	7	al	el
358	9	judiciales	judicial
384	8	abandonado	abandonados
407	26	Lecrere	Lecrerc
409	5	diciembre	noviembre
413	26	cuado	cuadro
425	7	llamaban	llamaba
432	21	Austorlitz	Austerlitz
516	6	estado	estudio
524	31	ha	han
542	6	plantenes	planteles

José Don Ximen

Alfonso Estrella